

ayer

Visualidad colonial de África. Perspectivas desde el sur de Europa

Este dossier quiere ser una aportación al conocimiento de las formas y prácticas coloniales que potencias europeas de rango medio o menor —Italia, España o Portugal— desplegaron en el continente africano a lo largo del siglo xx. La investigación presenta algunas de las estrategias y efectos del poder colonial. Los artículos que abordan los diversos casos se articulan en torno al eje común de la prioridad otorgada a los estudios sobre visualidad colonial.

143

Revista de Historia Contemporánea

2026 (3)

AYER

143/2026 (3)

ISSN: 1134-2277

ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA
MARCIAL PONS, EDICIONES DE HISTORIA, S. A.

MADRID, 2025

EDITAN:

Asociación de Historia Contemporánea
www.ahistcon.org

Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.
www.marcialpons.es

Consejo de Redacción

Dirección

María Sierra (Universidad de Sevilla)

Secretaría

Carolina García-Sanz (Universidad de Sevilla)

Subdirección

Francisco Acosta Ramírez (Universidad de Córdoba)
Steven Forti (Universitat Autònoma de Barcelona)

Miembros

Francisco Acosta Ramírez (Universidad de Córdoba), Elsa Aimé González (Universidad Autónoma de Madrid), Gregorio Alonso (University of Leeds), Inmaculada Blasco Herranz (Universidad de La Laguna), Ricardo Campos Marín (Instituto de Historia, CSIC), Steven Forti (Universitat Autònoma de Barcelona), Carolina García-Sanz (Universidad de Sevilla), Alba Martínez Martínez (Universidad de Granada), Rubén Pallol Trigueros (Universidad Complutense de Madrid), Antonio Rivera Blanco (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea), María Sierra (Universidad de Sevilla), Nuria Tabanera García (Universitat de València)

Consejo Asesor

Sérgio Campos Matos (Universidade de Lisboa), Carlos Forcadell Álvarez (Universidad de Zaragoza), Silke Hensel (Universität zu Köln), Jo Labanyi (New York University), Mirta Ziada Lobato (Universidad de Buenos Aires), Xosé Manoel Núñez Seixas (Universidad de Santiago de Compostela), Juan Luis Pan-Montojo González (Universidad Autónoma de Madrid), Tomás Pérez Vejo (Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH, México), Ilaria Porciani (Università degli Studi di Bologna), Juan Pro Ruiz (Instituto de Historia, CSIC), Pamela Radcliff (University of California, San Diego), Pedro Ruiz Torres (Universitat de València), Renán Silva Olarte (Universidad del Valle, Cali), Ramón Villares Paz (Universidade de Santiago de Compostela), Mercedes Yusta Rodrigo (Université Paris 8-Vincennes-Saint Denis)

Ayer Revista de Historia Contemporánea

Ayer es una revista académica especializada en la investigación en historia contemporánea, editada en formato digital y en acceso abierto por la Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons-Ediciones de Historia. Desde su fundación en 1990, la revista se ha concebido como un espacio de investigación, reflexión y debate historiográfico, abierto a la pluralidad de enfoques y comprometido con los más altos estándares de rigor científico.

Desde 1991 y hasta 2021, *Ayer* se editó en formato impreso; desde el número 125 (2022), la revista se publica en formato digital. Con una periodicidad cuatrimestral desde su fundación, a partir del 2026 la revista pasa a tener una periodicidad trimestral con el objetivo de preservar y reforzar la calidad editorial, así como de garantizar la sostenibilidad de los procesos de evaluación y edición.

Ayer somete todos los originales a un proceso de evaluación por pares doble ciego y se rige por un código de buenas prácticas editoriales, un compromiso explícito con la igualdad de género y un reglamento interno de funcionamiento, públicos y accesibles para la comunidad académica. La revista no impone líneas editoriales ni ideológicas, más allá de las exigencias de calidad propias de una publicación científica, ni establece tasas de envío o publicación de artículos (APC). Todos los contenidos se publican en acceso abierto inmediato, sin períodos de embargo.

La revista se estructura en tres secciones: «Dosier», de carácter monográfico y coordinado por especialistas; «Estudios», dedicada a artículos misceláneos; y una tercera sección que, a través de «Ensayos bibliográficos», «Hoy» y «Debates», está orientada a la reflexión historiográfica y al análisis crítico del estado de la cuestión.

Ayer está comprometida con la comunidad historiográfica y con los principios de la ciencia abierta. La revista cuenta con el sello de calidad de la FECYT y está incluida y/o evaluada en bases de datos internacionales de referencia como Web of Science y Scopus, entre otras.

ISSN electrónico: 2255-5838
ISSN impreso: 1134-2277

Ayer está reconocida con el sello de calidad de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) y recogida e indexada en Thomson-Reuters Web of Science (ISI: Arts and Humanities Citation Index, Current Contents/Arts and Humanities, Social Sciences Citation Index, Journal Citation Reports/Social Sciences Edition y Current Contents/Social and Behavioral Sciences), Scopus, Historical Abstracts, ERIH PLUS, Periodical Index Online, Ulrichs, ISOC, DICE, RESH, IN-RECH, Dialnet, MIAR, CARHUS PLUS+ y Latindex



Esta revista es miembro de ARCE

© Asociación de Historia Contemporánea
Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.

ISSN impreso: 1134-2277

ISSN electrónico: 2255-5838

Depósito legal: M. 1.149-1991

Diseño de la cubierta: Ene Estudio Gráfico

Maquetación: Francisco Javier Rodríguez Albite

Impreso en España

2026

SUMARIO

DOSIER

VISUALIDAD COLONIAL DE ÁFRICA. PERSPECTIVAS DESDE EL SUR DE EUROPA

Miguel Ángel Puig-Samper
y José María López Sánchez, eds.

<i>Presentación. Visualidad colonial de África. Perspectivas desde el sur de Europa</i> , Miguel Ángel Puig-Samper y José María López Sánchez	13-22
<i>El África imaginada del colonialismo ibérico (1930-1950). Exposiciones, revistas y fotografías</i> , Alba Lérica Jiménez.	23-51
<i>El gobernador y su colonia. La imagen de la Guinea española en la época de Miguel Núñez de Prado</i> , Miguel Ángel Puig-Samper y José María López Sánchez.	53-89
<i>Colonialismo visual en las excavaciones arqueológicas italianas en Libia</i> , Jorge García Sánchez.....	91-125
<i>Historia de una exposición. «Álbumes de Familia. Fotografías de la Diáspora Africana en la Gran Lisboa» (1975- 2024)</i> , Filipa Lowndes Vicente.....	127-164
<i>Sobre la ultraviolencia. La fotografía como arma en las guerras de descolonización en África</i> , Afonso Dias Ramos	165-199

ESTUDIOS

<i>Movilización popular y política municipal durante la Restauración. Las protestas de los trabajadores desempleados en torno a los trabajos municipales de invierno (Valladolid, 1890-1906)</i> , Jesús Ángel Redondo Cardeñoso.....	203-229
---	---------

Sumario

<i>Radio Colonia, una voz antiperonista en la frontera (1943-1955),</i> Sandra Gayol y Mónica Maronna.....	231-259
<i>La impronta transnacional de la España republicana en la configuración del Sur Global. Una historia comparada entre Argelia, Cuba y Vietnam,</i> Alberto García Molinero	261-286
<i>La lucha contra la corrupción de las dictaduras de 1955 y 1976 en Argentina,</i> Martín Astarita y Silvana Ferreyra.	287-317

DEBATE

<i>La renovación profesional en la historiografía contemporánea española. Una conversación sobre sus condiciones materiales, sociales e institucionales,</i> Bakarne Altonaga Begoña, Francesco D'Amaro, Javier Esteve Martí, Miriam Saqqa Carazo y Rubén Pallol	321-346
--	---------

CONTENTS

DOSSIER

COLONIAL VISUALITY OF AFRICA. PERSPECTIVES FROM SOUTHERN EUROPE

Miguel Ángel Puig-Samper
and José María López Sánchez, eds.

<i>Introduction. Colonial Visuality of Africa. Perspectives from Southern Europe</i> , Miguel Ángel Puig-Samper and José María López Sánchez.	13-22
<i>The Imagined Africa of Iberian Colonialism (1930-1950). Exhibitions, Magazines, and Photographs</i> , Alba Lérica Jiménez.....	23-51
<i>The Governor and his Colony. The Image of Spanish Guinea in the Time of Miguel Núñez de Prado</i> , Miguel Ángel Puig-Samper and José María López Sánchez...	53-89
<i>Visual Colonialism in the Italian Archaeological Excavations in Libya</i> , Jorge García Sánchez.....	91-125
<i>History of an Exhibition. «Family Albums. Photographs of the African Diaspora in Greater Lisbon» (1975-2024)</i> , Filipa Lowndes Vicente.....	127-164
<i>On Ultraviolence. Photography as a Weapon in the Decolonization Wars in Africa</i> , Afonso Dias Ramos....	165-199

STUDIES

<i>Popular Mobilization and Municipal Politics during the Restoration. Unemployed Workers' Protests around Municipal Winter Relief Works (Valladolid, 1890-1906)</i> , Jesús Ángel Redondo Cardeñoso	203-229
--	---------

Contents

<i>Radio Colonia, an anti-Peronist Voice on the Border (1943-1955)</i> , Sandra Gayol and Mónica Maronna	231-259
<i>The Transnational Imprint of Republican Spain in the Formation of the Global South. A Comparative History of Algeria, Cuba, and Vietnam</i> , Alberto García Molinero.....	261-286
<i>The Fight Against Corruption under the 1955 and 1976 Dictatorships in Argentina</i> , Martín Astarita and Silvana Ferreyra	287-317

DEBATE

<i>Professional Renewal in Contemporary Spanish Historiography. A Discussion of its Material, Social, and Institutional Conditions</i> , Bakarne Altonaga Begoña, Francesco D'Amaro, Javier Esteve Martí, Miriam Saqqa Carazo and Rubén Pallol.....	321-346
---	---------

DOSIER

VISUALIDAD COLONIAL
DE ÁFRICA. PERSPECTIVAS
DESDE EL SUR DE EUROPA

Presentación.
Visualidad colonial de África.
*Perspectivas desde el sur de Europa**

Introduction. Colonial Visuality of Africa.
Perspectives from Southern Europe

Miguel Ángel Puig-Samper

Instituto de Historia del CSIC
miguelangel.puig@cchs.csic.es

José María López Sánchez

Universidad Complutense de Madrid
joseml01@ucm.es

África sigue siendo un continente desconocido para la mayor parte de la opinión pública europea. En agosto de 2025, dos organizaciones africanas —Speak Up Africa y Africa No Filter— iniciaron una campaña para sustituir el mapamundi tradicional por otro que respetara las proporciones de los continentes. La cartografía convencional muestra al continente africano con dimensiones muy inferiores a su tamaño real, una metáfora de su peso a nivel de la geopolítica mundial¹. Esta iniciativa, con el título «Correct the Map», nos invitaba a la reflexión sobre el pasado colonial euroafricano. En primer lugar, porque los europeos habían esclavizado durante varios siglos a sus poblaciones y, después, porque el denominado continente negro tuvo que hacer frente a una nueva y

* Trabajo realizado en el marco de los proyectos «Colonialismo visual y descolonizaciones en el mundo ibérico contemporáneo» (AEI, ref. PID2023-146822NB-I00) y «Transatlantic Crossroads Lab» (TransatlanticLab-101235830, HORIZON-MSCA-2024-SE-01) coordinado por Consuelo Naranjo Orovio (IH-CSIC).

¹ S. A.: «El verdadero tamaño de África: así es el mapa que refleja de forma más fiel el continente», *El País*, 27 de agosto de 2025, <https://elpais.com/planeta-futuro/2025-08-27/el-verdadero-tamano-de-africa-asi-es-el-mapa-que-refleja-de-forma-mas-fiel-el-continente.html> (consultado el 19 de noviembre de 2025).



no menos dramática realidad: la colonización, que en algunos lugares alcanzó hasta la década de 1970.

El colonialismo menor y la visualidad

La historiografía de las últimas décadas ha prestado especial atención a los pasados coloniales como parte de lo que se ha denominado un *imperial turn*, un giro para evaluar la enorme relevancia de las prácticas y las relaciones imperiales, no solo con el mundo colonial extraeuropeo, sino incluso dentro de las políticas europeas hasta bien entrado el siglo xx². Una parte muy importante de la historia contemporánea de las grandes potencias europeas —Gran Bretaña, Francia y Alemania— no se podría entender sin la inseparable expansión colonial. Otros Estados europeos, como Portugal, España, Bélgica o Italia, con mucho menor peso geopolítico, vieron en esta expansión su oportunidad de demostrar que eran mucho más relevantes en la toma de decisiones del teatro europeo³.

² Elizabeth BUETTNER: «Europe and Its Entangled Colonial Pasts. Europeanizing the “Imperial Turn”», en Britta Timm KNUDSEN et al. (eds.): *Decolonizing Colonial Heritage. New Agendas, Actors and Practices in and beyond Europe*, London, Routledge, 2022, pp. 25-43; Jane BURBANK y Frederick COOPER: *Empires in World History. Power and the Politics of Difference*, Princeton, Princeton University Press, 2010; Antoinette BURTON (ed.): *After the Imperial Turn. Thinking with and through the Nation*, Durham, Duke University Press, 2003; Krishan KUMAR: *Visions of Empire. How Five Imperial Regimes Shaped the World*, Princeton, Princeton University Press, 2017, y Jürgen OSTERHAMMEL: *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*, Barcelona, Crítica, 2015.

³ Pascal BLANCHARD, Sandrine LEMAIRE y Nicolas BANCEL (eds.): *Culture coloniale en France. De la Révolution à nos jours*, Paris, CNRS, 2008; Elizabeth BUETTNER: *Europe after Empire. Decolonization, Society, and Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016; íd.: «Europeanising Migration in Multicultural Spain and Portugal during and after the Decolonisation Era», *Itinerario*, 44(1) (2020), pp. 159-177; Alice L. CONKLIN, Sarah FISHMAN y Robert ZARETSKY: *France and Its Empire since 1870. The Republican Tradition*, New York, Oxford University Press, 2011; Sebastian CONRAD: «Rethinking German Colonialism in a Global Age», *Journal of Imperial and Commonwealth History*, 41(4) (2013), pp. 543-566; John M. MACKENZIE (ed.): *European Empires and the People. Popular Responses to Imperialism in France, Britain, the Netherlands, Belgium, Germany and Italy*, Manchester, Manchester University Press, 2011, y Roberta PERGHER: *Mussolini's Nation-Empire. Sovereignty and Settlement in Italy's Borderlands, 1922-1943*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.

En todos los casos quedó acreditada la durabilidad de unas agendas imperiales europeas que enfatizaban los vínculos con las posesiones de ultramar como una parte fundamental de su *leitmotiv* existencial. Una idea expresada hace tiempo por Franz Fanon al intuir el prolongado proceso histórico del expansionismo europeo no solo como un modo de reconfigurar el resto del mundo, sino también como una manera de reconstruir la propia Europa como el producto de sus otros⁴. No todas esas agendas imperiales y políticas coloniales podían ser iguales, porque no todas las potencias europeas tenían las mismas capacidades ni siguieron las mismas estrategias. Hace tiempo que la historiografía planteó una categoría de análisis útil, la expresión *colonialismo informal*, para referirse a una de las estrategias de expansión colonial británica, por ejemplo⁵.

Queremos proponer un término complementario, *colonialismo menor*, para los siglos XIX y XX, que haga referencia a elementos comunes que constituyeron las estrategias coloniales de aquellas potencias europeas de segundo nivel en la geopolítica internacional —España, Portugal e Italia—. Por colonialismo menor o de segundo orden debemos entender una política colonial con cierta incapacidad logística para desplegar los recursos necesarios que imponía la ocupación efectiva del territorio a colonizar, en general por falta de capacidades económicas, administrativas y militares, y protagonizada por naciones que se habían incorporado con retraso a la expansión colonial. Fue, además, a pesar de las críticas a franceses y británicos, imitador de sus formas de actuar, lo que desembocó en una curiosa dialéctica en la que, cuanto más trataron de diferenciarse con respecto a los Imperios británico y francés, más similar se volvía su acción colonial. Además, desplegaron otros instrumentos, entre los que la imagen constituyó un elemento esencial para cubrir con «propaganda civilizatoria» lo que la realidad estaba muy lejos de confirmar.

En este dossier se recoge una serie de trabajos cuyos fundamentos metodológicos parten de los estudios visuales de las que podríamos denominar potencias coloniales europeas de «segundo orden»,

⁴ Frantz FANON: *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, Akal, 2009.

⁵ John GALLAGHER y Ronald ROBINSON: «The Imperialism of Free Trade», *The Economic History Review*, 6(1) (1953), pp. 1-15, y Andrés VICENT y Rodrigo ESCRIBANO ROCA: «Presentación: Imperialismo informal en el siglo XIX», *Ayer*, 139 (2025), pp. 13-22.

cuyos dominios ultramarinos abarcaron ámbitos territoriales más restringidos. Queremos vincular las temáticas particulares de los artículos con un contexto histórico concreto que permita explorar la relación entre dictaduras y procesos coloniales en el siglo xx, no porque creamos que existe una relación de causalidad entre regímenes políticos autoritarios y la acción colonial, sino para desentrañar los mecanismos de legitimación que esas dictaduras encontraron en la política colonial. El continente africano ofrece un tercer elemento de homogeneidad al dossier al mostrar cómo lo visual constituyó un factor de primer orden en la «africanización» del continente por parte de las potencias colonizadoras. Nos encontramos con el problema inicial de algunas asincronías temporales, puesto que estos diferentes colonialismos tienen un principio y un final temporal diferente, aunque comparten, de manera general, la presencia de regímenes autoritarios en el poder. Así fue en España, entre 1923 y 1931 con Primo de Rivera o desde 1939 hasta 1975 con Franco; en Portugal, entre 1926 y 1974 con Salazar, y en Italia, entre 1922 y 1945 con Mussolini.

Si pensamos en el uso de la fotografía, encontramos algunas características comunes en la visualidad colonial, pero también algunas diferencias que responden a lo que el ojo metropolitano pretendía transmitir a la opinión pública, casi siempre con una misión de propaganda. Las imágenes fueron una forma de hacer visible el mundo desde sus inicios, también el mundo colonial⁶. Como afirma Edwards, se puede hacer un estudio de esta fotografía colonial desde ángulos diversos, atendiendo a la «multiplicidad de posibilidades, historias y contrahistorias» que habitan esas instantáneas⁷. La fotografía permitía conservar imágenes con una aparente objetividad, lo que animó a los agentes colonizadores a su utilización para capturar sus experiencias y sus encuentros con «los otros», siempre como refuerzo de los prejuicios raciales, la jerarquización de los pueblos y la legitimación colonial⁸, como apuntaba Pinney,

⁶ James R. RYAN: «Introdução. Fotografia colonial», en Filipa L. VICENTE (org.): *O império da visao. Fotografia no contexto colonial português (1860-1960)*, Lisboa, Edições 70, 2018, pp. 31-42.

⁷ Elizabeth EDWARDS: *Raw Histories. Photographs, Anthropology and Museums*, Oxford-New York, Berg, 2001, p. 12.

⁸ James R. RYAN: *Picturing Empire. Photography and the Visualisation of the British Empire*, London, Reaktion Books, 1997.

que también inscribía este tipo de representaciones en los mecanismos del poder colonial, sobre todo en el Imperio británico⁹.

Junto con los relatos coloniales aparecían unas imágenes que permitían un cierto control de la información en las metrópolis sobre los lugares ocupados y sus habitantes. Seguir la pista de estas fotografías coloniales no es una tarea fácil, porque su volumen es inmenso y porque hay que combinar el registro exhaustivo de los archivos y las bibliotecas con el de la prensa ilustrada, sobre todo teniendo en cuenta la gran movilidad de este material, que con facilidad traspasaba las fronteras, lo que puede darnos una idea más cabal de lo que fue esa visualidad colonial y su uso como propaganda en las metrópolis. Consideramos también de gran importancia los llamados «álbumes de familia», imágenes de autorrepresentación de africanos que vivían en situación de colonizados o de africanos y afrodescendientes que viven hoy en las viejas metrópolis coloniales. Estas fotografías de personas con nombres y apellidos, que están en su casa o en la de sus familias, contrastan con las imágenes de los miles de africanas y africanos fotografiados en las colonias, es decir, que funcionan también como una contranarrativa a una parte del archivo colonial¹⁰.

Colonialismo visual en perspectiva comparada

España llegó tarde a la empresa colonial africana, pero llegó. Lo hizo condicionada por los intereses de las dos grandes potencias coloniales —Gran Bretaña y Francia—, tanto en Marruecos como en el golfo de Guinea. Fue posible distinguir, desde el inicio del protectorado marroquí y desde la definitiva colonización del golfo guineano, la defensa de un modelo colonizador distinto al representado por británicos y franceses, contraponiendo la idea de que España «no colonizaba, sino que civilizaba». Por «civilizar» debía entenderse no solo garantizar el desarrollo económico y social de los te-

⁹ Christopher PINNEY: *Camera Indica. The Social Life of Indian Photographs*, London, Reaktion Books, 1997.

¹⁰ Filipa L. VICENTE: «Fotografia e colonialismo», en Miguel BANDEIRA JERÓNIMO (ed.): *O Império Colonial em Questão (secs. XIX -XX)*, Lisboa, Edições 70, 2012, pp. 423-447.

territorios africanos y de la población «primitiva» bajo su soberanía, sino, sobre todo, ejecutar una empresa espiritual que se conectaba con los valores del colonialismo español, el que se había desplegado en América siglos antes a través de la lengua, la religión y la cultura. La crisis colonial finisecular desnudó la fragilidad internacional del país, lo que alimentó la nostalgia de lo que Hanna Arendt denominó «tesoros perdidos»¹¹. El discurso colonial contaba con una larga tradición intelectual que había fomentado diversos argumentos para acreditar la conexión de la península ibérica con los escenarios nor-ateafricanos¹². Para el caso de Guinea, aunque esos argumentos tenían más difícil encaje, se justificaron sobre la base de que España no llegaba a explotar el territorio o la población más que para traer las luminarias del progreso civilizador.

Respecto al colonialismo visual español, ya hemos comentado en otro lugar¹³ cómo, después de unas primeras imágenes de Guinea en el siglo XIX, hay que esperar unos años hasta que, tras los grandes conflictos en el protectorado de Marruecos, las autoridades españolas vuelvan la mirada a sus posesiones en el África más profunda. Como mencionamos en un artículo dedicado al gobernador Núñez de Prado, las fotografías intentan visualizar el poder colonial. En este caso concreto, el gobernador y sus acompañantes aparecen retratados en la selva guineana como la imagen del poder, mostrando sus logros en la modernización del territorio, en tanto que la población guineana se presenta en un plano secundario. Solo se les da un cierto protagonismo en las fotografías etnográficas, que proyectan una imagen exótica de salvajes con costumbres todavía bárbaras a los que había que civilizar y cristianizar. Eran imágenes de propaganda y estaban dirigidas a la opinión pública metropolitana, como se observa en la utilización que se hizo de ellas en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929 y en la retórica colonialista de periodistas como Julio Arika. Quizá el elemento común en el discurso de estos colonialismos secundarios de Portugal, Italia

¹¹ Hannah ARENDT: *On Revolution*, New York, Penguin Books, 1965.

¹² Carlos CAÑETE: *Cuando África comenzaba en los Pirineos. Una historia del paradigma africanista español (siglos XV-XX)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2021.

¹³ Miguel Ángel PUIG-SAMPER: *Miradas coloniales. Fotografía antropológica y colonialismo visual*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2024.

y España sea el afán por aparecer como colonialismos «buenos», «suaves» o «dulces», frente a los de otras potencias.

El conocimiento de la fotografía colonial en África ha ido mejorando, desde los primeros trabajos de revisión de Andrew Roberts, pasando por los trabajos pioneros del colonialismo luso¹⁴, hasta llegar a obras de gran calado¹⁵. Es muy interesante la interpretación que hace Isabel Castro Henriques sobre el «buen colonialismo portugués»¹⁶, un mito basado en los derechos históricos de Portugal en su relación con África. Desde el inicio de su política colonial, los portugueses habían buscado una fórmula para la defensa de un colonialismo que se pretendía distinto al de Francia y Gran Bretaña. Justificaban su presencia en África basándose en unos derechos históricos que garantizaban el contacto y el conocimiento continuo y secular del continente africano. Se generó una forma humanizada del colonialismo portugués fundamentada en una misión civilizatoria, reforzada con mitos antropológicos, históricos y sociológicos. A la vez que se mostraban el salvajismo y la inferioridad de los africanos, se remarcaba el esfuerzo civilizador luso.

El colonialismo portugués —que luego evolucionó al conocido como «luso-tropicalismo», expresión del brasileño Gilberto Freyre para denominar el modo «portugués» de mezclarse con su mundo colonizado— se presentaba como un sistema justo, armonioso y generoso, que no dejaba rastro de violencia o explotación sobre el pueblo subyugado. Isabel Castro Henriques ha explicado cómo el colonialismo portugués recurrió a diversos medios utilizados en publicidad para ilustrar el primitivismo de los africanos, los beneficios de su imperialismo y la aprobación de comportamientos violentos que sustentaban la dominación colonial. La retórica del «buen colonialismo» se mantuvo en diferentes fases de la historia

¹⁴ Jill R. DIAS: «Photographic Sources for the History of Portuguese-Speaking Africa 1870-1914», *History in Africa*, 18 (1991), pp. 67-82, y Nuno PORTO: *Angola a preto e Branco. Fotografia e ciência no Museu do Dundo, 1940-1970*, Coimbra, Museu Antropológico da Universidade de Coimbra, 1999.

¹⁵ Erin HANEY: *Photography and Africa*, London, Reaktion Books, 2010, y Filipa L. VICENTE y Afonso Dias RAMOS (eds.): *Photography in Portuguese Colonial Africa, 1860-1975*, London, Palgrave Macmillan-Cham, 2023.

¹⁶ Isabel Castro HENRIQUES: «O bom colonialismo português», en Isabel Castro HENRIQUES (dir.): *Deconstruir o colonialismo, descolonizar o imaginário*, Lisboa, Colibri, 2024.

de Portugal y podemos verlo en publicaciones periódicas como la *Gazeta das Colónias*, fundada en 1924, o la conocida *Portugal colonial*, que se editó desde 1895 hasta 1970, con un discurso colonial importante en la época del Estado Novo. Según la *Gazeta* (19 de junio de 1924), Portugal se erguía como una nueva potencia colonizadora, con una actitud civilizadora más suave. Un discurso que se contradice con las llamadas imágenes ultraviolentas en las guerras de descolonización del África portuguesa. Afonso Dias Ramos y Filipa L. Vicente demuestran en sus artículos de este dossier que el colonialismo portugués siguió los mismos caminos, más o menos disimulados, que emplearon otras potencias europeas. Además, tuvo repercusiones no solo para las sociedades africanas de la época colonial, sino también para la sociedad portuguesa poscolonial. Por su parte, el colonialismo español mimetizó los argumentos y las estrategias utilizados por los portugueses para elaborar su propaganda colonial. Alba Lérica muestra en su contribución cómo los colonialistas portugueses miraban con superioridad a sus homólogos españoles. El sistema español no resultó ni menos violento, ni menos ambicioso ni menos represivo. Lo que ambos fueron, influidos por el luso-tropicalismo y el denominado hoy en día hispano-tropicalismo¹⁷, remite a la fórmula que hemos propuesto de *colonialismo menor*.

En lo que respecta al colonialismo italiano temprano, se implementó en un clima político y cultural que parecía marcado por mitos imperialistas y raciales. La difusión de imágenes fotográficas reflejó de manera indefectible la situación de la nueva colonia italiana de Eritrea. Los colonialistas italianos de la época citaban el imperialismo inglés como modelo a seguir en su aventura africana, aunque otros pensaron que había terminado teniendo más en común con el primer y brutal expansionismo francés en Argelia que con el dominio británico de la India¹⁸.

La primera Italia colonial carecía por completo de un conocimiento visual de las poblaciones colonizadas —y el que se tenía se

¹⁷ Gustau NERÍN I ABAD: «Mito franquista y realidad de la colonización de la Guinea Española», *Estudios de Asia y África*, 32(19) (1997), pp. 9-30.

¹⁸ Nicola LABANCA: «Uno sguardo coloniale. Immagine e propaganda nelle fotografie e nelle illustrazioni del primo colonialismo italiano», *AFT, Archivio Fotografico Toscano*, 4(8) (1988), pp. 43-61.

ligaba a ilustraciones orientalistas y románticas, vinculado a la literatura de ficción y aventuras, como la obra de Emilio Salgarí—, quizá por la subestimación de la población local en esta primera experiencia en África Oriental. Algunos fotógrafos profesionales (Ledru, Nicotra, Fiorillo) se encargaron de producir las imágenes de la guerra colonial, las primeras en Massawa, entre 1885 y 1895. Se tomaron numerosas instantáneas de grupo de compañías y batallones, siempre con una intención comercial. Más tarde, el fotógrafo L. Naretti realizó, junto con imágenes de carácter militar, otras de la nueva vida colonial, la construcción de edificios e incluso de desnudos femeninos. Vinculado a la revista la *Illustrazione italiana*, muchas de sus fotografías se dieron a conocer a un amplio público metropolitano¹⁹. La falta de actividad fotográfica oficial impidió obtener un registro visual coherente de gran parte de la realidad africana y de la vida colonial en Eritrea, pues destacaban más las acciones militares, incluso en la prensa ilustrada burguesa y popular.

A la opinión pública llegaban imágenes de fantasía, en las que el camello y la palmera se convirtieron en los mitos icónicos de las colonias de Eritrea y Sudán. Los «nativos» aparecían como personajes secundarios en una escena colonial que aparentaba estar dirigida por blancos. Frente a algunas interpretaciones que consideran el colonialismo italiano como «suave y moderado», un examen detallado de las fuentes documentales revela una realidad muy diferente. Predominan sobre todo las imágenes militares, algunas de gran violencia, caracterizadas por el afán de propaganda y la distorsión de la realidad colonial. En la época fascista, la retórica colonial aumentó y tuvo como propagadores a todo tipo de agentes, incluidos los científicos²⁰. Como indica Jorge García Sánchez en este dossier, las excavaciones arqueológicas italianas se organizaron en esta época de forma militarizada, empleando mano de obra prisionera, bajo la supervisión habitual de arqueólogos con formación

¹⁹ Silvana PALMA: «Fotografia di una colonia: l'Eritrea di Luigi Naretti (1885-1900)», *Quaderni Storici*, 109(XXXVII-1) (2002), pp. 83-147.

²⁰ Adolfo MIGNEMI: «Modelli visivi per un impero. Fotografia ufficiale e privata nei mesi della campagna militare in Etiopia 1935-1936», *AFT, Archivio Fotografico Toscano*, 4(8) (1988), pp. 62-79. Para un panorama general, véanse Luigi GOGLIA: *Storia fotografica dell'Impero fascista*, Roma, Laterza, 1985, e íd.: *Colonialismo e fotografia. Il caso italiano*, Messina, Sicania, 1990.

castrense, en un clima bélico de «reconquista» colonial con políticas racistas de expulsión de la población de Libia.

Nos encontramos además con otra fórmula, la del tópico «italiani, brava gente», que respondió al mismo esquema del buen colonialismo portugués y español. La idea que alentaba la fórmula italiana era la de que los contingentes humanos que recalaban en los territorios de ultramar los componían trabajadores pacíficos más que colonialistas despiadados, idea utilizada como herramienta para argumentar que Italia debía conservar sus colonias conquistadas antes del fascismo²¹. Ciencia, poder y exotismo se mezclaban para sostener la narrativa colonial, pero la realidad distaba de ser la producida por las imágenes o los discursos. El colonialismo italiano se definió, igual que sus homólogos europeos, por una fuerte carga de violencia, racismo y prejuicios, que sirvieron de justificación de la subordinación de la población indígena, cuando no de su aniquilación. La propaganda colonial fascista sobre el «buen colonialista» se implementó por completo en una multitud de formas de representación. Como ocurrió con otros colonialismos menores o de segundo orden, el italiano se construyó como una narrativa sobre la excepcionalidad colonial italiana. Los territorios ocupados se presentaron como una puerta abierta al colonialismo demográfico, basado en una emigración de trabajadores, contrapuesto al imperalismo plutocrático de Francia y de Gran Bretaña.

²¹ Beatrice FALCUCI: «Il Museo Coloniale di Roma tra propaganda imperiale, oblio e riallestimento», *Passato e Presente*, 112 (2021), pp. 83-99.

*El África imaginada del colonialismo ibérico (1930-1950). Exposiciones, revistas y fotografías**

The Imagined Africa of Iberian Colonialism (1930-1950). Exhibitions, Magazines, and Photographs

Alba Lérica Jiménez

Instituto de Historia-CSIC
alba.lerida@cchs.csic.es

Resumen: El principal propósito de este artículo es aproximarse a las conexiones entre la acción colonial portuguesa y la española en África durante los años cuarenta del siglo xx. Más desarrollada la primera que la segunda, no se puede obviar el contexto de dictaduras y recrudescimiento de la dominación colonial, así como los inicios de los primeros movimientos anticolonialistas. Para alcanzar este objetivo de trabajo se van a combinar tres análisis. En primer lugar, el estudio de sus protagonistas, los científicos, en especial botánicos y geólogos que alimentaron las relaciones científicas hispanoportuguesas en un *hinterland* colonial a través de exposiciones o congresos africanistas. A continuación, el examen de diferentes revistas propagandísticas (*Portugal Colonial. Revista de Expansão e Propaganda Colonial, Ação Colonial y África. Revista de Tropas Coloniales*) con el objetivo de sintetizar los planteamientos que, en cada país, sostuvieron las intervenciones coloniales y compararlos. En última instancia, la revisión del tratamiento de las imágenes generadas e impresas en estas revistas, que sirvieron para justificar el papel «civilizadorio» de las metrópolis y generar un nuevo lenguaje imperial. El cotejo de estos relatos intentará acotar hasta qué punto la dictadura franquista imitó prácticas coloniales portuguesas en instrumentos científicos, recursos visuales y métodos propagandísticos.

* Trabajo realizado en el marco de los proyectos «Colonialismo visual y descolonizaciones en el mundo ibérico contemporáneo» (AEI, ref. PID2023-146822NB-I00), y «Transatlantic Crossroads Lab» (TransatlanticLab (101235830, HORIZONMSCA-2024-SE-01), coordinado por Consuelo Naranjo Orovio (IH-CSIC). Además ha contado con la ayuda predoctoral PRE2021-096916, financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por el FSE+.

Recibido: 19-11-2025 Aceptado: 26-04-2026 Publicado *on-line*: 15-09-2026



Publicado bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Palabras clave: Guinea española, colonialismo, Portugal, revistas, franquismo.

Abstract: The main purpose of this article is to examine the connections between Portuguese and Spanish colonial action in Africa during the 1940s. Although the former was more developed than the latter, one cannot ignore the context of dictatorships and the intensification of colonial domination, as well as the beginnings of the first anti-colonial movements. To achieve this objective, three analyses will be combined. Firstly, the study of its protagonists, the scientists, especially botanists and geologists, who nurtured Spanish-Portuguese scientific relations in a colonial hinterland through exhibitions and Africanist conferences. Next, we will examine various propaganda magazines (*Portugal Colonial*, *Revista de Expansão e Propaganda Colonial*, *Ação Colonial* and *África*, *Revista de Tropas Coloniales*) with the aim of summarising the approaches that each country took to its own colonial interventions and comparing them. Ultimately, attention must be paid to the treatment of the images generated and printed in these magazines, which served to justify the «civilising» role of the metropolises and generate a new imperial language. The comparison of these narratives aims to assess the extent to which the Francoist dictatorship, particularly during the 1940s, drew on or imitated Portuguese colonial practices in terms of scientific instruments and propagandistic methods.

Keywords: Spanish Guinea, colonialism, Portugal, magazines, Francoism.

Introducción

Las relaciones entre España y Portugal han estado marcadas, a lo largo de la historia, por una tensión entre rivalidad y amistad, producto de su proximidad geográfica, afinidades culturales y, en gran medida, también por sus proyectos coloniales. Durante el siglo xx, ambos países compartieron un marco político semejante: el establecimiento de regímenes dictatoriales de larga duración, conocidos como el Estado Novo de António de Oliveira Salazar (1926-1974) y la dictadura franquista (1939-1975). Esta coincidencia temporal generó un contexto propicio para el acercamiento diplomático y cultural, que se materializó, entre otros aspectos, en el pacto de no agresión y amistad o Pacto Ibérico de 1942, que firmaron los dos dictadores¹. Sin embargo, también se pusieron de manifiesto dife-

¹ Son esenciales para analizar en profundidad las relaciones entre España y

rencias notables como, por ejemplo, en lo relativo a la gestión de sus colonias africanas. Aunque desarrollaron planes paralelos y hubo claras semejanzas en las motivaciones políticas, se trató de dos historias de colonialismo que respondieron a lógicas diferentes. Portugal, con un vasto y consolidado imperio colonial en Angola, Mozambique, Guinea-Bissau, Cabo Verde o Santo Tomé y Príncipe, desarrolló una política de fuerte centralización y de una mayor justificación ideológica. España, por su parte, mantuvo un dominio territorial más limitado, centró su mirada en Guinea Ecuatorial y, en especial, en los territorios del norte de África —Ifni, Sáhara y protectorado en Marruecos—, lo que la situó en una posición secundaria dentro del mapa colonial del continente, en un terreno propio de un colonialismo subalterno². Pese a estas diferencias, ambos regímenes encontraron en sus respectivos procesos coloniales del siglo xx un elemento de legitimación de sus dictaduras y utilizaron la retórica imperial como forma de exhibir prestigio internacional en un contexto de aislamiento político y económico.

Lo primero que habría que destacar, y es algo que intentará argumentarse a lo largo del presente trabajo, es la manera en que Portugal se presentó como una inspiración o modelo colonial para España durante los años cuarenta, para lo que se sirvió, incluso, de uno de sus postulados con mayor carga simbólica e ideológica durante el desarrollo del Estado Novo: el *lusotropicalismo*³. Como ha venido estu-

Portugal a lo largo de los siglos XIX y XX los trabajos de Hipólito DE LA TORRE GÓMEZ: *El Portugal de Salazar*, Madrid, Arco Libros, 1996, e Hipólito DE LA TORRE GÓMEZ y Juan Carlos JIMÉNEZ REDONDO (eds.): *Historia de una diferencia. Portugal y España. Ayer y hoy (1807-2019)*, Madrid, Sílex, 2020. También se pueden ver otras obras fundamentales como la de Juan Carlos JIMÉNEZ REDONDO: *España y Portugal en los siglos XX y XXI. Geopolítica de una vecindad conflictiva*, Granada, Comares, 2019. Y deben tenerse en cuenta los análisis de Sérgio CAMPOS MATOS y Luís BIGOTTE CHORÃO: *Península Ibérica. Nações e transnacionalidade entre dois séculos (XIX e XX)*, Ribeirão, Humus, 2018.

² Patricia HERTEL: *Europe's Favorite Dictatorships. Southern Authoritarianism, Tourism, and the «Free West», 1945-1975*, Berlin, De Gruyter Oldenbourg, 2026.

³ Michael CAEN y Patrícia Ferraz de MATOS (eds.): *New Perspectives on Luso-Tropicalism, Novas perspetivas sobre o luso-tropicalismo*, número especial de *Portuguese Studies Review*, 26(1) (2018), Cláudia CASTELO: *O modo português de estar no mundo. O luso-tropicalismo e a ideologia colonial portuguesa (1933-1961)*, Porto, Afrontamento, 1998, e Yves LÉONARD: «Salazarisme et lusotropicalisme, histoire d'une appropriation», *Lusotopie*, 4 (1997), pp. 211-222.

diando Gustau Nerín, el lusotropicalismo junto con la Hispanidad y el regeneracionismo de Joaquín Costa constituyeron el conjunto de los pilares teóricos que alimentaron el discurso del africanismo durante el franquismo, dieron lugar a lo que este autor ha denominado el *hispanotropicalismo*⁴ y funcionaron como un símil de las ideas del *lusotropicalismo* que esbozó el sociólogo Gilberto Freyre. Esta corriente argumentaba que las colonias portuguesas formaban parte del territorio metropolitano y, por tanto, también de su identidad nacional, y alegaba que su discurso se alejaba y se desligaba, en teoría, del resto de los colonialismos europeos. Los numerosos autores que han trabajado sobre este concepto han analizado cómo, en la práctica, las acciones coloniales en África se sostuvieron a través del componente racial. Al contrario de lo que defendieron los ideólogos del colonialismo portugués, primero, y español, después, el racismo hacia el autóctono, y en mayor medida hacia el negro, fue uno de los aspectos más destacados de la acción colonial durante el siglo xx⁵. En este contexto, resulta pertinente añadir que esta admiración hacia los postulados teóricos portugueses se alimentaba de la noción de «hermandad» con este país, una idea que ya circulaba desde los años veinte con cierta intensidad y que centraba su defensa en la exaltación del *glorioso* pasado portugués de navegantes y conquistadores. La memoria del gobernador de la Guinea española, Ángel Barrera, redactada en 1923 tras su visita a Santo Tomé y Príncipe evidenciaba esta tendencia, tanto en la visión de las relaciones fraternales entre ambos países como en la construcción de los imaginarios coloniales:

«como sucede entre hermanos del alma, como sucede en las veladas familiares en las que las palabras no son nada y sin embargo las almas se sienten unidas en un solo sentimiento de amor, sentimiento que entre portugueses y españoles debía existir y debe ser el de trabajar unidos por la grandeza de la Península Ibérica: continúe diciendo que aquel cariñoso recibimiento lo atribuía no a mi persona sino a la representación que ostentaba de España, nación tan hermana de Portugal cuya grandeza contó, haciendo resaltar que en el apogeo de su brillante historia sus navegantes habían conquis-

⁴ Gustau NERÍN ABAD: *Guinea Ecuatorial, historia en blanco y negro. Hombres blancos y mujeres negras en Guinea Ecuatorial (1843-1968)*, Barcelona, Península, 1998.

⁵ Alba LÉRIDA: «Negritud y feminidad a través de los relatos de viajes de Emilio Guinea», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 47(1) (2025), pp. 137-152, esp. pp. 142-143.

tado las playas del norte de África, extendiéndose después por el mundo entero descubriendo y conquistando tanta tierra en el Oeste Africano, fundando también el Imperio de Brasil y llevando a todas las partes del mundo el alma inmortal de Portugal a quien tanto le debe la civilización»⁶.

En este marco y con estos antecedentes, el estudio de las relaciones entre España y Portugal en África entre los años treinta y cincuenta del siglo xx no solo permite identificar paralelismos y divergencias en sus prácticas coloniales, sino también iluminar la manera en que ambos regímenes utilizaron instrumentos propagandísticos, científicos y recursos visuales para sostener y justificar sus proyectos de dominación, en especial después de la Segunda Guerra Mundial, momento en que ya empezaban a atisbarse y manifestarse los primeros movimientos anticoloniales. La historiografía sobre todas estas cuestiones y cronologías, amplia y muy variada, ha experimentado un desarrollo desigual. Mientras que los estudios sobre el colonialismo portugués en África, alrededor de diversas perspectivas —económica, política, cultural o desde la perspectiva visual, como veremos—, cuentan con una larga tradición académica⁷, la investigación sobre la experiencia colonial española ha sido más tardía y fragmentaria, casi inexistente si pensamos en estas investigaciones en clave comparada con Portugal⁸. En los últimos años, sin embargo, la historiografía española ha comenzado a prestar una aten-

⁶ Memoria del gobernador Ángel Barrera tras su paso por Sao Tomé (Santa Isabel, 15 de abril de 1923), Archivo General de la Administración (en adelante, AGA), África, caja 81/8167.

⁷ Patrícia Ferraz de MATOS: *As Côres do Império. Representações Raciais no Império Colonial Português*, Lisboa, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, 2006; Maria José LOBO ANTUNES: *Regressos quase perfeitos. Memórias da guerra em Angola*, Lisboa, Tinta-da-China, 2015; Filipa L. VICENTE: *O império da visão. Fotografia no contexto colonial português (1860-1960)*, Lisboa, Edições 70, 2014; Inês Vieira GOMES: *Fotografia e império. Imagens da África colonial portuguesa entre 1875 e 1940*, tesis doctoral, Universidade de Lisboa Instituto de Ciências Sociais, 2022; Adolfo CUETO RODRÍGUEZ: *La política colonial portuguesa del salazarismo al marcelismo. Origen y destino de un ejercicio de resistencia (1930-1974)*, tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2020, y Robert ALDRICH y Andreas STUCKI: «The Portuguese Empire in Africa, 1971», en Robert ALDRICH y Andreas STUCKI (eds.): *The Colonial World. A History of European Empires, 1780s to the Present*, Dublin, Bloomsbury, 2023, pp. 408-419.

⁸ Sobre las conexiones ibéricas durante las descolonizaciones en África, véase Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: «La interacción luso-española en la descolonización

ción renovada a estas intersecciones, integrando nuevas perspectivas que permiten repensar la posición de las dictaduras ibéricas dentro del entramado colonial europeo de mediados del siglo XX⁹. El presente trabajo pretende contribuir, por tanto, a este ámbito de estudio mediante la formulación de nuevas hipótesis de análisis y la exploración de conexiones que hasta ahora han recibido menor atención, tales como la comparación de las dimensiones propagandísticas de los regímenes coloniales portugués y español.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación se ha basado en un análisis de fuentes documentales y visuales, con especial atención tanto a los discursos y sus contextos como a las representaciones visuales que circularon a través de congresos y exposiciones. Uno de los principales ejes de análisis ha sido la estrategia científica, cuyas dinámicas pueden explorarse a través de los materiales conservados en el fondo Emilio Guinea del Real Jardín Botánico de Madrid, así como de la documentación fotográfica y audiovisual procedente de la Cinemateca Portuguesa. También han sido importantes las estrategias más explícitamente políticas y propagandísticas, reflejadas en las exposiciones coloniales y en la publicación de revistas especializadas. Las publicaciones seleccionadas para el análisis han sido escogidas a partir de varios criterios: su larga trayectoria editorial, la cantidad de agentes implicados en sus artículos —en particular militares o funcionarios coloniales, médicos y científicos—, su posición dentro de sus respectivas instituciones y, en última instancia, el abundante contenido científico y político relacionado con las colonias. La consecución de estos factores permitió considerarlos ejemplos signifi-

africana», *Espacio. Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 25 (2013), pp. 153-190.

⁹ Sergio SUÁREZ BLANCO: «Las colonias españolas en África durante el primer franquismo (1939-1959). Algunas reflexiones», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 10 (1997), pp. 315-331; Alicia CAMPOS SERRANO: «Constantes y discrepancias en el africanismo colonial español, 1876-1975», *Ayer*, 123 (2021), pp. 201-231; José María LÓPEZ SÁNCHEZ y Miguel Ángel PUIG-SAMPER MULLERO: «Las lecturas visuales y textuales del colonialismo. Introducción», *Hispania Nova*, 22 (2024), pp. 245-252; Yolanda AIXELÀ CABRÉ: *Tras las huellas del colonialismo español en Marruecos y Guinea Ecuatorial*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2015, y Gustau NERÍN ABAD: «La larga sombra del franquismo tropical. Historiografía colonial, nacionalismo, etnicidad y construcción de la historia propia en Guinea Ecuatorial», *Historia Social*, 105 (2023), pp. 45-63.

cativos y, en cierta medida, representativos de otras publicaciones contemporáneas. Más aún cuando se evidencian importantes similitudes en los fundamentos ideológicos, en los recursos discursivos y en el papel que desempeñaron las imágenes.

Saberes compartidos. Botánicos y geólogos en España y Portugal

A mediados de los años cuarenta y principios de los cincuenta del siglo xx se abrió una nueva senda en el panorama científico europeo. La Segunda Guerra Mundial actuó como un factor que favoreció esta transformación, al alterar el marco ideológico e incidir en la necesidad de reajustar los discursos de las instituciones científicas. A partir de los años cincuenta, en lo que respecta a España, comenzó a perfilarse una cierta apertura hacia los modelos científicos de países como Francia, Inglaterra o Estados Unidos, que, pese a los recelos y discrepancias tradicionales, empezaron a considerarse referentes en lo científico¹⁰. Portugal, por su proximidad política y la afinidad de regímenes dictatoriales, ya había desempeñado desde el inicio ese papel de socio cercano, y tanto España, con Franco, como el país vecino, con Salazar y el Estado Novo, se vieron obligados a jugar con cautela sus estrategias diplomáticas una vez finalizada la guerra y a reconsiderar sus posicionamientos políticos y coloniales¹¹. La revitalizada afinidad de esta vecindad se reflejó, entre otros aspectos, a través de la relación que mantuvieron los naturalistas españoles y portugueses. En concreto, y en lo que concierne a este trabajo, resulta importante destacar cómo profesores, investigadores y becarios de instituciones españolas —por ejemplo, del Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN)— vieron en Portugal un espacio propicio para

¹⁰ Alba FERNÁNDEZ GALLEG0: *Historia e historiadores en la dictadura franquista (1939-1975). El Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la construcción de la historiografía española*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2023, pp. 93-95, y José María LÓPEZ SÁNCHEZ y Alba LÉRIDA JIMÉNEZ: «CSIC Scientists and Scholars in Africa. Visual, Colonial, and Scientific Action», *Culture & History Digital Journal*, 12(1) (2023), pp. 1-17.

¹¹ Hipólito DE LA TORRE (coord.): *Portugal, España y África en los últimos cien años. IV Jornadas de Estudios Luso-Españoles*, Mérida, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1992, e íd.: *El Portugal de Salazar*, Madrid, Arco Libros, 1996.

llevar a cabo sus trabajos y estudios durante la época franquista. De entre ellos se quieren destacar algunos casos femeninos, como los de María Teresa Rodríguez Mellado y Josefa Menéndez Amor, becarias del MNCN, que solicitaron una pensión para ampliar su formación en Portugal¹², donde contactaron con personalidades como Décio Thadeau y Nery Delgado. A través de estas experiencias se percibe cómo los científicos españoles, amparados bajo el nuevo organismo científico de mayor renombre en España, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), comenzaron a reconocer en Portugal un modelo a seguir, sobre todo en ámbitos en los que en España apenas existían referentes consolidados¹³. Estos vínculos se proyectaron, a su vez, en otros foros externos que se habían originado tiempo atrás.

Desde la década de 1940, una vez terminada la guerra civil española, ambos países reanudaron la celebración de encuentros científicos que reforzaban sus conexiones, en especial durante el forzado aislamiento científico que supuso la Segunda Guerra Mundial y, en el caso del franquismo, la posguerra. Un ejemplo temprano fue el XVIII Congreso de las Asociaciones Española y Portuguesa para el Progreso de las Ciencias, celebrado en Córdoba en octubre de 1944, donde se dejaron claras las premisas de las relaciones intelectuales y científicas entre España y Portugal: «La amistad peninsular no se limita a manifestaciones afectuosas y turísticas, a entendimientos políticos o económicos. Se extiende a los dominios de la inteligencia»¹⁴. Estas dinámicas, que los situaron en el marco de los movimientos de asociacionismo científico propio del siglo XIX europeo¹⁵, tuvieron continuidad en las décadas posteriores y alcanza-

¹² Oficio del director, Emilio Fernández Galiano, al secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1948), AGA, Educación, fondo CSIC, caja 31/8578, leg. 638, carpeta Instituto José de Acosta.

¹³ Isabel RABANO: «Pioneras en la Paleontología española. María Teresa Rodríguez Mellado (1921-1985)», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 114 (2020), pp. 161-175.

¹⁴ S. A.: «El XVIII Congreso de las Ciencias en Córdoba. El Ministro de Educación Nacional en la clausura del Congreso», *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 51 (1944), pp. 383-390, esp. p. 384.

¹⁵ Elena AUSEJO: «La Asociación Española para el Progreso de las Ciencias en el Centenario de su creación», *Revista Complutense de Educación*, 19(2) (2008), pp. 295-310.

ron un momento destacado con la celebración en Sevilla del Congreso Luso-Español para el Progreso de las Ciencias en noviembre de 1960¹⁶. En dicho encuentro participaron personalidades de renombre, como el portugués Orlando Ribeiro, vinculadas a importantes instituciones científicas de ambos países, como el MNCN o el Centro de Estudos Geográficos de Lisboa¹⁷.

Esta colaboración científica no se limitó al ámbito metropolitano, también se proyectó en el espacio colonial a través de la organización de congresos internacionales en territorios africanos bajo dominio europeo, con el propósito de consolidar espacios de intercambio y visibilidad para la ciencia del momento¹⁸. Tal y como se muestra en algunas de las memorias redactadas por el Instituto de Estudios Africanos (IDEA), institución clave para entender las inclinaciones coloniales de la política española, la cooperación internacional se concibió desde sus inicios como un medio para fortalecer su desarrollo institucional¹⁹. Además de las expediciones científicas realizadas con una misión puramente de investigación —como pueden ser los viajes de los Hernández-Pacheco a Sáhara Occidental—, se realizaron congresos con un carácter formativo y divulgativo cuya trascendencia residió en la articulación de redes de conocimiento y espacios de intercambio, en los que se defendieron tesis sobre naturalismo, antropología, geología, cultura, etc., con un fuerte componente racial²⁰. Esta proyección exterior, no obstante, fue limitada: las fuentes muestran un panorama un tanto restringido, con una presencia no muy amplia, sino más bien circunscrita a un reducido grupo de naturalistas que acudían a encuentros científicos motivados por intereses políticos y científicos compartidos.

¹⁶ Memoria de 1960 del Museo, Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales (AMNCN), fondo Museo, caja ACN1183/002.

¹⁷ S. A.: *XXV Congreso Luso-Español para el Progreso de las Ciencias, 23-26 noviembre 1960*, Madrid, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, 1960.

¹⁸ S. A.: «Labor del Instituto de Estudios Africanos durante el año 1947», *África. Revista de Tropas Coloniales*, 75 (1948), pp. 2-3.

¹⁹ Cécile Stephanie STEHRENBARGER: «Saberes para dominar y gobernar. El Instituto de Estudios Africanos», en Juan ARANZADI y Gonzalo ÁLVAREZ CHILLIDA (eds.): *Guinea Ecuatorial (des)conocida*, vol. I, *Lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2020, pp. 675-698.

²⁰ ALBA LÉRICA JIMÉNEZ: «El fondo fotográfico Hernández-Pacheco. Una mirada hacia las colonias españolas en África», *Hispania Nova*, 22 (2024), pp. 311-339.

En diciembre de 1947, momento en que este tipo de iniciativas se intensificó, España participó en el Congreso del África Negra organizado por Portugal en Guinea Bissau. Al encuentro asistieron representantes de Francia, Inglaterra, Portugal y España, siendo Francisco Hernández-Pacheco el principal delegado español. La importancia de este congreso, más allá de los trabajos y aportaciones individuales, radicó en la designación de la Guinea española como sede del mismo evento en 1951. Aquella edición, celebrada en Santa Isabel, se conoció como IV Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales (CIAO) y contó con Francisco Hernández-Pacheco en la presidencia y otros destacados científicos españoles de los años cuarenta, como Carlos Vidal Box y Emilio Guinea, como colaboradores. A este congreso asistieron delegaciones de Portugal, Inglaterra, Francia y España. Entre los representantes portugueses sobresalieron figuras como António Carreira, António Mendes Correia, Luís Silveira y Orlando Ribeiro, geógrafos y antropólogos de reconocida trayectoria en Portugal. De este último, además, se conserva en el Real Jardín Botánico una correspondencia de notable interés con Francisco Hernández-Pacheco, donde menciona su intención de reproducir en dicho congreso una película relacionada con su expedición a Cabo Verde:

«Llevo un aparato de proyección de cine, de 16 mm. Por lo tanto, podremos proyectar las películas que me anuncias. Es un aparato mío, de tipo norteamericano, que hasta ahora ha funcionado perfectamente. Únicamente tendrías que mandarme, o llevarlas tú una lámpara de tipo que te indico al final de la carta, por si tuviéramos la desgracia de que se fundiese la lámpara que tiene el aparato»²¹.

Las imágenes y las películas desempeñaron un papel destacado en los congresos internacionales, al otorgar a lo visual el valor de legitimación, difusión y propaganda. Sin embargo, la dimensión comunicativa y simbólica de estos encuentros iba más allá. La radio, la propaganda impresa, la escenografía, el programa de actos e incluso el mobiliario formaban parte de un entramado dise-

²¹ Carta de Francisco Hernández-Pacheco a Orlando Ribeiro (5 de noviembre de 1951), Archivo Histórico del Real Jardín Botánico (en adelante, AHRJB), fondo Emilio Guinea.

ñado con sumo cuidado para proyectar una imagen ideal de modernidad y orden en las colonias. Todos estos elementos contribuían a construir el significado político y cultural de lo que debía ser un congreso africanista²². La tendencia constante a disponer de rollos de películas, proyectores y otras herramientas para la visualización de distintos recursos iconográficos evidencia la voluntad de los investigadores del momento de aprovechar el potencial lenguaje de las imágenes. En este contexto, muchos científicos, tanto españoles como portugueses —Francisco Tenreiro²³, António Mendes Correia, Orlando Ribeiro, Hernández-Pacheco o Emilio Guinea—, destacaron por su uso sistemático de materiales visuales. Los tres últimos, por ejemplo, presentaron, en la CIAO de 1951, diversos títulos y proyecciones que ilustraban no solo sus estudios geográficos, sino sus concepciones en torno a la población local o sus costumbres. Una de las películas exhibidas por Orlando Ribeiro, *Erupção da Ilha do Fogo*²⁴, se conserva hoy en la Cinemateca Portuguesa²⁵ y constituye un testimonio muy relevante de lo que fueron las producciones fílmicas dentro del quehacer científico y del intercambio académico sobre África en aquella época.

Durante los años cuarenta y cincuenta, las relaciones científicas entre España y Portugal se articularon en distintos ámbitos científicos, siendo la geología una de las disciplinas que adquirieron mayor protagonismo, sobre todo gracias a los vínculos entre las personalidades ya mencionadas. No obstante, otros campos como la antropología o la botánica también tuvieron un papel determinante en este entramado de colaboraciones. Destaca el caso de Emilio Guinea, botánico español colaborador del Real Jardín Botánico, quien mostró un firme compromiso con la causa colonial durante los años cuarenta. Por ejemplo, en 1946 viajó a Lisboa para integrarse en las actividades del Jardín Colonial de Portugal, entonces dirigido por

²² Carta de Carlos González Echegaray a Francisco Hernández-Pacheco (Santa Isabel, 8 de octubre de 1951), AHRJB, fondo Emilio Guinea.

²³ Francisco Roque de OLIVEIRA: *Francisco Tenreiro, geógrafo. Fotografias da ilha de Sao Tomé (1956-1957)*, Lisboa, Centro de Estudos Geográficos da Universidade de Lisboa, 2025.

²⁴ «L'eruption de l'île di Feu (avec projection d'un film en couleurs)», AHRJB, fondo Emilio Guinea.

²⁵ Orlando RIBEIRO: *Erupção da Ilha do Fogo*, Cinemateca Portuguesa-Museu do Cinema (7002204), Portugal, 1951.

Cândido Duarte, profesor del Instituto Experimental de Agronomía. Y este desplazamiento no fue un hecho aislado, sino parte de una dinámica más amplia de aproximación entre científicos de ambos países, impulsada por intereses comunes en el estudio botánico y, en concreto, por la dimensión colonial que atravesaba dichas investigaciones. Durante su estancia en Lisboa, Guinea trabajó directamente con los botánicos portugueses Francisco d'Ascensao Mendonça, John Gossweiler o el profesor José Sampaio d'Orey, muy ligados a las políticas coloniales y a las expediciones científicas en el África portuguesa desde 1927. La actividad de todos ellos se produjo, en su mayoría, en Angola y Mozambique, en el marco de la Junta de las Misiones Geográficas y de Investigaciones Coloniales²⁶, dirigida por Mendonça, discípulo de Luís Carriso, quien, a su vez, había sido muy activo en la promoción de las campañas científicas en Angola²⁷. La participación de Emilio Guinea en este entorno facilitó un intercambio de saberes técnicos y metodológicos, y también implicó una forma de adhesión imitativa al modelo científico-colonial portugués. Así hablaba Emilio Guinea de su paso por el Jardín Colonial y del nivel científico que allí encontró:

«El Jardín Colonial [...] responde íntegramente a las necesidades de la agricultura y botánica de las colonias portuguesas y prueba el alto nivel botánico de Portugal y el celo con que la nación hermana de España lleva las cuestiones de botánica Colonial, pura y aplicada. Cuando se asiste al salón donde se conserva cuidadosamente este herbario [...] se tiene la sensación de un trabajo febril y concienzudo que está elevando el nivel botánico de Portugal de un modo portentoso, y que se refleja en sus importantes publicaciones»²⁸.

²⁶ Eduardo José MENDES: «A Junta de Investigações Científicas do Ultramar e a Flora de África. Missões e Centro de Botânica», *Boletim da Sociedade Broteriana*, 54 (1980), pp. 201-215.

²⁷ Eurico SAMPAIO MARTINS y Maria Cristina DUARTE: «Caminhos da Botânica Tropical nos países lusófonos», en Ana Cristina MARTINS y Teresa ALBINO (coords.): *Viagens e Missões Científicas nos Trópicos, 1883-2010*, catálogo de exposición, Lisboa, Instituto de Investigação Científica Tropical, 2010, pp. 128-138, y Maria Manuel TORRAO: «Francisco de Ascensao Mendonça (1889-1982). A flora africana como património do herbário do IICT», en Ana Cristina MARTINS et al.: *Exposição Viagens e Missões Científicas nos Trópicos, 1883-2010*, catálogo, Lisboa, Instituto de Investigação Científica Tropical, 2010, pp. 139-143.

²⁸ Memoria de Emilio Guinea sobre su estancia en el Jardín Colonial de Lisboa, AHRJB, fondo Emilio Guinea.

Revistas para un imperio. Un recorrido por las revistas de propaganda colonial

El reconocimiento científico de estos imperios no solo se construyó en laboratorios, herbarios o a través de expediciones o congresos, sino que se reforzó y proyectó a través de sus publicaciones en boletines científicos y artículos en revistas militares o políticas, entre otras. Toda esa documentación se editó y distribuyó con esmero con el objetivo de funcionar como escaparate del saber colonial, donde cada artículo, fotografía o estadística contribuyó a reforzar una imagen sobre la metrópoli como potencia civilizadora e imprescindible para el buen desarrollo de sus colonias. Este entramado editorial se centró en revistas orientadas a la propaganda política y colonial. A través de ellas se articularon alegatos científicos en clave legitimadora de la colonialidad, así como nuevos discursos de poder, pertenencia y misión civilizadora.

En los próximos párrafos se propone una lectura comparada de algunas de estas revistas que se desarrollaron en los años treinta y cuarenta en ambos países, seleccionadas por su carácter propagandístico y por presentar claras similitudes en el tratamiento de sus discursos, sus acciones y sus protagonistas, tal y como se puede apreciar en *Portugal Colonial. Revista de Expansão e Propaganda Colonial* y *Ação Colonial*, para el caso portugués, o *África. Revista de Tropas Coloniales*²⁹, en el español.

Portugal Colonial fue una revista mensual portuguesa que editó un total de setenta y dos números entre 1931 y 1937³⁰. Su director, Henrique Galvão, fue un oficial del ejército que, durante los años veinte, desarrolló parte de su carrera profesional en Angola. No es de extrañar, por tanto, que, al menos durante los primeros años, esta colonia fuera la que recibió mayor atención entre sus páginas. Tampoco que la mayoría de los artículos publicados fueran redactados por militares, miembros de la Administración colo-

²⁹ A partir de ahora se utilizará *Portugal Colonial*, *Ação Colonial* y *África* para referirse a estas revistas.

³⁰ *Portugal Colonial. Revista de Propaganda e Expansão Colonial*, Hemeroteca Digital de Lisboa, <https://hemerotecadigital.cm-lisboa.pt/Periodicos/PortugalColonial/PortugalColonial.htm> (consultado el 16 de octubre de 2025).

nial o médicos, entre otros, afines a sus doctrinas y procedimientos. Henrique Galvão se posicionó como un elemento central en el entramado colonial de este momento. Su figura, estudiada por numerosas investigadoras, se ha considerado como la de uno «dos introdutores da literatura colonial» que encarnaba de manera efectiva el espíritu del «ressurgimento» portugués³¹. Fue, asimismo, director de la célebre Exposición Colonial Portuguesa de 1934, celebrada en Oporto, una de las más significativas iniciativas coloniales del Estado Novo.

El programa de esta exposición, inspirado en otras muestras internacionales de carácter colonial —como la Exposición Colonial de París de 1931—, así como su elaborado aparato visual, editorial y discursivo, respondía al ideal de un imperio *civilizador*, concebido para proyectar hacia el exterior la imagen de un Portugal próspero y capaz de integrar sus dominios ultramarinos. Bajo la dirección de Galvão, la muestra incluyó, tal y como afirma la investigadora Filomena Serra, la exhibición de mujeres africanas en escenarios recreados con precisión, un recurso que atrajo a un gran número de visitantes y generó un considerable impacto mediático³². La difusión de imágenes de los pueblos colonizados constituía una demostración tangible del esfuerzo civilizador portugués y, además, una manera eficiente para reforzar la idea de que esas colonias formaban parte del territorio nacional³³. Los álbumes, catálogos y materiales producidos con este objetivo funcionaron como herramientas de propaganda que, con el paso del tiempo, han adquirido un valor histórico por su capacidad de reflejar el imaginario imperial de la época. En paralelo a la muestra de Oporto, surgió *Acção Colonial* (fig. 1), una publicación conmemorativa que reforzaba el discurso imperial promovido y protagonizado por el evento descrito, tratando cuestiones sobre las exposiciones de ultramar, la educación o la economía de la colonia, con características similares a *Portugal Colonial*.

³¹ Filomena SERRA: «Visões do Império. A 1.ª Exposição Colonial Portuguesa de 1934 e alguns dos seus álbuns», *Revista Brasileira de História da Mídia*, 5(1) (2016), pp. 45-84.

³² *Ibid.*

³³ Leonor PIRES MARTINS: *Um império de papel. Imagens do colonialismo português na imprensa periódica ilustrada (1875-1940)*, Lisboa, Edições 70, 2012, p. 24.

FIGURA 1

Portada de Acção Colonial, número conmemorativo de la Exposición Colonial de Oporto, 1934



Fuente: BLX-Hemeroteca Municipal de Lisboa
https://0digital.cm-lisboa.pt/Periodicos/AccaoColonial_NComemorativo/AccaoColonial_NComemorativo.htm
(consultado el 19 de noviembre de 2025).

La exposición de 1934 puede considerarse un antecedente directo de la Exposición del Mundo Portugués celebrada en 1940, en la que se consolidó lo que venía fraguándose años atrás. Esta última contó con una importante sección colonial, que articuló su discurso, en gran medida, a través de su producción material. Entre algunos ejemplos representativos, se han querido traer a cola-

ción las obras de Manuel de Oliveira, de representaciones de rostros y figuras africanas, o la reconstrucción de la Casa Colonial, expuestas entonces y conservadas en la actualidad en el Jardim Tropical de Lisboa.

Volviendo a la revista *Portugal Colonial*, es imprescindible atender a los discursos que se insertan en ella. Por un lado, son constantes las menciones de las relaciones comerciales con España y su posición frente al mercado colonial. En el tercer número, de 1931, se publicó el relato del delegado de la colonia de Mozambique en la Exposición Iberoamericana de Sevilla³⁴, cuyas bases y funciones fueron muy semejantes a la acontecida en 1934 en Oporto, donde se encontraba para hacer un estudio exhaustivo acerca de la introducción de los productos coloniales portugueses en España. Tanto la exposición celebrada en Sevilla como la Exposición Internacional de Barcelona, sobre la que también hace mención, se concibieron como puentes estratégicos para comercializar, o al menos intentarlo, sus productos:

«A oportunidade da participação da colonia na Exposição sugere varias considerações sobre o mercado que a Espanha pode oferecer as nossas materias primas. Com efeito, este país, quasi desprovido de possesoes ultramarinas que lhe forneçam muitos dos artigos necessarios a sua vida normal, vai atravessando uma fase activa de rejuvenescimento económico»³⁵.

Este artículo planteaba un discurso propio del Portugal colonial que se implantó durante las primeras décadas del siglo xx. En él se buscaba reafirmar el poder del Imperio portugués frente a una España percibida como desposeída y debilitada en el ámbito colonial, una visión alimentada por la pérdida de sus posesiones en 1898 y que obviaba o minusvaloraba la continuidad de sus posesiones afri-

³⁴ Para más información sobre esta exposición, véase Luis Ángel SÁNCHEZ GÓMEZ: «África en Sevilla. La exhibición colonial de la exposición iberoamericana de 1929», *Hispania. Revista Española de Historia*, 66(224) (2006), pp. 1045-1082, e Inés PLASENCIA CAMPS: *Imagen y ciudadanía en Guinea Ecuatorial (1861-1937). Del encuentro fotográfico al orden colonial*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2017.

³⁵ Mimoso MOREIRA: «Interesses Coloniais na Metróple. A colocação de productos coloniais em Espanha», *Portugal Colonial. Revista de Expansão e Propaganda Colonial*, 3 (mayo de 1931), p. 21.

canas. En este contexto, el texto no solo subrayaba la supuesta inacción colonial española, sino que utilizaba esta afirmación como una estrategia para reforzar la idea de prestigio, poder y capacidad comercial de Portugal:

«Espanha tem 23 milhoes de habitantes; nao tem Colónias, compram tudo aos que possuem as que já foram nossas. [...] Espanha gasta quantidades enormes de productos coloniais. Precisamos conquistare éste mercado»³⁶.

Es evidente que el asunto económico y del mercado preocupaba mucho al Estado luso. En este tipo de fuentes aparece de manera continuada la importancia de la exportación de las materias primas de sus colonias en España o en Sudáfrica, ya que eran los mercados más accesibles. Por otro lado, desde el punto de vista español, Portugal era en los años treinta lo que «España representaba en 1898: lo hispánico y los valores espirituales, frente a lo sajón, al materialismo. Por eso y por amor, estamos y estaremos al lado de Portugal en el peligro»³⁷. La amistad y la cooperación entre ambos países se mantuvo y se expresó de manera constante durante todo el periodo de vida de la revista. No solo la sintonía o los intereses con España fueron dignos de mención en sus publicaciones, también lo fue su relación con Bélgica. Comparándose en tamaño e importancia, y apelando a su vecindad en África con el fin de reforzar una identificación mutua, Portugal veía en este país un referente europeo, sobre todo por su experiencia colonial. En la Exposición Universal de Bruselas, en la que Augusto de Castro actuó como representante portugués, se alabaron los vínculos comerciales consolidados hasta ese momento. Según este delegado, no existía en Europa ningún país donde las manifestaciones de la vida portuguesa, la obra moral y constructiva del Estado Novo, fueran observadas y estudiadas con tanto interés como en Bélgica³⁸. Las páginas de la revista revelan un claro interés hacia eventos de esta naturaleza, convir-

³⁶ *Ibid.*

³⁷ S. A.: «Perigo para Portugal. Um artigo do ABC exalçando a amizade luso-espanhola», *Portugal Colonial. Revista de Expansão e Propaganda Colonial*, 27 (mayo de 1933), p. 28.

³⁸ Vítor FALCAO: «L'Exposition de Bruxelles et la presse portugaise. Le Portu-

tiendo estos escenarios en espacios claves de representación y legitimación colonial.

La revista recoge diversos debates surgidos en el marco de estas exposiciones y conferencias europeas, y se centra en cuestiones como el trabajo esclavo o la higiene en las colonias. Entre ellos destaca el artículo dedicado a la creación del Instituto de Medicina Tropical, fundado en 1920, que materializó la instrumentalización de la ciencia al servicio del proyecto colonial. Su misión era la de enseñar, cultivar e investigar las ciencias médicas en las colonias, y su programa incluía tanto la investigación de laboratorio en la metrópoli como misiones de estudio en los territorios coloniales, que se integraban en un plan general de estudios coloniales que pretendía optimizar los métodos de colonización mediante el conocimiento médico y sanitario. En la década de 1940, España adoptaría un modelo similar y crearía su propio Instituto de Medicina Tropical con fines casi idénticos, lo que evidencia una continuidad en la forma en que ambos países concibieron la ciencia y, en particular, la medicina como herramienta de dominio y legitimación imperial, bajo la retórica del progreso científico y la misión civilizadora³⁹.

Los discursos coloniales de España y Portugal muestran claras convergencias, no solo en el ámbito científico —médico, botánico, geológico, etc.—, también en sus estrategias visuales y representaciones fotográficas. Estas coincidencias pueden vislumbrarse al analizar la revista española *África* y compararla con *Portugal Colonial* (figs. 2 y 3), donde la ciencia, el derecho y la imagen, entre otras materias, se conjugaron en pro de un relato propagandístico.

La revista *África*⁴⁰ nació en 1924 en un contexto militarista que buscaba difundir y hacer circular las ideas de un nuevo africanismo

gal a l'Exposition de Bruxelles», *Portugal Colonial. Revista de Expansão e Propaganda Colonial*, 52 (junio de 1935), pp. 11-12.

³⁹ Alves DE AZEVEDO: «O Instituto de Medicina Tropical e a sua função», *Portugal Colonial. Revista de Expansão e Propaganda Colonial*, 55-56 (septiembre-octubre de 1935), p. 9.

⁴⁰ Analizada y estudiada por José María LÓPEZ SÁNCHEZ y Miguel Ángel PUIG-SAMPER MULERO: «La revista África. Representación textual y visual del africanismo franquista (1942-1950)», *Hispania Nova*, 22 (2024), pp. 275-310. Otros trabajos relevantes son los realizados por Cécile Stephanie STEHRENBARGER: «Science, Images and Colonialism in Equatorial Guinea», *Bulletin of Spanish Visual Studies*, 6(2) (2022), pp. 239-258, y Youssef AKMIR CHAIB: «Reflexiones sobre una revista colo-

FIGURAS 2 y 3

Portadas de las revistas Portugal Colonial. Revista de Expansão e Propaganda Colonial, 1 (marzo de 1931) y África. Revista de Tropas Coloniales, 89 (mayo de 1949)



Fuente: BLX-Hemeroteca Municipal de Lisboa,
<https://hemerotecadigital.cmlisboa.pt/Periodicos/PortugalColonial/PortugalColonial.htm> (consultado el 19 de octubre de 2025),
y CSIC, CCHS, Biblioteca Tomás Navarro Tomás,
<http://simurg.csic.es/view/1643324/revista-africa-1926-1978>
(consultado de 19 octubre de 2025).

que se localizaba sobre todo en el protectorado de Marruecos. Su objetivo emanaba de un sentimiento colonialista que pretendía exhibir ante la metrópoli los supuestos lazos de hermandad y unión geográfica y política entre los territorios del norte de África y España, lo que, de alguna manera, ayudaría a justificar una acción de dominio y dependencia. Este trabajo, sin embargo, centra

nialista militar “Tropas Coloniales, África (1924-1936)”», *Revista de Estudios Africanos*, XII(22-23) (1998), pp. 173-196.

su atención en el momento en que la revista pasó a depender del IDEA, que, a su vez, formaba parte del CSIC, el cual se creó en 1939. El IDEA inició su trayectoria en los primeros años del franquismo y por medio de una orden de la Presidencia de Gobierno en 1946 se redactaron sus funciones principales⁴¹. Aunque era dependiente del CSIC, este instituto marchaba en conexión directa con Presidencia del Gobierno a través, sobre todo, de la Dirección General de Marruecos y Colonias (DGMC)⁴². La figura de José Díaz de Villegas resulta imprescindible para comprender esta primera etapa, pues se posicionó como director general de Marruecos y Colonias a partir de 1944 y director del IDEA desde su creación en 1945. Protagonizó, por tanto, la política colonial franquista al acaparar en su persona gran parte del poder en las posesiones españolas en África, similar a lo que ocurría con Henrique Galvão. El presupuesto del IDEA procedía principalmente de la DGMC y del CSIC. Las dotaciones de esta última institución fueron siempre más reducidas, por lo que el Instituto tuvo que funcionar gracias a la asignación de la primera. El Instituto organizaba, al margen de viajes y expediciones, todo tipo de eventos para difundir las ideas y las imágenes provenientes de África⁴³. A partir del curso 1946-1947, por ejemplo, se iniciaron ciclos anuales de conferencias y desde 1948 empezaron a organizarse Exposiciones de Pintores de África. Además, cada año, repartió los Premios «África» de Literatura y Periodismo⁴⁴. Sin embargo, una de las labores más importantes y reseñables fue la publicación de sus dos revistas y de los libros «africanistas». La labor científico-editorial del Instituto fue recogida por dos publicaciones periódicas, los *Archivos del Insti-*

⁴¹ *Boletín Oficial del Estado*, 198, 17 de julio de 1945, pp. 342-343 y 197, 16 de julio de 1946, pp. 5603-5604.

⁴² Luis CALVO: «África y la Antropología española. La aportación del Instituto de Estudios Africanos», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LII(2) (1997), pp. 169-185, y José María LÓPEZ SÁNCHEZ y Alba LÉRIDA JIMÉNEZ: «CSIC Scientists and Scholars in Africa...».

⁴³ José María LÓPEZ SÁNCHEZ y Alba LÉRIDA JIMÉNEZ: «CSIC Scientists and Scholars in Africa...».

⁴⁴ «Memorias del Consejo de los diez primeros años», AGA, Educación, fondo CSIC, cajas 31/8580, 31/8604 y 31/8632, esp. caja 31/9322, carpeta Patronato Diego Saavedra Fajardo.

tuto de Estudios Africanos y la revista *África*⁴⁵. En 1942, tras el paréntesis que supuso para la revista la guerra civil, el discurso que presentó su nueva orientación fue el siguiente:

«Es gala grata a cuantas revistas nacen a las Letras españolas el dedicaros el homenaje de profundo y sincero acercamiento a Vos, que sois Capitán Invicto, Glorioso Liberador de nuestra Patria, Caudillo de España. Pero “AFRICA”, Señor, no es una revista nueva. Tiene una historia inmaculada de doce años de lucha por el ideal africanista español. [...]»

Hoy, Señor, la Providencia os ha llevado a la suprema dirección de España. [...] Y “AFRICA”, Señor, que retorna al servicio activo de las Letras, ha de hacer algo más que presentaros al homenaje de todos nosotros, los que, en columna cerrada, nos disponemos a reemprender la antigua senda. “AFRICA” reaparece en la batalla del apostolado colonial con un solo anhelo: el de seguir la vieja ruta que Vos la trazasteis, impregnando de sano españolismo estas páginas cuando la falta de fe era el mal general»⁴⁶.

Al igual que *Portugal Colonial*, los principales autores de *África* fueron juristas, tales como José María Cordero Torres; funcionarios de la Administración colonial; militares o científicos, entre los que destacaron Jaime Nosti, Emilio Guinea, Eduardo y Francisco Hernández-Pacheco, Manuel Alía Medina o Luis Báguena Corella. La revista abordó una amplia variedad temática que vertebraba todo el africanismo científico: desde el relato de las Conferencias Africanistas o las nuevas perspectivas de estudio botánico en la selva hasta los rasgos y características de los paisajes geológicos⁴⁷. Un lugar destacado lo ocuparon los relatos realizados por los científicos después de haber concluido con su trabajo de campo y sus expediciones. Además de esta revista, destacaron otros espacios de difusión, como el *Boletín de la Real Sociedad de Historia Natu-*

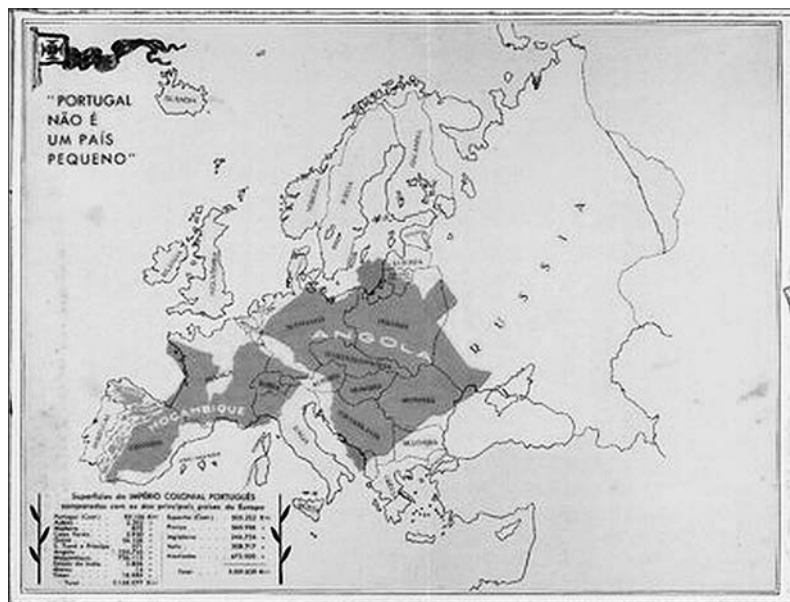
⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ S. A.: «Mensaje al Caudillo», *África. Revista de Tropas Coloniales*, 1 (enero de 1942), p. 2.

⁴⁷ Manuel ALÍA MEDINA: «El Sáhara. Su característica geológica y morfológica», *África. Revista de Tropas Coloniales*, 9 (1942), pp. 31-36; FRANCISCO HERNÁNDEZ-PACHECO: «Rasgos fisiográficos del litoral sahariano», *África. Revista de Tropas Coloniales*, 15 (1943), pp. 16-19, y Juan FONTÁN Y LOBÉ: «Notas para la Historia de nuestras posesiones en Guinea. El principio de la estabilidad de España. El primer gobernador español», *África. Revista de Tropas Coloniales*, 24 (1943), pp. 2-6.

Tanto las prácticas científicas como las estrategias discursivas y las imágenes generadas, al menos en el caso portugués y español, muestran claros paralelismos en la manera de construir y proyectar la idea del dominio colonial. En ambos contextos, resultan muy significativos estos ejemplos (figs. 4 y 5), donde las revistas se hicieron

Mapa ideado por Henrique Galvão en el contexto de la exposición en Oporto de 1934 «Portugal não é um país pequeno»



Fuente: Cornell University-PJ Mode Collection of Persuasive Cartography,
<https://digital.library.cornell.edu/catalog/ss:3293851>
(consultado el 24 de octubre de 2025).

eco de cómo las colonias fueron representadas en mapas de Europa o de la propia España con el propósito de señalar la magnitud de sus territorios de ultramar y autodefinirse como importantes potencias colonizadoras en un contexto internacional atravesado por la idea de imperio colonial, sobre todo en el caso portugués, que presentaba un mayor dominio territorial⁴⁸.

FIGURA 5

El más pequeño Imperio colonial africano. Gráfico comparativo de la extensión en España y de sus protectorados y colonias



Fuente: HISPANUS: «África española. Un imperio que no lo es y que lo será», *África. Revista de Tropas Coloniales*, 7 (1942), pp. 9-12, esp. p. 10.

⁴⁸ Filomena SERRA: «Visões do Império. A 1.ª Exposição Colonial Portuguesa...».

La fotografía en las revistas coloniales

Después de todo este entramado discursivo presente en las revistas, es necesaria una breve reflexión sobre las fotografías que aparecen en estas y que fueron vertebrando, de alguna manera, las prácticas científicas relatadas. Tal y como han señalado algunos autores y autoras, ya clásicos, sobre los estudios poscoloniales, como Gayatri C. Spivak⁴⁹ o Homi K. Bhabha⁵⁰, la representación del sujeto colonizado estaba atravesada por relaciones de poder que determinaron quién podía hablar y fotografiar, y desde donde nació esa supuesta diferencia u otredad. En este sentido, la visualidad se convirtió en un instrumento más al servicio de las políticas coloniales europeas desde el siglo XIX y configuró imágenes propagandísticas e, incluso, de entretenimiento cuyo sentido partía de la atracción que confería el *exotismo* del *otro* y, en definitiva, de sus cuerpos. Las fotografías utilizadas para las grandes conferencias africanistas mencionadas o las grandes exposiciones universales demuestran este tipo de prácticas⁵¹. También son ejemplos paradigmáticos las postales coloniales de entre 1875 y 1935, que, tal y como explica Miguel Ángel Puig-Samper, contribuyeron a difundir y popularizar entre la población de la metrópoli las imágenes estereotipadas de la negritud, la feminidad o la niñez⁵².

El análisis que hemos realizado, que combina textualidad y visualidad, permite reconstruir el discurso africanista implantado en España o Portugal por los regímenes dictatoriales del siglo XX. La imagen, tal y como ha señalado Peter Burke⁵³, se entiende como un testimonio histórico de primer orden dentro del campo de la historia social, cuyo valor radica, entre otras cuestiones, en dar voz a sujetos tradicionalmente silenciados. En este sentido, han contribuido a la construcción de una «historia desde abajo», donde toma

⁴⁹ Gayatri Chakravorty SPIVAK: *¿Puede hablar el subalterno?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

⁵⁰ Homi K. BHABHA: *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial, 2007.

⁵¹ Filomena SERRA: «Visões do Império. A 1.ª Exposição Colonial Portuguesa...».

⁵² Miguel Ángel PUIG-SAMPER: *Miradas coloniales. Fotografía antropológica y colonialismo visual*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2024.

⁵³ Peter BURKE: *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Cultura Libre, 2001.

importancia la representación de la vida cotidiana, las migraciones, las maternidades o las infancias. No obstante, no solo las imágenes cuentan con ese valor documental, también lo tienen los textos que las acompañan y que dejaban entrever la intencionalidad del fotógrafo. Siguiendo estas líneas, Walter Benjamin se preguntaba: «¿no se convertirá el pie de foto en uno de los componentes esenciales de la fotografía?»⁵⁴. De modo similar, es preciso destacar el conocido término *icono-texto* de Peter Wagner⁵⁵, quien subrayó que imagen y título conformaban una unidad de sentido inseparable que condicionaba la lectura de las fotografías. La utilización de metáforas en algunos de los títulos incidía de lleno sobre la deshumanización de las poblaciones de estos territorios.

En términos generales, la revista *África* contó con una mayor carga visual que *Portugal Colonial*, cuyos artículos se acompañaban alguna que otra vez de material fotográfico. No obstante, aquellos artículos que sí incorporaron imágenes siguieron los patrones representativos comunes a estas prácticas, susceptibles de analizarse desde distintas perspectivas. En primer lugar, desde la concepción del paisaje, que a menudo se presentaba como salvaje e indómito, aunque con frecuencia aparecía intervenido por la presencia del colono, convertido en una metáfora de su dominio también del paisaje y la naturaleza. A esta representación se añadía y contraponía la fotografía de las grandes infraestructuras —carreteras, ferrocarril, puertos, aeródromos, etc.—, que se presentaban como símbolos del progreso y la modernidad introducidos por las instituciones europeas. En última instancia, la fotografía de la población local la mostraba como un sujeto pasivo o como un ente silenciado. En algunas ocasiones se integraba en el entorno natural y en otras se convertía en elemento decorativo dentro de un escenario preparado con meticulosidad que transmitía un aire de teatralidad (fig. 6) y que dejaba intuir una intención sobre la identidad y la agencia de estos sujetos. Algunos de los casos más significativos parten del análisis de la representación de la mujer negra, que revela la complicidad

⁵⁴ Walter BENJAMIN: *Iluminaciones*, Madrid, Taurus, 2018.

⁵⁵ Peter WAGNER: *Icons, Texts, Iconotexts. Essays on Ekphrasis and Intermediality*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, 1996, y Miguel Ángel PUIG-SAMPER: «Un paseo por la fotografía colonial estadounidense y su visión de la mujer negra puertorriqueña», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 47(1) (2025), pp. 41-64.

FIGURA 6

«Um escultor em madeira» en «Politica Imperial de Pautas», artículo de Albano de Sousa



Fuente: *Revista de Expansão e Propaganda Colonial*, 37 (marzo de 1934). BLX-Hemeroteca Municipal de Lisboa, <https://hemerotecadigital.cm-lisboa.pt/Periodicos/PortugalColonial/PortugalColonial.htm> (consultado el 24 de octubre de 2025).

entre el discurso patriarcal y el proyecto colonial. De hecho, la metáfora sobre el dominio del paisaje puede extenderse aquí al género, entendiendo que el cuerpo negro femenino se mostraba en estas imágenes difundidas como conquistado y sometido⁵⁶.

A su vez, las expediciones con carácter científico y antropológico dieron lugar a una abundante producción fotográfica, publicada sin ambages en este tipo de revistas (fig. 7). En estas destacaron

FIGURA 7

Fotografía en el artículo «Expedición científica a la Guinea»



Fuente: *África. Revista de Tropas Coloniales*, 83 (noviembre-diciembre de 1948), p. 393. CSIC, CCHS, Biblioteca Tomás Navarro Tomás, <http://simurg.csic.es/view/990001022570204201> (consultado el 19 de octubre de 2025).

⁵⁶ Filipa L. VICENTE: «Vision and Violence. Black Women's Bodies on Display (1900-1975)», en Filipa L. VICENTE y Alfonso DIAS RAMOS (eds.): *Photography in Portuguese Colonial Africa, 1860-1975*, London, Palgrave Macmillan, 2023, pp. 279-322.

la de *tipos humanos*, un género visual común que contribuyó a crear una simbología sobre las disposiciones raciales de la época, fijando la imagen del africano, y de manera más marcada la del negro, como un ser *infantil* o incluso *enfermo*. Bajo este prisma, se argumentó y justificó, por un lado, la necesidad de tutelaje, donde el registro, la clasificación o la fotografía se inscribían dentro de unas nuevas lógicas disciplinarias⁵⁷, y, por otro, la legitimidad de unas relaciones de poder y una actitud paternalista hacia la población local⁵⁸.

Conclusiones

Los científicos españoles que se presentaron como agentes neutrales del aparato colonial pudieron encontrar en la ciencia portuguesa un referente al que aspirar. La documentación consultada permite observar la manera en que España trató de reproducir el modelo portugués en su territorio, después de fijar su mirada en algunos de los principios fundamentales del Estado Novo y percatarse de sus propias limitaciones: se trataba de un colonialismo cuyas instituciones y dinámicas científicas habían experimentado un menor desarrollo, motivo de lamento de algunos de estos intelectuales en artículos y revistas especializadas. La vecindad territorial, junto con la afinidad ideológica entre el régimen franquista y el Estado Novo, favoreció la circulación de discursos, modelos y prácticas colonialistas, en particular si se tienen en cuenta las condiciones internacionales impuestas tras la Segunda Guerra Mundial. Las fuentes consultadas permiten concluir que la relación entre ambos países no fue del todo simétrica. Mientras la mayoría de los científicos españoles miraban hacia Portugal con admiración, ciertos discursos portugueses tendieron a minimizar o invisibilizar la presencia española en África, lo que revela así la existencia de jerarquías implícitas entre ambos proyectos coloniales.

⁵⁷ Michel FOUCAULT: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, 1.ª ed. 1975, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

⁵⁸ María Dolores FERNÁNDEZ-FÍGARES: *La colonización del imaginario. Imágenes de África*, Granada, Universidad de Granada, 2003.

La aparición de nuevos aparatos administrativos conllevó un aumento de expediciones y, por consiguiente, de publicaciones y conferencias africanistas. Estas iniciativas favorecieron los contactos entre científicos españoles y portugueses, que propiciaron estancias de investigación en instituciones como el Jardín Colonial de Lisboa, así como la formación de redes de colaboración en espacios internacionales, como la CIAO de 1951 celebrada en la Guinea española, experiencia clave para entender el tipo de colaboración que contribuyó a articular un espacio científico compartido, en el que figuras como Orlando Ribeiro o Francisco Hernández-Pacheco desempeñaron un papel relevante. Esta relación también ofrecía ventajas prácticas: reducía ciertos costes y facilitaba la organización de estos intercambios académicos al margen del contexto europeo.

La propaganda política impresa, la radio, la escenografía colonial y, sobre todo, las imágenes actuaron como eje vertebrador de todas estas prácticas coloniales hispanoportuguesas. Pese a las diferencias entre ambos colonialismos, en particular en lo relativo al desarrollo teórico, científico y al tamaño de sus dominios, compartieron un proyecto visual y discursivo que contribuyó a legitimar la dominación colonial y a establecer sus propias jerarquías. Las revistas de ambos países, ejemplificadas a través de varias de contenido colonial, como *Portugal Colonial* y *África*, mostraron paralelismos tanto en los discursos sobre medicina tropical, explotación de recursos o misiones religiosas como en la presencia constante de militares y científicos en calidad de autores de la mayoría de los artículos. Las imágenes se posicionaron como uno de los elementos estructurantes del discurso colonial y a través de ellas se exaltaron, entre otros elementos, la feminidad y, de forma más amplia, el tutelaje hacia el *otro*, lo que reforzaba un imaginario colonial compartido. Abordar estas imágenes en el presente implica interrogar los dispositivos científicos y visuales que sostuvieron los imaginarios coloniales ibéricos, así como comprender mejor las dinámicas de cooperación, proximidad y competencia entre los proyectos coloniales español y portugués. Por último, este tipo de análisis invita a repensar el lugar que ocuparon estas representaciones dentro de un marco global y colonial, en el sentido de espacio de disputa.

*El gobernador y su colonia. La imagen de la Guinea española en la época de Miguel Núñez de Prado**

The Governor and his Colony.
The Image of Spanish Guinea
in the Time of Miguel Núñez de Prado

Miguel Ángel Puig-Samper

Instituto de Historia del CSIC
miguelangel.puig@cchs.csic.es

José María López Sánchez

Universidad Complutense de Madrid
joseml01@ucm.es

Resumen: El artículo analiza el proceso de colonización española en los territorios del golfo de Guinea, en especial durante el mandato del general Miguel Núñez de Prado (1926-1931). A través de fuentes documentales, correspondencia oficial y material visual, se reconstruye cómo España consolidó su dominio sobre Río Muni tras siglos de presencia nominal. El estudio caracteriza este colonialismo como menor o de segundo orden: débil en recursos, imitativo de otros imperios y dependiente de estrategias simbólicas para legitimar su acción. La metodología combina análisis histórico con estudio visual, destacando el papel de la fotografía y el cine como instrumentos de propaganda. Figuras como el fotógrafo Julio Arija fueron claves en la creación de una narrativa visual que mostraba a España como potencia civilizadora. Las expediciones de Núñez de Prado no solo sirvieron para ocupar el territorio, sino para producir imágenes que alimentaron álbumes, prensa y la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. El análisis revela cómo la imagen colonial construyó una realidad idealizada: indígenas como sujetos pasivos, paisajes exóticos y autoridades españolas como porta-

* Trabajo realizado en el marco de los proyectos «Colonialismo visual y descolonizaciones en el mundo ibérico contemporáneo» (AEI, ref. PID2023-146822NB-I00) y «Transatlantic Crossroads Lab» (TransatlanticLab-101235830, HORIZON-MSCA-2024-SE-01) coordinado por Consuelo Naranjo Orovio (IH-CSIC).



doras de progreso. En este contexto, representar fue tan importante como actuar, y la propaganda visual se convirtió en el eje de legitimación de un proyecto colonial frágil pero ambicioso.

Palabras clave: Guinea, Núñez de Prado, fotografía, Exposición Iberoamericana, colonialismo menor.

Abstract: The article examines the process of Spanish colonisation in the territories of the Gulf of Guinea, particularly during the governorship of General Miguel Núñez de Prado (1926-1931). Drawing on documentary sources, official correspondence and visual material, it reconstructs how Spain consolidated its control over Río Muni after centuries of merely nominal presence. The study characterises this form of colonialism as minor or secondary: lacking resources, imitative of other empires, and reliant on symbolic strategies to legitimise its actions. The methodology combines historical analysis with visual study, highlighting the role of photography and film as tools of propaganda. Figures such as the photographer Julio Arika were central in crafting a visual narrative that presented Spain as a civilising power. Núñez de Prado's expeditions served not only to occupy the territory but also to generate images that fed into albums, the press and the 1929 Ibero-American Exposition in Seville. The analysis shows how colonial imagery constructed an idealised reality: indigenous people depicted as passive subjects, exotic landscapes, and Spanish authorities portrayed as agents of progress. In this context, representation became as important as action, and visual propaganda emerged as the key mechanism for legitimising a fragile yet ambitious colonial project.

Keywords: Guinea, Núñez de Prado, photography, Ibero-American Exhibition, minor colonialism

Introducción

El colonialismo español en los territorios del golfo de Guinea ha sido, por lo general, un ámbito marginal dentro de la historiografía del imperialismo europeo, a menudo eclipsado por los casos británico y francés. Sin embargo, los avances recientes en historia colonial, estudios poscoloniales y cultura visual han permitido reconsiderar la especificidad del proyecto español en África, en concreto durante el periodo de consolidación administrativa y territorial que tuvo lugar en las décadas de 1910 y 1920. Este trabajo se centra en el proceso de ocupación efectiva de Río Muni y en el papel desempeñado por el general Miguel Núñez de Prado, gobernador entre

1926 y 1931, cuya acción política y simbólica resultó decisiva para la configuración de un modelo colonial caracterizado por su fragilidad estructural y su fuerte dependencia de la propaganda.

El marco teórico parte de la noción de *imperialismo informal* formulada por Gallagher y Robinson¹, útil para comprender la prolongada presencia nominal española en la región y la presencia real británica. Además, son útiles las aportaciones de los estudios poscoloniales, sobre todo las reflexiones de Edward Said sobre la construcción discursiva del «otro» y la dimensión cultural del poder imperial². Asimismo, se incorporan los enfoques de la cultura visual colonial desarrollados por autores como Elizabeth Edwards, James Ryan y Nadia Vargaftig, que permiten interpretar la fotografía, el cine y las exposiciones como tecnologías de dominación simbólica y como instrumentos para producir una imagen legitimadora del dominio español³.

El estado de la cuestión muestra un campo en expansión. Las investigaciones de Gustau Nerín han desmontado la idea de un colonialismo español benigno o marginal, subrayando su carácter coercitivo, extractivo y racializador⁴. Al mismo tiempo, los estudios sobre cultura visual han demostrado que las imágenes coloniales deben leerse como construcciones ideológicas más que como documentos neutrales. No obstante, la aplicación sistemática de estos enfoques al caso de la Guinea española sigue siendo limitada, en particular en lo relativo al papel de figuras como el fotógrafo Julio Arija o a la función propagandística del Pabellón Colonial de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. Este trabajo se inserta en ese vacío y articula la historia política del proceso colonizador con un análisis crítico de sus representaciones visuales, por lo que contribuye a una comprensión más completa del proyecto imperial español en África.

¹ John GALLAGHER y Ronald ROBINSON: «The Imperialism of Free Trade», *The Economic History Review*, 6(1) (1953), pp. 1-15.

² Edward SAID: *Culture and Imperialism*, London, Vintage, 1994.

³ Elizabeth EDWARDS (ed.): *Anthropology and Photography, 1860-1920*, New Haven, Yale University Press, 1992; James RYAN: *Picturing Empire. Photography and the Visualization of the British Empire*, Chicago, University of Chicago Press, 1997, y Nadia VARGAFTIG: *Exhibitions, Photography and Colonialism in the French Empire*, London, Bloomsbury, 2020.

⁴ Gustau NERÍN: *La última selva de España*, Barcelona, Península, 2010.

En cuanto a la metodología, este trabajo combina el análisis histórico-documental con el examen crítico de fuentes visuales y una perspectiva comparada del imperialismo europeo. Se analizan decretos, correspondencia administrativa y prensa colonial, junto con álbumes fotográficos, reportajes ilustrados y materiales expositivos. Este enfoque interdisciplinar permite comprender cómo la ocupación territorial y la producción de imágenes formaron parte de un mismo proyecto: un colonialismo de segundo orden que necesitó representar tanto como actuar para sostener su legitimidad. El artículo se apoya también en un abanico amplio de fuentes archivísticas, visuales y documentales y en bibliografía.

Nuestra reflexión nos ha llevado a formular diferentes preguntas de investigación: ¿de qué manera España logró la ocupación efectiva del Río Muni?, ¿qué papel desempeñó el general Núñez de Prado en la consolidación del proyecto colonial?, ¿cómo funcionó el colonialismo español como *colonialismo menor*? y ¿qué estrategias desarrolló para compensar su debilidad? En relación con la visualidad, nos planteamos ¿de qué manera la fotografía, el cine y las exposiciones construyeron una imagen legitimadora del dominio colonial? y ¿cómo se representó a la población guineana y qué función cumplían esas representaciones en el discurso imperial?

Los territorios españoles del golfo de Guinea

Desde que la monarquía de Carlos III consiguió la cesión en 1777 de las islas de Fernando Poo y Annobón, pasaría cerca de un siglo y medio hasta que se asentó un proyecto colonial sobre la zona continental de Río Muni. A lo largo del siglo XIX la presencia española sobre aquellos territorios fue más nominal que práctica. Durante esa primera mitad de la centuria, la influencia y la presencia británicas en Fernando Poo ocuparon el sitio que había abandonado el teórico detentador de sus derechos jurídicos, una situación que remitiría a la idea de *imperialismo informal*. Hasta 1858 no hubo un gobernador español en Fernando Poo que pusiera en marcha un primer esqueleto de administración «capaz de responder a los planteamientos coloniales», con el gobernador en su cúspide y «la adscripción del gobierno de la colonia a la jerarquía militar»

como principio⁵. Al gobernador se le confirieron amplias facultades civiles y militares, y se concedió a la Armada una notable relevancia. Durante las décadas siguientes, este primer esquema de organización administrativa experimentó sucesivas remodelaciones⁶. En lo esencial las cosas no cambiaron, pues el control político no iba más allá de Fernando Poo y los territorios continentales eran casi desconocidos.

Todo cambió con la Conferencia de Berlín (1884-1885), que selló el reparto de África por parte de las principales potencias europeas, con una condición: la soberanía de un territorio se ejercía por la verdadera ocupación de este. El riesgo de que Río Muni fuera engullido bien por el Camerún alemán o por el Congo (Gabón) francés era algo más que una posibilidad. Fue el Tratado de París de 1900 el que reservó una pequeña franja continental para España, respetando una zona de unos veintiséis mil kilómetros cuadrados. Francia acordó reconocer a España el territorio de Río Muni y el *hinterland* de la colonia sahariana de Río de Oro. Aquellos fueron los límites de la futura Guinea Ecuatorial, pero su colonización efectiva por parte española no resultó real hasta los años veinte⁷.

En 1904, un real decreto orgánico consolidó Guinea como una colonia, porque se entendía que el territorio continental había quedado demarcado en sus límites con Francia y, a la vez, «estableció el régimen constitucional colonial en un estatuto orgánico que configuraba políticamente la colonia»⁸. La Guinea continental continuó siendo un territorio desconocido hasta 1914, salvo en una pequeña franja costera donde se localizaban los asentamientos de Bata

⁵ Mariano L. DE CASTRO ANTOLÍN: «Organización de la Guinea Española en la segunda mitad del siglo XIX», *Revista de Estudios Africanos*, XV(27-28) (2001), pp. 57-103, esp. p. 57.

⁶ *Ibid.* Véanse también Mariano L. DE CASTRO y María Luisa DE LA CALLE: *La colonización española en Guinea Ecuatorial (1858-1900)*, Barcelona, CEIBA, 2007; María Dolores GARCÍA CANTÚS: *Fernando Poo: una aventura colonial española*, Barcelona, CEIBA, 2006, y Juan José DÍAZ MATARRANZ: *De la trata de negros al cultivo del cacao. Evolución del modelo colonial español en Guinea Ecuatorial de 1778 a 1914*, Barcelona, CEIBA, 2005.

⁷ Antonio M. CARRASCO GONZÁLEZ: «La negociación del Tratado de París de 1900. Los límites definitivos de Guinea», *Revista de Estudios Africanos*, XII(22-23) (1998), pp. 73-111.

⁸ Antonio M. CARRASCO GONZÁLEZ: *Guinea Ecuatorial. Historia de la colonización española*, Córdoba, Almuzara, 2022, p. 235.

y Benito. El Gobierno español y el gobernador en Santa Isabel desconocían casi todo del territorio continental y los límites establecidos por el Tratado de París lo eran solo sobre un mapa, no sobre el terreno⁹. Hubo voces favorables al abandono de la colonización de Guinea, pero el nombramiento de Ángel Barrera como gobernador general en 1910 cambió la situación.

Ángel Barrera, que gobernó hasta 1925, estaba convencido de que la economía y las infraestructuras eran los instrumentos más poderosos para hacerse con el territorio. Puso en marcha una «política de atracción» de la población indígena, por la que ordenó a la Guardia Colonial llevar no solo munición, sino también objetos con los que ganarse a los fangs, la población mayoritaria en el interior continental guineano. Barrera fijó la frontera norte con Camerún entre 1915 y 1916, a través de una línea continua de puestos de la Guardia Colonial que culminaban en Mikomeseng, un enclave fundamental para el control del territorio en el norte y una posible expansión hacia el centro sur de Río Muni. Una expedición de Barrera en 1920 intentó la ocupación definitiva del continente, aunque se encontró con movimientos de resistencia, que reprimió de manera violenta. Barrera tuvo que enfrentarse además a la oposición de los misioneros claretianos, a la presencia de colonos de origen alemán y francés, y a los colonos blancos españoles por su política de atracción. La economía de Fernando Poo siguió siendo mucho más dinámica en las relaciones con la metrópoli por las exportaciones de cacao¹⁰, aunque la madera de Río Muni empezó a ganar terreno en los años veinte, cuando el ébano y el ocume desplazaron al marfil y al caucho. El control de Río Muni no se completó hasta 1929, con un nuevo gobernador, Miguel Núñez de Prado¹¹.

⁹ Mariano L. DE CASTRO ANTOLÍN: *La colonización española de Guinea Ecuatorial (1901-1931)*, Madrid, Sial Ediciones, 2017.

¹⁰ Jordi SANT GISBERT: «El negocio del cacao: origen y evolución de la elite económica colonial en Fernando Poo (1880-1936)», *Ayer*, 109 (2018), pp. 137-168.

¹¹ Gustau NERÍN: *La última selva de España. Antropófagos, misioneros y guardias civiles*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2025, pp. 97-103; íd.: *Un guardia civil en la selva*, Barcelona, Ariel, 2008; Gonzalo ÁLVAREZ-CHILLIDA y Gustau NERÍN: «La formación de elites guineo-ecuatorianas durante el régimen colonial», *Ayer*, 109 (2018), pp. 33-58; íd.: «Introducción. Guinea Ecuatorial: el legado de la colonización española», *Ayer*, 109 (2018), pp. 13-32, y Antonio M. CARRASCO GONZÁLEZ: *Guinea Ecuatorial...*, pp. 318-344.

Un general entre islas, un protectorado y una colonia

El general Miguel Núñez de Prado y Subielas (1882-1936) fue gobernador general de Guinea desde 1926 a 1931. Hijo de un comandante de Caballería, él mismo fue un militar cuya carrera se forjó en permanente contacto con las guerras coloniales españolas. Desde abril de 1898 estuvo destinado en Puerto Rico, en una compañía de ingenieros durante la guerra hispano-estadounidense, y a partir del 1 de septiembre de 1898 hasta enero de 1902 se formó como alumno en la Academia Militar de Caballería en Valladolid. Después de que lo destinaran a Madrid, se le envió a Melilla durante la guerra en Marruecos, hasta resultar herido de gravedad en 1912. Se formó como aviador en 1913 y, después, se incorporó de nuevo a las operaciones en Marruecos. Destinado en Tetuán, en 1914 formó parte de las tropas al mando del general Miguel Primo de Rivera y se le ascendió a comandante de Caballería en 1915. Más tarde estuvo destinado en Jerez de la Frontera, donde fue ayudante de campo de su padre, el general Miguel Núñez de Prado y Rodríguez. En 1920 regresó a Marruecos al mando del grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla, puesto en el que permaneció hasta septiembre de 1924. Poco después fue destinado al Primer Regimiento de Aviación y, en octubre de ese año, trasladado en comisión de servicio a las órdenes del general en jefe del Ejército de España en África. Desde febrero de 1925 se reincorporó al Primer Regimiento de Aviación y se le promovió a general de brigada.

Los años de Núñez de Prado en el Protectorado le permitieron contactos con importantes nombres del aparato castrense y la política española, como fue el caso de Primo de Rivera y Francisco Gómez Jordana. Este último resultó clave para su nombramiento como gobernador general de Guinea el 21 de diciembre de 1925. El 20 de abril de 1931, tras la proclamación del nuevo régimen republicano, fue llamado a Madrid y nunca regresó. En 1932 el Gobierno republicano lo nombró comandante militar de Baleares y cuando estalló la guerra civil ejercía de director general de Aeronáutica. «Aunque no consta que se diera cuenta a la extinguida Secretaría de Guerra de la fecha exacta de su desaparición, ni constan antecedentes, parece tener lugar en el mes de agosto de 1936, y sí en certificado expedido por el Juez Municipal del distrito de Bue-

navista de esta capital, fechado en 30 de marzo de 1940, dicho General desapareció hace unos tres años»¹². La realidad es que se había trasladado a Zaragoza para intentar parar el golpe militar, pero fue detenido y fusilado por orden del general Mola¹³.

El nuevo gobernador continuó con las principales líneas políticas coloniales desplegadas por Barrera en Guinea, pero también hizo una apuesta firme por ir más lejos en la colonización de Río Muni. Su mandato cerró en buena medida el control de la colonia y tuvo en las expediciones un instrumento de primer orden para conocer la naturaleza y las prioridades del colonialismo español en Guinea. Los territorios españoles del golfo de Guinea, formados por las islas de Fernando Poo, Corisco y Annobón, más el territorio continental de Río Muni, constituyen un ejemplo paradigmático de lo que hemos denominado un «colonialismo menor o de segundo orden». El colonialismo español no fue menos violento ni menos extractivo que el de otras potencias europeas, pero fue «menor» porque careció de recursos suficientes para conseguir sus objetivos dentro de los tiempos que marcaron las grandes potencias y porque, debido a esas carencias, fue dando pie a estrategias en las que la fotografía, las exposiciones o el documental colonial debían disimular los déficits mediante propaganda.

La exhibición a través de la imagen terminó por convertirse en un instrumento con el que justificar que España no colonizaba (como Francia o Gran Bretaña), sino que «civilizaba», una consigna que se mantuvo en el tiempo bajo diferentes regímenes políticos, un discurso similar al utilizado por el colonialismo portugués. La imagen permitía construir una apariencia de verosimilitud, es decir, una traza de realidad cargada de objetividad, por muy alejada que estuviera de las condiciones políticas, económicas, sociales, materiales y culturales en que se desenvolvía la colonia. Para un *colonialismo menor* como el español, representar fue tan importante o más que actuar. Cuando Núñez de Prado consumó el proceso colonizador, la imagen desempeñó un papel fundamental. El 9 de enero de 1926, justo un mes antes de su llegada a Santa Isabel, el gobernador inte-

¹² Expediente de Miguel Núñez de Prado, Archivo General Militar de Segovia (en adelante, AGMS), 2554_AGMS_1.ª_656N_EXP_0.

¹³ Manuel DE PAZ SÁNCHEZ: *Militares masones de España. Diccionario biográfico del siglo XX*, València, Fundación Instituto de Historia Social, 2004, pp. 312-313.

rino recibió una instrucción de la recién creada Dirección General de Marruecos y Colonias (DGMC) en la que se indicaba:

«con el fin de tener material de propaganda que coopere al conocimiento de la Colonia, [...] se interesa de V. S. que reúna la colección más completa posible de buenas fotografías de esos Territorios, con tipos y escenas de ellos, [...] deberá así mismo comunicar a esta Dirección General, si existen fotógrafos profesionales en esos Territorios a los que se pudiera confiar el [encargo] de ampliar la referida colección de fotografías»¹⁴.

Una figura clave sería el fotógrafo Julio Arija, que acompañó a Núñez de Prado en sus expediciones al continente, realizó el registro gráfico en los álbumes y en el Pabellón Colonial de Guinea en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929, pero sobre todo fue un propagandista en la prensa.

Un episodio muy importante en el impulso a la acción colonial fue la creación en 1925 de la Dirección General de Marruecos y Colonias. Los asuntos coloniales abandonaban el Ministerio de Estado para pasar a depender de la Presidencia de Gobierno. Esto era un síntoma de que el Estado se tomaba más en serio la política colonial, pero el hecho de que nunca alcanzara la categoría de ministerio fue también una evidencia de esa debilidad de objetivos propia de un colonialismo de segundo orden. El primer director general fue el conde de Jordana, que eligió a Núñez de Prado para sustituir a Barrera. El 15 de febrero de 1926 Núñez de Prado inició una nutrida correspondencia con Jordana a través de la cual fueron encauzando las principales decisiones acerca de Guinea, y es que este había depositado su máxima confianza en el nuevo gobernador. Los primeros focos de atención se centraron en las obras públicas, las comunicaciones telegráficas, las medidas de fomento, los proyectos sanitarios y de instrucción pública, así como la ocupación del continente «para arbitrar los fondos de que no podemos prescindir si hemos de hacer labor útil, saliendo del adocenamiento en que hasta ahora se desenvolvió este problema tan vital para Es-

¹⁴ Oficio del subdirector general de la Dirección General de Marruecos y Colonias al gobernador general interino de los Territorios Españoles del Golfo de Guinea (9 de enero de 1926), Archivo General de la Administración (en adelante, AGA), caja 81/7172.

paña. Por eso espero con avidez sus informes»¹⁵. Núñez de Prado, ya sobre el terreno, afirmaba que la cuestión más urgente era la de personal funcionario preparado para hacer frente a la falta de médicos, farmacéuticos y un registrador que pudiera levantar un catastro para poner orden en el régimen de propiedad de la tierra en unos territorios orientados a una economía agrícola¹⁶.

En diferentes cartas, Jordana confirmó el apoyo de Primo de Rivera a la política del gobernador y de la DGM. En 1926 Marruecos parecía controlado, por lo que se podía avanzar en Guinea mediante la Guardia Colonial: «logré que se acceda al aumento de 15 puestos. Considero esto de gran importancia porque ínterin no ocupemos la periferia del Continente no podremos considerar nuestra soberanía efectiva, y por lo tanto la colonización será embrionaria»¹⁷, pero pedía que las nuevas instalaciones se hicieran con cuidado para evitar incidentes militares. El mayor éxito de Núñez de Prado fue conseguir la aprobación de un presupuesto de veintidós millones de pesetas para Guinea que elaboró y envió a Jordana en abril de 1926¹⁸.

Explorar y colonizar

Las expediciones se convirtieron en un instrumento fundamental para impulsar la colonización de Guinea. Núñez de Prado hizo tres, una en Fernando Poo y dos al continente. La primera fue una continuación de otra que habían emprendido en noviembre de 1926 un mando de la Guardia Colonial, el teniente Julián Ayala, y un misionero, el padre Pablo Pujolar. Núñez de Prado los siguió con su propia exploración entre enero y febrero de 1927 con el objeto de buscar las comunicaciones entre Santa Isabel y Moka, así como para estudiar «los lugares donde podrían establecerse las

¹⁵ Carta del conde de Jordana a Miguel Núñez de Prado (15 de febrero de 1926), AGA, caja 81/6466.

¹⁶ Carta de Núñez de Prado al conde de Jordana (s. d.), AGA, caja 81/6466.

¹⁷ Carta del conde de Jordana a Miguel Núñez de Prado (17 de marzo de 1926), AGA, caja 81/6466.

¹⁸ Carta de Núñez de Prado al conde de Jordana (18 de abril de 1926), AGA, caja 81/6466.

Colonias Agrícolas Españolas»¹⁹. Aunque aquí nos interesan sobre todo las continentales, esta expedición se realizó entre las otras dos, con la misma intención de impulsar las comunicaciones y la explotación económica de Fernando Poo, y también con un indisimulado ánimo de «civilizar»²⁰.

Las expediciones al continente fueron fundamentales para terminar la ocupación del territorio, pero también para crear las imágenes que se utilizaron en los álbumes, la prensa, la Exposición Iberoamericana de Sevilla y los documentales cinematográficos. Constituyeron la principal fuente de recursos para poder mantener un discurso sobre la colonización algo diferente al británico y al francés, pero en alto grado imitador de modelos como el portugués. En enero de 1926, el conde de Jordana daba las instrucciones para que se liberara un pago de veinte mil pesetas «para atender a los gastos que ocasione la visita que ha de efectuar a las posesiones española del África occidental el nuevo Gobernador General»²¹. No sabemos si aquella partida sirvió para financiar la visita al África Occidental que hizo Núñez de Prado antes de su llegada a Santa Isabel, con el objetivo de negociar la contratación de braceros para Fernando Poo, o si se invirtió en la que fue su primera visita al continente entre mayo y junio de 1926. En todo caso, la primera impresión de Núñez de Prado mostraba un panorama desolador:

«Entristece e impresiona el ánimo de todo buen español, al desembarcar en el continente, presenciar el lamentable espectáculo de que casi todo el comercio se encuentra en manos de extranjeros [...]. También se advierte la desorganización en el elemento indígena que se encuentra en estado casi primitivo [...]. Hablan únicamente sus dialectos, quedándose reducido el conocimiento del idioma español a un corto número de habitantes de las playas o de los que han sido educados en las Misiones»²².

¹⁹ Memoria de la expedición, redactada por Núñez de Prado, para el director general de Marruecos y Colonias (14 de febrero de 1927), AGA, caja 81/6463, p. 1.

²⁰ *Ibid.*, pp. 3-4.

²¹ Carta de la contabilidad de la DGMC al gobernador general de las Posesiones Españolas del África Occidental (14 de enero de 1926), AGA, caja 81/7172.

²² Memoria de la expedición del Excmo. Sr. Gobernador General al Continente de Mayo a Julio de 1926 (11 de agosto de 1926), AGA, caja 81/8197, pp. 1-2.

Entre septiembre y octubre de 1927, Núñez de Prado realizó la segunda expedición al continente, esta vez en compañía de Pedro Sánchez Tirado, el ingeniero de Montes Manuel Carrera, el médico Luis Torres y el teniente Julián Ayala. La expedición siguió una ruta rectangular que se inició con la llegada a Bata y el traslado hacia el sur siguiendo la costa, continuó hacia el este por la frontera con el Gabón francés y, por último, ascendió hasta la frontera norte con Camerún, y terminó con el regreso a Bata y una última parada en Benito con el objeto de «poder apreciar si reunía condiciones para la instalación de la nueva capitalidad»²³. Esta expedición supuso la reafirmación de las fronteras de la Guinea continental y el mantenimiento de Bata como principal centro administrativo del territorio. Las medidas de modernización estuvieron en la base de la política colonial española durante la etapa de Núñez de Prado, pero procedían de mandatos anteriores y fueron el germen de la transformación definitiva de Río Muni en una colonia extractiva a finales de los años veinte. Ello encontró su mejor reflejo en las imágenes de los álbumes fotográficos, los reportajes ilustrados en la prensa o los documentales cinematográficos. Un ejemplo de elogio desmedido de la actuación de Núñez de Prado apareció en las páginas de la *Revista Hispano-Africana* en enero-febrero de 1928, en un artículo firmado por Víctor Ruiz Albéniz titulado «Resurgimiento del colonialismo español». El texto terminaba con una adulación a las nuevas autoridades coloniales:

«Vale la pena de alentar en su admirable, inteligente y tenaz labor al Gobierno, al conde de Jordana, al general Núñez de Prado y cuantos, con ellos, silenciosa, pero, abnegadamente están laborando por dotar a España de una rica y tranquila colonia que nos produzca desde mañana *honra y provecho*»²⁴.

Julio Arija, el fotógrafo propagandista

Uno de los mentores principales del nuevo gobernador fue el periodista y fotógrafo Julio Arija, quien ya había ejercido como pro-

²³ Memoria de la expedición efectuada por el gobernador general en 1927, AGA, caja 81/6464, p. 6.

²⁴ Víctor RUIZ ALBÉNIZ: «Resurgimiento del colonialismo español. Una política activa y racional que pondrá en producción la Guinea continental española», *Revista Hispano-Africana*, VII(1-2) (enero-febrero de 1928), pp. 21-23.

pagandista del gobernador Barrera, «gran patricio» y «el más esforzado e infatigable bienhechor de la colonia», al que más tarde repudió públicamente en el periódico *El Sol* de Madrid²⁵. Arija calificó a Núñez de Prado de «espíritu redentor de la Guinea» y de «caudillo» y publicó numerosos artículos elogiosos sobre el gobernador en la prensa, incluido su periódico *El Heraldo Colonial*, además de enviar algunas fotografías a *La Esfera* en 1926 como acompañante de los viajes del gobernador.

Los datos biográficos de Julio Arija son escasos, pero sabemos que fue redactor en 1904 y 1905 de *El Correo Español*, y, a partir de 1907, del semanario *Los Sucesos*, para el que cubrió la campaña de Melilla en 1909. Fue condecorado con la cruz de primera clase del mérito militar con distintivo rojo por su intervención con las fuerzas operativas del ejército en Benisicar. Según *El Correo Español*, órgano del partido carlista, Arija acompañó a Jaime de Borbón al castillo de Frohsdorf, en el confín de Austria con Hungría, y *El Parlamentario* lo definía como cómplice del espionaje alemán, de hecho, se le llamó a declarar ante un juzgado especial por su posible colaboración con los alemanes y se registró su domicilio, aunque sin encontrar pruebas²⁶.

Hay dos fotografías que destacan por mostrar esa imagen colonial del gobernador ante sus súbditos guineanos mientras recorría el territorio de Río Muni. Se trata de unas escenas, en apariencia cotidianas, que revelan las tensiones y estrategias del colonialismo español en África: control territorial, paternalismo político y manipulación simbólica. La presencia del general Núñez de Prado recorriendo a pie la colonia, escuchando quejas y prometiendo soluciones encarna el modelo de «gobernante benevolente» heredado del colonialismo. Este tipo de liderazgo reproducía la imagen del funcionario colonial que «cuida» de los súbditos, necesitados de tutela, pero desde una posición jerárquica y distante. Las expe-

²⁵ Gustau NERÍN: *La última selva de España...*, p. 177.

²⁶ Los datos se han obtenido en la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España: *Unión Ibero-Americana*, 10 (1904); *El Correo Español*, 16 de diciembre de 1905; *El Intransigente*, 14 de abril de 1907; *La Época*, 23 de julio de 1909 y 25 de junio de 1918; *El Ejército Español*, 28 de enero de 1910; *Actualidades*, 104 (10 de febrero de 1910); *El Correo Español*, 13 de enero de 1916, y *El Parlamentario*, 18 y 25 de junio de 1918.

diciones oficiales eran mucho más que visitas administrativas, ya que funcionaban como actos simbólicos de reafirmación del poder colonial. Las fotografías reflejan las interacciones entre las autoridades coloniales y las poblaciones locales, con una mezcla de vestimenta tradicional africana y uniformes europeos. Esta puesta en escena buscaba transmitir una imagen de armonía y cooperación, pero en realidad encubría relaciones profundamente desiguales. Los habitantes locales aparecen como parte del decorado de la expedición y su presencia servía para legitimar la misión colonial, pero no se les concedía protagonismo ni agencia. Esta era una estrategia visual muy común en la iconografía colonial: mostrar al «otro» como receptor pasivo de la civilización.

Publicar estas imágenes en la prensa metropolitana tenía un objetivo claro: reforzar la narrativa de una colonización ordenada, pacífica y beneficiosa. Era una forma de tranquilizar a la metrópoli y justificar la inversión política y económica en los territorios africanos.

Ese mismo año la revista de los misioneros claretianos, *Guinea Española*, daba a conocer que Arija había propiciado la llegada del cine a la colonia, lo que indica el interés de este periodista por el potencial de uso de la imagen, incluida la propaganda visual colonial²⁷. En una crónica del viaje del gobernador por el territorio guineano publicada por Jorge de Silva el 6 de julio de 1926 en *La Nación*, principal órgano «oficioso» de prensa del régimen militar primorriverista, aparece el siguiente comentario: «De toda la ruta que la expedición va siguiendo y de las incidencias y detalles de ella, el africanista D. Julio Arija va impresionando una cinta cinematográfica que promete ser un documento interesantísimo»²⁸.

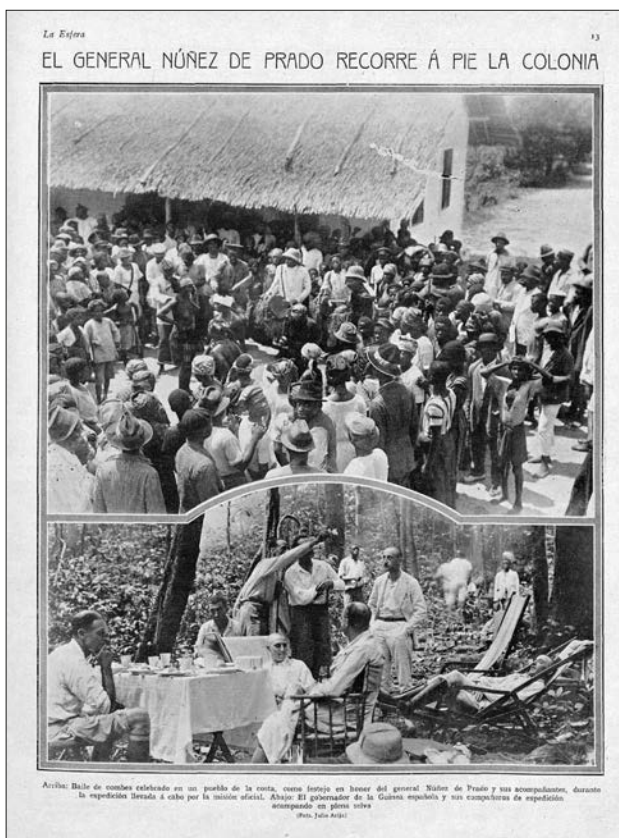
No hemos encontrado esta película, pero sin duda tenía la misma finalidad promocional que la rodada en 1928 con el título *En las márgenes del río Muni* de Eduardo Prados o la rodada en 1930 para ilustrar el viaje por Guinea del nuevo director general de Marruecos y Colonias, Diego Saavedra, con el título *Expedición a*

²⁷ *Guinea Española*, 629 (25 de noviembre de 1926). Véase también María Dolores FERNÁNDEZ-FÍGARES ROMERO DE LA CRUZ: *La colonización del imaginario. Imágenes de África*, Granada, Universidad de Granada-Diputación de Granada, 2003, pp. 287-288.

²⁸ Jorge DE SILVA: «En los territorios de Guinea. Una expedición de ocupación oficial», *La Nación*, 6 de julio de 1926, p. 5.

FIGURA 1

El general Núñez de Prado recorre a pie la colonia



Fuente: La Esfera, 21 de agosto de 1928, p. 13.

Guinea Ecuatorial. Esta última, de carácter documental, que todavía se conserva, destacaba los logros coloniales en sanidad, carreteras, explotaciones forestales y agrícolas, establecimientos religiosos, así como algunas escenas de carácter etnográfico. La cinta se exhibió en Barcelona, Bilbao, Salamanca, Santiago, Segovia y otras ciudades de la península, así como también en la propia Guinea, con

una clara finalidad de propaganda colonial²⁹. El origen del primer proyecto se remonta a noviembre de 1927, cuando Manuel Alonso García presentó a la DGMCA una propuesta para rodar una película que sirviera para dar a conocer la colonia en España, porque estimaba no solo el desconocimiento por la opinión pública de la existencia misma de Guinea, sino además que había que corregir «la creencia generalizada, entre los que saben algo de aquel lejano país, de que la existencia en la Colonia, amenazada por fiebres y enfermedades tropicales peligrosas, corre el grave riesgo de dar al traste con las más bellas esperanzas y acaso con la vida misma de aquel que se decide a desembarcar en ella»³⁰.

La fotografía colonial en la exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929

En la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 se organizó una exhibición colonial en la que se mostraron al público las dos principales posesiones españolas en África: el protectorado de Marruecos y la Guinea española. La exhibición guineana difería por completo de la marroquí, dado que los modelos de ocupación, explotación y desarrollo articulados por los Gobiernos de España en el norte de África y el golfo de Guinea eran muy diferentes³¹. La única coincidencia era que en esos años se logró una ocupación casi definitiva y estable de ambos territorios, lo que favoreció un proyecto de exposición compartido de consolidación de la presencia española en África.

²⁹ María Dolores FERNÁNDEZ-FIGARES ROMERO DE LA CRUZ: *La colonización del imaginario...*, pp. 221-222, y Casimiro TORREIRO: «Entre la desidia y la avidez. Guinea en el documental español», *Seriarte*, 6 (2024), pp. 3-21. Para una consulta más general sobre el cine colonial, véase Alberto ELENA: *La llamada de África. Estudios sobre el cine colonial español*, Barcelona, Bellaterra, 2010. Existe una referencia al envío de una copia de la película en Dirección General de Marruecos y Colonias a Núñez de Prado (18 de julio de 1930), AGA, caja 81/6462.

³⁰ Proyecto de una película cinematográfica en la Guinea española, por Manuel Alonso García (20 de noviembre de 1927), AGA, caja 81/6466, pp. 1-2.

³¹ Luis Ángel SÁNCHEZ GÓMEZ: «África en Sevilla. La exhibición colonial de la exposición Iberoamericana de 1929», *Hispania. Revista Española de Historia*, LXVI(224) (2006), pp. 1045-1082.

La revista *África*, en junio de 1929, informaba sobre el Pabellón de Guinea que se había preparado para la Exposición Iberoamericana de Sevilla con estas palabras: «Entre las instalaciones oficiales presentadas en Sevilla, figura el Pabellón Colonial, en el que se exponen productos, utensilios, objetos típicos y aplicaciones de las diversas producciones de las colonias que posee España en el Golfo de Guinea...»³².

El pabellón de Guinea ocupaba más de dos mil metros cuadrados, aunque una gran parte de esa superficie era un inmenso patio central en el que se mostraban varias decenas de nativos guineanos simulando su modo de vida «salvaje» para satisfacer la curiosidad de los españoles. En las diferentes metrópolis europeas se creía firmemente en el papel de las exposiciones como espacios para reproducir con fidelidad la vida colonial, lo que revela su confianza en la autenticidad de las reconstrucciones de pueblos y calles de los territorios coloniales. La presencia añadida de «zoos humanos» daba más verosimilitud a la imagen que se quería transmitir al público europeo de la necesidad de «civilizar» las poblaciones colonizadas³³. La imagen exótica de los guineanos contradecía la idea de una creciente «civilización» de los colonizados, pero era lo que más atraía al público e insistía en una visión racializada y racista de la población guineana³⁴.

El arquitecto del pabellón fue José Granados de la Vega y se construyó con financiación de la Dirección General de Marruecos y Colonias. Según la guía oficial, la «idea de conjunto» del pabellón

³² R. M.: «La Guinea Española en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla. El Pabellón Colonial», *África*, segunda época, año quinto, (1929), pp. 142-145.

³³ Pascal BLANCHARD et al. (eds.): *L'invention du sauvage, Exhibitions*, Paris, Musée de Quai-Branly, 2011. Para el caso portugués en una época inmediatamente posterior, véase Patricia FERRAZ DE MATOS: «Jardins zoológicos humanos. Porto 1934 e Lisboa 1940», en Isabel CASTRO HENRIQUES (dir.): *Desconstruir o colonialismo, descolonizar o imaginário*, Lisboa, Edições Colibri, 2025, pp. 140-155.

³⁴ Hasan LÓPEZ SANZ y Nicolás SÁNCHEZ DURÁ: *¡Let's Bring Blacks Home! Imaginació colonial y formes d'aproximació gràfica dels negres d'Àfrica*, València, Universitat de València, 2020. Reelaborado en Hasan LÓPEZ SANZ y Nicolás SÁNCHEZ DURÁ: «Imaginación colonial y formas de aproximación gráfica de las poblaciones negro-africanas. El caso de la Guinea española (1880-1968)», *Encyclopédie Bérose des histoires de l'anthropologie*, 2021, <https://www.berose.fr/article2345.html?lang=fr> (consultado el 19 de noviembre de 2025).

era obra del ingeniero agrónomo Emilio Gómez Flores y el proyecto decorativo era responsabilidad de Vicente Zubillaga³⁵.

FIGURA 2

*Portada del catálogo del Pabellón Colonial
de la Exposición Iberoamericana de Sevilla*



*Fuente: Pabellón Colonial. Exposición Iberoamericana.
Sevilla 1929, catálogo, Madrid, Gráficas Reunidas en 1929.*

³⁵ *Exposición Ibero-Americana. Sevilla (España) 1929-1930*, catálogo de exposición, Barcelona-Madrid-Sevilla, Negociado de Publicidad de la Exposición Ibero-Americana-Rudolf Mosse Ibérica, 1929, p. 65. El expediente sobre la Exposición Internacional de Barcelona y la Exposición Iberoamericana de Sevilla, ambas en 1929, se puede consultar en AGA, caja 81/6467.

El Pabellón Colonial de la Exposición Iberoamericana contó con un interesante catálogo, cuya portada ya era muy significativa (fig. 2), una imagen con palmeras estilizadas y estética *art déco* que, sin duda, era mucho más que una ilustración decorativa: se trataba una pieza de propaganda colonial con un diseño premeditado. La palmera, en el imaginario europeo, representaba lo «lejano», lo «exótico» y lo «fértil». Su uso en la cubierta de esta obra evocaba los territorios coloniales como espacios naturales exuberantes, disponibles para la explotación y el disfrute. El suelo rojizo y el cielo azul creaban una imagen armoniosa, casi paradisíaca, con la que construir la idea de que las colonias eran lugares pacíficos, productivos y agradecidos por la presencia española. Era una forma de refinar el significado del dominio, ocultando las realidades de violencia y trabajo forzado que sostenían las economías coloniales. La ausencia de personas en el cartel también es muy reveladora. No hay cuerpos africanos, solo paisaje, lo que reforzaba la idea de las colonias como espacios vacíos, listos para ser ocupados, administrados y explotados por el poder metropolitano. Esta portada es un ejemplo claro de cómo el arte y el diseño se utilizaron para construir una narrativa colonial atractiva, legitimadora y profundamente ideológica.

Uno de los productos que se prepararon de forma específica para esta exposición sevillana fue un álbum de fotografías-postales, del que hoy se conserva un ejemplar en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid con el título *Vistas de Guinea*³⁶, y que patrocinó la Dirección General de Marruecos y Colonias, cuya autoría atribuimos, al menos de manera parcial, a Julio Arijá, dadas las coincidencias de algunas imágenes con las publicadas por el periodista. Como ha indicado Nadia Vargaftig³⁷, existe una estrecha conexión entre la exposición y la fotografía en el contexto de los imperios coloniales europeos. Ambos fenómenos fueron contemporáneos y

³⁶ DIRECCIÓN GENERAL DE MARRUECOS Y COLONIAS: *Vistas de Guinea*, Real Biblioteca, sig. 704. Un álbum con treinta dos láminas de fotografías, ciento veintidós imágenes y un tamaño de 32,5 x 27 centímetros. En su contracubierta figura una ilustración del Pabellón Colonial en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla de 1929.

³⁷ Nadia VARGAFTIG: «Para ver, para vender. O papel da imagen fotográfica nas exposições coloniais portuguesas (1929-1940)», en Filipa L. VICENTE (org.): *O império da Visão*, Lisboa, Edições 70, 2018, pp. 343-352.

eran dos formas de representación mundial producidas por un Occidente confiado en su destino global y su superioridad cultural, los cuales se reforzaron mutuamente y aportaron coherencia al discurso de la «misión civilizadora» y la doctrina colonialista. El poder de las imágenes influyó en la opinión pública sobre los asuntos coloniales, algo que podemos observar en las numerosas exposiciones coloniales europeas.

El inicio visual de este álbum fotográfico de *Vistas de Guinea* es muy elocuente: en primer lugar, aparece la fotografía del rey Alfonso XIII, seguida de la del dictador Miguel Primo de Rivera y la del conde de Jordana, los grandes patronos del proyecto colonizador en Guinea, y justo después encontramos una foto del gobernador Miguel Núñez de Prado «atravesando un puente en la selva virgen» en la Guinea española. Esta imagen la utilizaría también Arija en su libro sobre la Guinea española un año después. Es la representación del nuevo conquistador, ataviado con un salacot como otros exploradores coloniales, mientras dirige a su pequeña tropa a través del mundo tropical que España pensaba civilizar y explotar económicamente. Su vestimenta clara y formal contrasta con el entorno salvaje, metáfora del orden frente al caos natural. El puente de troncos representa el primer paso hacia la «civilización», al dominar de alguna manera la «selva virgen» guineana, y refuerza la idea de un territorio inexplorado, disponible para ser conquistado y transformado tras una intervención con rasgos de aventura colonial. Los porteadores africanos se ven difuminados en el fondo de la imagen, lo que indicaría el papel subalterno de la población guineana y reforzaría la idea de «tierra vacía» que legitimaba la ocupación. Esta fotografía no solo documenta un momento histórico, también construye una visión del mundo en la que el poder colonial se presenta como legítimo, necesario y heroico.

Otra fotografía del mismo estilo es la titulada *Guinea continental. Expediciones gubernativas acampando en pleno bosque*, de la misma serie que una de las fotografías de Arija publicada en *La Esfera*, que muestra al gobernador y su séquito colonial comiendo en la selva guineana de manera «civilizada», con unos platos sobre una mesa con mantel, y algunos de los miembros de la comitiva tumbados plácidamente en sus hamacas, en tanto que los guineanos siguen difuminados al fondo de la fotografía.

FIGURA 3

El general Núñez de Prado en la selva guineana



Fuente: *Vistas de Guinea*, Biblioteca del Palacio Real, FOT_704_B.

FIGURA 4

Exploraciones gubernativas acampando en pleno bosque



Fuente: *Vistas de Guinea*, Biblioteca del Palacio Real, FOT_704_B.

Las fotografías que se recogen en el álbum responden a las intenciones de los organizadores de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de mostrar varios asuntos relevantes de la colonización en Guinea. En primer lugar, el aparente primitivismo de la población, por su aspecto físico y a través de sus costumbres, bailes, etc., que contrastan con la cultura occidental creada por la acción de los europeos blancos. El análisis de la figura 5 permite desentrañar cómo se construye la alteridad, se realza la diferencia y se legitima el poder metropolitano. La fiesta se convierte en un objeto de observación y se adapta para el consumo visual europeo. Mostrar a los «indígenas» celebrando puede interpretarse como una estrategia para transmitir armonía, aceptación del dominio español y ausencia de conflicto. Es una imagen que tranquiliza a la metrópoli y refuerza la idea de una colonización benévola. Los cuerpos africanos, sus gestos, vestimentas y agrupamientos son tratados como signos visuales de alteridad. No se les reconoce agencia ni historicidad, sino que se los convierte en elementos decorativos de una narrativa colonial.

FIGURA 5

Una fiesta indígena en un poblado bugéba



Fuente: *Vistas de Guinea*, Biblioteca del Palacio Real, FOT_704_B.

En segundo lugar, el efecto de la educación en la colonia guineana con fotografías de los claretianos con sus alumnos y de las religiosas con las niñas guineanas. En este sentido, es muy reveladora la fotografía de estas misioneras, agentes de la evangelización, bordando la bandera colonial con niñas guineanas. La participación de estas en el bordado de la bandera simboliza la incorporación forzada a los valores, los símbolos y las estructuras del poder imperial. No solo se les enseñaba a leer y escribir, sino también a adoptar roles que reforzaban la autoridad colonial. La imagen encarna el proceso de asimilación cultural que caracterizó el colonialismo. Aunque puede parecer una escena de aprendizaje y cuidado, asimismo revela la pérdida de autonomía, la imposición de símbolos ajenos y la instrumentalización de los cuerpos indígenas para fines políticos y religiosos. La imagen de las niñas y las mujeres guineanas siempre apareció racializada e inferior en la mirada de los colonizadores. Incluso en épocas posteriores se mantuvo y se les atribuyó el papel tradicional de «compañeras del hombre y creadoras de familia»³⁸.

También se muestra el poderío creciente de algunas empresas españolas en el desarrollo de las factorías madereras continentales, como Izaguirre o Socogui. Y, de la misma manera, encontramos otras imágenes que revelan los inicios de la nueva agricultura del café, las plataneras, los cocos, etc., otro ejemplo de la acción beneficiosa de la actividad colonial. Hay que mencionar, además, la abundancia de fotografías de localidades, embarcaderos y nuevas vías de comunicación entre las poblaciones creadas en la Guinea continental, como, por ejemplo, la carretera de Bata a Mikomeseng, de gran trascendencia en el control del territorio del Muni. Asimismo, es destacable la fotografía de un grupo de mujeres «pamues» (tribu fang del interior del continente), semidesnudas, sentadas con sus niños pequeños y con un aspecto primitivo y salvaje, rodeadas de un grupo de guineanos vestidos y «civilizados».

Otro aspecto que destaca respecto a la población guineana es la escasez de braceros, un problema crónico de la colonización en

³⁸ Vanessa QUINTANAR y Francisco Javier DOMÍNGUEZ: «Compañeras del hombre y creadoras de la familia. La imagen de las mujeres guineanas a través de Hermitic Films (1944-1946)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 47(1) (2025), pp. 87-109.

FIGURA 6

Niñas indígenas bordando la bandera de la Guardia Colonial



Fuente: *Vistas de Guinea*, Biblioteca del Palacio Real, FOT_704_B.

Guinea³⁹ que aparece reflejado en alguna de las fotografías. Respecto a esto, las descripciones de la selección de braceros indican que se elegían por su constitución física vigorosa y, sin embargo, en el álbum se puede ver una fotografía titulada *Personal de una explotación de la Socogui* que evidencia los niveles de explotación de esta

³⁹ Enrique MARTINO: «Clandestine Recruitment Networks in the Bight of Biafra. Fernando Pó's Answer to the Labour Question, 1926-1945», *International Review of Social History*, 57(S20) (2012), pp. 39-72. La cuestión de los braceros para la economía agrícola de Fernando Poo fue una preocupación constante durante el mandato de Núñez de Prado, como puede apreciarse en su correspondencia con el conde de Jordana en AGA, cajas 81/6466, 81/6464, 81/6434 y 81/6270. También lo han descrito Gustau NERÍN: *La última selva de España...*, pp. 171-240; *id.*: *Un guardia civil...*, pp. 98-99, y Antonio M. CARRASCO GONZÁLEZ: *Guinea Ecuatorial...*, pp. 345-382.

factoría, pues se observa en ella un grupo de trabajadores entre los que se encuentran más de veinte niños y niñas. Se manifiesta, en definitiva, la necesidad de controlar el territorio continental guineano por los españoles para conseguir su progreso material y moral. En este sentido, la representación del poder de España sobre los nuevos súbditos guineanos continentales queda reflejada en una imagen en la que estos aparecen bajo la bandera española o en otra en la que se muestra a la Guardia Colonial en el poblado de Assobla.

La isla de Fernando Poo también aparece en las imágenes del álbum, con fotografías de los bubis de Balachá o las que reflejan el poder colonial con la representación de los grandes edificios de Santa Isabel, como el palacio del Gobierno General, la catedral, etc., y las instantáneas tomadas en 1926 por la escuadrilla «Atlántida», los *ojos de los colonizadores*, tanto de la propia capital como de algún poblado del interior⁴⁰.

Además de esta colección de imágenes conservadas en la Real Biblioteca, el Museu Etnològic de Barcelona tiene dos álbumes fotográficos que fueron propiedad del gobernador Miguel Núñez de Prado, con ilustraciones muy similares a las que analizamos en el álbum de la exposición de Sevilla⁴¹. Contienen estampas de Santa Isabel, Bata, recibimientos al gobernador, poblados indígenas, fincas, costumbres, «baleles» (bailes), artes, colonos, braceros, obras públicas, ferrocarriles, carreteras y caminos, puentes, maquinaria y escenas sanitarias⁴².

La Guinea española y sus riquezas

Julio Arija escribió un libro en 1930, *La Guinea Española y sus riquezas*, donde alababa el periodo de mandato del general Núñez

⁴⁰ Miguel Ángel PUIG-SAMPER: *Miradas coloniales. Fotografía antropológica y colonialismo visual*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2024, pp. 166-167.

⁴¹ Inés PLASENCIA CAMPS: *Imagen y ciudadanía en Guinea Ecuatorial (1861-1937). Del encuentro fotográfico al orden colonial*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2017, pp. 88-89.

⁴² Estos dos álbumes de fotografías de la colección de Miguel Núñez de Prado pueden consultarse en ClipFiles History, https://etnologic.clipfiles.tv/carpetas/publicar/fs_carpetas_publicada.php?id_publicacion=100571 (consultado el 19 de noviembre de 2025).

de Prado⁴³. Destacaba que, con la llegada de este a Guinea como gobernador y la del general Gómez Jordana a la Dirección General de Marruecos y Colonias, se había marcado un punto de inflexión en la situación de la colonia. Según el periodista, ambos impulsaron un programa de regeneración que logró captar la atención del Gobierno español, que le concedió en 1926 un crédito extraordinario para las obras públicas más apremiantes: carreteras y caminos; obras y señales marítimas; estaciones radiotelegráficas y redes telefónicas; embarcaderos, barcas de paso y dragas; «hospitales a la moderna» en Santa Isabel, San Carlos y Benito; la escuela graduada con internado para indígenas y otras escuelas en todo el territorio; pabellones para funcionarios; una granja agrícola con laboratorios y campos de experimentación, etc.

Arija describía el estado de abandono y atraso en que se encontraba la colonia española a comienzos de 1926. No existían infraestructuras básicas, la sanidad era inexistente, la agricultura apenas se sostenía, el comercio nacional era insignificante y la Administración civil estaba marcada por la arbitrariedad y la falta de profesionalidad. El libro destacaba la lucha del general Núñez de Prado contra los intereses creados que dominaban Guinea, a la que se calificaba como «la ciénaga colonial». Con el nuevo gobernador se emprendió una profunda reforma administrativa que dignificó los cargos públicos y reorganizó los servicios, lo que incluía una mejora sustancial en el sistema sanitario, hasta entonces inexistente. En conjunto, se presentaba la acción de Núñez de Prado como una labor patriótica y transformadora que había sacado a Guinea de la postración y la había encaminado hacia un proceso de desarrollo y modernización.

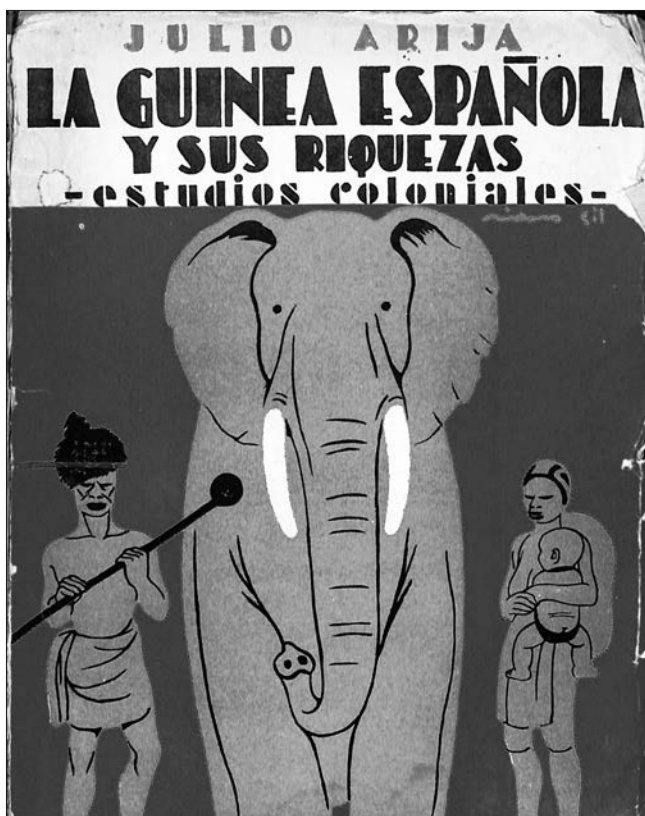
La portada del libro es interesante desde el punto de vista de la visualidad colonial: un monumental y gris elefante, símbolo de exotismo y riqueza natural, ocupa el centro de la composición sobre un fondo amarillo vibrante. En el imaginario colonial, el elefante representaba lo salvaje, lo majestuoso y lo explotable. Su presencia sugería que Guinea era un territorio abundante en recursos, listo para ser aprovechado por la metrópoli. Aparecen también dos figuras humanas que flanquean al animal, van vestidas con ropas sencillas y su pose evoca lo «primitivo» y lo «maternal». No se los re-

⁴³ Julio ARIJA: *La Guinea Española y sus riquezas. Estudios coloniales*, Madrid-Barcelona, Espasa-Calpe, 1930.

presenta como individuos, sino como tipos: el portador de bastón y la mujer con niño. Son cuerpos codificados, reducidos a funciones simbólicas dentro del relato colonial. La tipografía y el diseño responden a una estética *art déco*, moderna y urbana, que contrasta con la representación «primitiva» del contenido. Esta tensión entre forma y fondo es típica del colonialismo visual: se presenta lo exótico desde una mirada metropolitana, ordenada y superior.

FIGURA 7

Portada del libro *La Guinea Española y sus riquezas*



Fuente: Julio ARIJA, *La Guinea Española y sus riquezas*.
Estudios coloniales, Madrid-Barcelona, Espasa-Calpe, 1930.

El libro de Julio Arija se centra en varios puntos sobre los que se pronuncia para destacar la nueva política colonial. El primero es la *sanidad*, una cuestión trascendental por «la persistencia de la metáfora de la enfermedad, que imbrica los conceptos de salud e imperialismo, el cuerpo y la nación, y marca de manera prominente el discurso oficial, durante varias décadas, en las relaciones entre España y África [...]. La metáfora subraya la centralidad de la intervención médica en el proceso de expansión colonial»⁴⁴. El colonialismo se percibió como un proceso biológico vinculado a los conceptos de salud y enfermedad, aplicados a colonizadores y colonizados. Por eso, un *colonialismo menor*, como el español, vinculó «la salud del proyecto colonial en África con los retos específicos de la colonización y la explotación»⁴⁵. La enfermedad tropical, sobre todo la tripanosomiasis (enfermedad del sueño), junto con otras morbilidades, fue una preocupación constante para médicos, científicos y administradores de Guinea, porque medicina y ciencia se ligaron a la legitimación de la ocupación colonial como parte de la misión civilizadora.

El discurso médico construyó, desde el siglo XIX, un imaginario sobre África como lugar de enfermedades que resultaba un riesgo para el europeo. Aquello fue un arma de doble filo para el colonialismo hispánico, pues a la vez que —junto con categorías físicas como género, raza, etnia— fue un marcador de diferencia y otredad, generó en la opinión pública española la imagen de los territorios guineanos como un locus de enfermedades que podrían ser incluso mortales para el europeo, lo que dificultó los planes de colonización blanca y la llegada de inversiones⁴⁶. La enfermedad tropical sirvió, asimismo, como argumento justificativo del segregacionismo racial y de la estigmatización del indígena⁴⁷, aunque

⁴⁴ Benita SAMPEDRO VIZCAYA: «La economía política de la sanidad colonial en Guinea Ecuatorial», *Éndoxa. Series Filosóficas*, 37 (2016), pp. 279-298, esp. p. 281.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 283.

⁴⁶ Gonzalo SANZ CASAS: *Política colonial y organización del trabajo en la isla de Fernando Poo, 1880-1930*, tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 1983, y Armando LIGERO MOROTE: *La sanidad en Guinea Ecuatorial, 1778-1968*, Jaén, s. e., 1997.

⁴⁷ Rosa María MEDINA DOMÉNECH: «Paludismo, explotación y racismo científico en Guinea Ecuatorial (1900-1939)», en Esteban RODRÍGUEZ OCAÑA *et al.* (eds.):

curiosamente no apareció ninguna imagen sanitaria en el libro *La Guinea Española y sus riquezas*.

Otro punto importante señalado por Arija en su obra fue el de los *caminos*. La acción de Núñez de Prado se extendió a la infraestructura y organización territorial. En Fernando Poo se urbanizó la capital, se eliminaron los focos de infección, se construyeron parques y plazas, y se impulsaron la agricultura y la participación indígena mediante trabajos obligatorios. En el continente, tras una expedición de reconocimiento, se trazó un ambicioso plan de obras públicas que incluyó la apertura de pistas de comunicación de hasta ciento cuarenta kilómetros, la instalación de destacamentos militares en puntos estratégicos y la elección de Evinayón como futura capital política. Estas vías permitieron la penetración y explotación de territorios antes inaccesibles, acelerando el proceso de colonización. La infraestructura vial y militar se presenta en la obra como el motor de la expansión colonial. La apertura de caminos no solo facilitaba la explotación económica, sino que aseguraba el control territorial y la presencia efectiva del Estado. La narrativa refuerza la idea de una colonización ordenada, racional y progresista, aunque oculta las implicaciones coercitivas, como la prestación obligatoria de los indígenas y la militarización del espacio. La importancia concedida por las autoridades coloniales a la ocupación del espacio aparece reflejada en el mapa de la Guinea continental española que incluyó Arija en su obra.

Las infraestructuras constituyeron un marchamo de progreso civilizatorio y uno de los elementos que mejor se dejaban retratar iconográficamente. En su correspondencia con Jordana, en las memorias de las expediciones y en los álbumes ocupan un lugar muy importante dentro de las preocupaciones de Núñez de Prado. La razón fundamental es que las infraestructuras tuvieron un papel determinante en la ocupación del territorio, la extracción de sus riquezas y los desplazamientos de población guineana.

En los fotograbados incluidos en la obra de Arija aparecen representadas de manera relevante las tareas de desbosque para crear fincas, así como los modernos tractores para el transporte de las maderas, la recuperación de «trozas arrastradas por los ríos» o las

La acción médico-social contra el paludismo en la España metropolitana y colonial del siglo XX, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003.

imágenes de los propios ríos, importantes vías de comunicación para el transporte. Estas imágenes intentan transmitir la idea de la modernización que estaba llevando a cabo el gobernador Núñez de Prado en un territorio inhóspito, pero al mismo tiempo con posibilidades de explotación económica. La selva se doblegaba ante el avance de la civilización española, capaz de abrir caminos, navegar por los ríos tropicales, crear poblaciones y establecer factorías.

En la memoria del viaje al continente en 1926, Núñez de Prado decía: «Solo existen algunos trozos aislados de mala pista, ninguna utilizable para vehículos en la frontera norte y playas, siendo todas las demás veredas de los naturales del país intransitables para europeos. [...] a medida que se va recorriendo el territorio nos damos cuenta de su riqueza y de lo que es factible crear en él». Y, a continuación, vinculaba el trazado de vías de comunicación con una reorganización del poblamiento del territorio, lo que significaba el traslado forzoso de sus habitantes⁴⁸. En su segunda visita al continente, al año siguiente, el gobernador evaluaba con optimismo el avance en la construcción de comunicaciones: «El estado de estas es embrionario, pero no obstante el poco tiempo que llevan comenzadas es indudable que se ha dado un paso gigantesco», por lo que calculaba que en el plazo de un año o año y medio quedarían comunicadas las principales poblaciones de la colonia. Se planteaba la posibilidad de iniciar el trazado de una vía férrea «que uniese Massok con Benito, puntos terminales de las dos partes navegables del alto y bajo Benito, lo cual permitiría y facilitaría la evacuación de los productos del interior, especialmente de la riqueza maderera existente»⁴⁹.

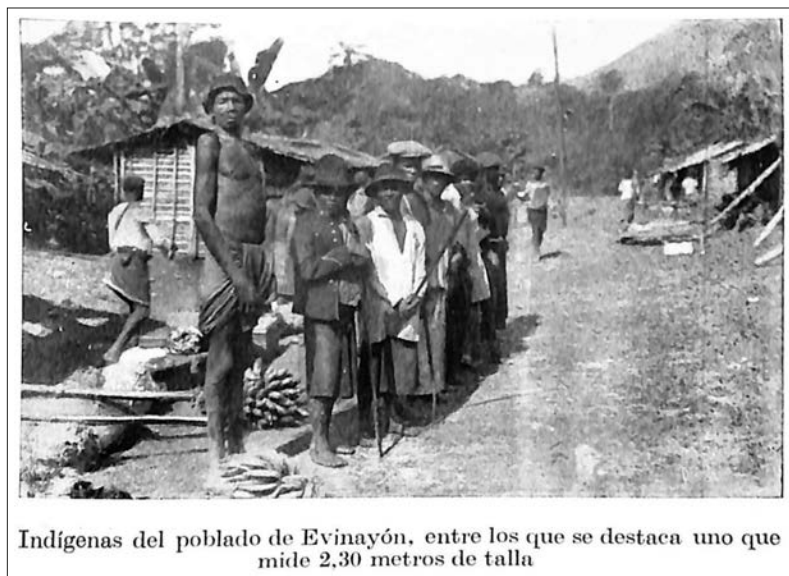
El tercer punto que Arijá destacaba en su obra era el de la *política indígena*, al considerar que las medidas adoptadas por el nuevo gobernador supusieron una mejora de las condiciones de vida de la población autóctona, considerada esencial para el desarrollo de la colonia. Se partía de la idea de que garantizar la paz, la sanidad y el bienestar físico de los nativos era un requisito previo para su progreso moral y social. Se promovió la sedentarización de las pobla-

⁴⁸ Memoria de la expedición del Excmo. Sr. Gobernador General al Continente de Mayo a Julio de 1926 (11 de agosto de 1926), AGA, caja 81/8197, pp. 2 y 8-9.

⁴⁹ Memoria de la expedición efectuada por el gobernador general en 1927, AGA, caja 81/6464, pp. 9-10.

ciones nómadas en centros urbanos saludables, ubicados junto a las nuevas vías de comunicación, con el fin de facilitar el control administrativo y fomentar la creación de comunidades estables y productivas. Las imágenes incluidas por Arija de las poblaciones indígenas no siempre reflejaban la modernización que quería destacar, ya que muchas veces mostraban pequeños poblados con habitantes pobres, dominados por los colonizadores, que transmitían una imagen negativa y exótica de los indígenas guineanos.

FIGURA 8

Indígenas del poblado de Evinayón

Fuente: Julio ARIJA, *La Guinea Española y sus riquezas. Estudios coloniales*, Madrid-Barcelona, Espasa-Calpe, 1930.

Arija también destacó el impulso dado a la agricultura indígena como medio de autosuficiencia, lo que a su vez debía estimular el consumo y la integración cultural. Sin embargo, lo que en realidad hubo fue un programa de desplazamiento forzoso de población para concentrarla en núcleos urbanos conectados por las nue-

vas pistas terrestres, lo que facilitaba sobremanera su control, y en reducciones gestionadas por misioneros. Núñez de Prado reconocía en 1926 que no había censos fiables de población y que era imprescindible garantizar su subordinación económica como braceros mediante los sistemas de prestaciones. Lo que no decía era que la catástrofe demográfica fang estaba directamente relacionada con la violencia física y el exterminio de población por las razias de castigo llevadas a cabo por la Guardia Colonial o el oneroso sistema de prestaciones de trabajo⁵⁰.

FIGURA 9

Braceros y capataces en una explotación agrícola



Braceros y capataces en una explotación agrícola

Fuente: Julio ARIJA, *La Guinea Española y sus riquezas. Estudios coloniales*, Madrid-Barcelona, Espasa-Calpe, 1930.

⁵⁰ Gustau NERÍN: *La última selva de España...*, pp. 118-170; *id.*: *Un guardia civil...*, pp. 20-50 y 75-88; Enrique N. OKENVE: «Colonización, resistencia y transformación de la memoria histórica fang en Guinea ecuatorial (1900-1948)», *Ayer*, 109 (2018), pp. 109-135, y Raúl SÁNCHEZ MOLINA: *Las imágenes de los fang en los expedicionarios, misioneros y africanistas españoles durante la época colonial (1858-1959)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1998.

Se reorganizó el Patronato de Indígenas, una institución con personalidad jurídica encargada de tutelar a los indígenas no emancipados, proteger sus derechos, fomentar su educación y autorizar actos legales y económicos⁵¹, y en 1928 se aprobó un nuevo Estatuto del Patronato de Indígenas de los Territorios españoles del Golfo de Guinea⁵², cuyo objetivo fue definir el régimen social del indígena en cada una de sus variadas situaciones. Aquellos que demostrasen suficiente cultura podrían ser emancipados y obtener plena capacidad civil, equiparable a la de los ciudadanos europeos. A pesar de ello, es evidente que a los guineanos se los trató como seres inferiores, salvajes, con una premisa racista de su menor capacidad mental, solo útiles si participaban en los trabajos necesarios para el desarrollo de la colonia en régimen de semiesclavitud⁵³.

Otro aspecto destacado por Arijia para demostrar la política de modernización fue el asunto de la *concesión de terrenos*, que se había probado en 1905 con la adjudicación del Muni a alguna empresa potente para realizar esa ocupación real de la colonia y propiciar su explotación económica. El modelo español buscaba una colonización regulada y nacionalista, pero seguía excluyendo a los indígenas del acceso real a la tierra, como sucedía en las colonias de Francia y Bélgica⁵⁴, según indicaba un informe del gobernador al hablar de las posibles concesiones a grandes compañías y a particulares, que sugería el estudio del caso de Gabón⁵⁵.

⁵¹ Adolfo OBIANG BIKO: *Guinea Ecuatorial. Del colonialismo español al descubrimiento del petróleo*, Madrid, Sial-Casa de África, 2016, pp. 30-31, y Donato NDONGO: *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*, Barcelona, Bellaterra, 2019, p. 62.

⁵² AGA, caja 81/6271.

⁵³ Adolfo OBIANG-BIKO: *Guinea Ecuatorial...*, pp. 39-41, y Donato NDONGO BIDYOGO: «Guineanos y españoles en la interacción colonial (1900-1968)», en Mariano L. DE CASTRO ANTOLÍN y Donato NDONGO BIDYOGO (eds.): *España en Guinea. Construcción del desencuentro, 1778-1968*, Toledo, Sequitur, 1998, pp. 107-217.

⁵⁴ Mahmood MAMDANI: *Citizen and Subject. Contemporary Africa and the Legacy of Late Colonialism*, Princeton, Princeton University Press, 1996; Alice L. CONKLIN: *A Mission to Civilize. The Republican Idea of Empire in France and West Africa, 1895-1930*, Stanford, Stanford University Press, 1997; Frederick COOPER: *Colonialism in Question. Theory, Knowledge, History*, Berkeley, University of California Press, 2005, y Denis COGNEAU: *Un empire bon marché. Histoire et économie politique de la colonization française, XIX-XXI siècle*, Paris, Éditions du Seuil, 2023.

⁵⁵ Memoria de la expedición del Excmo. Sr. Gobernador General al Continente de Mayo a Julio de 1926 (11 de agosto de 1926), AGA, caja 81/8197, pp. 5-6.

Conclusiones

La tutela legal de los indígenas, la sedentarización forzada, la regulación de tierras y la promoción de hábitos europeos eran mecanismos comunes en el repertorio colonial. Lo que variaba era el grado de violencia, la forma jurídica y el discurso legitimador. En todos los casos, el indígena era visto como objeto que administrar, no como un sujeto con derechos. A pesar de las alabanzas de Julio Arija en su obra y su retórica paternalista, la política colonial española en Guinea durante la época del general Miguel Núñez de Prado, aunque presentada como regeneradora y humanitaria, compartía con otras potencias europeas una lógica de control, exclusión y subordinación. Que llegara algo más tarde a Guinea no quiere decir que se implementara con menor intensidad ni de manera más humanitaria. Se planteó una serie de medidas en administración, sanidad, infraestructuras, política indígena, evangelización e impulso económico que se inspiraban claramente en lo que venían realizando británicos, franceses, belgas y portugueses en sus colonias.

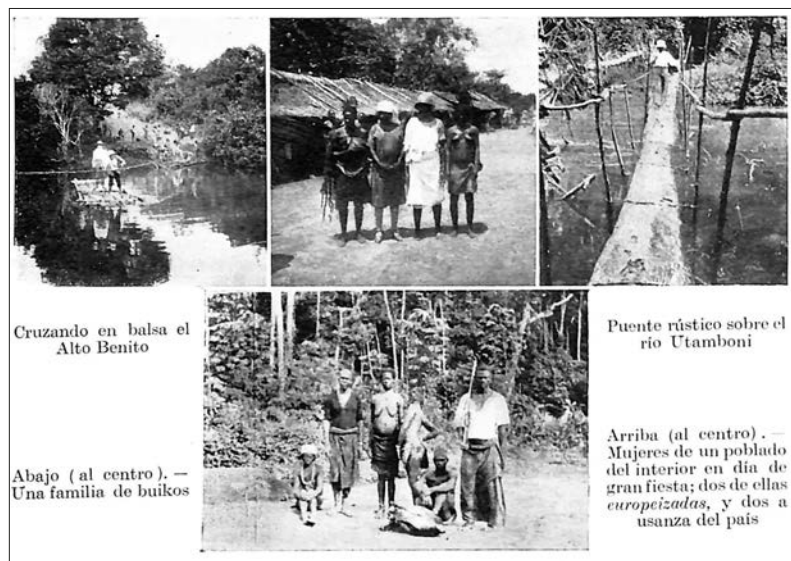
Era un colonialismo que necesitó de las imágenes para crear la ficción de una obra de civilización efectiva, uno de los mecanismos de propaganda de la dictadura de Miguel Primo de Rivera. En el caso de un colonialismo de segundo orden, como el español, las exposiciones y las fotografías asociadas fueron una forma de transmitir a la opinión pública un discurso fabricado sobre los avances de la civilización en los territorios dominados que no coincidía con la realidad social, política o cultural que decía retratar. Más allá de la función propagandística de estas instantáneas, sostenemos la radical tesis de que la imagen colonial construyó de manera activa la realidad política del colonialismo español en Guinea.

Es cierto que la fotografía actuó como máquina de ilusión. Los álbumes *Vistas de Guinea*, la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, los documentales, todos presentaban una Guinea pacificada, modernizada y complacida bajo el dominio español. Las ilustraciones mostraban indígenas pasivos, sujetos a administración, pero contentos con su suerte; infraestructuras (carreteras, puentes, edificios) como símbolos de progreso; autoridades españolas como agentes civilizadores benevolentes. La violencia —la Guardia Colonial, los sistemas de castigo, las razias punitivas, el trabajo

forzado— estaba completamente ausente. Julio Arija y otros propagandistas tenían una misión clara: tranquilizar a la metrópoli presentando Guinea como empresa rentable, ordenada y moral.

FIGURA 10

Cuatro imágenes de la colonización española en Guinea



Fuente: Julio ARIJA, *La Guinea Española y sus riquezas. Estudios coloniales*, Madrid-Barcelona, Espasa-Calpe, 1930.

La imagen legitimó decisiones políticas coercitivas. Cuando Núñez de Prado ordenó la apertura de carreteras adentrándose en territorios fangs antes independientes, el desplazamiento forzado de poblaciones, la militarización de territorios continentales y la intensificación de los sistemas de braceros, las instantáneas de estas carreteras se convirtieron en el argumento visual primordial de lo que aparecía en el pie de alguna fotografía: «Mirad, esto es progreso. Esto es civilización». La imagen precedía, acompañaba y justificaba la violencia estructural del colonialismo. La fotografía de la carretera Bata-Mikomeseng no era un documento histórico neutral de

lo que había pasado; era una prescripción política de lo que debía continuar pasando. Esta es una distinción crucial: la imagen no refleja violencia política, la autoriza.

Además, estas representaciones influyeron de manera decisiva en la política metropolitana. Los reportajes de *La Esfera* y otras revistas, los catálogos del Pabellón de Guinea o el libro de Arija —*La Guinea Española y sus riquezas*— circulaban en España en un momento en el que Guinea era casi una desconocida para la opinión pública urbana. Estas imágenes crearon la demanda metropolitana para que continuase el control colonial. Sin estas fotografías, sin la narrativa visual de una Guinea potencialmente rica y pacificada, es dudoso que el Gobierno español hubiera destinado una gran cantidad de dinero para su modernización. Las instantáneas transformaron Guinea de un lejano territorio marginal a una frontera de oportunidad, y justificaron una inversión política y económica que de otro modo hubiera sido difícil defender.

Asimismo, la imagen transformó las ideas que tenían los colonos y administradores sobre su propia acción. Cuando Julio Arija fotografiaba al gobernador comiendo en la selva con su séquito, rodeado de trabajadores africanos difuminados en el fondo, estaba creando un relato sobre quién era Núñez de Prado en Guinea. El gobernador, al ver estas fotos publicadas en *La Esfera* y leer los elogios laudatorios, internalizaba una identidad de «redentor» y «modernizador». Las instantáneas no reflejaban una realidad preexistente; producían la realidad del gobernador como agente civilizador. Estructuraban sus prioridades administrativas (carreteras antes que reconocimiento de derechos indígenas), justificaban sus decisiones violentas (concentración forzada vista como «sedentarización para mejor administración») y legitimaban la extracción (mecanización y explotación maderera entendida como «desarrollo económico»).

La visualidad colonial funcionó, además, como tecnología de homogeneización. A los fangs y los bubis —poblaciones con historias, lenguajes y sistemas políticos diversos— se los redujo en las imágenes a categorías genéricas: «indígena», «nativo», «primitivo». La fotografía etnográfica desempeñó aquí un papel crucial. Las representaciones de las misioneras bordando la bandera colonial con niñas guineanas no documentaban un hecho educativo neutral; creaban y perpetuaban la idea de que la asimilación era benéfica,

que los guineanos debían adoptar símbolos españoles, que su propia cultura era materia prima para una civilización superior que estaba llamada a transformarla.

El Estado colonial producía imágenes para moldear la opinión pública española: crear apoyo para la inversión, justificar los gastos militares o dar sentido a una presencia colonial que, de otro modo, parecería arbitraria o costosa. Esto creó ciclos de intensificación: si la fotografía mostraba Guinea como espacio de oportunidad moderna, entonces la realidad debía acercarse a esa promesa, aunque fuera mediante una violencia aún mayor.

La Exposición Iberoamericana de 1929 fue el pico de este proceso. Allí, frente a cientos de miles de españoles, se desplegó una Guinea idealizada: productiva, pacífica, exótica pero controlada, lista para ser explotada. Los españoles que vieron esa exposición salieron con una idea reforzada de ser un imperio, aunque fuera un imperio débil e imitativo. El análisis de la imagen colonial en Guinea nos obliga a repensar el papel de la visualidad en la política imperial. Las instantáneas no fueron una decoración secundaria del colonialismo español, sino elementos estructurales de la política colonial. La realidad política del colonialismo español en Guinea se constituyó a través de estas imágenes. La fotografía, el cine y la exposición fueron tecnologías de poder que produjeron la realidad misma del dominio colonial.

*Colonialismo visual en las excavaciones arqueológicas italianas en Libia**

Visual Colonialism in the Italian Archaeological Excavations in Libya

Jorge García Sánchez

Universidad Complutense de Madrid
jorgegar@ucm.es

Resumen: En este trabajo se examina cómo la arqueología fascista en Libia se convirtió en un instrumento de propaganda del régimen que utilizó la imagen para consolidar discursos coloniales y de poder. Desde el inicio de la ocupación, arqueólogos y militares colaboraron en la apropiación simbólica del patrimonio romano en tierras libias, presentando la intervención de Italia como una recuperación legítima del legado latino. La producción fotográfica, controlada y manipulada por el Estado, sirvió para reforzar el discurso de la misión civilizadora italiana, ocultando la verdadera violencia colonial. Las imágenes de la época mostraban soldados, arqueólogos y personalidades del fascismo posando como los genuinos propietarios de los vestigios antiguos, mientras que los libios quedaban reducidos a figuras subordinadas, presentadas como herramientas de trabajo forzado, a la vez que como un elemento pintoresco, que exaltaba el exotismo y la otredad. Esta representación visual reforzaba la jerarquía colonial y el estereotipo del libio como enemigo y ser inferior. Así, la producción gráfica funcionó como una herramienta de propaganda que entremezclaba ciencia, poder y exotismo para sostener la narrativa imperial fascista.

Palabras clave: fotografía arqueológica, Leptis Magna, Ghirza, prisioneros de guerra, orientalismo.

Abstract: This paper examines how Fascist archaeology in Libya became a propaganda tool for the regime, which used imagery to consolidate colonial and power-driven narratives. From the onset of the occupation, archaeologists and military personnel collaborated in the symbolic appropriation of Roman heritage on Libyan soil, presenting Italy's

* Trabajo realizado en el marco del proyecto «Colonialismo visual y descolonizaciones en el mundo ibérico contemporáneo» (AEI, ref. PID2023-146822NB-I00).



intervention as a legitimate recovery of the Latin legacy. Photographic production —carefully controlled and manipulated by the state— served to reinforce the discourse of Italy's civilizing mission, while concealing the underlying colonial violence. The images of the period portrayed soldiers, archaeologists, and Fascist figures posing as the rightful owners of ancient remains, while Libyans were relegated to subordinate roles, depicted either as instruments of forced labor or as picturesque elements meant to highlight exoticism and otherness. This visual representation reinforced colonial hierarchies and the stereotype of the Libyan as both an enemy and an inferior being. Thus, graphic production functioned as a propaganda tool that intertwined science, power, and exoticism to uphold the Fascist imperial narrative.

Keywords: Archaeological photography, Leptis Magna, Ghirza, prisoners of war, Orientalism.

Introducción

Casi veinte años antes de la célebre polémica que a mediados de los años noventa del siglo pasado enfrentó en los rotativos al historiador Angelo Del Boca y al periodista Indro Montanelli relativa al empleo de armas químicas —que contravenían la Convención de Ginebra— en la guerra de Etiopía (1935-1936), las investigaciones de Del Boca ya habían revelado la enorme violencia del fenómeno colonial italiano, a la par que desmontaban esa «amnesia colectiva», ese mito de *italiani, brava gente*, que había persuadido a la sociedad de posguerra del comportamiento tolerante, pacífico, civilizador y hasta hoy diríamos incluso de los agentes y habitantes de ultramar en relación con el súbdito colonizado¹. En 1996, la admisión del Ministerio de Defensa italiano del uso de gas mostaza y arsénico contra las tropas de Haile Selassie concluyó con la visión del colonialismo «particularmente humano» mantenida por Montanelli a propósito de sus compatriotas y asentó la realidad de una dominación feroz del Reino de Italia —sea de la época liberal o del fascismo, y entre 1936 y 1943 promocionado a Imperio— radicada en

¹ Angelo DEL BOCA: *Gli italiani in Africa orientale. Dall'unità all'arcadia su Roma*, Roma-Bari, Laterza, 1976; ID.: *Italiani, brava gente? Un mito duro a morire*, Vicenza, BEAT, 2023, y Francesco FILIPPI: *Noi però gli abbiamo fatto le strade. Le colonie italiane tra bugie, razzismi e amnesie*, Torino, Bollati Boringhieri, 2021, pp. 11-14.

la certeza de archivo. Supuso el punto de partida de una profundización científica en un debate plenamente actual, si bien más a un nivel académico que entre la ciudadanía de a pie, y con un patente desinterés de la clase política moderna².

El periodo colonial supuso un episodio fundamental de la historia contemporánea de Italia, y entronca con problemas de memoria y de identidad patria, por lo que la política de conquista del Reino, y en particular del régimen de Mussolini, se ha diseccionado desde muy diferentes puntos de vista y con distintas fuentes, incluida, por supuesto, la imagen. Ya a finales de los años ochenta se pretendió que el testimonio fotográfico de la cuestión colonial itálica fuese recopilado con ocasión de una exposición pionera, en la que se elegía precisamente esta técnica gráfica en calidad de producto del agente colonial que la adoptó en África para sus propios fines. Su comisario reivindicaba su validez como cualquier otro recurso documental en el que el acontecimiento histórico se fija, así que repasaba temáticas, clichés y autores en su objetivo de desentrañar el impacto del colonialismo en la sociedad africana³. Desde entonces se han multiplicado las publicaciones de fondos con reproducciones de carácter colonial, dotadas de análisis de mayor o menor amplitud: en ocasiones consisten en sacar a la luz el caudal fotográfico de un determinado organismo o repertorio privado, y en recopilaciones de imágenes diversas —pues las fotografías se complementan con viñetas cómicas, carteles propagandísticos, postales...—, como meras ilustraciones de breves textos que recorren de forma cronológica el fenómeno colonial italiano⁴. A finales del siglo pasado, Luigi Tomasini ya manifestó los límites epistemológicos de una recuperación

² Angelo DEL BOCA: «Introduzione», en Indro MONTANELLI (ed.): *XX Battaglione eritreo. Il primo romanzo e le lettere inedite dal fronte africano*, Milano, Rizzoli, 2010, pp. V-XI. Un caso de estudio del uso del gas mostaza a través de la arqueología (en la cueva de Zeret, Etiopía), se puede leer en Alfredo GONZÁLEZ-RUIBAL, Yonatan SAHLE y Xurxo AYÁN VILA: «A Social Archeology of Colonial War in Ethiopia», *World Archaeology*, 43(1) (2011), pp. 40-65.

³ Luigi GOGLIA (ed.): *Colonialismo e fotografia. Il caso italiano*, Messina, Sicilia, 1989, p. 42.

⁴ Arrigo PETACCO y Mario LOMBARDO: *Terre promesse. Le colonie e l'impero dall'archivio fotografico TCI*, Torino, Touring Club Italiano, 2004, y Gianni OLIVA: *L'avventura coloniale italiana. L'Africa Orientale italiana 1885-1942*, Torino, Edizioni del Capricorno, 2016.

historiográfica de la información fotográfica de este género, es decir, con finalidad accesoría, o cayendo en la simple reproducción mecánica de cómo se divulgaban determinados tipos de imágenes⁵. Este estadio, podemos decir «clásico» de los exámenes del instrumento gráfico, ha variado, o al menos se ha complementado con aproximaciones de mayor calado en el estudio de iconografías en el ámbito de la historia contemporánea. Superando el plano estético que ha podido predominar en ciertas elecciones editoriales más comerciales, la organización de archivos y fototecas, como el ejemplo del Istituto LUCE (L'Unione Cinematografica Educativa), sí ha dado pie a esclarecimientos del marco histórico e iconográfico en el que las fotografías se encargaron, tomaron, difundieron, archivaron y, por último, se clasificaron e investigaron⁶. Al mismo tiempo, como apuntaba antes, más allá de la imagen fotográfica, otros soportes visuales, entre los que se agrupan los magazines y volúmenes ilustrados o escolares, la cinematografía —en forma de documentales, películas de ficción y noticieros—, la cartelería, las postales, los tebeos y la publicidad, se han abordado por su capacidad de vehicular y afianzar imaginarios colectivos, bien desde la idea del destino imperial italiano predominante durante el periodo fascista, bien desde la cultura visual de la alteridad de las poblaciones de las regiones ultramarinas⁷.

A diferencia de otros espacios ultramarinos gobernados por las potencias europeas, un ámbito de reflexión apenas frecuentado acerca de la comunicación figurativa italiana incumbe a los lazos entre imagen y arqueólogos/arqueología colonial⁸. La inves-

⁵ Luigi TOMASSINI: «Introduzione», en Nicola LABANCA y Luigi TOMASSINI (eds.): *Alberto Angrisani. Immagini dalla guerra di Libia*, Roma, Piero Lacaita, 1997, pp. 5-24, esp. pp. 8-10.

⁶ Angelo DEL BOCA: «Introduzione», en Angelo DEL BOCA y Nicola LABANCA (eds.): *L'impero africano del fascismo nelle fotografie dell'Istituto Luce*, Roma, Editori Reuniti, 2001, pp. 7-17.

⁷ Enrico CASTELLI: *Immagini e colonie*, Roma, Museo Nazionale delle Arti e Tradizioni Popolari, 2000; Luca ACQUARELLI: *Il fascismo e l'immagine dell'Impero. Retoriche e culture visuali*, Roma, Donzelli, 2022, y Maurizio ZINNI: *Visioni d'Africa. Cinema, politica, immaginari*, Roma, Donzelli, 2023.

⁸ Dilys Pegler WINEGRAD: *Though Time, Across Continents. A Hundred Years of Archaeology and Anthropology at the University Museum*, Philadelphia, University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, 1993; Susana GONZÁLEZ REYERO: *La fotografía en la arqueología española (1860-1960). 100 años de*

tigación arqueológica ha indagado en la utilización de soportes visuales —cine, fotografía— en las estrategias políticas de apropiación histórica y patrimonial, del imperialismo intelectual y de la construcción de imaginarios arqueológicos entre un público moderno, sobre todo en los casos de Túnez y Argelia⁹. Al reconocer al arqueólogo como un productor y, a la vez, un receptor de documentos ilustrados, que derivan en discursos científicos, en Francia incluso se habla ya de una «arqueofotografía», una especialidad que profundiza en los archivos fotográficos y que abre perspectivas científicas estimulantes, tanto para la investigación historiográfica como para la arqueología de la arquitectura y de los monumentos¹⁰. Pero en lo que les corresponde, las iniciativas italianas se han demostrado bastante pobres respecto a la *Quarta Sponda* —la cuarta costa del país, es decir, Libia—, aparte de incluir el descubrimiento de antigüedades del África romana entre las representaciones de selecciones de postales —entendiendo su filón para observar el avance de las labores de excavación en los yacimientos de Libia, pero sin entrar en trabajar en él—¹¹ o de enseñar algunos álbumes fotográficos y tópicos de vestigios clásicos de la Tripolitania en exposiciones, como aludiremos más adelante, en realidad obsequios a modo de *souvenirs* ofrendados a las personalidades de gira política en las colonias¹².

En este artículo pretendemos profundizar en el papel desempeñado por los arqueólogos, en su condición de funcionarios coloniales, y los militares que participaron en exploraciones arqueo-

discurso arqueológico a través de la imagen, Madrid, Real Academia de la Historia, 2007, e Ismeth RAHEEM: *Archaeology and Photography. The Early Years 1868-1880*, Colombo, The National Trust Sri Lanka, 2009.

⁹ Anissa YELLES: *Aux origines de la photographie archéologique de Rome en Afrique*, Drémil-Lafage, Éditions Mergoïl, 2020, pp. 108-181, y Jorge GARCÍA SÁNCHEZ: «Colonialismo e imagen en las expediciones arqueológicas en el África francesa (1922-1925)», *Hispania Nova*, 22 (2024), pp. 365-395.

¹⁰ Anissa YELLES: «Archéophotographie?», *Les nouvelles de l'archéologie*, 170 (2023), pp. 4-5.

¹¹ André LARONDE y Gianpaolo NADALINI: *Images de la Libye à travers la carte postale (1900-1969)*, Paris, Association France-Libye, 2011, pp. 64-85.

¹² Rosario María ANZALONE: «L'archeologia italiana in Libia tra retorica della conquista, tutela e ricerca (1910-1943)», en Elena DE FILIPPIS, Enrica PAGELLA y Cecilia PENNACINI (eds.): *Africa. Le collezioni dimenticate*, Torino, Editris, 2023, pp. 166-171.

lógicas en la construcción visual de la alteridad autóctona de Libia a través de sus estudios y producción gráfica, eminentemente fotográfica. La agresión colonial de Italia en Libia comenzó en 1911 y hasta su finalización en 1943 conllevó la masacre de decenas de miles de civiles y combatientes libios con el objetivo de controlar el país, causa que los arqueólogos rentabilizaron en favor de sus propósitos científicos y que respaldaron ideológicamente, al concebir la intrusión en el norte de África como una recuperación justa de antiguos dominios pertenecientes al Imperio romano. No pocos autores han insistido en la conveniencia que tuvo para la investigación arqueológica la apertura de nuevos horizontes de la mano del desarrollo del imperialismo colonial; una relación, por añadidura, de reciprocidad, en la que los arqueólogos mostraron un perfil afín a la teoría y a la práctica de la expansión ultramarina y que por ende situó su ciencia como piedra angular de las cuestiones coloniales¹³. De modo consciente o inconsciente, las capturas fotográficas de los arqueólogos hicieron aflorar la categorización de relaciones entre súbditos nativos y colonizadores, así como los códigos de opresión que germinaron en la sociedad libia, en la que los arqueólogos abanderaron el mito de la incapacidad árabe de valorar y proteger sus antigüedades¹⁴. Los cargos patrimoniales acataron decretos de mandatarios que hoy definiríamos como criminales de guerra y genocidas, pero, con todo, en sus imágenes no hubo cabida para los estruendos del combate y las ejecuciones en masa, eliminados para modelar ilustraciones cautivantes de la destreza técnica italiana, en especial la que se creía extraordinariamente innovadora en la restauración arquitectónica. Adecuadamente desco-

¹³ Massimiliano MUNZI: «Archeologia e guerra in Libia. Archeologi e militari nella guerra italo-turca e nella Seconda guerra mondiale», en Hédi DRIDI y Antonella MEZZOLANI ANDREOSE (eds.): *Under Western Eyes. Approaches occidentales de l'archéologie nord-africaine (XIX^e-XX^e siècles)*, Bologna, BraDypUs, 2016, pp. 85-108, y Bonnie EFFROS y Guolong LAI: «The Global Reach of Imperial and Colonial Archaeology», en Bonnie EFFROS y Guolong LAI (eds.): *Unmasking Ideology in Imperial and Colonial Archaeology. Vocabulary, Symbols, and Legacy*, Los Angeles, University of California, 2018, pp. xxi-xxxi, esp. pp. xxi-xxii.

¹⁴ Silvana PALMA: «*Mirror with a Memory?* La confezione dell'immagine coloniale», en Paolo BERTELLA FARNETTI, Aldolfo MIGNEMI y Alessandro TRIULZI (eds.): *L'Impero nel cassetto. L'Italia coloniale tra álbum privati e archivi pubblici*, Milano-Udine, Mimesis, 2013, pp. 81-108.

dificada, la documentación gráfica de la arqueología libia arroja luz sobre las formas, prejuicios y temas de representación inherentes a los imaginarios coloniales unidos a la figura del otro, como ponen de relieve las teorías del colonialismo visual, que indaga en las articulaciones entre cultura figurativa, saber científico y producción de conocimiento, y la conformación del discurso legitimador del orden colonial¹⁵.

Los militares italianos y la fotografía arqueológica: Bu Njem y Ghirza

Libia se mantuvo en un casi perenne estado de guerra entre 1911 y 1943, consistente, en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, en una fase de invasión de esta región dependiente de un otoñal Imperio otomano, en el retroceso de las armas italianas a los principales centros costeros y las capitales de la Tripolitania (Trípoli) y la Cirenaica (Bengasi) durante la Gran Guerra y en la «reconquista» de ambas provincias y el Fezán a partir del ascenso del fascismo en Italia en 1922. Las designadas como «rebeliones» de los nómadas del sur líbico y de la cofradía sanusi en la Cirenaica se zanjaron entre 1929-1930, la primera, y 1931, la segunda, mediante campañas que fueron testigo del empleo de una maquinaria bélica moderna, cruel e indiscriminada, diseñada para pacificar la colonia y preparar el camino de los miles de italianos que tendrían que poblarla. Las medidas militares adoptadas por el general Rodolfo Graziani implicaron desde el bombardeo de la población civil de oasis y asentamientos, la destrucción sistemática de bienes, cultivos y ganado, el uso del gas y de proyectiles incendiarios, los juicios sumarios y el consiguiente abuso de la pena capital, hasta la reclusión en campos de concentración de la mayoría de los habitantes del altiplano cirenaico (el Yebel Ajdar)¹⁶.

¹⁵ Pautas metodológicas en Miguel Ángel PUIG-SAMPER: *Miradas coloniales. Fotografía antropológica y colonialismo visual*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2024.

¹⁶ Eric SALERNO: *Genocidio in Libia. Le atrocità nascoste dell'avventura coloniale italiana (1911-1931)*, Roma, Manifestolibri, 2005, y Alessandro VOLTERRA y Maurizio ZINNI: *Il leone, il giudice e il capestro. Storia e immagini della repressione italiana in Cirenaica (1928-1932)*, Roma, Donzelli Editore, 2021.

Así, en los prolegómenos de la conquista, pero de igual manera en las fases de conflicto armado avanzada la década de 1920, solo las fuerzas militares o las misiones científico-económicas con escolta tuvieron acceso a determinadas zonas remotas del país, o a los escenarios en los que se desenvolvían las operaciones, que a menudo contenían restos arqueológicos. Centenares de fotografías, publicadas en prensa y revistas ilustradas, o incluso algunas hoy inéditas, reflejan ese encuentro del elemento castrense con las ruinas romanas, que en su eternidad se proponen como el jalón que marca el regreso de la estirpe latina a una patria arrebatada. Los soldados y oficiales posaron en solitario y en grupo delante de los monumentos contruidos siglos atrás por sus «antepasados» —no raras veces como sus excavadores *de facto*— y recuperados mediante esfuerzos sangrientos: en palabras de uno de los arqueólogos de mayor renombre de la época, Guido Calza, Leptis Magna y otros vestigios encarnaban notoriamente tanto el heroísmo como el sacrificio de los soldados italianos que habían permitido su resurrección¹⁷. Aunque numerosos clichés se comercializaron en formato de postal con fines de propaganda política, no se trataba aún de imágenes captadas con una intencionalidad de divulgación científica o de rudimentaria catalogación monumental, sino que se inscriben en una prolongada usanza estética de retratarse entre los vestigios clásicos mediterráneos, a lo que habría que añadir una conciencia de toma de posesión por parte de una nación «civilizada», con capacidad de ejercer un tutelaje efectivo sobre el patrimonio antiguo¹⁸. Cuando en la metrópoli se contemplaban estas tropas coloniales ligadas a las edificaciones de factura romana, se estaba comunicando al espectador el dominio firme del Estado sobre aquellas regiones desérticas, antaño recorridas por los pioneros del pueblo lacial¹⁹. Algunos enclaves resultaban especialmente

¹⁷ Guido CALZA: «Tripolitania romana: Sabratha e Leptis Magna», *Le vie d'Italia*, XXXI(7) (1925), pp. 723-732.

¹⁸ Anissa YELLES: *Aux origines...*, pp. 163, 165 y 186; Simona TROILO: *Pietre d'Oltremare. Scavare, conservare, immaginare l'Impero (1899-1940)*, Bari-Roma, Laterza, 2021, p. 86, e íd.: «Ruines de Libye. Le regard sur les antiquités dans la propagande coloniale italienne (1911-1937)», *Revue d'histoire culturelle*, 6 (2023), <http://journals.openedition.org/rhc/4348> (consultado el 7 de septiembre de 2026).

¹⁹ Bonnie EFFROS: *Incidental Archaeologists. French Officers and the Rediscovery of Roman North Africa*, Ithaca-London, Cornell University Press, 2018, pp. 78-124.

simbólicos como fondo retratístico, como el *castellum* de Bu Njem (Fezán), donde en época de Septimio Severo se había acuartelado un destacamento de la III Legión Augustea, y tras los duros combates mantenidos entre italianos y libios en 1915, también aquellos habían construido un fortín reutilizando los paramentos romanos²⁰. Los soldados adoptaban en estas representaciones actitudes desenvueltas, de dominio, encaramados a los muros en un entorno patrimonial familiar, cuyas inscripciones, identificadas por la propia tropa, les trasladaban ecos de la cotidianidad, devociones y hazañas de centuriones, legados y legionarios destacados en el campamento y que les habían precedido en las conquistas africanas; todo lo cual contrasta con la figuración del elemento autóctono, privado de protagonismo y de participación en las escenas salvo para añadir una nota de pintoresquismo, y por supuesto, en el caso de las exploraciones arqueológicas lideradas por militares, haciéndose cargo de las tareas eminentemente físicas.

Si las legiones habían plantado cara al garamante, al mauritano, al númida y al púnico —tildados en los medios, respectivamente, de sucios, salvajes, sangrientos y falaces—, los modernos legionarios, el Regio Esercito, encaraba a los bereberes descendiente de los líbicos antiguos, todavía más fanáticos y feroces, a resultas de siglos de opresión y odios religiosos²¹. Gentes en cualquier caso extrañas a los vestigios y ciudades romanas, indiferentes a su decadencia, al tiempo que autores de esta, como se estimaba en las majestuosas sepulturas de la plaza líbico-romana de Ghirza²². Se conservan decenas de fotografías de combatientes, meharistas, guías y tropas indígenas en este paraje, que ofrecía un espectáculo inolvidable, en el que se daban cita la fascinación de los mausoleos monumentales y la misteriosa soledad del yermo predesierto líbico que los rodeaba²³. Ni siquiera el general Graziani se sustrajo a la fascinación

²⁰ Renato BARTOCCINI: «La fortezza romana di Bu Njem», *Africa Italiana*, II(1) (1928), pp. 50-58.

²¹ Silio CARPANI: «Un viaggio attraverso l'Africa Romana nel terzo secolo dell'Era volgare», *Touring Club Italiano*, XVIII(2) (1912), pp. 57-62, esp. p. 58.

²² Jorge GARCÍA SÁNCHEZ: «Colonialismo e imagen...», pp. 378-379.

²³ Hay varias colecciones fotográficas relativas a Ghirza. El Fondo Monneret de Villard del Istituto Nazionale di Archeologia e Storia dell'Arte (Roma) cuenta con cinco fotografías de alrededor de 1911 (67275-67279), y varias de ellas aparecen publicadas en S. A.: «Vestigia romane fra le sabbie del deserto», *Rivista Illus-*

FIGURA 1

Renato Bartoccini extrae con operarios libios —seguramente de la tribu orfella— la inscripción dedicada a Septimio Severo del ingreso occidental al campamento de Bu Njem. Escrito en el reverso: «La retirada de la lápida que ensalzaba la majestad del Imperio, que yacía abandonada en las arenas desde hacía unos quince siglos»

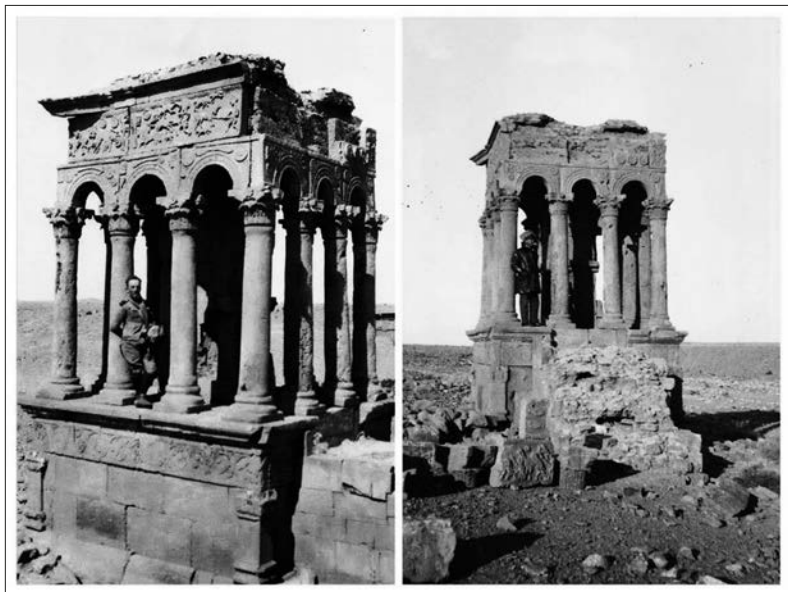


Fuente: Fotografía de Luigi Costa. Colección Jorge García Sánchez.

trata del Popolo Italiano, II(3) (1924), pp. 24-25; Louis CARTON: «Les antiques cités de l'Afrique du Nord», *Rivista della Tripolitania*, I(III) (1924-1925), fig. 10, y Amilcare FANTOLI: «Ghirza», *Le vie d'Italia*, XXXIII(1) (1927), pp. 43-51. En la Società Geografica Italiana hay seis fotografías (216/5/35-216/5/38, 27/104 y 27/108). En la fototeca del Istituto Italiano per l'Africa e l'Oriente (IsIAO) se localiza un legajo fotográfico —Libia. Archeologia. Ghirza 3/E— con decenas de imágenes, proceden de la fototeca del Museo dell'Africa Italiana y del Istituto Coloniale Italiano (IFAI) y entre ellas se repiten imágenes del Fondo Monneret y de Guido Bauer, a quien se apunta a continuación. En Donazione Famiglia Balbo dell'Istituto di Storia Contemporanea de Ferrara, núm. 15, Álbum fotográfico *Vestigia di Roma in territorio Orfella. III-IV secolo d. C.*, figuran once fotografías de Ghirza que pertenecen al comandante del cuartel de Beni Ulid, el teniente coronel Guido Bauer, y se fechan entre 1927 y 1933; además se encuentran en publicaciones como Guido BAUER: «Vestigia di Roma in territorio Orfella. Le due necropoli di Ghirza», *Africa Italiana*, VI(1-2) (1935), pp. 61-78, e *id.*: «Meravigliose vestigia romane in Tripolitania», *Tripolitania*, IV(1) (1934), p. 24.

FIGURA 2

Militar en un mausoleo de la necrópolis septentrional de Ghirza, c. 1911 (dcha.) y «Ghirza-Mausoleo romano» (izq.)



Fuente: Dcha.: Colección Jorge García Sánchez. También en Fondo Monneret de Villard. Istituto Nazionale di Archeologia e Storia dell'Arte, Roma, inv. 67279. Izq.: «Ghirza- Mausoleo romano», Fotografía de Guido Bauer, 1933, Fondo Famiglia Paolo Balbo, Istituto di Storia Contemporanea di Ferrara, núm. 15, Vestigie di Roma in territorio Orfella III-IV Secolo d. C., núm. 4.

de captarse en pose altiva en uno de los panteones que le susurraban la «potencia y expansión de Roma» durante el avance de su columna por el Wadi Zemzem, en medio de su campaña en el Fezán en 1925²⁴. En una atmósfera de ocupación colonial, Ghirza despertaba en el ánimo castrense una emoción especial, porque la bibliografía histórica fascista, y a partir de ella la anglosajona de posguerra, dilucidó que esas tumbas y las fábricas asociadas se adscribían a

²⁴ Rodolfo GRAZIANI: *Verso il Fezzan*, Tripoli, F. Cacopardo, 1929, lám. XXXIX.

los *limitanei*, las milicias de guerreros-campesinos apostados en sus granjas fortificadas para la protección de sus propios campos de cultivo de la incursión de los pueblos nómadas, además de la defensa de la provincia tripolitana: un auténtico puesto avanzado en el desierto, oasis de romanidad, prueba del poder desmesurado y de la grandeza de la ciudad del Tíber, teoría que tan bien se avenía a la lógica de la colonización demográfica mussoliniana, cuyo capital humano tendría que alentar ambas facetas, la agrícola y la marcial²⁵.

La fotografía arqueológica colonial en Libia

El férreo control y la censura fascistas aplicados en todos los medios de comunicación de masas en Italia y ultramar, así como su instrumentalización destinada a los mismos fines —la propaganda y celebración del régimen y sus líderes—²⁶, no podía más que incidir en la fotografía y cinematografía arqueológicas. Según el artículo 54 del *Regolamento archeologico per la Tripolitania e la Cirenaica*, a la revista *Africa Italiana*, fundada en 1927 con la intención de divulgar los descubrimientos de los arqueólogos italianos en las colonias africanas, se le reservaba la exclusividad de hacer públicas las ilustraciones de las excavaciones que se llevasen a cabo, y, de hecho, su edición dependía del Ministerio de las Colonias. Esta prerrogativa no se halló exenta de críticas: el redactor jefe de *L'Italia Coloniale*, Giuseppe Borghetti, quien había acompañado a la expedición de ocupación de Al Yagbub en 1926, se quejaba de que al fotógrafo de su revista, Armando Bruni, no se le hubiese consentido hacer fotografías en el museo de Cirene

²⁵ Edgardo GIACCONE: «Tripolitania», *L'Illustrazione Coloniale*, XII(5) (1930), pp. 21-24, y Olwen BROGAN y David SMITH: «The Roman Frontier Settlement at Ghirza. An Interim Report», *The Journal of Roman Studies*, 47(1-2) (1957), pp. 173-184. Por el contrario, en época de la ocupación fascista de Etiopía esta categoría de puestos avanzados en la frontera occidental del país, «islotas fortificados en un mar hostil», se ha valorado, en términos de utilidad política, ideológica y militar, como testigos de la inestable posición italiana en tierra abisinia. Alfredo GONZÁLEZ-RUIBAL: «The Archaeology of Italian Outposts in Western Ethiopia (1936-41)», *International Journal of Historical Archaeology*, 14(4) (2010), pp. 547-574, esp. pp. 570-571.

²⁶ Angelo DEL BOCA: «Introduzione...» (2001), p. 11.

(yacimiento que la comitiva de periodistas visitó durante la campaña), y de que en 1929 el Ministerio le hubiese negado obtener reproducciones de Leptis Magna, argumentando que los descubrimientos, ni siquiera los más recientes, todavía no habían sido oficialmente publicados por los arqueólogos²⁷. La contravención de esta norma le ocasionaría al propio superintendente Renato Bartoccini —al frente de la Soprintendenza ai Monumenti e Scavi della Tripolitania desde 1923— ser reprendido por sus superiores, ya que si, por un lado, había negado clichés a sus colegas de profesión italianos; por el otro, había suministrado una efigie inédita de una estatua de Lebda a un arqueólogo alemán²⁸.

Al arrancar la década de 1920 la responsabilidad de reproducir las arquitecturas, materiales y piezas artísticas de las excavaciones con aparatos fotográficos recaía sobre diversas personas —restauradores, muy a menudo soldados y oficiales, el superintendente y su entorno—, y que determinados militares desatendiesen esta necesidad o no tuvieran a mano un profesional capaz de revelar las placas fotográficas retrasaba el envío de las imágenes a Trípoli²⁹. La progresiva monopolización del derecho a extraer imágenes de los yacimientos libios fue reduciendo los nombres que se leen en los créditos del aparato gráfico de *Africa Italiana* y en las colecciones visuales conservadas en el Istituto Italiano per l'Africa e l'Oriente (IsIAO). Además, lógicamente, de las superintendencias y sus gabinetes fotográficos, los arqueólogos detentadores de su dirección y el Instituto LUCE, en los yacimientos de la Tripolitania sobresalen el fotógrafo Luigi Costa y la empresa Aula & Bragoni (también Oddone Bragoni a secas), mientras que en los de la Cirenaica, radicados en Bengasi, los estudios Vittorio Dinami y G. Nascia e Figlio, o los fotógrafos Domenico Grandicelli y Rimoldi. Además del Ente

²⁷ Giuseppe BORGHETTI: «Gli scavi di Cirene», *L'Italia Coloniale*, III(4) (1926), pp. 69-71, e íd.: «La malattia degli archeologi», *L'Italia Coloniale*, VIII(11) (1931), p. 181.

²⁸ Archivio Storico Diplomatico del Ministero degli Affari Esteri, Ministero dell'Africa italiana, Ispettorato Scuole, busta 36, fasc. 543.

²⁹ Cartas de Giovanni Briulotta a la Soprintendenza ai Monumenti e Scavi della Tripolitania (17 de diciembre de 1921, 10 de febrero y 15 y 19 de noviembre de 1922, 14 de abril de 1924 y 28 de agosto de 1926), Centro di documentazione e ricerca sull'archeologia dell'Africa Settentrionale «Antonino Di Vita», Relazioni di scavo di Leptis Magna, 1921 (en adelante, CAS, Leptis Magna o Sabratha).

Turistico e Alberghiero della Libia (ETAL) y las citadas autoridades patrimoniales, estos profesionales se hicieron asimismo responsables de la producción y comercialización de postales —al menos desde 1927 Leptis Magna contaba con un puesto de venta de postales al lado de la taquilla—³⁰, así como del montaje cada vez más complejo de los armazones imprescindibles para cierto tipo de tomas especiales, como los andamiajes que Costa tuvo que instalar en cada nave de la basílica justiniana de Sabratha con motivo de la reproducción de sus mosaicos³¹.

El corpus fundamental de imágenes conocidas, ya fuesen publicadas o almacenadas en archivos, apuntaba a mostrar el avance de las excavaciones y restauraciones italianas. Las fotografías de las construcciones y las piezas desenterradas, al igual que las de los obreros locales que socavaban la tierra, secundaban el objetivo de presentar la arqueología como una praxis científica, si bien una práctica controlada por completo por los excavadores italianos. Estas manifestaciones gráficas reforzaban en el espectador de antaño la apreciación de las aspiraciones coloniales también sobre el patrimonio artístico y cultural de Libia. Los arqueólogos reivindicaron un papel rayano en lo heroico no solo por desarrollar su labor en una coyuntura bélica, en un país hasta hacía poco vetado a los occidentales, sino por las múltiples dificultades a las que se enfrentaban, los retos técnicos, ambientales y humanos que desafiaban con medios inicialmente rudimentarios³². El desierto, que se repu-

³⁰ Carta del restaurador G. Briulotta a la Soprintendenza ai Monumenti e Scavi della Tripolitania (16 de marzo de 1927), CAS, Leptis Magna.

³¹ Carta de Vittorio Veneziano a la Soprintendenza ai Monumenti e Scavi della Tripolitania (23 de abril y 25 de junio de 1932), CAS, Sabratha.

³² Jorge GARCÍA SÁNCHEZ: «Colonialismo e imagen...», pp. 367 y 384, y Simona TROILO: *Pietre d'Oltremare...*, p. 172. Ya desde finales del siglo XVIII, los responsables de expediciones arqueológicas en Grecia, Asia Menor, el norte de África y el Próximo Oriente propiciaron un discurso de heroísmo y superación, en el que la escasez de recursos, a la vez que el desarrollo de los trabajos en medio de la guerra, alimentaba el imaginario orientalista y servía de herramienta publicitaria perfecta para obtener titulares de prensa, giras de conferencias y suculentos contratos editoriales; véase Amara THORNTON: *Archaeologists in Print. Publishing for the People*, London, UCL Press, 2018, pp. 1-19 y 75-127. Podemos citar, en el ámbito del Marruecos colonial español, el caso del arqueólogo César Luis de Montalbán; véase Carlos CAÑETE JIMÉNEZ: «César Luis de Montalbán y Lixus. El discreto encanto de la heterodoxia», en Carmen ARANEGUI y Hicham HASSINI (eds.): *Lixus-3. Área su-*

taba como el elemento que había salvado la urbe de Leptis Magna de su destrucción completa —era el manto protector responsable de que las obras de arte clásicas, como la Venus de Cirene, no cayeran en manos de la barbarie musulmana—³³, ahora personificaba el obstáculo más formidable para su exhumación, escollo superado por la pericia metodológica de la arqueología patria. Los cronistas exaltaron el triunfo de conseguir la resurrección de las arquitecturas antiguas de las profundidades de un mar de arena, por lo que muchas de las fotografías del momento mostraban la miseria de las escasas ruinas observables en superficie durante el valiato turco en contraste con las prodigiosas metrópolis romanas que ofrecía la arqueología del fascismo, a las que, asimismo, el formato fílmico apeló con un metraje repetitivo y con un interés más encomiástico que verdaderamente científico³⁴.

A esa civilización urbana de Roma y, de manera implícita, de la Italia del Duce, se contraponía el hábitat del beduino, la landa yerma, que le allegaba a un estado más próximo a la naturaleza y, por consiguiente, a la animalidad, a las pasiones violentas y crueles sublimadas³⁵. A tono con la modernidad y la revolución tecnológica occidental, la vista de pájaro, es decir, la fotografía aérea, se avenía perfectamente a la hora de enfatizar la majestuosidad de un paisaje patrimonial que borraba cualquier huella de las gentes autóctonas y sus formas de vida en beneficio de robustecer de manera simbólica la inmortalidad de lo antiguo, reflejando una ciudad encapsulada

roeste del sector monumental [Cámaras Montalbán] 2005-2009, València, Universitat de València, 2010, pp. 13-20, esp. pp. 15-16.

³³ S. A.: «La Libia archeologica», *L'Italia Coloniale*, I(1) (1924), p. 17.

³⁴ Mario CORSI: «Leptis Magna risorta», *L'Illustrazione Italiana*, LI(47) (1924), pp. 671-672; Renato BARTOCCINI: *Guida di Lepcis (Leptis Magna)*, Roma-Milano, Società Editrice d'arte illustrata, 1927, pp. 35 y 56, figs. 4-5 y 17-18; s. A.: «Documentazione comparativa degli scavi di Leptis Magna», *L'Italia Coloniale*, VIII(1) (1931), pp. 3-4, y Alessandra TOMASSETTI: «LUCE per la didattica. Immagini dell'archeologia italiana in Libia. Documentazione e propaganda dall'Archivio storico Luce», 29 de noviembre de 2017, <https://luceperladiadattica.com/2017/11/29/immagini-dellarcheologia-italiana-in-libia-documentazione-e-propaganda-dallarchivio-storico-luce-di-alessandra-tomassetti/> (consultado el 16 de junio de 2025).

³⁵ Jean-Robert HENRY: «Discours sur soi, figures de l'autre: quelques observations sur le rapport entre texte et image dans les représentations de l'Algérie», en Pascal BLANCHARD *et al.* (eds.): *L'Autre et Nous «Scènes et Types»*, Paris, Syros, 1995, pp. 61-66, esp. p. 63.

FIGURA 3

Imágenes como estas fueron utilizadas por el régimen fascista para comparar el estado de la Leptis Magna otomana con la resultante de las excavaciones italianas



Fuente: IsIAO, Libia, Archeologia, Leptis Magna, 3/A/I y 3/A/II.

en el tiempo³⁶. Al mismo tiempo, el uso de aeroplanos no solo ejercía de encarnación de esa modernidad fascista, sino que operaba como un mecanismo de jerarquización entre ambos grupos, al intensificar la lógica orientalista que atribuía la superioridad a unos —los colonizadores asociados al dominio tecnológico— y la inferioridad a los otros —los nativos, mostrados en mayor comunión con su primitivo entorno desértico—³⁷. Las imágenes obtenidas desde el cielo se debieron al Comando Aviazione, mejor conocido por brindarse a diezmar a la población libia soltando miles de toneladas de bombas sobre ella, o documentar en altura la ordenación de los campos de concentración de la Cirenaica³⁸, que por convertir la fotografía arqueológica en un dispositivo imperialista de poder que legitimase la herencia romana.

Ciudades restauradas como escenarios del poder y estudios fotográficos

En el pensamiento de las autoridades coloniales, las urbes antiguas de Libia suponían una fuente de deleite para los visitantes, por lo que la lógica política y turística imponía que su reconstrucción les causase una impresión vívida y duradera, además de una lección de romanidad³⁹. En los registros gráficos de los yacimientos abundan las frecuentes visitas de personalidades, de la casa real de Saboya —Vittorio Emanuele III y Elena de Saboya, los príncipes de Piamonte...— y de los jerarcas del fascismo y del nacionalsocialismo alemán a Libia —Mussolini en 1926 y 1937, los gobernadores generales, los políticos y ministros Lessona, Starace, Bottai y Federzoni, Rudolph Hess, Heinrich Himmler, Hermann Göring y un largo

³⁶ Luca ACQUARELLI: *Il fascismo e l'immagine...*, p. 54, y Simona TROILO: *Pietre d'Oltremare...*, pp. 211 y 231.

³⁷ Antonio PRIETO-ANDRÉS, Alfonso CORRAL GARCÍA y Cayetano FERNÁNDEZ ROMERO: «The Propaganda of Italian Colonial Imperialism in Africa through Postage Stamps (1903-1941)», *Nations and Nationalism*, 29(4) (2023), pp. 1401-1421, esp. p. 1405.

³⁸ Renzo DE FELICE y Luigi GOGLIA: *Storia fotografica del fascismo*, Roma-Bari, Laterza, 1981, figs. 4-5 y 12-14.

³⁹ Acerca de este concepto en época fascista, véase Luciano CANFORA: *Ideologías de los estudios clásicos*, Madrid, Akal, 1991, pp. 71-84.

etcétera—, en las que las ruinas romanas asomaban de telón de fondo, subrayando las raíces del régimen en la Antigüedad, a la par que se realzaba la faceta expansionista de los césares y el Duce. La conversión de las metrópolis antiguas de África en decorados festejadores de la recogida italiana del testigo transferido por el Imperio de los césares nos ha legado imágenes como la del homenaje que los camisas negras le rindieron a Mussolini en 1926, saludándolo a la manera romana desde las alturas de columnas y basamentos de la palestra de Leptis Magna⁴⁰; las representaciones escénicas en el teatro de Sabratha —el monumento tripolitano representativo por excelencia de la idea de recuperación de la latinidad en la cuarta orilla líbica—, que inauguró en 1937 el *Edipo rey* de Sófocles, con Mussolini como invitado especial, tragedia cuya elección no estuvo exenta de significado político, elegida al final tras descartar *Miles gloriosus* de Plauto —por su protagonista, el soldado fanfarrón, juzgado inoportuno en la *premier* de un coliseo apreciado como la gloria de la colonia— y *Los persas* de Esquilo, a pesar de que el gobernador Italo Balbo estimaba que su ambientación en la victoria de los griegos sobre los bárbaros se avendría con eficacia al reciente éxito de Italia en la guerra de Etiopía⁴¹, o de una costumbre habitual en Leptis Magna, que residió en que los invitados distinguidos recorrieran la urbe acomodados en vagonetas Decauville empujadas por autóctonos, precisamente el pertrecho que denotaba a la vez la capacidad de evacuar toneladas de tierra que soterraban las edificaciones y el sometimiento de los peones libios a unas rigurosas condiciones de trabajo⁴². En las fotografías que preserva,

⁴⁰ Rodolfo GRAZIANI: *Verso...*, pp. 31-32 y fig. LIII; Manlio MORGAGNI: «Il Duce in Tripolitania», *Rivista Illustrata del Popolo d'Italia*, IV(5) (1926), pp. 34-35, y Domenico SICILIANI: *Paesaggi libici. Tripolitania*, Tripoli, F. Cacopardo, 1934, p. 33. También la grabación *Duce 1923-1926*, Archivio LUCE, M020502, 38':25"-38':43".

⁴¹ Cartas de Renato Simoni a Ugo Ojetti (12 y 20 de mayo de 1936) y carta de Italo Balbo a Ugo Ojetti (2 de junio de 1936), Archivio Centrale dello Stato (en adelante, ACS), Archivi di famiglie e di persone, Balbo, Italo, Governatorato della Libia 1931-1940, Sottoserie 11, Eventi promossi da Balbo in Libia, busta 30, fasc. 213.

⁴² Este uso en las fotografías de las visitas de Arnaldo Mussolini y de Rudolph Hess en Domenico SICILIANI: *Paesaggi...*, fig. s. p., y AGENCIA PRESSE-HOFFMAN: «Mit Rudolf Heß nach Libyen», *Stuttgarter Illustrierte*, 47 (24 de noviembre de 1937), s. p. También en la grabación de la visita de Vittorio Emanuele III en 1938, *Viaggio di S. M. il Re Imperatore in Libia*. 1938, Archivio LUCE, D042403, 2':10"-2':17". Otro ejemplo de esta costumbre en *Viaggio in Libia*, Fondazione Arnoldo e Alberto Mondadori (Milano), Fondo fotografico Giuseppe Bottai, A07_B22_F01.

FIGURA 4

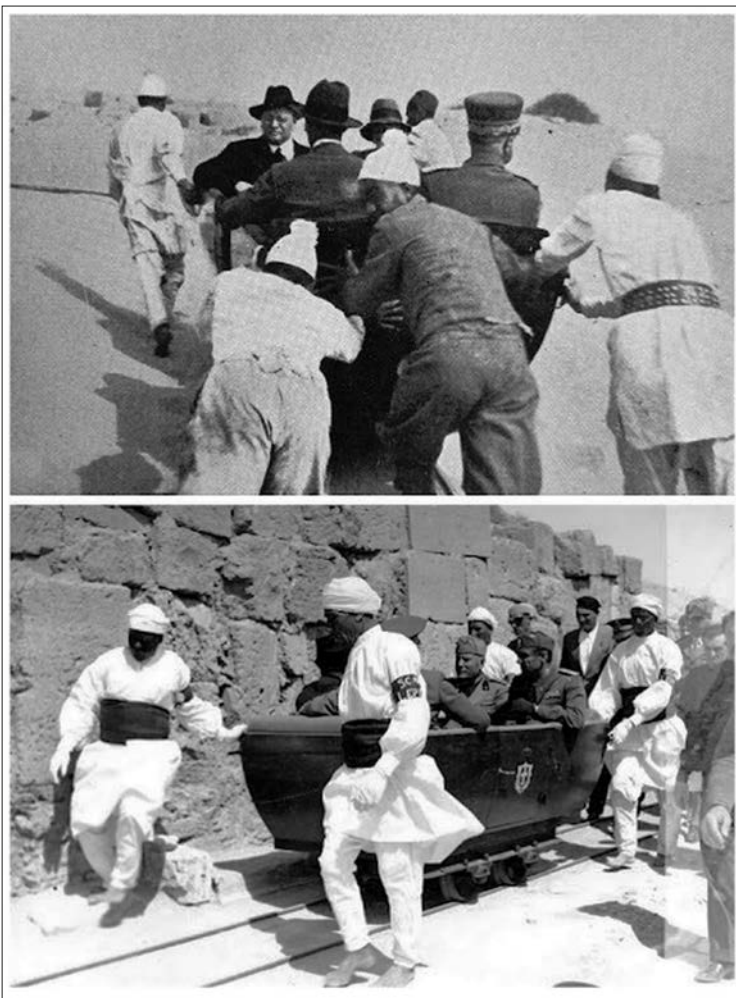
Postal «Libia. El viaje del Duce a Libia. Edipo Rey, en el teatro romano de Sabratha, inaugurado con la presencia del Duce» (arriba) y Saludo de los camisas negras a Mussolini en Leptis Magna, 1926 (abajo)



Fuente: Arriba: ETAL, Colección Jorge García Sánchez. Abajo: ACS, Archivio Fotografico Graziani, Serie Album, Album 8, Tripolitania. Signifer statue signum hic manebimus optime (1925-1928), núm. 442.

FIGURA 5

Visita de Arnaldo Mussolini a Leptis Magna (arriba) y visita de Benito Mussolini a Leptis Magna en vagoneta Decauville (abajo)



Fuente: Arriba: Domenico SICILIANI: *Paesaggi libici. Tripolitania*, Tripoli, F. Cacopardo, 1934. Abajo: ACS, Archivi di famiglie e di persone, Balbo, Italo, Governatorato della Libia 1931-1940, Serie Album Fotografici, 112, Mit dem Duce nach Libyen, Atlantic-Photo, Berlin (1937).

el Archivo LUCE cataloga a estos personajes como «trabajadores», «sirvientes» o «guardias libios», indefinición en la que quedan comprendidos estos obreros de la excavación, seguramente el personal contratado y los vigilantes de confianza durante las visitas de alcurnia, y presidiarios en las visitas de invitados menos insignes⁴³.

La parafernalia y las paradas necesarias que envolvían las recepciones de Estado y privadas han quedado documentadas en sus pormenores gracias, entre otras fuentes, a la donación de álbumes fotográficos de los anfitriones a sus huéspedes, de las instituciones involucradas a las autoridades y, con frecuencia, de los personajes agasajados a los miembros del Gobierno colonial. Este concertaba con fotógrafos locales, con los fotoperiodistas y operadores de cámara del Istituto LUCE o con los técnicos venidos en los acompañamientos desde Italia que registraran cada visita, las cuales iban dirigidas, sobre todo, a inspeccionar y publicitar los resultados de la gerencia fascista en la colonia, en términos políticos, sociales, económicos y culturales. Los fondos Italo Balbo y Rodolfo Graziani⁴⁴ del ACS de Roma almacenan varias de estas recopilaciones fotográficas, material que testimonia el reconocimiento de organizaciones políticas y militares, el desarrollo de ceremonias oficiales, el escrutinio de importantes industrias, cultivos y producciones líbicas. Por añadidura, los viajeros se dedicaban al examen de los yacimientos arqueológicos y contemplaban actividades relacionadas con las gentes y los usos locales. El presidente del Istituto LUCE, el barón Paolucci di Calboli, ofreció varios álbumes a Balbo en honor de las giras del Duce de 1937 y de Vittorio Emanuele III al año si-

⁴³ Visita del conde Volpi (1928), Archivio LUCE, Archivio Fotografico, Foto Attualità 1927-1956, A00001985, A00003204-A00003206, A00003208 y A00003212-A00003214; Visita de Humberto y María José, príncipes de Piemonte (1931), Archivio LUCE, Archivio Fotografico, Foto Attualità 1927-1956, A00028824, A00028826, A00028837 y A00028847, y Visita de Benito Mussolini (1937), Archivio LUCE, Archivio Fotografico, Foto Attualità 1927-1956, A00071613, A00071622, A00071623 y A00071625. Dos fotografías de esta serie se localizan también en Collection particulière Victor Sebag (París), 19-505135 y 19-505143.

⁴⁴ *Tripolitania. Signifer statue signum hic manebimus optime* (1925-1928), ACS, Archivio Fotografico Graziani, Serie Album, núm. 8, contiene imágenes de las visitas a Libia e itinerarios de De Bono en 1925, Mussolini en 1926 y Amadeo de Saboya-Aosta en 1928. Véase también *Visita di Italo Balbo in Cirenaica nel febbraio 1934*, ACS, Archivio Fotografico Graziani, Serie Album, núm. 18.

guiente, y la Dirección General Teatro y Música del Ministerio de la Cultura Popular le tributó otro monográfico de la representación de *Edipo rey* en el teatro de Sabratha⁴⁵. Los alemanes Maximilian Goldschmith Rothschild, banquero, y Rudolph Hess, de quien la prensa reseñaba que no se separaba de su cámara⁴⁶, le dedicaron al gobernador de Libia sendas recopilaciones⁴⁷. Balbo le correspondió al lugarteniente del Führer con su propio cuaderno de imágenes y un ánfora romana hallada en el teatro de Leptis Magna. Las fotografías —también reunidas en un álbum— que homenajearon al gobernador Giuseppe Volpi en una de sus idas y venidas entre Italia y Trípoli, pero en especial las que reflejaban las termas de Leptis Magna, se popularizaron incluso a través de su distribución en postales confeccionadas por el fotógrafo G. Pucci y el editor judío Scialom Haggiag⁴⁸.

Sin duda alguna, los álbumes que regaló la Soprintendenza ai Monumenti e Scavi della Tripolitania son los que recalcaron el aspecto arqueológico de los trayectos seguidos por los viajeros, como el poseído por el general Graziani de sus correrías en busca de factorías, mausoleos y baluartes romanos en el Gebel⁴⁹, o las capturas de Luigi Costa regaladas a Humberto II de Saboya relativas a los

⁴⁵ *Visita di Mussolini in Libia*. 1937, ACS, Archivi di famiglie e di persone, Balbo, Italo, Governatorato della Libia 1931-1940, Serie Album, Fotografici 113-114; *Il trionfale viaggio del Duce in Libia, 12-21 marzo 1937*, ACS, Archivi di famiglie e di persone, Balbo, Italo, Governatorato della Libia 1931-1940, Serie Album, vol. II, Fotografici 115; *Il trionfale viaggio del Duce in Libia, 12-21 marzo 1937*, ACS, Archivi di famiglie e di persone, Balbo, Italo, Governatorato della Libia 1931-1940, Serie Album, vol. III, Fotografici 125, y *S. M. il Re e Imperatore in Tripolitania, 20 maggio-3 giugno 1938*, ACS, Archivi di famiglie e di persone, Balbo, Italo, Governatorato della Libia 1931-1940, Serie Album, vol. I.

⁴⁶ AGENCIA PRESSE-HOFFMAN: «Mit Rudolf Heß...», s. p.

⁴⁷ *Visita in Libia di Rudolph Hess*. 1937, ACS, Archivi di famiglie e di persone, Balbo, Italo, Governatorato della Libia 1931-1940, Serie Album, Fotografici 120, y *Viaggio in Tripolitania di Maximilian Goldschmith Rothschild*. 1938, ACS, Archivi di famiglie e di persone, Balbo, Italo, Governatorato della Libia 1931-1940, Serie Album, Fotografici 122.

⁴⁸ *Tripolitania, febbraio 1924*, ACS, Archivi di famiglie e di persone, Balbo, Italo, Governatorato della Libia 1931-1940, Serie Album, Fotografici 12.

⁴⁹ *Ricognizioni archeologiche sul Gebel negli anni '20*, ACS, Archivi di famiglie e di persone, Balbo, Italo, Governatorato della Libia 1931-1940, Serie Album, núm. 3.

FIGURA 6

Rudolph Hess en su visita a Libia (arriba) y postal «Leptis Magna. S. E. el conde Volpi durante las excavaciones» (abajo)



Fuente: Arriba: *Visita in Libia di Rudolph Hess* (1937), ACS, Archivi di famiglie e di persone, Balbo, Italo, Governatorato della Libia 1931-1940, Serie Album Fotografici, 120. Abajo: Scialom Haggiag Editore. Colección Jorge García Sánchez.

vestigios de Leptis Magna y Sabratha en 1932. El príncipe heredero ya conocía ambas urbes después de sus anteriores excursiones: una en 1921, de la cual poseía las reproducciones de Oddone Bragoni recogidas en otro álbum⁵⁰, y otra en 1931, en cuyo transcurso se le obsequió a la consorte María José de Bélgica un pequeño vaso de terracota encontrado en una tumba de Sabratha⁵¹.

Obreros y prisioneros libios ante las cámaras

Los vestigios arqueológicos se incorporaron a un discurso visual en el que el pueblo libio —y muy en particular los prisioneros de guerra— se reflejó de manera contrapuesta a las convenciones civilizadas y modernas atribuidas a los arqueólogos coloniales. El estado de ocupación extranjera que azotaba a Libia desencadenó que las excavaciones se llevaran a cabo por intermedio de recursos de discutible humanidad, lo cual no implicó ninguna clase de dilema moral en las diferentes direcciones de los yacimientos arqueológicos⁵². A contar desde la superintendencia de Renato Bartoccini, los kilómetros de vía, las vagonetas Decauville, el aparataje encargado en Italia, la fuerza laboral a base de reclusos libios y, en general, la multiplicación de los recursos supusieron el empuje definitivo a las excavaciones de Leptis Magna. La concienciación del ministro Luigi Federzoni y del gobernador Giuseppe Volpi del enorme rédito moral y político que encarnaba la investigación arqueológica en el marco del renacimiento imperial puso en el yacimiento a cincuenta forzados, primero, y enseguida a cien, y después todavía a

⁵⁰ Véanse Tullia GARZENA: «Album fotografico S.A.R. Il Principe di Piemonte a Tripoli d'Africa», en Elena DE FILIPPIS, Enrica PAGELLA y Cecilia PENNACINI (eds.): *Africa. Le collezioni dimenticate*, Torino, Editris, 2023, p. 225, núm. 88, y Alessandra GIOVANNINI LUCA: «Cartella con piante degli scavi e fotografie di Leptis Magna e Sabratha», en Elena DE FILIPPIS, Enrica PAGELLA y Cecilia PENNACINI (eds.): *Africa. Le collezioni dimenticate*, Torino, Editris, 2023, p. 225, núm. 89.

⁵¹ Carta de Vittorio Veneziano a la Soprintendenza ai Monumenti e Scavi della Tripolitania (18 de abril de 1932), CAS, Sabratha.

⁵² El autor está preparando un estudio sobre este tema que llevará por título «Archaeology and Forced Labor in Tripolitania during the Fascist *ventennio*», en el que se compara el caso italiano en Libia con el de otras potencias colonizadoras del norte de África, como Francia.

más, que fundaron ese impulso y también el de la exploración de Sabratha⁵³. A diferencia del personal contratado, los prisioneros no se tenían que ausentar durante la recogida de la cebada y del esparto, no amenazaban con renunciar a sus deberes si no se les aumentaba el salario, no eran receptores de una supervisión médica ni celebraban normalmente el Ramadán⁵⁴. Así, las excavaciones arqueológicas, en donde trabajaban milicianos, presos con sus guardias y escoltas, y en las que hasta se urdieron complots de fuga⁵⁵, adoptaron a lo largo de estos años la filosofía laboral de las colonias penales, como las que ya se distribuían por la Cirenaica y la Tripolitania: en estas, al igual que en los yacimientos grecorromanos, se concebía que el trabajo forzado sería el único medio de reeducación de los detenidos, de elevarlos sea moral o intelectualmente, quienes con su esfuerzo no solo contribuirían a la obra de colonización agrícola irradiada desde el Estado fascista, sino que adquirirían el hábito cotidiano de ganarse el sustento y los conocimientos precisos para el momento de su excarcelación⁵⁶.

Quienes desempeñaron un rol principal en las excavaciones de Libia, en las superintendencias y en la publicación de sus estudios, no ocultaron que se sirvieron de reos libios ni la potestad coercitiva que la arqueología desplegó sobre los derrotados, ahora neutralizados en su capacidad de amenazar al Gobierno en su estado de sumisión y a su pesar reasignados al servicio del imperialismo de Mussolini⁵⁷. Es cierto que pudo existir una clase de fotografía más íntima, de segura proximidad entre los italianos y los autóctonos asalariados en las excavaciones, que divisamos minoritaria en los archivos; pero las reproducciones oficiales, con sus

⁵³ Renato BARTOCCINI: «Recenti scavi di Sabratha e di Leptis Magna. Parte I», *Rivista della Tripolitania*, V (1924-1925), pp. 281-322, e íd.: *Le terme di Leptis (Leptis Magna)*, Bergamo, Istituto Italiano d'Arti Grafiche, 1929, pp. 16 y 18-19.

⁵⁴ Cartas del restaurador G. Briulotta a la Soprintendenza ai monumenti e scavi della Tripolitania (29 de abril de 1922 y 28 de junio de 1923), CAS, Leptis Magna.

⁵⁵ Cartas del restaurador G. Briulotta a la Soprintendenza ai monumenti e scavi della Tripolitania (21 y 22 de noviembre de 1924), CAS, Leptis Magna.

⁵⁶ Alessandro LEONORI-CECINA: «La Libia nel suo ordinamento giuridico», *L'Italia Coloniale*, IX(2) (1932), p. 27.

⁵⁷ Renato BARTOCCINI: *Le terme...*; íd.: «L'Arco quadrifronte dei Severi a Leptis (Leptis Magna)», *Africa Italiana*, IV(1-2) (1931), pp. 32-152, y Guido CALZA: «Tripolitania romana...», p. 726.

pies de imagen, que ilustraron los relatos científico-propagandísticos del progreso de los trabajos, mostraban a los reclusos como herramientas rentables en el proceso de retirar las toneladas de arena que recubrían las estructuras romanas, el verdadero foco de las escenas.

FIGURA 7

*Prisioneros libios en la excavación de la Puerta
de Justiniano de Leptis Magna, 1925*



Fuente: International Newsreel Photo, F 6-22-26 NY BCP
BAL WASH STL. Colección Jorge García Sánchez.

En sí mismas, las láminas difundidas no hacían referencia explícita al régimen de esclavitud ni a las agotadoras jornadas de trabajo en las excavaciones, pero sí servían para alimentar el imaginario que perpetuaba al libio como al enemigo implacable de la colonia, y del Reino. En el metraje de los noticiarios documentales de LUCE no escasean tampoco las secuencias en las que las cuadrillas de presidiarios

FIGURA 8

*Leptis Magna. Excavaciones del Foro nuevo Severiano.
Descubrimiento de una escultura de emperador romano*



Fuente: Fototeca del IsIAO, Roma, Varie, 3 / G / II.

palean arena y acarrean vagonetas, pero en los carteles que facilitaban el entendimiento de las imágenes no era usual especificar su condición⁵⁸. Esta fuerza de trabajo se dibujó ante las cámaras como una masa anónima, inidentificable en sus peculiaridades étnicas, en línea con las «retóricas deshumanizantes y degradantes» exhibidas por la cultura visual de apariencia cientificista de la antropología italiana de la época⁵⁹. La documentación fotográfica que exhibía a los nati-

⁵⁸ Una excepción en «Los centinelas vigilando el trabajo de los prisioneros», en *Vestigia di Roma Imperiale. La Tripolitania Romana. Leptis Magna, Oea e Sabratha. Leptis Magna patria di Settimio Severo. I grandi scavi nella primavera 1925*, Archivio LUCE, M011402, 7':10"-7':35".

⁵⁹ Alessandro PELLEGGATTA: *Lido Cipriani. Storia di un antropologo razzista che venne epurato*, s. l., s. e., 2023, pp. 198-200.

vos ahondando la arena alrededor de los monumentos les reconocía una labor manual, meramente física, como única capacidad, en realidad conmutable con cualquier otro contexto no arqueológico; una estampa muy alejada de la de los arqueólogos italianos, que las cámaras registraban inmersos en sus funciones especializadas, y que el espectador distinguía como a los responsables de las interpretaciones y estudios científicos que la incultura del autóctono no le permitía entender, y la literatura como a los descendientes legítimos —hasta en su porte y fisonomía— de quienes fundaron las ciudades en el páramo africano, y, por lo tanto, dueños absolutos del yacimiento autorizados a mandar sobre la multitud nativa⁶⁰.

Arqueología y orientalismo

Se ha sugerido que la fotografía de corte etnográfico ejecutada por los arqueólogos en el extranjero, aunque estuviese privada de una intencionalidad utilitaria para las ciencias humanas, siempre entrañaba una documentación de interés antropológico por la alteridad⁶¹; y, efectivamente, a título de ejemplo, los estudiosos anglosajones y norteamericanos consagraron textos ilustrados de forma profusa a narrar la cotidianidad de sus misiones en África, Asia y Próximo Oriente, las cuales desentrañaban su interacción con los equipos de peones locales, sabedores del atractivo que despertaba el exotismo de estos parajes en sus lectores⁶². La comunidad científica italiana destacada en Libia, de tendencia fascizante, careció de esta inquietud, así que su producción gráfica se limitó a los aspectos técnicos, lo que no deja de ser una actitud prudente en una excavación afianzada en un cuadro de punición. Sus escritos hacían gala de una visión vejatoria de los nativos como destruc-

⁶⁰ René POTTIER: *La Tripolitaine vue par un français*, Paris, Fernand Sorlot, 1937, p. 198.

⁶¹ Lauren E. TALALAY: *From the Motor City to the Mediterranean. Travels of a Truck, a Sedan, and an Inquisitive Photographer, 1924-1926*, Ann Arbor, Kelsey Museum of Archaeology, 2024, p. 41.

⁶² Max MALLOWAN: «New Light on Ancient Ur», *The National Geographic Magazine*, LVII(1) (1930), pp. 95-130; Leonard WOOLLEY: *Ciudades muertas y hombres vivos*, A Coruña, Ediciones del Viento, 2007, y Jorge GARCÍA SÁNCHEZ: *Byron Khun de Prorok. Arqueólogo y explorador de civilizaciones perdidas*, Madrid, Sílex, 2022.

tores de un patrimonio extraño a su historia, afianzando así el este-reotipo de la barbarie islámica y de una civilización arcaica —con independencia de ubicación geográfica y de sus coordenadas culturales, la «árabe», en general, lo que denota graves lagunas sobre la sociedad a la que se agredió desde 1911—⁶³, indolente, apática, incapaz de evolucionar sin la tutela occidental y sin tiempo ni historia, como se repite en los testimonios bibliográficos⁶⁴. Es evidente que este desinterés se reflejó en la fotografía.

Cuando las planchas comprendían a un solo individuo distinguible en medio de las arquitecturas, no respondía al aliciente etnográfico, sino al propósito de ofrecer una escala comparativa que contribuyese a la interpretación dimensional de la edificación, o de una pieza arqueológica precisa, función que se hacía superflua en ambientes ornados con estatuaría antigua⁶⁵. La ausencia del referente métrico humano a menudo esclarecía la fase conclusiva de la exploración, el monumento restaurado y armonioso, o en curso de ser rehabilitado, una ordenación que discursivamente encubría toda la violencia profesada por la ciencia de los conquistadores⁶⁶. A esa funcionalidad del obrero libio solo como hito de interpretación espacial, habitualmente se sumó otra, la cual denota una categoría distinta de fórmulas de retratar. Pese a la voluntad de reconocer a la latina como a la única estirpe capaz de dejar una impronta de grandiosidad en el paisaje africano, en oposición al folclorismo árabe⁶⁷, y los ultrajes dispuestos contra la población autóctona como mecanismo de determinación de la superioridad italiana, la

⁶³ Francesco FILIPPI: *Noi però...*, p. 54, y Gabriele BASSI: *Sudditi di Libia*, Milano-Udine, Mimesis, 2018, p. 27.

⁶⁴ Maurizio ZINNI: *Visioni d'Africa...*, p. 81.

⁶⁵ Entre los cuantiosos ejemplos, Renato BARTOCCINI: «I recenti scavi di Sabratha», *L'Italia Coloniale*, III(7) (1926), pp. 137-140, e *id.*: *Guida di Sabratha*, Roma-Milano, Società Editrice d'arte illustrata, 1927.

⁶⁶ Véanse las ilustraciones en Renato BARTOCCINI: «Il foro imperiale di Lepcis (Leptis Magna). Scavi 1927-1928 con 24 illustrazioni», *Africa Italiana*, II(1) (1928), pp. 30-49. Ejemplos de este y el anterior tipo de fotografías se pueden consultar en línea en el álbum *R. Soprintendenza dei Monumenti e Scavi in Tripolitania. Leptis Magna. MCMXXIV-MCMXXV*, con sesenta y tres fotografías, conservado en Musei Reali Torino, Biblioteca Reale, <https://museireali.beniculturali.it/archivio-album-fotografici/libia/> (consultado el 19 de noviembre de 2025).

⁶⁷ Raffaele CALZINI: «Il paesaggio libico», en *La rinascita della Tripolitania. Memorie e studi sui quattro anni di governo del conte Giuseppe Volpi di Misurata*, Milano, Mondadori, 1926, pp. 11-18, esp. pp. 11-13.

FIGURA 9

Obrero libio en las termas de Leptis Magna plasmado como referencia métrica (arriba) e imagen orientalista de los vestigios romanos. «Tripolitania. Nalut. El mausoleo de Cabao»



Fuente: Arriba: Fotografía de Luigi Costa. En Renato BARTOCCINI: *Le terme di Lepcis (Leptis Magna)*, Bergamo, Istituto Italiano d'Arti Grafiche, 1929, fig. 61. Abajo: Fototeca del IsIAO, Roma, Varie, 3 / G / II.

FIGURA 10

Comparación entre dos imágenes de la visita del rey Vittorio Emanuele III a Cirene en 1933. La realidad vs. la visión orientalista



Fuente: Arriba: «Gaspare Oliverio explica las excavaciones de Cirene al rey Vittorio Emanuele III», 1933, Fototeca del ISIAO, Libia, Archeologia, Cirene, 3/D. Abajo: Portada de *Illustrazione del Popolo*, XIII(20) (14 de mayo de 1933).

iconografía arqueológica fue incapaz de sustraerse al canto de sirena de un orientalismo querido en la metrópoli y de rédito en materia de turismo. Numerosos documentos gráficos hicieron concesiones a esta estética orientalista, recurriendo a la representación de sujetos autóctonos ataviados con sus indumentarias tradicionales conectados a objetos de la cultura material romana, o vestigios monumentales, imagería que en la arqueología colonial justificaba la apropiación de ese patrimonio por parte de Italia, al consolidar la idea, incontestable a ojos del espectador, de la desvinculación de los libios con el pasado esplendor de la Antigüedad grecorromana, relegándolos a un universo de exotismo, otredad y misterio, si bien,

como enseguida apostillaremos, podía otorgarse a estas escenificaciones un significado incluso opuesto⁶⁸. Esta técnica gráfica, que se inscribía en códigos visuales arraigados desde hacía siglos, alimentaba el interés científico porque ostentaba las antigüedades descubiertas, sin renunciar al gusto por el pintoresquismo y a provocar emociones en el público mediante la inclusión de la figura de un tipo humano extraeuropeo, de quien interesaba la sensación de lo exótico que despertaba por encima del discernimiento de sus formas de vida⁶⁹. Así se compusieron imágenes que generaban una sensación visual cargada de elementos antitéticos, pensadas para complacer a una muchedumbre metropolitana.

Como hemos visto, las vestimentas supusieron atributos culturales que acentuaron la separación de los tipos humanos colonizados dentro del imaginario de ultramar⁷⁰, pero que al mismo tiempo crearon enlaces históricos y estéticos con la potencia dominadora. En los relatos sobre el norte de África se lee con frecuencia el tópico en el que se hermanaban las togas de la Antigüedad clásica con el *barrakān* libio de lana o tela —barragán en castellano— y otras prendas tradicionales árabes —el *burnūs*, la *gandoura*...—; en el caso de la Libia italiana esta conexión les concedía a sus portadores una majestuosidad explícita, pues perpetuaban de manera inconsciente trazas quizá transmitidas de la propia civilización romana, o, como afirmaba Guido Calza, los ropajes recordaban, en los nuevos ciudadanos de Italia —los libios—, el vestir de los antiguos ciudadanos —los romanos—⁷¹. Ya fuese ante los objetivos fotográficos, las cámaras cinematográficas⁷² o en la narrativa, el despliegue de los locales envueltos en sus prendas en teatros y an-

⁶⁸ Jorge GARCÍA SÁNCHEZ: «Colonialismo e imagen...», pp. 379-380.

⁶⁹ Anissa YELLES: *Aux origines...*, p. 188.

⁷⁰ Stéphane BLANCHON: «Les “races” dans l’imaginaire colonial français de la Grande Guerre à Vichy», en Pascal BLANCHARD *et al.* (eds.): *L’Autre et Nous «Scènes et Types»*, Paris, Syros, 1995, pp. 227-234, esp. p. 230.

⁷¹ Guido CALZA: «Tripolitania romana...», p. 724, y Mia FULLER: *Moderns Abroad. Architecture, Cities, and Italian Imperialism*, London-New York, Routledge, 2007, pp. 52 y 53, y fig. 2.4.

⁷² Por ejemplo, *Le nostre Colonie (1924-1931)*, Archivio LUCE, M022106, 27':19"-27':38"; *Vestigia di Roma Imperiale. La Tripolitania Romana. Leptis Magna, Oea e Sabratha. Leptis Magna patria di Settimio Severo. I grandi scavi nella primavera 1925*, Archivio LUCE, M011402, 5':05"-6' y 10':36"-10':46", y *Ritorno di Roma* (1926). Archivio LUCE, M014903, 5':24"-5':49".

fiteatros, o entre las ruinas, sugería escenas idílicas que armonizaban con el paisaje venerable del clasicismo, y trasponía a arqueólogos y viajeros ocasionales a la época de los emperadores romanos, o a algunos como Louis Bertrand más allá, al Egipto de los faraones⁷³. Para los más pragmáticos, apartados de esta aura de orientalismo romántico, el *barrakān*, sin embargo, solo entorpecía el movimiento de los peones en sus tareas de excavación⁷⁴.

Conclusiones

En estas páginas se han delineado algunas pautas procedentes de los estudios del colonialismo visual que aproximan al lector a los códigos subyacentes en la fotografía arqueológica italiana de los años veinte y treinta del siglo pasado. Nuestra exposición ha pretendido rellenar una laguna en la creación de un entramado interpretativo de las imágenes de la arqueología italiana como el estructurado para la arqueología colonial francesa en Argelia y Túnez. Obviamente, se habían utilizado aparatos gráficos extensos a la hora de relatar la historiografía de las excavaciones arqueológicas de una determinada urbe del pasado, como es el caso de Cirene, o de retratar las técnicas de restauración aplicadas sobre las construcciones de Leptis Magna, Sabratha o Cirene⁷⁵; pero en línea con las interpretaciones desde el colonialismo visual solo se encontraban reflejos parciales en la obra de Simona Troilo, la cual se sumerge en la explotación de los monumentos antiguos por parte del imperia-lismo italiano como medio político-ideológico de justificación e instrumento de conservación de sus posesiones libias⁷⁶.

⁷³ Guido CALZA: «Sabratha and Leptis Magna. The Glories of Roman Tripolitania», *Art and Archaeology*, XX(4) (1925), pp. 211-221, esp. p. 215; Louis BERTRAND: *Vers Cyrène. Terre d'Apollon*, Paris, A. Fayard & C., 1935, p. 50, y Jean HUBAUX: «Une heure à Leptis Magna», *L'Antiquité Classique*, 7(1) (1938), pp. 51-56.

⁷⁴ Marta PETRICIOLI: *Archeologia e Mare Nostrum. Le missioni archeologiche nella politica mediterranea dell'Italia, 1898-1943*, Roma, Valerio Levi, 1990, pp. 138-139.

⁷⁵ Mario LUNI: *Cirene. «Atene d'Africa»*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 2006, y Federica COMES: *Archeologia italiana in Libia. Il contributo dell'esperienza archeologica italiana «d'oltremare» nel dibattito sul restauro negli anni Trenta. Il restauro-anastilosi del teatro di Sabratha*, Saonara, Il Prato, 2024.

⁷⁶ Simona TROILO: *Pietre d'Oltremare...*, pp. 86-87, 107.

Encerradas en su contorno de pequeñas dimensiones, las imágenes corren el velo de la crueldad de la realidad colonial, aunque en contadas ocasiones expliciten que los sujetos retratados, en la mayoría de los clichés, se encontraban privados de libertad. Más interesados en asentar los pilares ideológicos de la Italia fascista que apelaba a la herencia de la madre Roma, y al mismo tiempo ser patrocinadores de la subyugación de los peones forzosos, los arqueólogos descuidaron registrar en sus fotografías y a través de filmes la cultura local presente en los yacimientos libios, con su variedad de costumbres y de tipos humanos, a la manera que obraban otros arqueólogos occidentales. Este comportamiento discrepa con la documentación que conocemos producida por arqueólogos italianos en otros ámbitos mediterráneos, como en Egipto, donde informes consultados y grabaciones cinematográficas sí reflejan eventos cotidianos sucedidos en Tebtunis o Madinet Madi (ambas en El Fayún) protagonizados por los obreros egipcios, los altibajos de la dirección de las excavaciones en sus relaciones con el Service des Antiquités, el empleo de arqueólogos autóctonos y otras cuestiones respecto a la interacción de la arqueología con el ámbito nativo⁷⁷. La diferencia fundamental radica en que el país del Nilo era extraño al dominio colonial italiano y que sus excavaciones empleaban a cientos de individuos asalariados, además de que la civilización exhumada —pese a la presencia grecorromana en El Fayún— no estaba afectada por los mismos condicionamientos políticos que compelia la romana en Libia, sobre la que el Gobierno fascista erigía sus principios ideológicos fundacionales. Aquí, durante el proceso de ocupación, la arqueología estuvo hondamente militarizada; además, como se ha demostrado, la fotografía arqueológica disciplinaba sobre la romanidad del África septentrional, y cuando figuraban personajes indígenas la representación se poblaba de semánticas deshumanizadoras, que incurrían en la enunciación con tintes negativos de los libios y de su falta de progreso, en la retratística exótica o en la etnicización acientífica en contexto de desigualdad colonial. No nos resistimos entonces a finalizar con

⁷⁷ La R. *missione archeologica italiana di Egitto scopre fra le rovine dell'antica Tebtunis nel Fayum il tempio del dio coccodrillo. Gennaio-aprile IX. Scavi della missione archeologica italiana in Egitto (Gennaio-Aprile 1931 IX)*, Archivio LUCE, M010602.

la conciliación de nuestro análisis con los criterios de la «colonialidad del ser», que, aunque enunciados a finales del siglo pasado para la realidad de la conquista de América en el siglo xv, han cristalizado en distintas áreas del mundo no occidental, y en los últimos tiempos en Libia, en los campos de la historia contemporánea y la sociología. Esta escuela formula que la deshumanización padecida por los pueblos colonizados y la infravaloración de su cultura, basadas en criterios raciales, otorgó a las potencias colonizadoras la libertad de utilizar de manera arbitraria la vida humana y los recursos de la naturaleza, exprimidos mediante estructuras de trabajo de carácter servil y esclavista⁷⁸. En términos biológicos, entonces sustentados en teorías racistas, los colonizados, despojados de sus cualidades humanas, eran inferiores y, por ese motivo, contemplados como un simple medio para cualquiera de los fines que ondeara el país colonizador. En Libia, esa inferioridad, que se evidencia en las posiciones bárbaras, pasivas y fanáticas de los autóctonos, suponía la raíz de esa misión civilizadora que Italia se había atribuido, aunque fuese a pesar de los propios libios⁷⁹.

⁷⁸ Nelson MALDONADO-TORRES: «On the Coloniality of Being. Contributions to the Development of a Concept», *Cultural Studies*, 21(2-3) (2007), pp. 240-270.

⁷⁹ Maddalena ZAGLIO: «Power, Knowledge, and Being. The Emergence and Persistence of Coloniality in Libya», *The Journal of North African Studies*, 29(6) (2024), pp. 961-997, esp. pp. 966-970.

*Historia de una exposición. «Álbumes de Família. Fotografías de la Diáspora Africana en la Gran Lisboa» (1975-2024)**

History of an Exhibition. «Family Albums.
Photographs of the African Diaspora
in Greater Lisbon» (1975-2024)

Filipa Lowndes Vicente

Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa
filipa.vicente@ics.ulisboa.pt

Resumen: La exposición «Álbumes de Família. Fotografías de la Diáspora Africana en la Gran Lisboa (1975-hoy)» tuvo lugar en Lisboa, en el Pavilhão dos Descobrimentos, entre el 28 de abril y el 1 de diciembre de 2024. La fecha no era aleatoria: en 2024 se celebraron en Portugal los cincuenta años del 25 de abril de 1974, la Revolución de los Claveles, que inició la democracia portuguesa y el fin del colonialismo en África, que culminó en 1975 con las independencias de los países africanos. La exposición sobrepuso dos historias —la de la diáspora africana lisboeta y la de la fotografía como autobiografía visual— para mostrar cómo las historias personales se entrecruzan con la historia colectiva, pública, política, nacional e internacional. Su ubicación en el monumento de 1940 a los «Descubrimientos», edificio contestado y objeto de debates públicos, permitió valorizar y visibilizar la memoria negra, la vida y la ciudadanía de las personas negras, portuguesas o residentes en Portugal, mediante la imagen y la palabra escrita sobre sus fotografías. La fotografía familiar, personal y subjetiva, actuó como hilo conductor de las narrativas y memorias visuales autobiográficas expuestas. En este artículo, y como una de las comisarias de esa exposición, reflexionaré sobre las ideas e iniciativas que la inspiraron y sobre las reacciones que suscitó.

Palabras clave: fotografías de familia, diáspora africana, descolonización, Portugal, visualidades negras.

* Trabajo realizado en el marco del proyecto «Colonialismo visual y descolonizaciones en el mundo ibérico contemporáneo» (AEI, ref. PID2023-146822NB-I00).



Abstract: The exhibition «Family Albums: Photographs of the African Diaspora in Greater Lisbon (1975-Today)» took place in Lisbon, at the Padrão dos Descobrimentos (Monument to the Discoveries), between April 28 and December 1, 2024, 50 years after the revolution of April 25 1974 and the end of Portuguese colonialism in Africa with the independence of the former colonies. The exhibition juxtaposed two histories: that of the Lisbon African diaspora and that of photography as a visual autobiography. In doing so, it sought to demonstrate how personal stories intersect with collective history, political history, and national and international histories. The exhibition at the 1940 monument to the «Discoveries» —a controversial building and the subject of public debate— served as a way to value and make visible Black memory, the lives and citizenship of Black people, Portuguese or living in Portugal, giving them a voice and public presence through images and the spoken and written words accompanying their photographs. Family, personal and subjective photography was always the common thread of the narratives and visual autobiographies on display. In this article, as one of the curators, I will reflect on the international ideas and initiatives that inspired the exhibition and on the reactions it provoked.

Keywords: Family photographs, African diaspora, decolonization, Portugal, Black visualities.

Introducción

La exposición «Álbumes de Família. Fotografías de la Diáspora Africana en la Gran Lisboa (1975-hoy)» (2024) cruzó dos historias: la de la diáspora africana lisboeta y la de la fotografía como autobiografía visual¹. Al hacerlo, buscó demostrar cómo la historia es hecha por todos nosotros y cómo todos formamos parte de la historia. Las historias personales se entrecruzan con la historia colectiva y con las historias nacionales e internacionales. La exposición fue

¹ Gran parte de la investigación para este texto se publicó en los catálogos, en inglés y en portugués, de la exposición. Véase Filipa Lowndes VICENTE e Inocência MATA: «Introduction. Dictionary of an Exhibition», en Filipa Lowndes VICENTE, Inocência MATA y Sofia DINIZ (eds.): *Family Albums. Photographs of the African Diaspora in Greater Lisbon (1975-today)*, Lisboa, Tinta da China, 2025, pp. 9-23, e Filipa Lowndes VICENTE: «Black Visualities on the Shores of the Atlantic Ocean. Photography as Emancipation and Humanisation of the African Diaspora (1850-2024)», en Filipa Lowndes VICENTE, Inocência MATA y Sofia DINIZ (eds.): *Family Albums. Photographs of the African Diaspora in Greater Lisbon (1975-today)*, Lisboa, Tinta da China, 2025, pp. 45-82.

una forma de valorar la vida y la ciudadanía de las personas negras, portuguesas o que viven en Portugal, y de dar visibilidad a la memoria y a la historia negra. Lo hizo a través de la imagen, con la fotografía —personal o de familia— como hilo conductor². Paradójicamente, tuvo lugar en el monumento a los «Descubrimientos», de 1940, un edificio controvertido, símbolo del colonialismo portugués del siglo xx y hoy objeto de debates públicos y muy cuestionado. La exposición quiso resignificar el monumento, pero la pregunta es si lo consiguió, porque esa fue una cuestión presente en todas las fases de la exposición, antes y durante su apertura.

FIGURA 1

*El Monumento a los Descubrimientos (Padrão dos Descobrimentos)
el día de la inauguración de la exposición, 27 de abril de 2024*



Fuente: © José Frade.

En una exposición colaborativa como esta, las personas fueron lo más importante. Sin ellas no habría «álbumes de familia». Los

² Exposición en Lisboa, Padrão dos Descobrimentos, del 28 de abril al 1 de diciembre de 2024.

objetos que se mostraron no existían por sí solos, sino que eran indisociables de las personas con las que establecimos una relación directa y a quienes pedimos más que objetos prestados. Pedimos que pensarán, que hablarán, que escribirán, que crearán. Pedimos que se expusieran, en su intimidad y en sus historias de vida. Esta muestra podría ser considerada una exposición de historia pública³. No fue una investigación académica transformada en exposición, pero sí una exposición que resultaba de una investigación compartida y colaborativa.

La exposición fue también una forma de subvertir la hegemonía de otro archivo visual, aquel constituido por los miles de fotografías de personas negras en contexto colonial que existen en archivos públicos y privados portugueses, imágenes que nunca pertenecieron a las propias personas fotografiadas, ni en el momento en que se tomaron las instantáneas ni ahora. A esa representación predominantemente impuesta —en la que las personas aparecen casi siempre en situaciones de desigualdad y rara vez en su individualidad, con nombre y apellido— opusimos historias de autorrepresentación contadas en un discurso directo.

En un país como Portugal, colonizador hasta 1975 (Timor y Macao siguieron bajo tutela portuguesa, aunque su estatuto jurídico y territorial ya nada tenía que ver con el anterior a 1975), el más tardío de Europa, los legados visibles e invisibles del Imperio están por todas partes: en la documentación escrita, en los objetos, en las fotografías, en los archivos públicos y privados, en las bibliotecas y museos, así como en las casas de las personas, en los nombres de las calles de la ciudad de Lisboa y del país, en los edificios, los monumentos y las estatuas. También en las memorias, en las historias, en las identidades y en las vidas de todos nosotros. Son raros los portugueses que no tienen historias coloniales en sus trayectorias personales o familiares.

Hoy, los legados globales de la discriminación legal del pasado, ya sea en forma de colonialismo —como en el caso de Portugal y

³ Ana Maria MAUAD, Juniele Rabêlo DE ALMEIDA y Ricardo SANTHIAGO (eds.): *História pública no Brasil. Sentidos e itinerários*, São Paulo, Letra e Voz, 2016, y Ana Maria MAUAD: «Usos do passado e história pública no Brasil: a trajetória do Laboratório de História Oral e Imagem da Universidade Federal Fluminense (1982-2017)», *História Crítica*, 68 (2018), pp. 27-45.

Europa—, de esclavitud o de segregación, continúan presentes bajo múltiples formas, más o menos evidentes, de racismo y desigualdad no legalizada. Como las denomina la antropóloga Ana Laura Stoler, las historias coloniales son «imperial durabilities» o «duress»: persisten en el tiempo como fuerzas vivas, imbricadas en la cotidianidad del presente⁴. Pero el legado más importante de ese pasado son las personas, y una de las maneras de afrontar y estudiar los pasados difíciles es valorar el resultado humano de esos pasados. La diáspora africana es el más rico de esos legados y la fotografía puede confirmarlo.

FIGURA 2

Álbumes de Familia. Fotografías personales prestadas por Emília Almada para la sección «Álbumes de Familia. Autobiografías Fotográficas»



Fuente: © José Frade.

En los últimos años, el interés académico y artístico por la fotografía vernácula o privada se ha unido al interés reflexivo por las ex-

⁴ Ann Laura STOLER: *Duress. Imperial Durabilities in Our Times*, Durham, Duke University Press, 2016.

perencias de las vidas negras. De este encuentro surgieron muchos proyectos centrados en las diferentes generaciones y geografías de la diáspora africana, reflexionando sobre la identidad negra, la historia y la experiencia contemporánea a través de la fotografía. Estas iniciativas y pensamiento fueron una inspiración para una exposición que quería inscribirse en una historia nacional, pero también en una historia pensada a nivel internacional y de diáspora. Por un lado, todas las personas que participaron en la exposición viven en Portugal o vivieron en Portugal, casi todas son portuguesas, pero todas tenían historias de éxodo. Ellas mismas o sus padres nacieron en países africanos que en su momento eran parte del Imperio colonial portugués. Por otro lado, muchos de los temas que surgieron en la exposición tenían relación con la idea de diáspora, de movimiento geográfico, de itinerarios de migración y de familias que se encontraban dispersas en muchos lugares del mundo. Esta es hoy la historia de muchos países que fueron colonizadores en el pasado y es también una historia con una fuerte relación con la fotografía, instantáneas de personas que viven o vivieron lejos y pasaron de generación en generación impresas en papel o imágenes que se hacen hoy y se comparten en pantallas o en las redes sociales de familias dispersas.

FIGURA 3

*Grupo de música y danza caboverdiana Batucadeiras
Bandeirinha (Casal de S. Brás, Amadora) en el día de la inauguración
de la exposición, 27 de abril de 2024*



Fuente: © José Frade.

He dividido este artículo en tres partes que corresponden a los tres momentos de la realización de la exposición: el antes, el durante y el después. En primer lugar, en el apartado «Inspiración e Imaginación. Antes de la exposición» mencionaré algunas de las muchas iniciativas que me inspiraron: exposiciones, libros, autores históricos o contemporáneos, artistas, coleccionistas, proyectos artísticos y archivísticos que vi, leí o conocí a distancia y que fueron determinantes en todo el proceso expositivo. En la sección «La exposición. Cincuenta años después del 25 de abril de 1974», me centraré en la exposición en sí y en la descripción de sus ideas principales. Por último, dedicaré la tercera parte de este artículo a las «Reacciones a la exposición: emoción, humanización y racismo». ¿Cómo se evalúa el impacto de una exposición?, ¿cómo se puede conocer al público visitante en su anonimato y diversidad?

Una vez inaugurada una exposición, hay muchos factores que no pueden controlarse. La muestra deja de pertenecer a las personas que la realizaron y adquiere una vida propia e imprevisible. Las reacciones a la exhibición y las emociones intensas y contradictorias que suscitó superaron nuestras expectativas. Pero ¿quiénes somos nosotras? Por una parte, las curadoras de la muestra, Inocência Mata, portuguesa africana, natural de São Tomé y Príncipe, profesora en la Universidad de Lisboa y ensayista en el ámbito de la literatura africana y de las diásporas africanas, y yo; por otra, dos funcionarias del monumento-espacio donde se celebró la exposición, el Padrão dos Descobrimentos, Margarida Kol de Carvalho, su directora, y Sofia Diniz, que fue determinante en todas las dimensiones y fases de la exposición.

Para concluir el artículo, reflexionaré sobre los futuros posibles, los proyectos, ideas y transformaciones que podrían nacer de esta exposición. He titulado este cierre como «De la celebración del Imperio a la celebración de la diáspora», porque considero que Portugal se encuentra en un momento histórico en el que urge crear espacios e iniciativas para pensar, preservar y reflexionar sobre los legados de su pasado colonial y sobre los modos en que estos pueden constituir una riqueza futura. Y esa riqueza es humana y es la del presente, la de los miles de portugueses africanos que habitan la Gran Lisboa y que forman parte de su identidad. El pensamiento, la literatura, las artes visuales, la música y las gastronomías africanas están presentes en el país de hoy y, sobre todo, en la ciu-

dad-capital. Forman su vida humana y urbana. La llamamos Gran Lisboa y no solo Lisboa, porque, aunque muchos de los barrios o zonas donde vive gran parte de la comunidad afrodescendiente están en los alrededores de la ciudad o en la otra margen del río Tajo y ya no forman parte de su Ayuntamiento, están conectados con la ciudad por transportes públicos, por cercanía y, sobre todo, por el movimiento incesante de personas que a diario conectan las afueras con el centro cuando acuden a trabajar. La expresión *Gran Lisboa* la entiende todo el mundo y es de uso corriente, además también incluye localidades como Sintra, Oeiras, Cascais o Almada.

Inspiración e imaginación. Antes de la exposición

¿Cómo nació esta exposición? La pregunta tiene dos respuestas que discurren en paralelo. Por un lado, nació como una necesidad de «responder» a mi propio recorrido como historiadora que se enfrenta desde hace quince años al archivo visual colonial portugués: responder a su violencia, a sus silencios y a sus numerosos desafíos éticos —¿cómo escribir, exponer y trabajar con imágenes de violencia, de abuso y de deshumanización?—. Las cuestiones éticas de las imágenes históricas comprometidas son objeto de un debate historiográfico marcado por la crítica poscolonial, pero ningún enfoque puede ser único ni satisfactorio por completo. A lo largo del tiempo en que me he confrontado con este archivo, fui cambiando mi enfoque y mis ideas y, sobre todo, fui tomando mayor conciencia de las cuestiones éticas implícitas. Este proceso tuvo dos momentos decisivos: empezó en 2009, cuando me presenté a un proyecto de investigación, financiado por la FCT, sobre fotografía producida en el contexto colonial portugués, con resultados dispares, y se consolidó en el año 2022, cuando organicé un ciclo de conferencias en el Centro Cultural de Belém sobre «Visualidades Negras», a partir del cual redacté la propuesta de exposición en el Padrão dos Descobrimentos⁵. La invitación para concebir y organizar una exposi-

⁵ «Conhecimento e visão. Fotografia no Arquivo e no Museu Colonial português (1850-1950)», FCT (ref. PTDC/HIS-HIS/112198/2009); Filipa Lowndes VICENTE (ed.): *O Império da visão. Fotografia no contexto colonial português (1860-1960)*, Lisboa, Edições 70, 2014, e *id.*: «Vision and Violence. Black Women's

ción me fue hecha por Margarida Kol de Carvalho, directora del Padrão, algunos años antes de que se concretara. Inocência Mata, notable académica africana-portuguesa, profesora en la Universidad de Lisboa y especialista en la literatura y la diáspora africana, aceptó mi desafío para desarrollar juntas la muestra. Nuestras diferentes formaciones y recorridos enriquecieron el proyecto, que contó siempre con el excelente equipo del Padrão, sobre todo con Margarida Kol de Carvalho y Sofia Diniz. Otros compromisos de trabajo me hicieron aplazar el proyecto y al final la fecha de la inauguración coincidió con las conmemoraciones del 25 de abril en 2024. Así, la exposición fue de la entera responsabilidad del Padrão de Descobrimentos, monumento del Ayuntamiento de Lisboa, pero la concurrencia con la fecha simbólica del cincuenta aniversario de la revolución fue relevante para nuestra narrativa. Se contó también con el apoyo de la Fundación Calouste Gulbenkian y la Fundación Luso-Americana para el Desarrollo para la publicación de los catálogos en portugués y en inglés. Para mí solo tenía sentido hacer una exposición temporal si contaba con un catálogo que pudiera hacerla permanente. Además, la edición en lengua inglesa fue determinante por dos razones: porque los turistas internacionales son la gran mayoría de los visitantes del monumento y porque gran parte de la bibliografía sobre estos temas se ha escrito en inglés y nos interesaba que el caso portugués pudiera integrarse en los diálogos sobre la diáspora africana que, por lo general, tienden a centrarse en otras geografías.

De este modo, «Álbures de Família» fue una de las formas que encontré para relacionarme éticamente con el archivo visual colonial e ir en busca de su contrario. Quien trabaja en Lisboa sobre historia colonial portuguesa sabe cómo este «archivo» está en tantos y tantos lugares de la ciudad (además de un poco por todo el país), en archivos, bibliotecas y museos públicos grandes y pequeños, en el espacio urbano hecho de estatuas o nombres de calles, pero también en las casas de las personas. Hoy es difícil encontrar a una portuguesa o un portugués que no tenga una historia familiar colonial, ya sea próxima o lejana. El archivo colonial está ahí, en la

Bodies on Display (1900-1975)», en Filipa Lowndes VICENTE y Afonso Dias RAMOS (eds.): *Photography in Portuguese Colonial Africa, 1860-1975*, London, Palgrave, 2023, pp. 279-322.

sombra de su inmensa presencia material —imagen e imaginario—, pero durante esta exposición estuvo cerrado bajo siete llaves para poder dar espacio al otro lado del espejo: el del presente, el de las personas vivas con nombre y apellido, el de las fotografías que están en las casas de quienes las hicieron, o de sus hijos y nietos. Los álbumes familiares de la diáspora africana en Lisboa se encuentran en las antípodas, literales y metafóricas, de las fotografías de personas africanas tomadas en África en contexto colonial y que hoy se hallan tanto en instituciones públicas portuguesas como en las casas de los millones de portugueses blancos cuyas historias familiares son inseparables de la historia colonial de los siglos XIX y XX.

Por otro lado, e inseparable de este recorrido personal de investigación, estuvieron los textos e iniciativas producidos por otras personas, que tanto me influyeron e inspiraron. No quiero dejar de mencionar algunos ejemplos concretos. Sitúo este cambio en mi mirada sobre el tema del colonialismo visual en un momento muy preciso, hace casi diez años, en 2016-2017, cuando pasé un año académico en una universidad norteamericana, que coincidió con un momento particularmente politizado —desde la reacción a la victoria de Donald Trump en noviembre de 2016 hasta el auge del movimiento Black Lives Matter—, con consecuencias directas en iniciativas culturales y académicas y en los debates públicos sobre la relación entre el pasado histórico y las desigualdades raciales del presente⁶. Esta experiencia, asociada a la posibilidad de acceder a la biblioteca de la Brown University, extremadamente rica en bibliografía sobre visualidades negras, supuso un punto de inflexión en mis intereses y enfoques académicos. Mucho de lo que leí y vi ese año tuvo un impacto directo en la exposición que comencé a imaginar algunos años después.

Del archivo colonial al archivo familiar, de la deshumanización a la humanidad

Cada contexto nacional tiene su especificidad histórica. Si las imágenes de personas negras en los archivos históricos de Estados

⁶ Estuve dando clases en la Brown University durante el primer semestre. Filipa Lowndes VICENTE: «Uma América mais negra», *Público*, 19 de marzo de 2017, pp. 14-22.

Unidos son indisociables de la posesclavitud del siglo XIX o de la segregación, legal hasta la década de 1960, las fotografías de personas negras en los archivos portugueses, así como en los franceses, británicos o belgas, son inseparables de una historia reciente en la que la cronología del colonialismo coincidió con la de la fotografía en sus múltiples formas de reproducción —postales, libros, periódicos y folletos—. En esa historia está inscrita la desigualdad racial y de género legitimada por genealogías de poder en las que unos cuerpos valían más que otros. Incluso en un pasado más reciente de la cultura visual, los cuerpos negros tendieron a quedar inscritos en las categorías de la marginalidad o pobreza, de lo erótico, de lo etnográfico y, cuando aparecieron en la categoría implícita de lo ejemplar y positivo, lo hicieron sobre todo a través de la música y el deporte.

La centralidad histórica del hombre blanco fue indisociable del hecho de que las instituciones de producción del saber cultural e intelectual fueran también mayoritariamente masculinas y blancas, lo que Nicholas Mirzoeff ha denominado recientemente «white sight» («mirada blanca»), en oposición a un modo de ver anticolonial o «anti-colonial way of seeing»⁷. Cuando los espacios pasaron a ser más femeninos y más negros —es decir, cuando cambiaron las miradas—, también cambió aquello que comenzó a verse: algo que ya existía, pero que no era visto ni valorado. En estas miradas contemporáneas sobre el pasado histórico surgieron varios enfoques dominantes, que pueden o no conjugarse: el de la denuncia de la discriminación, el de la valorización de las personas discriminadas, el estudio de la opresión, el de la resistencia a esa opresión, el análisis de la violencia y la desigualdad, el del empoderamiento y la humanización de personas y acontecimientos históricos de quienes fueron históricamente despojados de su poder y de su humanidad. El enfoque privilegiado por la exposición fue este último: el del empoderamiento y la humanización. En este texto intentaré explicar cómo se puso en práctica.

En los últimos años han sido muchos los académicos, artistas, comisarios y archivistas —muchos de ellos negros y de la diáspora africana— que han abordado críticamente la relación entre visual

⁷ Nicholas MIRZOEFF: *Visual Politics and Practices of Whiteness*, Cambridge, The MIT Press, 2023.

lidad y negritud, entre el derecho a la representación en el espacio público y los conceptos de justicia racial, social y visual. También quienes han discutido las múltiples implicaciones éticas de tratar hoy con los legados visuales de pasados violentos. Una de las vías de este enfoque ha sido la búsqueda, en el pasado y en el presente, de visualidades de la experiencia negra creadas por personas negras y no por otros. Estos enfoques constituyen poderosos antídotos frente a un largo pasado de imágenes despreciativas y humillantes de personas negras en el espacio público visual.

Una de las violencias del archivo visual colonial es el hecho de que la mayoría de las personas representadas no tengan nombre ni apellido, ni en el presente ni en el pasado. En el pasado porque, en el caso de las imágenes realizadas en contextos coloniales africanos, los nombres de las personas negras, con raras excepciones, ya no eran considerados un dato relevante en el momento de la toma de la fotografía. En el presente porque en los archivos históricos donde se encuentra gran parte de estas fotografías persisten muchas de las categorías clasificatorias coloniales y porque el paso del tiempo ha hecho aún más difícil la identificación de las personas fotografiadas⁸. Otra característica dominante de estas instantáneas es que las personas que aparecen en ellas no poseen la fotografía en sí, y quizá incluso nunca las hayan visto, porque quien sacó las fotografías se quedó con ellas. Son imágenes hechas por los colonizadores portugueses desde los más diversos ámbitos, oficiales o personales, y tienden a encontrarse en los archivos públicos de la antigua metrópoli colonial, Lisboa, sobre todo, pero también en casas particulares de todo el país. Por el contrario, en esta exposición las fotografías pertenecen a las personas que aparecen representadas o a sus descendientes, y esto cambia el paradigma de modo determinante: quienes las tienen en casa son quienes están representados y poseen sus historias.

Así, si la fotografía carga con el peso de su vasto legado de violencia visual, en una historia que coincide con el colonialismo de los siglos XIX y XX, también es una promesa. Puede ser, como ya lo fue, opresiva, pero también emancipadora, un espacio de subjetivi-

⁸ Cláudia CASTELO: «Black Images Matter. Rescuing African Lives from the Portuguese Imperial Archive», *Culture Unbound*, s. n. (2025), <https://cultureunbound.ep.liu.se/article/view/4136> (consultado el 16 de junio de 2026).

dad individual y un lugar de enunciación de la existencia, a la vez, de aquello que es común a toda la humanidad. Es cierto que la fotografía denominada «colonial» presenta muchos modos de ambigüedad y resistencia, y también que los abordajes contemporáneos de estas imágenes están cada vez más atentos a estas «fracturas» que perturban las fronteras de poder entre colonizador y colonizado. Además, están todas aquellas personas que rechazaron que se las fotografiase en contextos coloniales, que no aparecen en los retratos, pero que, con frecuencia, sí lo hacen en textos que describen esta resistencia a posar frente a la lente fotográfica. Enseñar las fotografías que no nacen de estas ambigüedades, las autofotografías, fue una línea narrativa central en la exposición.

La fotografía como emancipación. Pensamiento, exposiciones, archivos

Expondré ahora una breve genealogía de la asociación entre fotografía, humanización y autorrepresentación negra que fue determinante para concebir «Álbumes de Familia. Fotografías de la Diáspora Africana en la Gran Lisboa (1975-hoy)». En las últimas décadas, ha sido en Estados Unidos, en Brasil, en Gran Bretaña y también en Sudáfrica donde las visualidades negras en contextos de diáspora han sido objeto de mayor reflexión. Estoy pensando en la otra margen del Atlántico, en Brasil y en Estados Unidos, pero también en Gran Bretaña, porque son países que no son Portugal, pero que ayudan a pensar el caso de la diáspora africana en este país. Quizá incluso haya otros proyectos y pensamientos semejantes en otros lugares con «márgenes» al Atlántico o con comunidades afrodiaspóricas que desconozco. Mi propio itinerario académico y personal ha determinado que conozca mucho mejor lo que ocurre en esos tres países referidos e ignore lo que se está haciendo en otras geografías.

Opté por una línea temporal que comienza en la segunda mitad del siglo XIX y concluye en el presente, múltiple y rico, en el que los estudios sobre las visualidades negras ocupan un lugar significativo en el panorama cultural, académico e intelectual contemporáneo. Sin embargo, pasado y presente no son entidades separables y están en permanente interacción. Es en el presente donde el pasado se convierte en pasado, donde se transforma en historia y memoria. Es

en el presente donde autores, académicos, artistas, comisarios, coleccionistas buscan y encuentran, o buscan y no encuentran, las imágenes, las personas y los acontecimientos del pasado que transforman en conocimiento o en creatividad. Esta producción de conocimiento y creatividad se manifiesta a través de la escritura, de proyectos artísticos y archivísticos, de exposiciones o de colecciones que desnaturalizan paradigmas, personajes y prerrogativas históricas consolidadas y proponen nuevas formas de ver el pasado.

En Estados Unidos, durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, hay dos hombres que fueron determinantes para comprender el retrato fotográfico como instrumento emancipatorio y como tecnología de ciudadanía y subjetividad: Frederick Douglass (1818-1895) y W. E. B. Du Bois (1868-1963). Douglass fue un hombre negro esclavizado en el sur de Estados Unidos que, una vez libre, en 1838, se convirtió en una de las voces y rostros más visibles del abolicionismo y de los derechos civiles afroamericanos. Comprendió las posibilidades del retrato como modo de afirmación y humanización de las personas negras en un contexto histórico y en un espacio público que les era adverso⁹ y fue también pionero como teórico de la fotografía, al escribir sobre sus potencialidades políticas y su relación con el progreso humano y la justicia social y política¹⁰.

⁹ David W. BLIGHT: *Frederick Douglass. Prophet of Freedom*, New York, Simon & Schuster, 2018; Eric HERSCHTHAL: «Frederick Douglass's Fight Against Scientific Racism», *The New York Times*, 22 de febrero de 2018, p. SR4; Henry Louis GATES, Jr.: «Frederick Douglass's Camera Obscura», *Aperture. Vision & Justice*, 223 (2016), pp. 27-29; John STAUFFER *et al.*: *Picturing Frederick Douglass. An Illustrated Biography of the Nineteenth Century's Most Photographed American*, New York, Norton, 2015; Jasmine Nichole COBB: *Picture Freedom. Remaking Black Visibility in the Early Nineteenth Century*, New York, New York University Press, 2015; Ginger HILL: «“Rightly Viewed”. Theorizations of Self in Frederick Douglass's Lectures on Pictures», en Maurice O. WALLACE y Shawn Michelle SMITH (eds.): *Pictures and Progress. Early Photography and the Making of African American Identity*, Durham, Duke University Press, 2012, pp. 41-82, y Laura WEXLER: «“A More Perfect Likeness”». Frederick Douglass and the Image of the Nation», en Maurice O. WALLACE y Shawn Michelle SMITH (eds.): *Pictures and Progress. Early Photography and the Making of African American Identity*, Durham, Duke University Press, 2012, pp. 18-40.

¹⁰ Frederick DOUGLASS: «Pictures and Progress. An Address Delivered in Boston, Massachusetts, on 3 December 1861», en John W. BLASSINGAME (ed.): *The Frederick Douglass Papers. Series One, Speeches, Debates, and Interviews*, vol. III, New Haven, Yale University Press, 1985, pp. 452-473, y Maurice O. WALLACE y

La fecha de la invención y difusión global de la fotografía coincidió con el momento en que Frederick Douglass se convirtió en un hombre libre. Visionario y brillante, unió las posibilidades de la tecnología fotográfica a sus talentos para la oralidad y la escritura —escribió su autobiografía— y convirtió esta trilogía —imagen, palabra hablada y palabra impresa— en su instrumento de lucha contra la violencia y deshumanización de la esclavitud y de sus legados¹¹. Comprendió el poder de la imagen: si reforzaba prejuicios, también podía ser una aliada en la transformación de mujeres y hombres negros en ciudadanas y ciudadanos. Como escribió Laura Wexler, «después de la emancipación, Douglass creía que la fotografía podía ser un instrumento para rehacer la imaginación estadounidense»¹². Tenía plena conciencia de cómo la proliferación de retratos individualizados de personas negras, en estudio, bien presentadas y vestidas, constituía un poderoso desafío a las imágenes negativas de personas negras —indignas, miserables, caricaturizadas— en el panorama visual estadounidense de la segunda mitad del siglo XIX. Si la esclavitud representaba una muerte social, o incluso una muerte en vida, la fotografía, por el contrario, era un medio potencial de renacimiento y resurrección.

Otro ejemplo inspirador para «Álbumes de Familia» fue una exposición que tuvo lugar hace más de un siglo y que fue pensada y organizada por W. E. B. Du Bois¹³. En 1900, al intelectual ne-

Shawn Michelle SMITH: «Introduction», en Maurice O. WALLACE y Shawn Michelle SMITH (eds.): *Pictures and Progress. Early Photography and the Making of African American Identity*, Durham, Duke University Press, 2012, pp. 1-17, esp. p. 5.

¹¹ Frederick DOUGLASS: *Vida de un esclavo americano escrita por él mismo*, Madrid, Capitán Swing, 2010.

¹² Laura WEXLER: «A More Perfect Likeness...», p. 18.

¹³ William Edward Burghardt DU BOIS: *Black Lives 1900*. W. E. B. Du Bois at the Paris Exposition, London, Redstone Press, 2019; Whitney BATTLE-BAPTISTE y Britt RUSERT (eds.): *W. E. B. Du Bois's Data Portraits. Visualizing Black America. The Color Line at the Turn of the Twentieth Century*, Princeton, Princeton University Press, 2018; Shawn Michelle SMITH: *Photography on the Color Line*. W. E. B. Du Bois, Race, and Visual Culture, Durham, Duke University Press, 2004; *id.*: «Photographing the “American Negro”. Nation, Race, and Photography at the Paris Exposition of 1900», en Lisa BLOOM (ed.): *With Other Eyes. Looking at Race and Gender in Visual Culture*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1999, pp. 58-87; Deborah WILLIS: «The Sociologist's Eye. W. E. B. Du Bois and the Paris Exposition», en David Levering LEWIS y Deborah WILLIS (eds.): *A Small Nation of People*.

gro y profesor universitario de Sociología se le invitó a comisariar una sección sobre la vida contemporánea de los afroamericanos en el Pabellón de Economía Social de la Exposición Universal de París. La «American Negro Exhibit» fue una extraordinaria iniciativa visual, con un enfoque histórico y sociológico, en la que Du Bois privilegió la fotografía y los gráficos informativos, expuestos en las paredes o en álbumes. Números, evidencia cuantitativa y 363 imágenes demostraban la existencia de «vidas negras» normalizadas: familias, profesiones, escuelas y universidades, desafiando las imágenes dominantes del pasado y del presente negros, tanto en Estados Unidos como en Europa. Con su magistral combinación de conocimiento y creatividad, Du Bois llevó a París —y a una cultura visual global— la *black humanity*, la «humanidad negra» que ni Estados Unidos ni Europa estaban acostumbrados a ver.

Algunas sonrisas. Dignidad. Individualidad. Subjetividad. Personas fotografiadas porque querían ser fotografiadas. ¡Qué diferencias abismales entre estas fotografías y aquellas que, hacia 1900, circulaban globalmente! Las últimas solían ser de grupos de personas negras expuestos en jardines de aclimatación o en exposiciones universales, en París o en territorios colonizados, de mujeres africanas sexualizadas en postales fotográficas donde lo etnográfico, lo exótico y lo erótico aparecían como categorías porosas, o de trabajadores africanos, forzados, en lugares inciertos. Como escribe Shawn Michelle Smith, los usos de la fotografía que Du Bois explora en la exposición de París parecen materializar las ideas sobre la «doble conciencia» que poco después desarrollaría en su libro *The Souls of Black Folk* —la sensación que tienen las personas negras de mirarse siempre a sí mismas a través de los ojos de los demás—¹⁴. Smith recurre al ensayo de bell hooks, *Photography and Black Life*, para mostrar cómo el gesto de Du Bois en la exposición de París

W. E. B. Du Bois and *African American Portraits of Progress*, New York, Harper Collins, 2003, y W. E. Burghardt Du Bois: «The American Negro at Paris», *American Monthly Review of Reviews*, 22(5) (1900), pp. 575-577.

¹⁴ Shawn Michelle Smith: «“Looking at One’s Self Through the Eyes of Others”. W. E. B. Du Bois’s Photographs for the 1900 Paris Exposition», en Maurice O. Wallace y Shawn Michelle Smith (eds.): *Pictures and Progress. Early Photography and the Making of African American Identity*, Durham, Duke University Press, 2012, pp. 274-298, esp. p. 274, y W. E. Burghardt Du Bois: *The Souls of Black Folk. Essays and Sketches*, Chicago, A. C. McClurg & Co., 1903.

fue también una forma de resistencia frente a las representaciones visuales de racismo y colonialismo, una idea que solo mucho más tarde se normalizó. Según bell hooks, «la cámara era el instrumento central mediante el cual los negros podían refutar las representaciones “de nosotros” creadas por los blancos»¹⁵. La cámara posibilitaba una forma simbólica de autorrepresentación y autoafirmación y un modo de imaginar la posibilidad de una conciencia única: que nos vieran como nos vemos a nosotros mismos.

Douglass, Du Bois o las mujeres afroamericanas Sojourner Truth (c. 1797-1883) e Ida B. Wells (1862-1931) fueron pioneros en la comprensión de las posibilidades de la lente fotográfica como constructora de una ciudadanía negra. Mucho más tarde, estas ideas se multiplicaron en distintos lugares del mundo hasta convertirse en una línea de investigación y pensamiento crítico contemporáneo. Aquí mencionaré apenas algunos ejemplos. En 1997, el fotógrafo sudafricano Santu Mofokeng creó un proyecto artístico en forma de libro y exposición, *The Black Photo Album. Look at Me (1890-1950)*¹⁶. Como miembro de un colectivo de fotógrafos *antipartheid*, se interesó por el pasado sudafricano, antes y más allá de la institucionalización de un estado de opresión racial. A partir de las fotografías personales de familias sudafricanas negras urbanizadas, con la posibilidad de posar por iniciativa propia para un retrato entre finales del siglo XIX y mediados del XX, Mofokeng demostró que, junto con las fotografías producidas en contextos de relaciones coloniales o desiguales, dominantes, existieron muchas otras formas de fotografiar y aparecer en fotografías en África o en otras geografías de la diáspora africana. Valorar una fotografía africana —desde la perspectiva de quien fotografía y de quien es fotografiado— también se ha convertido, en las últimas décadas, en un enfoque prolífico hacia una historia de la fotografía que pretende ser menos eurocéntrica y centrada en el Imperio¹⁷.

¹⁵ Véase bell HOOKS: «In Our Glory. Photography and Black Life», en bell HOOKS: *Art on My Mind. Visual Politics*, New York, The New Press, 1994, pp. 54-64, esp. p. 59.

¹⁶ Santu MOFOKENG: *The Black Photo Album. Look at Me, 1890-1950*, Göttingen, Steidl, 2013.

¹⁷ Giulia PAOLETTI: *Portrait and Place. Photography in Senegal, 1840-1960*, Princeton, Princeton University Press, 2024; Christopher MORTON y Darren NEWBURY (eds.): *The African Photographic Archive. Research and Curatorial Strategies*, Lon-

En otras zonas del Atlántico, otros proyectos recientes de recopilación archivística se han centrado de forma específica en las fotografías familiares y en cómo estas se convierten en objetos privilegiados para pensar las diásporas. El artista y pedagogo Zun Lee comenzó a recopilar fotografías vernáculas de familias negras norteamericanas después de que, en 2012, encontrara unas fotografías abandonadas en la calle, y creó la Fade Resistance Collection, hoy en la Art Gallery of Ontario. Como él mismo afirma, la colección de cuatro mil polaroids es una expresión de «Black Life Mattering»¹⁸. Renata Cherlise, por su parte, creó en 2015 una plataforma multimedia denominada Black Archives, donde se documentan, en fotografías y películas, la existencia y la banalidad de las vidas negras, en toda su diversidad y heterogeneidad. El éxito del álbum familiar en línea, en continuo enriquecimiento, llevó a su transformación en libro, que ella describe como un compendio de memoria e imaginación negras¹⁹.

La autora, curadora y fotógrafa Deborah Willis otorga un énfasis especial a la familia afroamericana, la suya y la de los demás. Su primer recuerdo infantil de un libro que la impactó fue *The Sweet Flypaper of Life*, escrito por el afroamericano Langston Hughes y con fotografías de Roy DeCarava²⁰. Publicado en 1955, el mismo año de la famosa exposición de fotografía «The Family of Man», en el MoMA (Museum of Modern Art) de Nueva York, el libro describía —con palabras e imágenes— la vida familiar en el barrio de Harlem. Muchos años después, las vidas de las familias negras estadounidenses se convirtieron en uno de los temas centrales de la vasta obra de Deborah Willis sobre la relación entre la fotografía y la América negra²¹.

don, Bloomsbury, 2015; John PEFFER y Elisabeth L. CAMERON: *Portraiture & Photography in Africa*, Bloomington, Indiana University Press, 2013, y Erin HANEY: *Photography and Africa*, London, Reaktion Books, 2010.

¹⁸ Zun LEE y Sophie HACKETT (eds.): *What Matters Most. Photographs of Black Life. The Fade Resistance Collection*, New York-Ontario, DelMonico Books-Art Gallery of Ontario, 2022.

¹⁹ Renata CHERLISE: *Black Archives. A Photographic Celebration of Black Life*, Berkeley, Ten Speed Press, 2023.

²⁰ Roy DECARAVA y Langston HUGHES: *The Sweet Flypaper of Life*, New York, Simon and Schuster, 1955.

²¹ Deborah WILLIS y Jane LUSAKA: *Imagining Families. Images & Voices*,

Un proyecto que se distingue por centrarse en una idea de diáspora del Atlántico negro es aquel creado por el afrocanadiense Kenneth Montague y su Wedge Collection, con más de cuatrocientas obras²². La colección, también transformada en libro, reúne fotografías de familias negras, junto con fotografías de artistas-fotógrafos negros²³. Producidas por aficionados o por profesionales, aquí también sobresale la vida en su intimidad y humanidad: en las sonrisas y afectos, en el día a día. Centrada sobre todo en Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña y África, y, de manera residual, en Brasil —y no en otras geografías del Atlántico negro asimismo pertinentes, como serían Portugal, Angola, Cabo Verde o Guinea—, la colección es abierta y, por ello, en potencia, más inclusiva en el futuro. Montague ha compartido en entrevistas el impulso que lo llevó a iniciar la colección: por un lado, el hecho de no sentirse representado él mismo en la escena artística; por otro, el recuerdo de su infancia al ver, durante una excursión familiar, una fotografía de James van der Zee expuesta en el Museo de Detroit. Un matrimonio negro, elegante, junto a un automóvil tan sofisticado como sus dueños. La imagen lo impresionó por asociar a personas negras, como él y su familia, con todo lo que era positivo en su percepción del mundo.

La exposición. Cincuenta años después del 25 de abril de 1974

El título de la exposición —«Álbumes de Familia. Fotografías de la Diáspora Africana en la Gran Lisboa (1975-hoy)»— remite a espacios y tiempos bastante precisos, de 1975 hasta hoy, de África hacia la «Gran Lisboa». Fue en Lisboa donde se instaló la gran mayoría de los africanos que llegaron a Portugal en las últimas décadas provenientes de las excolonias portuguesas: Angola, Cabo Verde,

Washington, National African American Museum, 1994, y Deborah WILLIS: *Family History Memory. Recording African American Life*, New York, Hylas, 2005.

²² La expresión *Atlántico negro* proviene del libro de Paul GILROY: *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*, Cambridge-New York, Harvard University Press-Verso Books, 1993. Varios años después publicó *Black Britain. A Photographic History*, London, Saqi, 2007.

²³ Teju COLE et al.: *As We Rise. Photography from the Black Atlantic. Selections from the Wedge Collection*, New York, Aperture, 2021.

Guinea-Bissau, Mozambique y São Tomé y Príncipe. De hecho, Lisboa es una de las ciudades más africanas de Europa, pero no es posible indicar cifras específicas porque la ley portuguesa no permite la recopilación de datos étnico-raciales, a pesar de la presión de activistas negros y grupos antirracistas para que los censos puedan incluirlos, como sucede en otros países.

Tras la Revolución del 25 de abril de 1974, que marcó el inicio de la democracia en Portugal, y con el fin de las guerras de liberación colonial en 1975 (Guinea-Bissau en 1973) y las independencias de los países africanos, miles de personas que vivían en África llegaron a la exmetrópoli. Este grupo, muy heterogéneo, incluía tanto a portugueses nacidos en Portugal que habían ido a vivir a África, o portugueses ya nacidos en las colonias, como a africanos. Su bibliografía es ya muy vasta. Desde 1975 hasta hoy, el flujo de personas que llegaron de África a Portugal ha sido más o menos continuo y una gran parte de los afrodescendientes en Portugal ya ha nacido allí y es portuguesa.

Pero la presencia de africanos y afrodescendientes en Portugal es mucho más antigua que la fecha inaugural de la exposición. Desde el siglo VIII, musulmanes de origen norteafricano habitaban en la península ibérica, pero a partir del siglo XV esa presencia en Portugal se vuelve más relevante, también debido al tráfico de personas esclavizadas²⁴. En la primera parte de la exposición pedimos a la historiadora Aurora Almada e Santos que seleccionara algunos «Retratos Fotográficos de la Diáspora Africana» anteriores a 1975²⁵. Dado que la fotografía tiene una cronología mucho más breve que la de la presencia negra en el país, en esta sección mostramos sobre todo imágenes de la primera mitad del siglo XX, casi todas provenientes de archivos públicos y algunas del ar-

²⁴ José Ramos TINHORÃO: *Os negros em Portugal. Uma presença silenciosa*, Lisboa, Caminho, 1988, y Cristina ROLDÃO, Pedro VARELA y José Augusto PEREIRA: *Tribuna negra. Origens do movimento negro em Portugal, 1911-1933*, Lisboa, Tinta da China, 2023. Véase también, entre la vasta obra de Isabel Castro HENRIQUES: *A presença africana em Portugal, uma história secular. Preconceito, integração, reconhecimento (séculos XV-XX)*, Lisboa, ACM, 2019.

²⁵ Aurora Almada e SANTOS: «Photographs of the African Diaspora before 1975», en Filipa Lowndes VICENTE, Inocência MATA y Sofia DINIZ (eds.): *Family Albums. Photographs of the African Diaspora in Greater Lisbon (1975-today)*, Lisboa, Tinta da China, 2025, pp. 35-44.

chivo del coleccionista y bibliófilo Daniel Nunes, también el africano portugués.

La cronología de la exposición remite a una transformación política, pero también reflexiona sobre otra revolución: la que tuvo lugar en la tecnología fotográfica, de lo analógico a lo digital, de lo material a lo inmaterial. Los últimos cincuenta años coinciden con esa evolución y todos nosotros, adultos hoy, hemos vivido esa transición y convivido con los restos del paradigma anterior y la práctica diaria del nuevo. Tenemos fotografías impresas en casa que representan nuestras vidas y, al mismo tiempo, poseemos teléfonos-máquinas fotográficas siempre cerca de nuestro cuerpo y de nuestra cotidianidad. La autorrepresentación sigue siendo una dimensión central de la fotografía.

Lo personal es político. Fotografía, historia y diáspora

La historia de la humanidad es una historia de movilidad, de desplazamientos, de emigración, de movimiento geográfico, de exilio —en fin, de diáspora—. El tránsito y la circulación de las fotografías, entre distintos países, espacios y personas, se da desde su invención. Ellas son en sí mismas objetos diaspóricos: viajan con las personas y también por sí solas —antes por correo o reproducción mecánica, hoy por internet—. Muchos pensadores en las últimas décadas y en distintos lugares del mundo han reflexionado sobre la diáspora como resultado del fin de los imperios europeos y de las independencias de los países que habían sido colonias. Stuart Hall, en su texto clásico «Identidad cultural y diáspora», ha ayudado a pensar cómo la identidad cultural está asociada a la diáspora: no se trata solo de ser, sino sobre todo de volverse, de transformarse. Pertenece tanto al futuro como al pasado²⁶.

La fotografía personal y familiar puede ser una fuente para la escritura de una historia política, cultural, material, emocional y afectiva de la diáspora. Puede ser un «lugar» para cruzar la casa indi-

²⁶ Stuart HALL: «Cultural Identity and Diaspora», en Nicholas MIRZOEFF (ed.): *Diaspora and Visual Culture*, London, Routledge, 2000, pp. 21-33, esp. p. 23, y Paul GILROY y Ruth Wilson GILMORE (eds.): *Stuart Hall. Selected Writings on Race and Difference*, Durham, Duke University Press, 2021.

vidual y la casa común. Los mapas señalan el lugar de partida y el lugar de llegada, pero también las vastas redes diaspóricas familiares y afectivas que se extienden por múltiples geografías. La fotografía sirve de vínculo entre estos espacios creando lazos afectivos y emocionales que unen y trascienden fronteras. Pero las fotografías de las comunidades diaspóricas también sirven para contrarrestar el movimiento mismo de la diáspora. Del «no-lugar» al que se llega, al lugar al que se pasa, o se debería pasar, a pertenecer: el lugar de parada y de construcción. Tina Campt, académica afroamericana que ha reflexionado ampliamente sobre fotografía y diáspora, observa que asociamos diáspora con movilidad, pero deberíamos afirmar también lo contrario: cómo las comunidades diaspóricas sienten la necesidad de estabilizarse geográficamente, de construir su «vida doméstica», de crear un hogar y documentarlo. Y es aquí, según Campt, donde entra la fotografía doméstica de la diáspora, como testigo de la creación de ese «hogar».

En *Image Matters* —«images matter to black folks»—, Campt se interesó por las diásporas africanas en Europa, analizando los archivos fotográficos de dos familias: uno en la Alemania de la primera mitad del siglo xx y otro en la Gran Bretaña del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial²⁷. Su sensibilidad hacia las potencialidades históricas de las fotografías familiares y su atención a las cualidades táctiles y sonoras de la fotografía han influido en el campo de la historiografía fotográfica en general. Basta mencionar la importancia del tacto en la relación con un álbum de fotografías o con fotografías impresas o enmarcadas, objetos más allá de imágenes, como tan bien exploró la teórica de la fotografía Elizabeth Edwards²⁸. De Campt proviene una frase que resume la relación doble y contradictoria de las comunidades diaspóricas con la fotografía: por un lado, la fotografía puede servir para «patologizar» sus historias y desafíos; por otro, puede desafiar los estereotipos negativos sobre las personas negras creando una contraimagen de lo que son o podrían llegar a ser. Campt intenta comparar «black people

²⁷ Tina CAMPT: *Image Matters. Archive, Photography, and the African Diaspora in Europe*, Durham, Duke University Press, 2012, p. 5, e íd.: *A Black Gaze. Artists Changing How We See*, Boston, The MIT Press, 2021.

²⁸ Elizabeth EDWARDS y Janice HART (eds.): *Photographs Objects Histories. On the Materiality of Images*, London, Routledge, 2004.

image» y «they imagine themselves» con un juego de palabras que asocia y sobrepone imagen e imaginación.

Así, la fotografía también sirve para crear raíces, para construir las vigas de la casa, para marcar presencia, ocupar espacio y establecer lugar. La exposición «Álbumes de Familia» también lo muestra: cómo la fotografía narra historias que son el opuesto de la movilidad; historias de estar, de construir y de pertenecer. Los afrodescendientes, parte de la diáspora africana de la Gran Lisboa o de Portugal, son en su mayoría portugueses que viven en Portugal; allí es donde pertenecen, son de ahí y ahí se fotografían.

La fotografía familiar. El objeto central de la exposición

Los retratos familiares e individuales se han hecho desde la invención de la fotografía, cuando acudir a un estudio fotográfico para retratarse era un «acto simbólico» mediante el cual los individuos se afirmaban a sí mismos y ante los demás. A lo largo del siglo xx, la simplificación de la tecnología fotográfica, el rollo y el *flash* hicieron posible la fotografía «instantánea» o *snapshot*: fotos rápidas, casuales y espontáneas que no exigían la escenificación ni la inmovilidad propias del retrato de estudio. Las personas fotografiadas incluso podían no mirar directamente a la lente.

La palabra *álbum* en el título de la exposición tiene un sentido literal, pero, sobre todo, metafórico y potencial. El álbum, como objeto físico, se convirtió en un aderezo de la fotografía poco después de su invención, en 1839, pero muchas fotografías impresas no están colocadas en álbumes, sino enmarcadas o guardadas en cajas, cajones, sobres o bolsas. La palabra sobrevivió a la revolución digital. Así es como nuestros teléfonos o computadoras llaman a las carpetas virtuales donde organizamos los cientos o miles de fotografías digitales que tomamos o recibimos.

El álbum, en papel o en pantalla, surge como un archivo que requiere clasificación y curaduría. Aunque siempre hubo mujeres fotografiando, tradicionalmente eran las mujeres quienes organizaban los álbumes, un gesto doméstico, mientras que los hombres usaban las cámaras, como fotógrafos aficionados o profesionales de estudio. De manera gradual, las mujeres se convirtieron también ellas en creadoras de las narrativas visuales de sus familias. Sin embargo,

durante la realización de la exposición percibimos una diferencia de género en la relación con la fotografía: las mujeres dominaban el espacio privado y creativo en su relación con las imágenes, pero no se profesionalizaban como fotógrafas.

En las fotografías familiares, recuerdos visuales y materiales de la experiencia humana, destacan las imágenes de transición, cambio o encuentro: nacimientos, cumpleaños, bautizos, bodas, excursiones, almuerzos y cenas, ritos de paso que tienden a congregarse a las personas unidas por lazos familiares o de amistad. Fotografías de celebraciones colectivas que marcan el paso del tiempo y los ritmos de la vida y dejan fuera muchas experiencias humanas: dolores y traumas, enfados, ausencias y conflictos no suelen formar parte de las fotografías del álbum familiar, pero sí de las historias orales que surgen cuando se miran fotografías. La muerte también puede ser parte del álbum de familia en algunos contextos y comunidades.

La fuerte relación entre fotografía y oralidad estuvo presente en una exposición en la que se «habla sobre imágenes». Como escribe Elizabeth Edwards, las fotografías son «objetos performativos», objetos materiales que suscitan gestos, palabras y acciones. Alrededor de las fotografías surgen conversaciones que unen dos tiempos: el tiempo en que las fotografías fueron tomadas y el tiempo en que son vistas. Las imágenes provocan recuerdos e historias que no surgirían de otra manera. La fotografía siempre se sitúa en la intersección entre la historia y la memoria²⁹. En 1965, en su libro *Un art moyen. Essai sur les usages sociaux de la photographie*, el sociólogo Pierre Bourdieu convirtió la fotografía en uno de sus laboratorios de análisis y escribió que los álbumes familiares expresaban la esencia de la memoria social.

En 1980, Roland Barthes exploró las potencialidades de la fotografía familiar en el libro pionero *Camera Lucida*, donde se describe a sí mismo contemplando un retrato de su madre, ya fallecida, y teoriza sobre la relación de la fotografía con la vida y la muerte. Pero fue sobre todo desde la década de 1990 que la fotografía familiar y su relación con la memoria y la historia comenzaron a contar con una bibliografía extensa, en diferentes idiomas y con enfoques variados. Un clásico es el libro de Marianne Hirsch, *Family Fra-*

²⁹ Ana Maria MAUAD: «Usos do passado...», p. 34.

mes. *Photography, Narrative, and Postmemory* (1997), que convierte las fotografías familiares en objeto de escrutinio y reflexión, situándolas en la intersección entre historia pública y privada. El interés por las fotografías familiares, o vernáculos, aumentó cuando la llegada de la era digital impuso una frontera definida entre la materialidad e inmaterialidad de la fotografía, entre un pasado de aproximadamente ciento sesenta años de fotografía analógica y un futuro potencial de fotografías digitales. Museos y exposiciones también comenzaron a interesarse por ellas: en 1988, el Museo de San Francisco organizó «Snapshots. The Photography of Everyday Life», y en 2000 fue el turno del Metropolitan Museum de Nueva York con «Other Pictures: Vernacular Photographs from the Thomas Walther Collection», con fotografías «familiares» tomadas entre 1910 y 1960.

Asimismo, fue en las últimas décadas cuando la fotografía familiar y, en general, la memoria histórica comenzaron a pensarse de manera más persistente en relación con la negritud. En 1994, la pensadora, escritora y activista afroamericana bell hooks escribió su bello ensayo *In Our Glory. Photography and Black Life*, a partir de su experiencia familiar³⁰. Como afirmó el antropólogo afroamericano David Scott, en el ensayo *Archaeologies of Black Memory*, la memoria es una forma de crítica «que hace visible aquello que fue oculto, aquello que fue excluido y que fue olvidado»³¹. Un año después, en 2009, Leigh Raiford también describió muy bien las potencialidades y contradicciones de la «memoria negra»³². Cuando una comunidad o un grupo no tiene acceso formal a las instituciones y lugares donde se produce la historia —museos, universidades, programas educativos, por ejemplo—, la memoria se convierte en mucho más que un mero depósito de experiencias pasadas para dar voz a los silencios y omisiones de las narrativas oficiales. Por otro lado, la afirmación de esa memoria negra puede ser también un en-

³⁰ Véase bell HOOKS: «In Our Glory...», pp. 54-64.

³¹ David SCOTT: «Introduction. On the Archeologies of Black Memory», *Small Axe. A Caribbean Journal of Criticism*, 26 (2008), pp. v-vi.

³² Leigh RAIKORD: «Photography and the Practices of Critical Black Memory», *History and Theory*, 48 (2009), pp. 112-129, esp. pp. 117-118, y Leigh RAIKORD: *Imprisoned in a Luminous Glare. Photography and the African American Freedom Struggle*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2011.

frentamiento con los muchos fracasos del pasado, sobre todo con no haber logrado instaurar en el presente las transformaciones políticas imaginadas por tantas personas en el pasado.

Escribir, hablar, fotografiar, pintar. Biografías visuales

En el centro del espacio expositivo, una vitrina mostraba la transformación de la tecnología visual a través de un conjunto de cámaras fotográficas, desde principios del siglo xx hasta los teléfonos móviles contemporáneos³³. La vitrina atrajo muchas miradas y entusiasmo entre el público, en especial entre los más jóvenes, que nunca habían visto muchos de aquellos objetos.

FIGURA 4

De la fotografía analógica a la digital. Vitrina con cámaras fotográficas y teléfonos móviles como ejemplo de las «cámaras» que, hoy, todos llevamos siempre con nosotros



Fuente: © José Frade.

³³ Conjunto prestado por el historiador António Pedro Vicente (1938-2024), cuya colección de más de dos mil cámaras fotográficas está en Oporto, abierta al público en el Centro Português de Fotografia.

FIGURA 5

Salas de la exposición con la sección de escritores en primer plano*Fuente:* © José Frade.

A partir de los objetos-cámaras se irradiaban los distintos espacios de la muestra, en los que las personas eran las protagonistas. En la sección «Imágenes Escritas, Dichas y Cantadas», pedimos a personas cuya profesión es la escritura que eligieran una o más fotografías de sus álbumes familiares y escribieran un pequeño texto inédito sobre esa(s) imagen(es): Djaimília Pereira de Almeida, Gisela Casimiro, Kátia Casimiro, Karyna Gomes, Telma Tvon, Yara Monteiro, Selma Uamusse y, el único hombre, Joaquim Arena. Tenían libertad para elegir la fotografía que quisieran, pero, por curioso que parezca, todos —con la excepción de Pereira de Almeida, que optó por una fotografía de la portada de un álbum— escogieron imágenes de su niñez y escribieron sobre sus memorias de infancia en Lisboa.

Frente a los escritores se encontraba la sección «Artistas y Archivos de Fotografía», con los nueve artistas visuales a quienes planteamos un desafío similar: que trabajaran a partir de fotografías de sus álbumes familiares o que nos prestaran obras ya existentes con ese enfoque. Una artista invitada se negó a participar y alegó no querer estar presente en un espacio problemático como el del Padrão dos Descobrimentos. Alice Marcelino y Marta Pinto Machado trabajaron con las diapositivas y las polaroids que encontraron en

FIGURA 6

La escritora Gisela Casimiro retratada durante su infancia



Fuente: Archivo Personal.

sus álbumes familiares; para Ana Silva, la fotografía del encuentro, en Angola, entre su hija y su abuela fue el punto de partida para un trabajo sobre orígenes, diáspora africana en Europa, familia y pertenencia; Diogo Carvalho pintó una obra expresamente para la exposición, en la que pegó una fotografía de su álbum familiar; José Chambel también recurrió a su álbum familiar para trabajar sobre una fotografía en la que aparece de niño con sus padres y su her-

mano; Henrique J. Paris, en una escultura donde podemos ver los retratos de su círculo de amigos londinenses y lisboetas, trabajó los sonidos de la diáspora a partir de la música; Kwame Sousa y René Tavares expusieron retratos que eran a la vez pintura y fotografía, y, finalmente, Mónica de Miranda presentó una instalación en la que retratos fotográficos de personas y plantas remitían a una ecología de la diáspora.

FIGURA 7

Retratos. Paula Almeida, Benvindo Fonseca, Chalo Correia y Clarice Monteiro en la sección «Álbumes de Família. Autobiografías Fotográficas»



En la sección «Autobiografías Fotográficas», en la sala principal, privilegiamos la relación entre fotografía, oralidad y memoria. El único criterio fue mostrar a personas afrodescendientes o africanas hablando sobre las fotografías que eligieron y mostrar esas mismas instantáneas. Estuvieron presentes Ana Gomes, Benvindo Fonseca, Chalo Correia, Clarice Monteiro, Coli Embaló, Emília

FIGURA 8

Vitrinas con fotografías en la sección «Álbumes de Família. Autobiografías Fotográficas». Visitantes en el día de la inauguración, 27 de abril de 2024



Fuente: © José Frade.

Almada, Joana Cabral, Jorginho Miraflor, José Baessa de Pina («Sinho»), Nuno Furtado, Paula Almeida, Sadia Ahmed y Yonara Mateus³⁴. En el espacio expositivo, la narrativa se presentó a través de tres formatos: en la pared, cada persona aparecía fotografiada sosteniendo una fotografía en la mano; en una pantalla, un film con las entrevistas realizadas a cada persona en su casa o en su local de trabajo, y en una vitrina, las fotografías originales impresas. Mediante el préstamo temporal y generoso de esos fragmentos materiales y visuales de sus vidas, los participantes también enfrentaron el paradigma desmaterializado de lo digital. El día de la inauguración, muchos estuvieron presentes y crearon una cuarta capa repre-

³⁴ Las entrevistas filmadas se encargaron a la realizadora Máira Zenum (*Histórias e Memórias*, Nêga Filmes).

sentativa con su presencia física. O incluso una quinta, en las fotografías que tomaron con sus teléfonos móviles junto a los espacios expositivos donde ellos mismos estaban expuestos.

En la sección «Fotografía como Profesión: de los Documentos de Identidad a las Celebraciones Colectivas», buscamos una «fotografía negra» lisboeta. La única mujer que encontramos ya no vive en Portugal y no pudo participar, así que nos centramos en tres fotógrafos que ejemplifican tres formas distintas de fotografiar. Adão Marcelino nació en Angola y llegó a Lisboa en la década de 1970, donde se convirtió en fotógrafo profesional autónomo. Con décadas de experiencia y un vasto y ecléctico portafolio visual de la vida pública de la comunidad africana en la Gran Lisboa, fue difícil elegir qué mostrar. Optamos por realizar una selección de su archivo de imágenes de la noche africana de Lisboa de los últimos cincuenta años: discotecas, bares, música en directo.

Junto con él, António Pedro Alves, propietario del estudio fotográfico Damarte, en Damaia, un barrio donde vive una gran comunidad africana y afrodescendiente. El fotógrafo es un portugués blanco, pero la mayor parte de su clientela es negra. El señor Pedro, como se le conoce, no se queja de la crisis que lo digital provocó en la fotografía de estudio, al contrario, porque su clientela negra, expuesta en las paredes repletas de imágenes, sigue siendo asidua y creativa. Cuando visitamos su estudio fotográfico conocimos a Patrícia Zacarias, una de sus clientas, que aceptó participar en la exposición como ejemplo de una persona que acude de forma periódica al estudio fotográfico para hacerse «fotografías de familia». En las paredes de la exposición mostramos la evolución de su familia y, el día de la inauguración, uno de sus hijos quiso que lo fotografiasen junto a su retrato.

Por último, otro tipo de fotógrafo, Roque G, más joven que los anteriores, de poco más de treinta años y con media vida dedicada a fotografiar el barrio donde vive, la Cova da Moura. Imprime sus fotografías en el estudio Damarte, pero espera que algún día sea él quien lo haga en su propio espacio. Sus imágenes muestran un barrio muy distinto del que aparece en las noticias portuguesas, asociado por lo general a redadas policiales, criminalidad, viviendas clandestinas y tráfico de drogas. Fiestas de cumpleaños, grupos de niños y adolescentes sonrientes, tres amigas posando juntas, sonrisas abiertas y afectos compartidos.

FIGURA 9

«Yo» escrito bajo la fotografía de Catarina. Al lado su firma de niña. Álbum que Catarina Francisco da Silva (con quince años en 2024) creó desde su infancia, junto a una fotografía suya sosteniendo dicho álbum



Fuente: © José Frade.

Su proyecto remite a otras experiencias, en otros lugares, como Brasil, también muy inspiradoras para esta exposición. La diferencia es que en Brasil el pensamiento crítico ya está consolidado en relación con estos temas, lo que hace que muchos conjuntos fotográficos estén ya institucionalizados —archivados y musealizados—. El proyecto «Retratistas do Morro» es una «reconstrucción oral y visual de las imágenes» de los acervos fotográficos de João Mendes y Afonso Pimenta desde finales de la década de 1960 hasta hoy³⁵. Documentan el día a día de los habitantes de una de las mayores favelas de Brasil, situada en Minas Gerais. Quienes fotografían son sus vecinos, familiares y amigos. Proyectos como estos contribuyen a «dar imagen» a comunidades de personas que históricamente han tenido menos documentos escritos y visuales y menos memorias materiales que les permitieran construir su pro-

³⁵ Guilherme CUNHA (ed.): *Retratistas do Morro. Afonso Pimenta e João Mendes*, São Paulo, SESC Guarulhos, 2024.

pia historia, y que cuando aparecen en la esfera pública tienden a hacerlo asociadas a la pobreza y la marginalidad.

La exposición «Álbumes de Familia» concluía pensando en el presente, en el «hoy» de su título. Los álbumes de familia son ahora digitales y se comparten mucho más allá del ámbito familiar. En «Pantallas de Familia: el Presente Compartido» mostramos solo dos objetos: una gran pantalla con forma de teléfono móvil en la que se iban sucediendo fragmentos de vídeos compartidos en TikTok o en Instagram por jóvenes y no tan jóvenes, y, en una vitrina, un álbum tradicional, en papel y con formato de libro, que pertenece a Catarina Francisco da Silva, una joven de quince años, y fue realizado por ella. Catarina fue la protagonista de esta sección porque compartió tanto el álbum de fotografías pegadas que realiza desde niña como el teléfono móvil en el que comparte escenas de la vida cotidiana con sus amigas. Su álbum, el último objeto de la exposición, estaba abierto en la página en la que Catarina aparece en una fotografía de niña. Bajo su fotografía sonriente, solo una palabra escrita con la letra manuscrita de quien aún está aprendiendo a escribir: «Yo». Un «yo» escrito a mano que bien podría ser un epígrafe de la exposición.

Reacciones a la exposición: emoción, humanización y racismo

Cuando se cierra una exposición, se hace un balance. El impacto más fácil de evaluar es el número de visitantes: en este caso fueron casi cincuenta mil. Otra respuesta medible es la recepción en los medios de comunicación. Las reacciones del público, en cambio, son mucho más difíciles de conocer. Tanto Inocência Mata como yo, curadoras de la exposición, realizamos numerosas visitas guiadas a públicos anónimos o a grupos organizados de estudiantes, y las interacciones con ellos fueron extremadamente ricas y positivas. Sin embargo, se trata de públicos que, de entrada, ya estaban interesados en la exposición.

Así, resulta mucho más difícil identificar las reacciones del público en general. ¿Y quién es este público? Como uno de los monumentos más visitados de Lisboa, el Padrão dos Descobrimentos atrae a diario a un número muy elevado de extranjeros que visitan la ciudad como turistas. Para estos, entrar en el Padrão significa ir

a ver la vista de la ciudad y del río, y la exposición aparece como una oferta inesperada, incluida en el billete de entrada. Además de este porcentaje significativo de público que llegó a la exposición por casualidad, sabemos que también atrajo a muchos portugueses, incluidos afrodescendientes, y a africanos residentes en Portugal o turistas. A continuación, mencionaré algunos casos específicos de reacciones positivas y negativas a la exposición.

El cuaderno de campo de una «asistente de museo»

El Padrão dos Descobrimentos cuenta con un equipo muy participativo y comprometido, y todo él contribuyó cada día a las múltiples dimensiones de la exposición. Uno de sus miembros, Isabela Ribeiro, que estuvo casi de forma permanente en el espacio expositivo como asistente de sala, nos relataba historias de lo que allí sucedía: lo que observaba, lo que le preguntaban, lo que le decían y las conversaciones que escuchaba entre amigos o familias de visitantes, portugueses o extranjeros, de las más diversas edades y orígenes étnicos. Al oír sus historias pedimos a Isabela que anotara, de manera informal, aquello que considerara relevante. El resultado es un riquísimo repositorio humano en forma de «cuaderno de campo». Parte de él, escrito a mano por Isabela, se transcribió e incluyó en el catálogo de la exposición³⁶.

Algunas reacciones nos entristecieron, y nunca las habíamos previsto, como los comentarios y gestos racistas de algunos miembros del público, en diferentes lenguas, presenciados por Isabela. Algunos manifestaron desprecio con palabras y gestos: calificándola de «woke» o «políticamente correcta» o dejando la sala con enfado manifiesto. Sin embargo, si pudiéramos resumir en una sola palabra lo que «Álbumes de Família» provocó en las personas en general, esa palabra sería «emoción». Isabela nos contó cómo todos los días alguien lloraba en la exposición. En especial fueron conmovedoras las visitas de participantes de la exposición acompañados por miembros de sus familias. Pero muchas de las respuestas emotivas

³⁶ Isabela RIBEIRO: «Caderno», en Filipa Lowndes VICENTE, Inocência MATA y Sofia DINIZ (eds.): *Family Albums. Photographs of the African Diaspora in Greater Lisbon (1975-today)*, Lisboa, Tinta da China, 2025, pp. 159-171.

vinieron de personas anónimas, ajenas a la exposición, que se identificaron con las imágenes e historias contadas.

Monumento al pasado: «¡Yo no entro en el Padrão!»

El Padrão dos Descobrimentos comenzó como un monumento efímero construido para la Exposición del Mundo Portugués, el gran evento público del Estado Novo (1933-1974), la dictadura liderada por Salazar. En los últimos años, ya bajo la dirección de Margarida Kol de Carvalho, inició una programación expositiva comprometida con la reflexión crítica sobre ese mismo pasado. Esta exposición se inscribe en esa línea de reflexión. A pesar de los modos en que el Padrão ha sido objeto de una constante resignificación, su identidad primordial como celebración del pasado imperial portugués sigue siendo lo suficientemente poderosa como para convertirlo en objeto de rechazo para unos y de admiración para otros. El Padrão aún no cuenta con una placa en su pared exterior que lo contextualice de manera histórica y crítica, y su nombre sigue siendo el mismo de 1940. Cuando todavía estaba redactando el proyecto expositivo hablé con varias personas. Una de ellas fue Hernâni Miguel, portugués africano y propietario de bares históricos de la noche lisboeta, donde siempre se han mezclado copas y cultura. «Yo no entro en el Padrão», me dijo cuando le hablé del proyecto.

Si Hernâni Miguel, y otros afrodescendientes, no entran en el Padrão —o no aceptan exponer allí sus obras— por considerarlo sinónimo de la celebración de una experiencia histórica que implicó la deshumanización de tantas generaciones de africanos colonizados, entonces era necesario «salir del Padrão». Para quienes no entran en el Padrão por elección consciente y para quienes nunca habrían ido a la exposición porque no suelen frecuentar los espacios culturales de la ciudad, concebimos una exposición en la calle: «Fotografías en la Diáspora»³⁷. Como queríamos llegar sobre todo a los miles de portugueses negros que cada día se desplazan en transporte público, decidimos realizar la exposición urbana en dos lugares de tránsito: la plaza del Rossio y la Estación Sul y Sueste, en el Terreiro do Paço.

³⁷ «Fotografías en la Diáspora», Exposición en la Plaza del Rossio, Lisboa, octubre de 2024.

FIGURA 10

«Fotografías en la Diáspora», fotografías de familia en mupis, exposición en la Plaza del Rossio, Lisboa, octubre de 2024



Libro de reclamaciones: «¡Yo quiero saber la historia de los navegantes!»

Los monumentos y los museos, al igual que las tiendas y los bares, también tienen libro de reclamaciones. El 28 de abril de 2024, primer día de apertura al público, una turista luxemburguesa lo solicitó. Con letra clara escribió, en un inglés telegráfico, el motivo de su descontento: «The aim of this Monument. Memory of the seafarers how I understand. I would like to know about each of 32 persons to respect them and Portugal, like their country. / An exhibition about African diaspora looks here inappropriate and strange, in my opinion». Su insatisfacción tiene cierta razón de ser. El breve texto, que escribió en un idioma que no era el suyo, puso de manifiesto las incongruencias y tensiones entre las múltiples capas de discursos históricos presentes en el monumento a los «Descubrimientos»: por un lado, los treinta y dos hombres del pasado —navegantes, misioneros, poetas, escritores, incluido el infante don Enrique— en la proa, y la única mujer, la reina doña Filipa de Lancaster, madre del infante, esculpidos en su exterior; por otro,

aquellas mujeres y hombres negros, fotografiados en su interior, vivos y contemporáneos. Entre la memoria del pasado y la memoria del presente, heredero de ese pasado, surgía una cacofonía de voces —o de imágenes— potenciales. Y la turista no quería escuchar las historias contemporáneas que quisimos contarle.

Conclusión. De la celebración del Imperio a la celebración de la diáspora

El día de la inauguración de la exposición, el 27 de abril de 2024, dos días después de las celebraciones de los cincuenta años del 25 de abril, uno de los invitados dijo en voz alta, con una sonrisa: «el Padrão debería cambiar de nombre, [...] debería pasar a llamarse el Padrão de la Diáspora». Me quedé pensando en lo que significaría ese paso, de «Descubrimientos» a «Diáspora». Mientras que la palabra *descubrimiento* ha sido objeto de debate tanto a nivel internacional como en Portugal, por sus implicaciones unilaterales y eurocéntricas, la palabra *diáspora* podría tener un doble sentido: tanto la diáspora portuguesa dispersa por el mundo, como la diáspora africana o asiática en Portugal, en gran parte resultado de una genealogía histórica común —«we are here because you were there», esa frase que podía leerse pintada en las paredes de la Gran Bretaña recién descolonizada de la década de 1970 y que se atribuye al activista antirracista A. Sivanandan, británico de origen ceilandés—.

Imaginar el futuro fue una dimensión fundamental de todos los movimientos por los derechos civiles y sociales, así como de los movimientos de emancipación negra. Y, como afirma Raiford, la visión y la visualidad desempeñaron un papel central en estos movimientos³⁸. Es necesario ver el mundo tal como es y tener la capacidad de imaginar cómo podría ser. Esta exposición también fue eso: lo que es y lo que podría ser, un ejercicio de imaginación de aquello que nos gustaría que fuera. La exposición temporal terminó dejando dos preguntas pendientes: ¿qué proyectos futuros podrían surgir a partir de esta exposición? y ¿podría convertirse en un punto de partida para la creación de un archivo permanente?

³⁸ Leigh RAIFORD: «Photography and the Practices...», p. 118.

No faltan lugares de inspiración en otras grandes ciudades donde las diásporas africanas son tan o más significativas que en Lisboa. Son solo algunos ejemplos: en el barrio neoyorquino de Harlem, el Schomburg Center for Research in Black Culture; en Londres, en el barrio de Brixton, los Black Cultural Archives; en Ámsterdam, The Black Archives... Imaginemos un Centro Internacional de las Diásporas Africanas en Lisboa: un centro cultural y de investigación que incluya un archivo —documental, fotográfico, fílmico y sonoro—, una biblioteca, un espacio expositivo, un espacio de trabajo para investigadores, artistas, escritores y creadores locales y procedentes de todo el mundo para que pudieran pasar una temporada trabajando con los materiales de la institución.

En Lisboa existen personas afrodescendientes con todas las formaciones, talentos y conocimientos necesarios para crear un lugar así, del mismo modo que existe la documentación. Conocimos, a través de la exposición, algunas colecciones extraordinarias que aún permanecen en manos de quienes las produjeron o reunieron: el vasto archivo fotográfico de Adão Marcelino o la riquísima biblioteca sobre África reunida por Daniel Nunes, por ejemplo. Un centro así sería una forma de aprovechar las condiciones ya existentes en Lisboa, potenciándolas y proyectándolas a escala global. Lisboa, entre sus múltiples identidades, también es africana y, como centro de turismo internacional y puerto atlántico de Europa, tendría la posibilidad de atraer a la vastísima diáspora africana que vive en el «Atlántico negro», así como en toda Europa. La fotografía, y en particular la fotografía de familia, sería una de las dimensiones de este centro imaginado y uno de los instrumentos para abordar el pasado histórico centrándose en los valores humanos del presente.

Importa, por un lado, identificar y valorar los legados materiales y documentales del pasado colonial sometiéndolos a una reflexión crítica que los sitúe históricamente y les impida seguir enredados en las tramas del presente bajo la forma de racismo, desigualdad o glorificación nacionalista e imperialista. Por otro lado, valorar la riqueza humana del presente, también en sus materialidades y visuales —y la fotografía de familia es una de esas formas—, puede ser uno de los modos de abordar y sanar las heridas de ese pasado y empoderar a la comunidad humana del presente.

*Sobre la ultraviolencia. La fotografía como arma en las guerras de descolonización en África**

On Ultraviolence. Photography as a Weapon in the Decolonisation Wars in Africa

Afonso Dias Ramos

Instituto de História da Arte-Universidade Nova de Lisboa
afonsoramos@fcsh.unl.pt

Resumen: Este artículo analiza uno de los momentos más decisivos, aunque menos conocidos, de la creciente relación entre el mundo visual y la violencia política en la era contemporánea: la relación entre las imágenes violentas y las guerras de descolonización en África de mediados del siglo xx y cómo esta relación determinó la interpretación, la imaginación y la memoria de estos acontecimientos históricos bajo el signo de la «ultraviolencia». A partir de tres casos de estudio diferentes que, de manera extraña, han sido poco investigados —Argelia en 1957, Kenia en 1953 y Angola en 1961—, se realiza un análisis comparativo de la retórica visual de la atrocidad en el contexto de la propaganda política y acción psicológica en las guerras de descolonización, lo cual no solo tuvo un impacto decisivo en la historia oficial y la memoria pública de estos eventos, sino que también presenta paralelismos con la cultura visual de la polarización política actual.

Palabras clave: fotografía de atrocidad, propaganda política, guerras de descolonización, acción psicológica, memoria pública.

Abstract: This article analyses one of the most decisive, yet least known, moments in the ever-tightening nexus between the visual world and political violence in the contemporary era: the relationship between violent images and the decolonisation wars across Africa in the mid-20th century, and how this determined the conduct, interpretation,

* Este trabajo está financiado con fondos nacionales portugueses a través de la FCT-Fundación para la Ciencia y la Tecnología (IP, proyecto UID/00417/2025 y contrato 2023.11076.TENURE.195) y se ha realizado en el marco del proyecto «Colonialismo visual y descolonizaciones en el mundo ibérico contemporáneo» (AEI, ref. PID2023-146822NB-I00).



imagination and memory of all such historical events under the aegis of ultraviolence. Taking three different contexts as case studies hitherto understudied —Algeria in 1957, Kenya in 1953 and Angola in 1961—, a comparative analysis looks into the visual rhetoric of atrocity in the context of political propaganda and of psyops within decolonisation wars in Africa, which not only impacted the official history and public memory of such events, but also boasts parallels with the visual culture of present-day political polarisation.

Keywords: atrocity photography, political propaganda, decolonisation wars, psychological operation, public memory.

«El colonialismo no es una máquina de pensar ni un cuerpo dotado de facultades de razón. Es violencia en su estado natural y solo cederá cuando se lo confronte con una violencia mayor».

Frantz FANON (1961)¹.

«No queríamos, en absoluto, recurrir a la violencia, pero nos dimos cuenta de que la dominación colonial portuguesa era una situación de violencia permanente. Contra nuestras aspiraciones, respondieron sistemáticamente con violencia, con crímenes, y en ese momento decidimos prepararnos para luchar».

Amílcar CABRAL (1970)².

«La violencia para cambiar un orden social intolerable e injusto no es salvajismo: purifica al hombre. La violencia para proteger y preservar un orden social injusto y opresivo es criminal y menoscaba al hombre».

Ngũgĩ wa THIONG'O (1972)³.

¹ Frantz FANON: *Les damnés de la terre*, Paris, François Maspero, 1961, p. 66. Todas las traducciones de este texto, salvo indicación en contra, son responsabilidad del autor.

² Amílcar CABRAL: «A Situation of Permanent Violence», 1.^a ed. 1970, en Aquino DE BRAGANÇA e Immanuel WALLERSTEIN (coords.): *The African Liberation Reader*, vol. 2, *The National Liberation Movements*, London, Zed Press, 1982, pp. 63-65, esp. p. 63.

³ Ngũgĩ wa THIONG'O: *Homecoming*, London, Heinemann, 1972, p. 29.

Introducción

Este artículo analiza uno de los momentos centrales, aunque menos conocidos, en el creciente nexo entre el mundo visual y la violencia política en la era contemporánea: la relación entre las imágenes violentas y las guerras de descolonización a mediados del siglo xx y cómo esta determinó la interpretación, la imaginación y la memoria de estos acontecimientos históricos bajo el signo de la ultraviolencia. Tomando como caso de estudio tres contextos diversos —Argelia en 1957, Kenia en 1953 y Angola en 1961—, esta breve aproximación al periodo final del poder colonial tiene dos puntos de partida comunes: en primer lugar, cuestiona el tópico de que estos conflictos no declarados carecían de imágenes, sugiriendo que se trata de una percepción cultivada, más que de una ausencia cuantificable, y, en segundo lugar, analiza el papel de la visualidad en esta guerra psicológica, donde empresas de relaciones públicas, servicios de propaganda y líderes militares ensalzaron la singularidad de las imágenes violentas para manipular la opinión pública y utilizaron la indignación moral con fines políticos o el chantaje emocional para la ingeniería social, mientras que varios críticos de fotografía lamentaron la supuesta pérdida de efecto de la imagen y se centraron de forma obsesiva en Vietnam como el ejemplo definitivo de la imagen transformadora. La comparación se sigue haciendo, pero no podría ser más engañosa. Ralph Austen ya advirtió en 1969:

«cuán inadaptado está el sistema [estadounidense], en ciertos aspectos, al éxito de una guerra de tipo colonial. Los franceses en Argelia no difundieron al mundo imágenes de sus harkis torturando prisioneros; los reporteros británicos que cubrían el Mau Mau tenían mucho que decir sobre las atrocidades del Mau Mau, pero poco o nada sobre las atrocidades cometidas por sus represores. Pero las agencias de noticias estadounidenses sí difunden al mundo imágenes de “sospechosos del Viet Cong” torturados por los aliados vietnamitas de Estados Unidos [...]. Los críticos del imperialismo estadounidense pueden respaldar su argumento con abundantes y horripilantes detalles proporcionados por impecables fuentes estadounidenses»⁴.

⁴ Ralph A. AUSTEN: *Modern Imperialism, Western Overseas Expansion, and its*

La analogía con las guerras de descolonización en África aclara que el problema principal nunca fue tanto la cantidad, sino más bien el tipo de fotografías —qué, cuándo, a quién y cómo muestran—, basada en asimetrías radicales en la producción, circulación y posesión de las imágenes, que nunca permitieron una visión completa de los eventos y aseguraron que los diferentes lados de esta historia nunca podrán narrarse con paridad⁵. De hecho, una búsqueda en línea arroja de manera automática una gran cantidad de imágenes de las guerras de descolonización que, difundidas entonces y aún hoy, registran una violencia espectacular, más cercana al exceso que a la ausencia. Inmersa en la retórica del sensacionalismo, esta violencia obscena invadió pantallas y páginas, imponiendo cambios radicales en la cultura visual, rompiendo los parámetros de lo permitido en la esfera pública en términos de muerte, crueldad, desnudez o sexo. El término *ultraviolencia* se utiliza aquí para describir tales fenómenos, con base en la novela de Anthony Burgess, *La naranja mecánica* (1962), y la posterior adaptación cinematográfica de Stanley Kubrick (1971)⁶. Esto no solo es relevante por su significado original como un ejercicio de violencia excesiva e injustificada contra las personas, sino también por cómo esta violencia se organiza a través de los medios de comunicación como si fuera una enfermedad repentina que viene de fuera, impidiendo cualquier contextualización o relativización de los hechos. Si esta película resulta aquí pertinente, por el escándalo causado por sus escenas obscenas, con jóvenes matando, robando y violando —figuras infrahumanas poseídas por una violencia ciega—, cuyos actos fueron, de hecho, replicados después en algunos casos de la vida real, no lo es menos que proponga «curar» esta enfermedad de inhumanidad mediante la terapia de aversión, obligando a los de-

Aftermath, 1776-1965, Lexington, Heath and Company, 1969, p. 187. Agradezco la intervención de José María López Sánchez sobre este punto en el evento público que compartí con Filipa Lowndes Vicente, «Fotografía en el Imperio colonial portugués (1860-1975)», Ateneo de Madrid, 24 de marzo de 2025.

⁵ Respecto a la relación con Vietnam, véase Afonso DIAS RAMOS: «The Fugitive Image. Colonial Terror and Contemporary Art», *Observatorio (OBS*) Journal*, número especial (2020), pp. 73-87.

⁶ Una lectura política de la película también fue importante en el contexto de la dictadura franquista en España cuando se estrenó en Valladolid. Véase el documental de Pedro GONZÁLEZ BERMÚDEZ: *La naranja prohibida*, España, TCM, 2021.

lincuentes a ver imágenes de brutalidad y torturándolos físicamente como parte de la represalia brutal, creando así una espiral de terror que, al unir visión y violencia, se convertiría en auténtica pesadilla de represión política y control social.

La dinámica en cuestión presenta paralelismos fundamentales con la función de la imagen en las guerras de descolonización en África, que, en la mayoría de los casos, estuvieron determinadas por una lógica de masacre y represalias posteriores, es decir, una espiral de violencia y contraviolencia. El ejemplo principal de toda esta visualidad polarizada fue *Africa Addio* (1966), de Gualtiero Jacopetti y Franco Prosperi, una de las películas más escandalosas de la historia del cine, que recurrió al documental de *shock* —o *shockumentario*, como se le conocería después—⁷ para documentar el fin del control europeo en África. Capturando escenas grotescas de masacres y atrocidades en el Congo, Tanganica, Zanzíbar, Uganda, Ruanda, Angola y Kenia, contrastadas con la imagen armoniosa y pacífica de una Sudáfrica aún en manos de la minoría blanca, ilustró la oposición histórica entre civilización y barbarie, entre el paraíso perdido y el descenso al infierno, que define gran parte del archivo colonial tardío. Su sensacionalismo fue tal que se convirtió en la primera película en merecer comentarios en las Naciones Unidas tras las protestas de cinco países africanos, que la condenaron luego como «gravemente distorsionada» y «socialmente irresponsable»⁸. *Africa Addio* se prohibió en la mayor parte de África, así como en Italia, Finlandia, Francia, Singapur y el Reino Unido, entre otros países⁹. Generó enormes protestas en los Países Bajos, con carteles en las calles anunciando «nosotros estamos de vuelta en el tiempo de Hitler»¹⁰, y en la República Federal de Alemania, donde cientos

⁷ Véase Mark GOODALL: *Sweet & Savage. The World Through the Shockumentary Film Lens*, London, Headpress, 2006.

⁸ S. A.: «Goldberg Criticizes “Africa Addio” Film», *The New York Times*, 21 de marzo de 1967, p. 35.

⁹ Véanse Jan-Frederik BANDEL: «Das Malheur. Kongo-Müller und die Proteste gegen “Africa Addio”», *IZ3W*, 287 (2005), pp. 37-41, y Danny SHIPKA: *Perverse Tillation. The Exploitation Cinema of Italy, Spain and France, 1960-1980*, Jefferson, McFarland, 2013.

¹⁰ Marie-Aude FOUÉRE: «Africa Addio, the Revolution, and the Ambiguities of Remembrance in Contemporary Zanzibar», en William Cunningham BISSELL y Marie-Aude FOUÉRE (coords.): *Social Memory, Silenced Voices, and Political Stru-*

de manifestantes paralizaron las sesiones, en lo que se consideró «la acción política pública más destacada de los estudiantes africanos» en la década de 1960¹¹. Las protestas se centraron en la narrativa racista que redujo a la población negra a una violencia sangrienta y un caos total, y en escenas espantosas de muerte, sexo y terror, incluyendo la ejecución de un niño ante las cámaras por mercenarios blancos, una colección de manos amputadas e incluso una castración (eliminada después de que varios estudiantes universitarios se desmayaran mientras observaban). Como señaló Umberto Eco en 1976: «se comete el mismo error de quien quisiera considerar hoy (al mismo nivel) *Africa Addio* y los documentales de la televisión norteamericana sobre la guerra de Vietnam»¹². Tal proliferación en la esfera pública de cuerpos ejecutados, violados y brutalizados obedecía a condiciones de representación que respondían menos a una idea de fotoperiodismo militante y más al lenguaje visual grandilocuente del tabloide, con un impacto psicológico que acompañó la intensificación militar e ideológica, tan decisiva entonces como olvidada hoy. En Sudáfrica, durante el régimen del *apartheid*, por ejemplo, solo la comunidad blanca estaba autorizada a ver *Africa Addio* en el cine, e incluso se la animaba a hacerlo¹³. Como recuerda aún vívidamente Rian Malan sobre la importante función social de esta exposición al *shock*:

«Cualquiera que dudara de la naturaleza amenazante de África era enviado a ver *Africa Addio*, un documental que se estrenó en las pantallas sudafricanas cuando yo tenía unos diez años. *Africa Addio* trataba sobre lo que ocurrió en África a principios de los años sesenta, después de que las potencias europeas liberaran sus colonias. La obra se prohibió o se suprimió en la mayor parte del mundo civilizado, pero se animó a los sudafricanos blancos a verla. Y lo que vimos fue esto: playas sembradas de ca-

ggle. *Remembering the Revolution in Zanzibar*, Dar es Salaam, Mkuki na Nyota, 2018, p. 316.

¹¹ Véase Quinn SLOBODIAN: «Corpse Polemics», en Quinn SLOBODIAN: *Foreign Front. Third World Politics in Sixties West Germany*, Durham, Duke University Press, 2012, pp. 135-169.

¹² Umberto ECO: *Il superuomo di massa. Retorica e ideologia nel romanzo popolare*, Milano, Cooperativa Scrittori, 1976, p. 165.

¹³ Keyan TOMASELLI: *The Cinema of Apartheid. Race and Class in South African Film*, Chicago, Smyrna-Lake View Press, 1989, p. 21.

dáveres en Zanzíbar, montones de manos humanas en el Congo, Alpes de muertos en Ruanda, Himalayas de muertos en Burundi»¹⁴.

Los excesos que desafiaron los límites de lo permisible en la cultura visual no se limitaban a esta película obsesionada con la violencia salvaje, la sexualidad escandalosa y la locura primitiva. Habían entrado en el torrente sanguíneo de la época y dominaron la manera en que estos conflictos eran experimentados por quienes se encontraban lejos, facilitados por la libre circulación de fotos impactantes de un solo lado, imágenes de horror sin límites que, para la mayor parte de la población civil, parecían no tener causa ni consecuencia. En Francia, por ejemplo, Michel Zink aún recuerda el impacto de estar expuesto de niño a imágenes de las atrocidades del Frente de Liberación Nacional de Argelia (FLN):

«me quedé paralizado de horror. [...] Sumido en una especie de náusea furiosa, pensé, seguramente inspirado por conversaciones con mis padres, que mostrar esas fotografías a las fuerzas del orden no tranquilizaba ni controlaba. Para nosotros, los niños, esas fotografías eran literalmente insoportables. Hasta entonces, nunca había comprendido cuánto podía la imaginación violenta arruinar el espíritu de un niño»¹⁵.

Francis A. tuvo la misma experiencia cuando era joven, pero esta vez en Argelia:

«Solo recuerdo una cosa. Un día vi fotos... Fotos terribles. Los *fellaghas* les habían cortado los testículos a los soldados muertos y se los habían metido en la boca. Me horrorizaron estas imágenes y atrocidades. ¿Por qué publicar estas fotos sin censura? De niño, me di cuenta de que era para asustarnos y darnos, en imágenes, la verdad sobre las acciones del FLN. [...] imágenes que atormentarían mis miedos y pesadillas infantiles durante muchos años. La brutalidad que transmitían me traumatizó de por vida»¹⁶.

¹⁴ Rian MALAN: *My Traitor's Heart*, New York, Atlantic Monthly Press, 1990, p. 240.

¹⁵ Michel ZINK: *Bérets Noirs, Bérets Rouges*, Paris, Éditions de Fallois, 2018, p. 148.

¹⁶ Daphna POZNANSKI-BENHAMOU: *Les enfants de la guerre d'Algérie. Le grand départ. Essai-témoignage*, Paris, Ramsay, 2023, pp. 213-214.

Y la periodista portuguesa Diana Andringa recuerda así su infancia en Angola:

«El primer recuerdo es el de las fotografías, fotografías terribles, de los cadáveres mutilados [...] las fotografías habían hecho su trabajo, la violencia de las imágenes se apoderó de la racionalidad, perjudicó la capacidad de pensar. [...] los independentistas de las colonias, los lectores de Fanon y de Césaire, participaban en las milicias civiles e invocaban la legítima defensa»¹⁷.

Existen innumerables testimonios que documentan el impacto traumático y transformador de las imágenes de las atrocidades cometidas por los movimientos de liberación, difundidas entre la población civil en un intento de lograr —y al parecer con éxito, a juzgar por las fuentes— el máximo impacto psicológico para neutralizar la legitimidad política de la oposición y reforzar la autoridad de las fuerzas de seguridad. Sin embargo, las represalias que siguieron a estas intervenciones militares nunca llegaron a la esfera pública, limitándose a relatos orales o fotografías de aficionados que circularon solo en el ámbito privado. En sus memorias sobre su infancia en Inglaterra, Christopher Barker recuerda, así, cómo la lejana realidad de Kenia se insinuó:

«El padre de Leahy, policía, le enviaba fotos ocasionales desde casa [en Kenia]. La mayoría eran ampliaciones brillantes en blanco y negro de insurgentes Mau Mau decapitados, masacrados en polvorientos recintos de aldeas o mirando aterrorizados desde un escondite en el cadáver ahuecado de una vaca. Nunca se me ocurrió que fuera extraño que un padre le enviara fotos como estas a su hijo de once años. Sin duda, me impactaron»¹⁸.

En muchas guerras de descolonización, las fotografías de atrocidades estuvieron profundamente implicadas en la violencia que representaban, convirtiéndose tanto en escudo de defensa como en arma de ataque, inseparable de una lógica de masacre y represalia.

¹⁷ Diana ANDRINGA: «Crescer em tempo de guerra», en Aniceto AFONSO y Carlos de Matos GOMES (coords.): *Guerra colonial*, Lisboa, Notícias Editorial, 2000, p. 334.

¹⁸ Christopher BARKER: *The Arms of the Infinite. Elizabeth Smart and George Barker*, Waterloo, Wilfrid Laurier University Press, 2010, p. 173.

Esto coincidió con la creciente importancia de la comunicación de masas y la acción psicológica en la posguerra, para condicionar las respuestas emocionales a través de las imágenes¹⁹. En la esfera pública, la proliferación de casos de atrocidad parecía oscurecer las causas o consecuencias de los levantamientos, convirtiendo el hecho de la ocupación en una cuestión de autodefensa y presentando las masacres como el primer, y no el último, recurso de las poblaciones colonizadas —como una ultraviolencia que, así, inmune a la historia y a la política, no permite vislumbrar una dinámica que posibilita tales actos y que, en el calor de toda la indignación moral, autorizó las represalias más brutales—. Y si, medio siglo después, las imágenes de la esfera privada apenas comienzan a aparecer, es importante reconsiderar hoy, siguiendo a Judith Butler, «la forma en que se nos presenta el sufrimiento y cómo esta presentación afecta nuestra respuesta»²⁰.

Argelia, 1957

«Al llegar a Argelia, el ejército inició un proceso de acondicionamiento para motivar a sus soldados, mostrándoles [...] fotos de atrocidades cometidas por el FLN. Noël Favrelière se dio cuenta rápidamente de que estas atrocidades no eran exclusivas del FLN. Llevaba dos meses en Argelia cuando presenció abusos contra prisioneros argelinos». Hélène Bracco (2003)²¹.

En 1957, la creciente fractura en la sociedad francesa con respecto a la guerra librada en Argelia durante los tres años anteriores dio lugar a soluciones cada vez más extremistas por parte de la potencia colonial. En respuesta a una opinión pública metropolitana que parecía en gran medida indiferente a la cuestión de ultramar, ese verano tuvo lugar la campaña de propaganda y psicológica más espectacular dirigida a la población civil durante el conflicto.

¹⁹ Terence G. PETERSON: *Revolutionary Warfare. How the Algerian War Made Modern Counterinsurgency*, Ithaca, Cornell University Press, 2024.

²⁰ Judith BUTLER: *Frames of War. When Is Life Grievable?*, London, Verso, 2010, p. 63.

²¹ Hélène BRACCO: *Pour avoir dit non. Actes de refus dans la guerre d'Algérie 1954-1962*, Paris, Méditerranée, 2003, p. 250.

Por toda Francia, los veraneantes dispersos por playas y balnearios se vieron sorprendidos por columnas militares anunciadas por altavoces, integradas por más de un centenar de hombres con atuendo paramilitar, que se apostaron en los centros más poblados. Entre discursos en defensa de la lucha por la Argelia francesa, distribuían folletos y fotografías, y proyectaban en pantallas portátiles películas de atrocidades que representaban masacres atribuidas a movimientos de liberación y mostraban a la multitud cuerpos desmembrados y cadáveres ensangrentados, sin ningún filtro²². Como recordaría después uno de sus participantes, André Dufraisse, vinculado al grupo terrorista clandestino Organización Armada Secreta (OAS), que empleó entonces medios extremos (bombas, asesinatos y torturas) contra la posibilidad de la descolonización: «El ejército me envió películas de archivo horribles. Personas mutiladas, con la nariz amputada. Los espectadores se desmayaron...»²³. Se trató de una campaña conocida como la «Caravana de la Argelia francesa», la primera acción del recién creado Frente Nacional de Combatientes (FNC), dirigido por el joven paracaidista Jean-Marie Le Pen, que acababa de regresar de la batalla de Argel contra el FLN, donde había cometido actos de tortura alentados por sus superiores, y fue luego condecorado por el general Jacques Massu. Aunque este episodio ha caído en el olvido, Le Pen recordaría más tarde con entusiasmo el éxito de la ofensiva ante el público:

«Por iniciativa propia, ese verano de 1957 organicé una gran gira por las playas [...]. Fue todo un éxito. Nuestras tres columnas de camiones recorrieron toda Francia. Pegamos cientos de miles de carteles, distribuimos millones de folletos y, en particular, folletos del Gobierno General de Argelia con fotos insoportables de asesinatos y masacres de niños perpetrados por el FLN. A través de esta iniciativa tan popular, contribuí con todas mis fuerzas a informar al pueblo francés. En primer lugar, a revelar los métodos de nuestros adversarios y que esta guerra formaba parte de la lucha por la hegemonía comunista en el mundo libre. [...] Si no crean una Argelia francesa, tendrán una Francia argelina»²⁴.

²² Véase Frédéric CHARPIER: *Les plastiqueurs. Une histoire secrète de l'extrême droite*, Paris, La Découverte, 2018.

²³ Citado en Gilles BRESSON y Christian LIONET: *Le Pen. Biographie*, Paris, Seuil, 1994, p. 168.

²⁴ Jean-Marie LE PEN: *Les Français d'abord*, Paris, Carrère-Michel Lafon, 1984, p. 42.

Esta caravana, que aterrorizaba a los veraneantes, contó con el apoyo financiero y logístico del ministro de Defensa Nacional, André Morice, que les proporcionó quince camiones Citroën, tres furgonetas Peugeot, radios, raciones, comedores móviles, una cámara y un operador, a pesar de la protesta de los trabajadores del Establecimiento Regional de Materiales de Vincennes contra la producción y el despliegue de banderas que proclamaban: «Argelia es francesa y seguirá siendo francesa»²⁵. Una suscripción pública recaudó trescientos mil francos. Se reclutaron conductores y se movilizó a cien hombres. El 3 de agosto, tres columnas comandadas por Jean-Pierre Reveau, Roger Delpey y Jean-Marie Le Pen partieron simbólicamente del patio de la catedral de Notre-Dame de París con el objetivo de recorrer el país en nombre de esta Francia que se extendía «de Dunkerque a Tamanrasset», y a lo largo de los miles de kilómetros recorridos sufrieron varios altercados físicos con sindicalistas, comunistas y pujadistas.

El uso de imágenes como práctica intimidatoria, que violaba tabúes contra la exhibición pública de la muerte y la desnudez como armas políticas, se alineaba de manera muy específica con una agenda de derecha radical, que se basaba en la idea subyacente de que Occidente y el hombre blanco estaban al borde de la extinción, y que coincidía con el principio de las campañas antiinmigración más virulentas —con el mismo tipo de imágenes sensacionalistas que utilizan los grupos de extrema derecha en Europa hoy (y cada vez más con inteligencia artificial), que, según una retórica basada en la seguridad e identidad, presentan la inmigración como un «peligro existencial» y no como una «crisis humanitaria»²⁶. De hecho, Le Pen replicaría este modelo de caravana en 1965, como director de la campaña presidencial de una prominente figura de la extrema derecha, Tixier-Vignancour, y en 1972 se convirtió en el líder de la extrema derecha en Francia al fundar el Frente Nacional (FN). Sin embargo, esto señaló un cambio fundamental en la diplomacia colonial. En noviembre de 1956, Jacques Soustelle, ex go-

²⁵ Véase Gilles BRESSON y Christian LIONET: *Le Pen...*, pp. 187-188.

²⁶ Véase Ben QUINN y Dan MILMO: «How the Far Right is Weaponising AI-generated Content in Europe», *The Guardian*, 26 de noviembre de 2024, <https://www.theguardian.com/technology/2024/nov/26/far-right-weaponising-ai-generated-content-europe> (consultado el 7 de septiembre de 2026).

bernador general de Argelia, recibió el encargo del primer ministro Guy Mollet, en colaboración con el ministro argelino Robert Lacoste, de defender la causa colonial en la ONU en Nueva York, y de inmediato promovió el abandono de los métodos tradicionales. ¿Cómo lo describiría entonces?:

«Así fue como encontré, cuidadosamente atados en los armarios de la delegación, numerosos paquetes que contenían el Libro Blanco sobre las atrocidades cometidas por los *fellagha*. Los diplomáticos de la vieja escuela se habían horrorizado con las gráficas fotografías que contenía; por lo tanto, prefirieron no distribuirlo por temor a escandalizar a sus estimados colegas»²⁷.

Aunque, en un principio, las autoridades francesas se mostraron recelosas ante la exhibición pública de fotografías explícitas, el conflicto, que parecía interminable, y el empeoramiento de la situación militar propiciaron una transición hacia la guerra psicológica. Esto resultó en la exhibición descarada de imágenes obscenas, en la transgresión de los límites de las sutilezas diplomáticas y en saltarse toda reserva ética para explotar políticamente la conmoción. El punto de inflexión decisivo se produjo el 28 de mayo de 1957, con la masacre de Melouza. Consciente del capital político en juego, el régimen colonial montó una ambiciosa campaña mediática, para la cual trasladó en helicóptero a periodistas y fotógrafos —que por lo general se mantenían alejados de tales sucesos— al lugar del crimen para documentar los cientos de muertos. Se publicaron folletos oficiales como *Aspects véritables de la rébellion algérienne* (*Aspectos verdaderos de la rebelión argelina*) y *Documents sur les crimes et attentats commis en Algérie par les terroristes* (*Documentos sobre los crímenes y ataques cometidos en Argelia por terroristas*), ambos repletos de las imágenes más intolerables.

Las horribles imágenes aparecieron de inmediato en los medios nacionales e internacionales y conmocionaron profundamente a la opinión pública. Además, se enviaron recopilaciones de fotos a miembros selectos del Gobierno, así como a ciertos comentaristas influyentes y críticos anticoloniales. La ofensiva propagandís-

²⁷ Jacques SOUSTELLE: *Vingt-huit ans de gaullisme*, Paris, La Table Ronde, 1968, p. 38.

tica generó un grave problema tanto para el movimiento de liberación como para sus partidarios²⁸, ya que se consideraban pruebas irrefutables, o la «verdad» de los hechos. El propio Frantz Fanon, que había denunciado «el odioso plan de Melouza, diseñado para desacreditar al Frente de Liberación Nacional ante los ojos del mundo civilizado, revela el alcance del cinismo y la monstruosa perfidia de las autoridades francesas», como cortina de humo para desviar la atención de sus atrocidades y represalias, se sintió obligado a admitirlo:

«Los ministros franceses Lacoste y Soustelle publicaron fotos para intentar desacreditar nuestra causa. Algunas de estas fotos muestran acciones de miembros de nuestra revolución. [...] No, no es cierto que la revolución fue más allá del colonialismo. Pero no por ello legitimamos las reacciones inmediatas de nuestros compatriotas. Las comprendemos, pero no podemos excusarlas ni rechazarlas. [...] Condenamos, con el corazón lleno de angustia, a estos hermanos que se lanzaron a la acción revolucionaria con la brutalidad casi fisiológica, nacida y sostenida por siglos de opresión»²⁹.

Lo relevante es que se trata de un acceso y una exposición a los acontecimientos sin precedentes, aunque en términos extremos, al mismo tiempo que, como demuestra Marie Chominot, el ejército francés tenía control total sobre la producción y distribución de los «acontecimientos», manteniendo un monopolio que impidió la actividad fotográfica y cinematográfica sin autorización³⁰. Aún en ese mismo año de 1957, no solo no quedaban periódicos independien-

²⁸ Más tarde, Florence Beaugé, autora de una investigación sobre las violaciones en Argelia publicada por *Le Monde* en 2000 («Torturada por el ejército francés en Argelia, “Lila” busca al hombre que la salvó»), recuerda las «llamadas telefónicas amenazantes, cartas insultantes, fotos de atrocidades cometidas por el FLN enviadas anónimamente, como otras tantas “pruebas” de mi “complicidad” con “los terroristas”», citado en Michel REYNAUD (coord.): *Elles et eux et l’Algérie*, Paris, Tiresias, 2004, p. 177.

²⁹ Frantz FANON: *L’an V de la révolution algérienne*, Paris, François Maspero, 1959, p. 11. Según Adam Shatz, Fanon se equivocó al atribuir el acontecimiento a una «acción revolucionaria» contra el colonialismo, cuando en realidad se trataba de un ajuste de cuentas en una guerra civil entre argelinos. Adam SHATZ: *The Rebel’s Clinic. The Revolutionary Lives of Frantz Fanon*, New York, Farrar, Straus and Giroux, 2024.

³⁰ Marie CHOMINOT: *Guerre des images, guerre sans image? Pratiques et usa-*

tes en lengua árabe en toda Argelia³¹, ya que se prohibió toda exportación de imágenes de guerra fuera de esta colonia³² —una campaña que había demostrado ser eficaz en la metrópoli y logró privar a la población civil del tipo de fotografías que, como señaló Ralph Austen, serían decisivas para los opositores a la guerra de Vietnam en Estados Unidos—. Es importante recordar que este fomento de la propaganda impactante en la metrópoli coincidió con el fomento de la tortura en la zona de guerra durante el Gobierno de Guy Mollet, como si una puesta en escena excepcional correspondiera a una respuesta militar igual de excepcional en el uso de la violencia.

Al mismo tiempo, en el campo de batalla, se mostraban fotografías impactantes a detenidos del FLN para convencerlos, mientras que jóvenes soldados franceses eran obligados a confrontarlas en sesiones de adoctrinamiento. Patrice Kessel relata, por ejemplo, cómo un oficial se refirió a estas visiones obligatorias de fotos perturbadoras por parte de detenidos argelinos como parte de un mecanismo de conversión que implicaba, primero, «desinfectar», es decir, eliminar la ideología inculcada por el FLN, y luego «vacunar», para prevenir una futura contaminación con la ideología anticolonial:

«Planteo las grandes preguntas: “Rebelión es igual a comunismo, es igual a dictadura”. Les muestro fotos y vídeos de las atrocidades cometidas por el FLN, citando versículos del Corán para respaldar mis afirmaciones. Les hago llorar por las desgracias de Argelia, especialmente las causadas por sus líderes, sin intentar corregir el rumbo ni permitir que su pueblo viva con comodidad en lugar de en la pobreza»³³.

Evocando la experiencia de su padre en esta guerra, Antoine Varenne recuerda el paso obligatorio de soldados franceses por el

ges de la photographie pendant la guerre d'indépendance algérienne: 1954-1962, tesis doctoral, Université Paris VIII, 2008.

³¹ Matthew CONNELLY: *A Diplomatic Revolution. Algeria's Fight for Independence and the Origins of the Post-Cold War Era*, New York, Oxford University Press, 2002, p. 29.

³² Véase Marie CHOMINOT: *Guerre des images...*

³³ Patrick KESSEL: *Guerre d'Algérie. Ecrits censurés, saisis, refusés 1956-1960-1961*, Paris, L'Harmattan, 2002, p. 228.

centro de acondicionamiento psicológico, el Centro de Coordinación Interarmas (CCI), que incluía salas de proyección:

«Durante dos semanas, las mismas proyecciones silenciosas, todos los días, hasta que comenzaron las pesadillas, hasta que el miedo se apoderó de ellos, junto con el asco y el odio. Cadáveres torturados, quemados, desmembrados, amputados, apedreados, con el vientre abierto y lleno de piedras, genitales y testículos en la boca [...]. Dos soldados de guardia custodiaban la puerta de la sala; dos proyecciones de una hora al día. Verini y François ya no miraban, se quedaban de pie ante las cortinas y observaban en silencio las imágenes, parpadeando, murmurando “Dios mío”, “Maldita sea”, “Malditos árabes”. Asqueados, se sentaban cada día en el mismo lugar, en la misma silla que el día anterior, y observaban. Las fotos de los ataques, de las tiendas y cafés destruidos, los rostros ensangrentados, las mismas atrocidades, una y otra vez [...]. Después de una sesión, un oficial de la CCI vino a explicarles lo que habían visto, qué era el FLN. Dos horas dedicadas a describir la lucha nacionalista: una revuelta de terroristas sanguinarios [...]. Verini siente asco. Tras la conmoción inicial, intentó comprender. ¿Vieron todos estas imágenes antes de ser asignados a su puesto?»³⁴.

De hecho, el control sobre las imágenes no significó su inexistencia, sino más bien un desequilibrio programado, en especial en lo que respecta a represalias violentas, entre miles de fotografías del lado francés y casi ninguna del lado argelino. Medio siglo después, en 2002, Benjamin Stora reiteró que el problema radicaba en la asimetría, no en su ausencia:

«Debemos partir de este hecho: una guerra de imágenes desigual. De esta simple observación, surge una primera pregunta: ¿quién produce la imagen y desde qué perspectiva se construye? [...] La mayoría de las imágenes no son de la guerra en sí, sino de la “pacificación”. Estas imágenes pretenden mostrar cómo Francia educa, protege, cuida, construye carreteras, etc. [...] Esta guerra de imágenes pretende explicar que, por un lado, hay barbarie y, por otro, poblaciones que deben ser protegidas y pacificadas. [...] Evocar el desequilibrio de las imágenes también significa decir que las imágenes de violencia provienen, fundamentalmente, de un solo

³⁴ Antoine VARENNE: *Le Mur, le Kabyle et le marin*, Paris, Viviane Hamy, 2011, pp. 71-72.

bando. Y, por último, que yo sepa, no existen imágenes de tortura practicada en Argelia. He realizado una extensa investigación en este ámbito y aún no he encontrado ninguna. También faltan otras imágenes que representen atrocidades, como los ataques con napalm del ejército francés. Por lo tanto, la única forma de referirse a las atrocidades cometidas por Francia se basa en testimonios presenciales. [...] El día que desaparezcan las mujeres argelinas violadas o torturadas, dentro de treinta o cuarenta años, algunos podrán decir que no hubo atrocidades, que no hubo torturas»³⁵.

Aunque las primeras investigaciones exhaustivas sobre el uso generalizado de la tortura en Argelia surgieron en el año 2000, fue solo una década después, en el quincuagésimo aniversario del fin de la guerra, cuando las fotografías de las represalias fueron publicadas y discutidas por primera vez en público, medio siglo después de las masacres conocidas³⁶.

Este estricto control de las imágenes no solo implicaba una obsesión por las atrocidades del enemigo, también una obsesión por producir imágenes positivas sobre el progreso social, cultural y económico que se experimentaba, y que solo se veía desafiado por las acciones de los movimientos de liberación. La acción psicológica también dependía de la supresión de toda evidencia contraria, como si se tratara de una «máquina de desimaginación»³⁷ que hacía desaparecer no solo las represalias más desmesuradas, como la tortura, sino incluso visiones en apariencia inocuas que no se ajustaban al guion establecido. Quizás el ejemplo más flagrante fue el de Kryn Taconis, fotógrafo holandés de la prestigiosa agencia de fotoperiodismo Magnum, quien entró de manera clandestina en Argelia ese mismo fatídico año de 1957 para seguir las actividades de

³⁵ Thierry FABRE *et al.*: «Images de guerre, guerre des images», *La pensée de midi*, 9 (2002), pp. 110-123.

³⁶ Véanse Raphaëlle BRANCHE: *La torture et l'armée française pendant la guerre d'Algérie 1954-1962*, Paris, Gallimard, 2016; Fabrice RICEPUTI: «Au-delà du mur. Enquête sur deux photos de la torture en Algérie», *Textures du temps*, 18 de junio de 2020, <https://texturesdutemps.hypotheses.org/4027> (consultado el 7 de septiembre de 2026), y Marie CHOMINOT y Sébastien LEDOUX (coords.): *Algérie. La guerre prise de vues*, Paris, CNRS Éditions, 2024.

³⁷ La expresión se refiere a la incapacidad de encontrar modos de representación que contradigan la narrativa hegemónica. Véase Georges DIDI-HUBERMAN: *Images in Spite of All. Four Photographs from Auschwitz*, Chicago, University of Chicago Press, 2008.

una unidad del FLN durante dos semanas, con el fin de intentar dar rostro a este enemigo invisible, conocido solo visualmente a través de las víctimas que había afectado. El informe, por el contrario, no recogió ningún episodio revelador, limitándose a registrar la banalidad de la vida cotidiana de los guerrilleros en zonas rurales, en contacto con la población local o en momentos de convivencia, sin un solo encuentro con tropas francesas. Sin embargo, fue esta ausencia de acción y esta humanización inesperada lo que desató la máxima alarma. El 3 de septiembre de 1957, Henri Cartier-Bresson —que se negó a ir a Argelia por temor a represalias militares contra su trabajo—³⁸ pidió incluso que esos negativos no fueran devueltos a París, y alegó el peligro de una acción policial contra la agencia, el cierre de operaciones o una reacción violenta de los paramilitares³⁹. Como él mismo declaró más tarde: «No era posible [publicar las imágenes] en ese momento, nos habrían tirado una bomba en la puerta...»⁴⁰. El 17 de noviembre, por primera vez en la historia de la agencia, sus miembros votaron en contra de publicar un trabajo. Kryn Taconis escribió al presidente, Cornell Capa, para lamentarse y cuestionó la credibilidad de la agencia como bastión de la prensa libre e independiente, antes de comunicarle su decisión de marcharse. Las fotos no se revelaron durante dos décadas y solo se mostraron al público tras su muerte en 1979⁴¹. Pero esta asimetría no carecía de precedentes. De hecho, seguía de cerca el ejemplo del Reino Unido en Kenia años antes.

Kenia, 1953

«He visto fotografías policiales de algunas de las víctimas del Mau Mau. Los horribles cadáveres no claman por “medidas conciliatorias”,

³⁸ Pierre ASSOULINE: *Henri Cartier-Bresson, l'oeil du siècle*, Paris, Plon, 1999, p. 163.

³⁹ Russell MILLER: *Magnum. Fifty Years at the Front Line of History*, New York, Grove Press, 1998.

⁴⁰ Henri Cartier-Bresson citado en Colin JACOBSON: *Underexposed. Censored Pictures and Hidden History*, London, Vision On, 2002, p. 33.

⁴¹ Véase Mark SEALY: «Challenging the Established Picture», 2019, www.magnumphotos.com/newsroom/society/postcolonialism-photography-challenging-established-picture-african-histories-mark-sealy/ (consultado el 6 de abril de 2026).

sino por venganza contra sus asesinos. Tan impactante es la brutalidad [...] que se necesita un estómago desmesuradamente fuerte para contemplarlas. Nunca podrían publicarse para el público general. [...] Sería beneficioso enviar copias de estas nauseabundas imágenes a quienes sugieren un acuerdo con esta infame banda de salvajes». Charles Thurley Stoneham (1953)⁴².

Cuando estalló el conflicto con el pueblo kikuyu en Kenia en 1952, el Gobierno del Reino Unido declaró el estado de emergencia y, al principio, se mostró cauteloso a la hora de publicar imágenes sensacionalistas, al igual que Francia en Argelia. Buscaba mantener las normas públicas de decencia, evitar la alarma pública y prevenir una guerra racial. Por lo tanto, cuando las primeras fotos de las atrocidades en Kenia llegaron a Londres en diciembre de 1952, el director de Servicios de Información, Charles Carstairs, alertó de inmediato al Ministerio de Asuntos Exteriores:

«El Secretario de Estado tiene el mayor interés en no difundir ni publicar estos documentos en los periódicos, ya que algunos son particularmente horribles, pero sugerimos que se envíen algunos conjuntos al exterior para mostrarlos en conversaciones acordadas a personas adecuadas y proponemos mantener un conjunto en este Departamento para un uso similar»⁴³.

Si en esa fase preliminar se entendió que solo los miembros electos del Parlamento tendrían acceso limitado a las escandalosas fotografías, disponibles para consulta en la Cámara de los Comunes en Londres, un mes después, en enero de 1953, Carstairs dejó constancia de que, de manera estratégica y clandestina, «se han mostrado con gran discreción conjuntos de fotografías de atrocidades humanas en Kenia a personas que se cree que se beneficiarían al verlas»⁴⁴. No pasaron muchas semanas antes de que la tímida distribución sufriera un revés, al capitalizar políticamente los cuerpos de las víctimas. El cambio fue doble. Primero, el impactante asesinato de la familia de colonos Ruck, en plena noche y en su casa, el

⁴² Charles Thurley STONEHAM: *Mau Mau*, London, Museum Press, 1953, p. 96.

⁴³ Susan L. CARRUTHERS y Ian STEWART (coords.): *War, Culture, and the Media*, Trowbridge, Flicks Books, 1996, p. 128.

⁴⁴ *Ibid.*

24 de enero de 1953, que se explotó hasta el mínimo detalle por la prensa sensacionalista, que difundió fotografías de la escena del crimen —aunque algunos periódicos se negaron a publicarlas— que mostraban el cadáver del hijo de seis años en la cama, con sábanas y juguetes empapados de sangre⁴⁵. Este incidente, según David Anderson, movilizó «toda la gama y la furia de la comunidad de colonos», lo que los llevó a exigir represalias inmediatas y brutales, en términos casi eliminacionistas⁴⁶. El segundo y más importante punto de inflexión, sin embargo, sería la masacre de Lari, el 26 de marzo de 1953, cuando el Gobierno invitó a los periodistas a visitar la escena del crimen —como en Melouza cuatro años después— para dar testimonio de la muerte de setenta y cuatro personas, y emitió declaraciones y distribuyó fotografías explícitas⁴⁷. Al invertir una y otra vez la estrategia habitual de la prensa, la ofensiva mediática de mostrar lo que sucedió, por todos los medios y con todos los detalles posibles, tenía como objetivo desacreditar la lucha de liberación, sabotear el apoyo internacional y radicalizar a los civiles, lo que escandalizó incluso a partidarios del Mau Mau⁴⁸. Como dijo David Anderson:

«Lari fue el momento iconográfico de la guerra. El valor propagandístico del horror se exprimió hasta la última gota en escabrosos comunicados de prensa, acompañados, por supuesto, de espeluznantes fotografías. Titulares de todo el mundo narraban la historia de la “barbarie primitiva” y la “sed de sangre” de los kikuyu, y fueron estas imágenes de cadáveres carbonizados y retorcidos las que llevaron a Robert Ruark a declamar el “salvajismo impulsivo” de Mau Mau. En Lari, Mau se convirtió en algo maligno, despreciable y detestado. Así fue como Mau Mau sería recordado para siempre»⁴⁹.

⁴⁵ Charlotte Lydia RILEY: *Imperial Island. An Alternative History of the British Empire*, London, Random House, 2023, p. 105.

⁴⁶ David ANDERSON: *Histories of the Hanged. The Dirty War in Kenya and the End of Empire*, New York, W. W. Norton, 2005, p. 149.

⁴⁷ Para un análisis detallado de estas imágenes y su actual reapropiación, véase Annie E. COOMBES: «Photography against the Grain. Rethinking the Colonial Archive in Kenyan Museums», *World Art*, 6 (2016), pp. 61-83.

⁴⁸ Stephen CORRADINI: *Chief Luka and the Lari Massacre. Contrary Notions of Kikuyu Land Tenure and the Mau Mau War*, Madison, University of Wisconsin-Madison, 1999, p. 2.

⁴⁹ David ANDERSON: *Histories of the Hanged...*, p. 177.

Con esta exposición incondicional se había llegado a un punto sin retorno, pues la retórica incendiaria se tradujo en enérgica acción militar sobre el terreno. La fotografía impactante adquirió nuevas proporciones y se difundió en todos los frentes. Un conocido folleto repleto de imágenes horribles, *The Mau Mau in Kenya* (1954), se publicó con un prólogo de Granville Roberts, un funcionario de relaciones públicas de Kenia, para llegar al público más amplio posible⁵⁰; se pidió a los colonos que lo distribuyeran entre los lugareños, con el fin de aterrorizarlos para que se sometieran a la autoridad colonial⁵¹, y aviones de la RAF (Real Fuerza Aérea) lanzaron fotografías impactantes sobre el bosque para disuadir a los rebeldes. Las fotos, en forma de carteles, folletos o panfletos, por lo general con subtítulos en suajili, mostraban cadáveres de mujeres, niños y bebés, así como pies amputados, cabezas cercenadas o ganado destripado⁵². Las fuerzas de seguridad utilizaron imágenes para intimidar a los sospechosos detenidos, según informó Terence Gavaghan, un administrador colonial acusado de violaciones de derechos humanos en Kenia, quien confesó más tarde lamentar «el error de tener fotos horribles publicadas de brutalidades de los Mau Mau colgadas dentro de los camiones que los transportaban» a campos de detención⁵³. La difusión de imágenes sensacionalistas abarcó desde grandes producciones cinematográficas para un público internacional, en películas como *Half-way to Hell* (1953), *Simba* (1955), *Something of Value* (1957) y *Mau Mau* (1958), cuyas imágenes de actos terroristas y de rituales oscuros causaron repulsión y presagiaron películas como *Africa Addio* (1966), como también la prensa convencional y alternativa. También llegaron, por

⁵⁰ Véanse Susan L. CARRUTHERS: *Winning Hearts and Minds. British Governments, the Media and Colonial Counterinsurgency, 1944-1960*, London, Leicester University Press, 1995, y Jack YOWELL: *Mau Mau. A Pictorial Record. A Collection of Photographs Recording Kenya's Battle against Mau Mau*, Nairobi, The English Press, 1953.

⁵¹ Fabian KLOSE: *Human Rights in the Shadow of Colonial Violence. The Wars of Independence in Kenya and Algeria*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2013, p. 204.

⁵² Myles OSBORNE: «The Rooting out of the Mau Mau from the Minds of the Kikuyu Is a Formidable Task». Propaganda and the Mau Mau War», *Journal of African History*, 56(1) (2015), pp. 77-97, esp. p. 83.

⁵³ Terence GAVAGHAN: *Of Lions and Dung Beetles*, Devon, Arthur H. Stockwell, 1999, p. 187.

ejemplo, a *Combat*, la revista del National Labour Party, el partido neonazi opuesto a toda la inmigración no blanca en el Reino Unido, que reproduciría las atrocidades de los Mau Mau bajo el titular *Demonios de la atrocidad blanqueados. La izquierda convierte a los monstruos en mártires*, y utilizaría los cuerpos profanados de las víctimas blancas para atacar a la «pandilla de la izquierda liberal y sus caricaturistas judíos domesticados»⁵⁴.

Lo que dominaba la atención mediática y moldeaba la respuesta política fue la violencia de los negros contra los blancos⁵⁵. Como se preguntaba el kikuyu Harry Thuku, «¿por qué cuando los Mau Mau matan a africanos leales no hay preguntas en la Cámara de los Comunes?»⁵⁶. En vista de las atrocidades gráficas mostradas al público, la atención se centró en el «cómo» de la violencia, ocultando así el «por qué». En parte, esto se debió a que las masacres de los movimientos de liberación en Kenia, como después en Argelia y Angola, no se perpetraron con armas de fuego, sino con cualquier instrumento disponible allí como machetes, cuchillos o hachas, generando un espectáculo sangriento particularmente cruel y repugnante. Como, de hecho, señaló con sarcasmo Ngugi Kabiro:

«Matar con una escopeta, una granada de mano o una bomba atómica se considera, de alguna manera, más limpio que matar con una *panga*. Pero matar es matar, en mi opinión, y la mayoría de los africanos no poseían otra arma que *pangas*. Volarle la cabeza a un hombre con un rifle o cerceñársela con una *panga* no le importaba mucho al hombre asesinado. Los británicos y otras potencias coloniales blancas se cobraron más vidas violentamente en sus dos guerras mundiales de las que los kikuyus jamás lograrán, así que, que no nos llamen salvajes por eso»⁵⁷.

De esta manera se difundió la idea de una masacre con un salvajismo innecesario que contribuyó, de hecho, a la total deshumanización.

⁵⁴ S. A.: «Atrocity Fiends Whitewashed – The Left Makes Martyrs out of Monsters», *Combat*, otoño (1959).

⁵⁵ Stuart WARD: *Untied Kingdom. A Global History of the End of Britain*, Cambridge, Cambridge University Press, 2023, p. 148.

⁵⁶ Ione LEIGH: *In the Shadow of the Mau Mau*, London, W. H. Allen, 1954, p. 172.

⁵⁷ Ngugi KABIRO: *The Man in the Middle. The Story of Ngugi Kabiro*, Richmond, LSM Information Center, 1973, p. 50.

nización y demonización del movimiento guerrillero, lo que redujo el complejo juego de ajedrez político a la inmediatez visceral de una respuesta moral a la pura barbarie que, como suele ocurrir en estos casos, solo podía tener una causa o un origen necesariamente ajeno al hecho del colonialismo —este fue el caso, sin excepción, en Kenia, Argelia y Angola—⁵⁸. Como observó entonces Ione Leigh:

«Los asesinatos han sido tan salvajes, la mutilación de los cuerpos tan horrorosa, las fotografías de las víctimas con cabezas cortadas, miembros amputados, cuerpos desollados e intestinos expuestos tan espantosas, que es casi imposible creer que los seres humanos puedan ser capaces de tales atrocidades [...]. El Mau Mau es una enfermedad que se ha implantado desde fuera, y debe reconocerse como tal. Quienes la han implantado se han aprovechado al máximo de los instintos salvajes del africano, de sus supersticiones y su credulidad. Eran psicólogos de gran nivel»⁵⁹.

De esta forma, estas manifestaciones no podrían, en esencia, relacionarse con la política ni la historia, sino que solo se hicieron inteligibles como una enfermedad psicopatológica —la «ultraviolencia» que debía erradicarse a toda costa, y por todos los medios—, que era validada incluso por los decanos de la ciencia colonial. El etnopsiquiatra británico J. C. Carothers definió la violencia en Kenia como «fuerza irracional del mal, dominada por impulsos bestiales e influenciada por el comunismo mundial»⁶⁰. Una de las figuras más destacadas de la psiquiatría colonial en Argelia, Antoine Porot, también intentó demostrar cómo los norteafricanos estaban biológicamente predispuestos a la criminalidad, con un instinto violento debido a funciones cerebrales subdesarrolladas, excepcionalmente capaces de comprender la violencia⁶¹. El antro-

⁵⁸ Como demostró David Maughan-Brown, solo cuatro de los doscientos diez cuerpos estaban mutilados, contrariamente a la costumbre de las fuerzas del orden de cortar las manos de los sospechosos de asesinato y llevarlas a la estación de policía para obtener huellas dactilares. David MAUGHAN-BROWN: *Land, Freedom and Fiction. History and Ideology in Kenya*, London, Zed Books, 2017, p. 3.

⁵⁹ Ione LEIGH: *In the Shadow...*, pp. 12 y 17.

⁶⁰ Frank FUREDI: *The Mau Mau in Perspective*, London, James Currey, 1989, p. 4. Véanse también John Colin CAROTHERS: *The Psychology of Mau-Mau*, Nairobi, Government Printer, 1955, y Richard C. KELLER: *Colonial Madness*, Chicago, University of Chicago Press, 2007.

⁶¹ Véase Frantz FANON: *Les damnés...*

pólogo portugués José Redinha también interpretó así las insurrecciones en Angola: «Lo que vieron en las fotografías que circulan tiene una explicación, factor por factor, en los rituales indígenas. Nos remontaron a tiempos inmemoriales de barbarie y salvajismo [...] sabían cómo trabajar bien con la bestia que yacía latente en el alma negra»⁶². El etnólogo Eduardo dos Santos, autor de un estudio sobre los ataques en Angola, no solo apoyó la necesidad de decapitar a los rebeldes, de lo contrario creían que podrían resucitar, sino que también concluyó: «Las poblaciones deben ser sometidas a una forma de explotación más opresiva que durante el Pacto Colonial. Parece que África quiere volver a la era del colonialismo»⁶³. La presentación de los acontecimientos como psicosis colectiva, que no podía confundirse con subyugación u opresión, se acompañó de las fotos más aterradoras como prueba de una regresión a un estado anterior a la humanidad, a un rechazo de la modernidad que no solo apelaba a la misión civilizadora del colonialismo, sino también a una reacción militarizada más allá de las reglas normales de la moralidad.

El pánico moral pronto condujo a llamadas al exterminio, acusaciones de políticas de disparar a matar y una represión brutal, en una aparente pérdida de control que incluso llevó al jefe de las fuerzas de seguridad, George Erskine, a referirse a los colonos como los «Mau Mau blancos» y hablar de un *lobby* de «mátalos a todos». Incluso figuras insospechadas de la extrema derecha más radical del Reino Unido, como Enoch Powell, repudiaron públicamente los abusos de represalia en Kenia. Como afirmó Don Barnett:

«Un sector significativo de la comunidad de colonos europeos tendía a interpretar la declaración de emergencia y la legislación como una especie de “veda de caza” contra los kikuyus, embu y meru. Confesiones forzadas, palizas, robos de ganado, comida y ropa, brutalidades de diversa índole y asesinatos directos eran sucesos tan frecuentes que despertaron en la mayoría de los kikuyus el temor de que la intención del gobierno fuera eliminar a toda la tribu»⁶⁴.

⁶² Amândio CÉSAR: *Angola 1961*, Lisboa, Verbo, 1961, p. 61.

⁶³ Eduardo DOS SANTOS: *Maza. Elementos da etno-história para a interpretação do terrorismo no noroeste de Angola*, Lisboa, E. Santos, 1965, pp. 49 y 360.

⁶⁴ Don BARNETT: *Mau Mau. The Structural Integration and Disintegration of Aberdare Guerilla Forces*, Los Angeles, University of California Press, 1963, p. 67.

Pero, mientras los medios informaban de manera obsesiva al público sobre la insurgencia, cualquier noticia sobre las represalias inmediatas en las que murieron casi cuatro veces más personas fue completamente ocultada. Al final, aunque menos de cuarenta de un total de cuarenta mil colonos blancos fueron asesinados, más de quince mil personas negras fueron asesinadas y cientos de miles fueron detenidas —según Caroline Elkins, el número total de muertes osciló entre ciento treinta mil y trescientas mil personas—⁶⁵. Y, sin embargo, cuando *The Daily Worker* (13 de noviembre de 1953) reprodujo fotografías de sospechosos detenidos tras alambres de púas, fue de inmediato atacado por el *Daily Mail* (14 de noviembre de 1953) por «avergonzar a nuestro país ante los ojos del mundo»⁶⁶. Peter Worsley también ha señalado la imposibilidad de reproducir fotografías privadas de represalia fuera de los complejos mecanismos de gestión de la prensa en las colonias y las metrópolis, y sin el control de las fuerzas de seguridad en las zonas en disputa:

«El control total de los medios fue muy efectivo: era extremadamente difícil que se filtrara la verdad. Uno de los hombres a los que impartí una clase extramuros en Scarborough me dio fotografías tomadas por su hermano que mostraban a un africano con los brazos serrados. Durante la Emergencia Malaya, *The Daily Worker* había publicado fotografías de fuerzas británicas con cabezas de guerrilleros muertos en Malasia. Pensé que se podría hacer lo mismo con estas fotografías kenianas y se las envié a Mervyn Jones de *The Tribune*. Me respondió que recibían fotografías de este tipo con frecuencia, pero que nadie podía probar quién estaba cometiendo los asesinatos y torturas, ni quién estaba sufriendo, así que no podían publicarlas»⁶⁷.

También se pondría en duda cualquier ilusión de que en el futuro los archivos pudieran compensar la disparidad o desproporción entre

⁶⁵ Caroline ELKINS: *Imperial Reckoning. The Untold Story of Britain's Gulag*, New York, Henry Holt and Company, 2005.

⁶⁶ Stuart ALLAN y Tom ALLBESON: *Conflicting Images. Histories of War Photography in the News*, New York, Routledge, 2024, p. 196.

⁶⁷ Peter WORSLEY: *An Academic Skating on Thin Ice*, Oxford, Berghahn Books, 2008, p. 120. En cuanto a los esfuerzos realizados para tratar de revelar y cuestionar los excesos durante la represalia británica, véase Robert GILDEA: *Empires of the Mind*, Oxford, Oxford University Press, 2019, pp. 74-76.

los documentos verbales y visuales con la destrucción generalizada de registros a medida que los británicos se retiraban ante los movimientos independentistas —según Nathan W. Fedha, director de los Archivos Nacionales de Kenia, quien afirmó esto en 1968, el Gobierno colonial en Nairobi había destruido fotografías y documentos relacionados con las represalias—⁶⁸. Los registros que sobrevivieron a estas purgas intencionales fueron enterrados y recién en 2011, debido a una tardía demanda de un grupo de ancianos veteranos del Mau Mau, con apoyo de su equipo legal y de organizaciones de derechos humanos, se reveló al público un archivo de inteligencia que documentaba la tortura en Kenia durante la era de emergencia (1952-1960) junto con registros confidenciales de muchas otras colonias.

Angola, 1961

«Algunos informes se vendieron por razones increíbles [en Portugal]. La publicación de fotos de mujeres blancas masacradas, desnudadas y violadas permitió que al menos una de estas “misceláneas” vendiera varias decenas de miles de ejemplares. Si las editoriales pueden rentabilizar el mundo de los campos de concentración, la “guerra revolucionaria” no se queda atrás cuando se sabe cómo organizarla con habilidad». René Pélissier (1972)⁶⁹.

Cuando se produjeron los primeros levantamientos contra el dominio colonial en Angola, Portugal no respetó la moratoria impuesta por sus homólogos europeos a la distribución de fotografías de los cadáveres de las víctimas. Las primeras órdenes oficiales tras la cruel ofensiva a gran escala en las regiones del norte el 15 de marzo de 1961, cuando la Unión de los Pueblos Angoleños (UPA) masacró a alrededor de mil personas en tres días, fueron que se cerrara todo el territorio a cualquier ciudadano o periodista extranjero. Entre las primeras columnas militares que asistieron a las zonas afectadas se encontraban reporteros y fotógrafos de los servicios oficiales para

⁶⁸ *Inside Kenya Today*, 1 (1968), p. 34.

⁶⁹ René PÉLISSIER: «État de la littérature militaire relative à l'Afrique australe portugaise», *Revue Française d'Études Politiques Africaines*, 74 (1972), pp. 58-89, esp. p. 77.

documentar exhaustivamente las escenas de muerte y destrucción. En cuestión de semanas, las impactantes fotos y vídeos capturados sobre el terreno circularon libremente por todo el territorio portugués, sin censura, restricciones de acceso ni advertencias al público.

FIGURA 1

*Cartel «¡Portugueses, abran los ojos!»
(Luanda, 14 de abril de 1961)*



Fuente: colección del autor.

Esta descarada exposición, al romper de manera radical las normas éticas y los códigos sociales, exigía soluciones extremas de acción rápida en lugar de cambios estructurales, apelando a la radicalización en lugar del reformismo o la negociación. Las impactantes fotografías se presentaron en exposiciones que batieron récords de audiencia, se reprodujeron en varios libros que alcanzaron tiradas casi sin precedentes y, por primera vez en el cine portugués, se estrenaron películas con imágenes impactantes. Para quienes no tenían acceso a los mecanismos de difusión de estas fotografías de atrocidades a través de periódicos, revistas, televisión, carteles o panfletos (para consumo nacional e internacional), las imágenes de los cadáveres de las víctimas se ampliaron y se colocaron en las ventanas de la sede de la agencia de propaganda en la Praça dos Restauradores, en el centro de Lisboa, mientras que el interior del país era recorrido por furgonetas móviles de propaganda que, replicando la caravana de Le Pen, mostraban fotografías a la población local, además de ser exhibidas en ferias regionales y mostradas desde el púlpito de ciertas iglesias por sacerdotes.

La dictadura tardó un mes en enviar refuerzos militares desde la metrópoli a la vasta región atacada por los movimientos de liberación. Mientras tanto, había sentado las bases de la mayor campaña de propaganda de atrocidades del mundo desde la Segunda Guerra Mundial⁷⁰. Este proceso quedó simbolizado por un episodio insólito en las Naciones Unidas, en Nueva York, cuando la delegación portuguesa, siguiendo el ejemplo británico y francés al negarse a

⁷⁰ Sobre la campaña visual de la guerra de Angola, véanse Afonso DIAS RAMOS: «Angola 1961, o horror das imagens», en Filipa Lowndes VICENTE (coord.): *O império da Visão. Fotografia no contexto colonial português (1860-1960)*, Lisboa, Edições 70, 2014, pp. 397-434; íd.: «“Rarely Penetrated by Camera or Film”: NBC’s Angola: Journey to War (1961)», en Maria do Carmo PIÇARRA y Teresa CASTRO (coords.): *(Re)Imagining African Independence. Film, Visual Arts and the Fall of the Portuguese Empire*, London, Peter Lang, 2017, pp. 111-130; íd.: «Sobre Horácio Caio, Angola. Os Dias do Desespero (1961)», en Filomena SERRA (coord.): *Fotografia impressa e propaganda em Portugal no Estado Novo*, Xixón, Muga, 2021, pp. 216-219; íd.: «Images that Kill. Counterinsurgency and Photography in Angola Circa 1961», en Afonso DIAS RAMOS y Filipa Lowndes VICENTE (coords.): *Photography in Portuguese Colonial Africa*, Cham, Palgrave Macmillan, 2023, pp. 325-368, e íd.: «La exposición de atrocidades. Una cuestión colonial», en Bruno MARQUES, Helena BARRANHA y Pilar IRLA HORTAL (coords.): *Estudo, digitalização e divulgação de coleções*, Lisboa, Arquivo Municipal de Lisboa-Fotográfico, 2025, pp. 203-217.

discutir la situación colonial allí, y acusada de una represalia brutal que excedía toda proporcionalidad y que estaba siendo condenada por la comunidad internacional, compareció ante el Consejo de Seguridad el 7 de junio de 1961 y exhibió reproducciones monumentales de fotos de atrocidades para justificar sus acciones⁷¹.

FIGURA 2

Capturas de vídeo de la transmisión televisiva de Vasco Garin hablando en la reunión del Consejo de Seguridad de la ONU, el 7 de junio de 1961, mientras la delegación portuguesa sostiene cuatro fotografías monumentales de atrocidades en Angola



El terror infundido por las fotografías condicionó en alto grado la interpretación de los acontecimientos, como quedó claro en el discurso del ministro de Defensa, Mário Silva, a los primeros refuerzos militares enviados desde Lisboa a Angola: «Lucharemos, no contra seres humanos, sino contra bestias y salvajes. Nos enfrentaremos a terroristas que deben ser masacrados como animales salvajes»⁷². Además, al llegar a Luanda, los soldados portugueses fueron también obligados a ver las fotos más impactantes de las

⁷¹ Véase Alba MARTÍN LUQUE: *Disparando imágenes. Una historia visual de la guerra de descolonización del África portuguesa contada desde el caso de estudio del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), 1955-1975*, tesis doctoral, European University Institute, 2022.

⁷² João Paulo GUERRA: *Memória das guerras coloniais*, Porto, Afrontamento, 1994, p. 183.

atrocidades de UPA. Las intenciones eran obvias, según el coronel Carlos Fabião: «Un batallón llegaba [a Luanda], los rodeaban y les mostraban fotos. Había un espíritu de venganza casi asesino, un deseo de venganza muy fuerte, y las tropas estaban bien preparadas enseguida»⁷³. Otro soldado portugués también recuerda su llegada a la zona de guerra:

«El capitán Francisco encargó a Eduardo que formara una compañía para impartir una conferencia sobre las principales razones de la presencia de tropas portuguesas en Angola. Les mostró un libro con docenas de fotografías de personas blancas brutalmente asesinadas por terroristas de la UPA/FNLA en esa región en 1961. Cabezas en estacas, mujeres blancas con palos clavados en los genitales, niños mutilados...»⁷⁴.

Mientras se mostraban imágenes de víctimas blancas a los refuerzos militares para legitimar su presencia en Angola y levantar la moral de los soldados para una guerra de contrainsurgencia, en paralelo se distribuían fotografías de víctimas negras a las poblaciones locales para obligarlas a cooperar con la autoridad y someterse a ella.

Estos cambios drásticos en el entorno político, militar y mediático se correspondieron con cambios radicales en los parámetros del uso de la fuerza letal por parte del Estado. Como lo expresó Susie Linfield, las imágenes de atrocidades impiden cualquier «capacidad analítica, comprensión histórica y madurez política en un momento en que son tan necesarias [...]». Son el vehículo perfecto para promover soluciones simplistas y venganzas irreflexivas en lugar de inteligencia política»⁷⁵. Durante las represalias, se estima que en torno a mil personas murieron en Angola y unas doscientas huían al Congo cada día. En seis meses, el norte de esta colonia había perdido dos tercios de su población: se estima que cien mil personas murieron y medio millón huyeron. Las víctimas del le-

⁷³ Testimonio en el documental de Joaquim FURTADO: *A Guerra*, Portugal, RTP, 2010, episodio 3.

⁷⁴ Fernando Fradinho LOPES: *O alferes Eduardo*, Lisboa, Círculo dos Leitores, 2000, p. 75.

⁷⁵ Susie LINFIELD: *The Cruel Radiance. Photography and Political Violence*, Chicago, University of Chicago Press, 2010, p. 131.

vantamiento del 15 de marzo suelen oscilar entre ochocientos y mil, a menudo hasta dos mil. Fuentes oficiales nunca ofrecieron una cifra de los represaliados, pero la prensa internacional afirmó que murieron entre veinte mil y cien mil africanos. Tuvieron que pasar más de una década y una revolución para que un informe del ejército portugués admitiera, por primera y única vez, en julio de 1974, que «se produjeron, cometidos por todos —autoridades y particulares— los mayores crímenes, como venganza contra aquellos actos de terrorismo [de la UPA]» y se estimó que «unos 500.000 africanos desaparecieron, algunos fusilados y otros huyeron a los bosques o a los territorios limítrofes con este Estado»⁷⁶. A esta tardía admisión nunca la siguió una investigación. A diferencia de Gran Bretaña y Francia, Portugal nunca admitió ninguna irregularidad ni reconoció el uso innecesario de la violencia tras la insurgencia. Si bien la historia de la brutal insurrección tuvo una amplia cobertura mediática, permaneció en silencio tras las consecuencias. La lucha antiterrorista del Estado solo se insinuó, por lo general bajo la idea de una venganza justa, puesto que iba contra las peores atrocidades jamás vistas en público.

Tras los pasos de Gran Bretaña y Francia, la espectacular estrategia mediática de las autoridades portuguesas se basó en un esfuerzo sin precedentes por producir y por reproducir las imágenes de atrocidades, pero también por garantizar que ninguna otra imagen pudiera competir con ellas. Esta desigualdad visual fue cuestionada por el líder de la UPA, Holden Roberto, en una entrevista en Nueva York, en noviembre de 1961:

«Estoy de acuerdo en que hubo atrocidades por parte de ambos bandos. Pero quiero aclarar que algunas de esas atrocidades que los portugueses afirmaron que cometimos, fueron cometidas por ellos. Mataron a personas en Angola y luego las fotografiaron para convencer al mundo de que lo habíamos hecho nosotros. A diferencia de los portugueses, no tenemos forma de mostrar fotografías de las atrocidades que cometieron»⁷⁷.

⁷⁶ Citado en Filipe Ribeiro DE MENESES y Robert McNAMARA: *The White Redoubt, the Great Powers and the Struggle for Southern Africa, 1960-1980*, London, Palgrave Macmillan, 2018, p. 30.

⁷⁷ Entrevista radial con Dick Elman, WBAI-FM, Nueva York, 18 de noviembre de 1961. Archivo Nacional de Torre do Tombo, Lisboa (en adelante AN/TT), Archivo de Salazar, AOS/CO/UL.

El principal divulgador de las atrocidades en Portugal, el periodista Horácio Caio, haría una importante pero olvidada confesión, cuatro décadas después de los hechos, ante la televisión: «También hubo una represalia muy violenta, de la que no hay noticias, imágenes ni recuerdos. Fue la otra cara»⁷⁸. Pero, en todas las guerras de descolonización en África, ningún episodio ilustra tanto la obsesión por controlar lo visual como el arresto y encarcelamiento de Agostinho Neto, futuro primer presidente de Angola, en septiembre de 1961, bajo la acusación de poseer una copia de una foto privada que mostraba a soldados portugueses decapitando a un hombre negro mientras sonreían a la cámara. Esto nos recuerda que, en todas estas contrainsurgencias en África, las imágenes más contundentes contra las autoridades coloniales eran, en realidad, fotografías trofeo de los perpetradores que serían después apropiadas por militantes anticoloniales en lugar de denuncias de fotógrafos profesionales, y, por lo tanto, podrían descartarse como aberraciones y no ejemplos de política oficial. Este peculiar encarcelamiento de Neto (a quien se arrestó en Cabo Verde y encarceló en Lisboa) lo convirtió en una figura destacada de la primera campaña de Amnistía Internacional⁷⁹. Con millones de fotografías pornográficas de la insurgencia en Angola en circulación, las medidas extremas en torno a una sola imagen dan testimonio de los esfuerzos excepcionales que se emplearon para eliminar rastros de la represalia. Por otro lado, los archivos privados que lograron eludir la censura omnipresente y la prohibición oficial de fotografiar zonas sensibles solo comenzaron a revelarse de manera tentativa décadas después de la guerra. En 1991 —treinta años después de los hechos—, la periodista Felícia Cabrita dio a conocer por primera vez imágenes tomadas por un soldado portugués que documentaban una acción de represalia en Caxito en 1961⁸⁰. Aunque las imágenes mostraban montones de cadáveres de personas negras arrojados a fosas comunes, el hecho de que las víctimas hubieran sido torturadas —y de que su número rivalizara con el de la masacre

⁷⁸ Testimonio en el documental de Joaquim FURTADO: *A Guerra*, Portugal, RTP, 2010, episodio 3.

⁷⁹ Peter BENENSON: *Persecution 1961*, Harmondsworth, Penguin Books, 1961.

⁸⁰ Véase Felícia CABRITA: «África: os dias da raiva», *Expresso*, suplemento de *A Revista*, 16 de marzo de 1991, pp. 6R-10R, esp. p. 9R.

del 15 de marzo (alrededor de ochocientos hombres)— no bastó para suscitar un debate público. Las fotografías de esta represalia aislada desaparecieron de la esfera pública, mientras que, medio siglo más tarde, las de la masacre siguen circulando libremente en periódicos, libros y películas en Portugal.

Conclusión

Mientras trabajaba en este texto, el reconocido historiador y comentarista portugués José Pacheco Pereira desafió públicamente a André Ventura, líder del partido de extrema derecha Chega, a un debate televisado sobre el pasado político del país. El debate tuvo lugar el 13 de abril de 2026 en CNN Portugal y batió récords de audiencia: fue visto por 657.000 personas y acaparó la atención de los medios de comunicación y de las redes sociales durante semanas. André Ventura atacó la «vergonzosa revolución» que puso fin a la dictadura de Salazar, y al comenzar el debate mostró una fotografía de atrocidades de la guerra de descolonización mientras advertía que, entre los presos políticos del antiguo régimen, algunos «violaron a mujeres, atacaron a bebés y atacaron al ejército portugués». ¿Qué lleva a que una imagen aterradora de Angola en 1961 ocupe un lugar tan destacado en un debate sobre la historia contemporánea en 2026? El ejemplo ilustra casi a la perfección la manera en que este artículo llama la atención sobre la continua instrumentalización política de este tipo de imágenes coloniales, tanto en Portugal como en Francia y el Reino Unido, como la única e ineludible verdad de los hechos, como si, por sí solas, dada la brutal violencia que muestran, protegieran de las críticas e impidieran una interpretación política del evento. Es, asimismo, relevante que, como intenté demostrar, existen numerosos paralelismos con la actual esfera de imágenes violentas que acompaña al resurgimiento de la extrema derecha, tanto en los ataques contra la inmigración como contra cualquier crítica al pasado colonial, al que no se le ha prestado mucha atención. Pero ¿qué sucede si, en lugar de hacer la vista gorda, exploramos a fondo esta imagen utilizada por Ventura como si fuera una baza política incuestionable, analizándola en detalle y explorando su propia historicidad?

Hace una década, identifiqué la imagen mostrada por Ventura como la más reproducida de toda la campaña visual de Portugal sobre Angola, que hasta entonces no se había analizado. Esto provocó un ataque inmediato de un periódico del mismo espectro ideológico, que consideró entonces que el mero hecho de analizar las fotos de la atrocidad constituía, en sí mismo, una falta de respeto al evento histórico⁸¹. No es casualidad que la elección de Ventura recayera en la misma imagen a la que ya se ha hecho referencia que Portugal presentó ante las Naciones Unidas en Nueva York en 1961 para defenderse de la acusación de represalias excesivas contra la masacre de la UPA, y que fue también la imagen más reproducida en libros y periódicos durante la descolonización en 1975 para clasificar las independencias africanas como un crimen de traición contra la patria, como si las represalias siempre fueran insuficientes para alcanzar la magnitud de la masacre (a pesar de haber dejado un número incomparablemente mayor de víctimas), y como si la masacre nunca pudiera haber sido consecuencia de una política fallida.

Pero ¿qué podemos deducir al final de esta fotografía que, antes que cualquier otra imagen o documento, fue elegida para interpretar el pasado político en el debate público sobre todo un siglo de historia contemporánea en Portugal? En primer lugar, a pesar del simbolismo icónico, no es fácil, a simple vista, comprender lo sucedido, ni identificar a cada figura individualmente, aunque describe un escenario macabro con varios cuerpos inertes en el suelo. Segundo, la elección del encuadre es curiosa, dado que se centra solo en la pura victimización de los cadáveres, omitiendo otras reproducciones que también incluyen a los miembros armados de las milicias civiles. Tercero, el pie de foto omite información básica sobre quién tomó la fotografía, dónde, cuándo, cómo se difundió o, incluso, una breve descripción de lo que representa. Si leemos informes contemporáneos que reproducen esta imagen, vemos que sirve para ilustrar relatos contradictorios que, según varios autores, narran un ataque ocurrido en al menos los siguientes lugares de Angola: Madimba, Quitexe, Vale

⁸¹ Hugo NAVARRO: «Os massacres de 1961 no Norte de Angola», *O Diabo*, 16 de junio de 2015, <https://jornaldiabo.com/nacional/os-massacres-de-1961-norte-de-angola/> (consultado el 7 de septiembre de 2026).

do Loge, Nova Caipemba, Quibaxe, Camabatela y Mavoio⁸²; todos ellos separados por cientos de kilómetros. Además, una autora estadounidense reproduciría la imagen para ilustrar una masacre que no tuvo lugar en Angola, sino en Katanga, Congo, en el año anterior⁸³. Y para complicar aún más la situación, el soldado portugués que se convertiría en el símbolo de los presuntos mayores excesos y abusos en la represalia, Fernando Robles, se declaró el posible autor de esta imagen⁸⁴. No cabe duda de la intolerable violencia que estalló en Angola. Pero ¿qué podemos hacer con las fotografías que se nos presentan para provocar reacciones de asombro e impedir cualquier debate, si realmente las analizamos detenidamente? ¿Qué tipo de dinámicas de violencia más complejas podrían revelar sobre el pasado, además de una condena simplista? ¿Qué ocurre si examinamos metódicamente las imágenes que, para la mayor parte de la población civil, dominaron la percepción visual de estas guerras a medida que se desarrollaban?

El panorama propuesto en este artículo pretende abrir algunas líneas de investigación sobre los archivos visuales del terror de las guerras de descolonización en África. Si bien las fotografías de atrocidades estuvieron muy implicadas en la brutalidad de estos acontecimientos históricos, privilegiadas en el marco de una intensa guerra de propaganda por su singular eficacia en la manipulación psicológica y el condicionamiento ideológico, fomentaron

⁸² Para Madimba: intervención de Vasco Vieira Garin en la sesión 952 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en Nueva York (7 de junio de 1961), en *Security Council Official Records*, New York, United Nations, 1961, p. 27, https://digitallibrary.un.org/record/631285/files/S_PV-952-EN.pdf (consultado el 18 de junio de 2026). Para Quitexe: Horácio CAIO: *Angola, Os Dias do Desespero*, Lisboa, Grupo de Publicações Periódicas, 1961. Para Vale do Loge: Luiz IGLEZIAS: *A verdade sobre Angola*, Rio de Janeiro, Gráfica Nossa Senhora de Fátima, 1961. Para Nova Caipemba: Pedro PIRES, Mário DE OLIVEIRA y Orbelino G. FERREIRA: *Braseiro da morte. Diário dos primeiros 150 dias de terrorismo nas terras de Angola*, s. l., ed. de los autores, 1963. Para Quibaxe: Amândio CÉSAR: *Angola...* En cuanto a Camabatela: así fue como se emitió por primera vez en televisión en Portugal por RTP. Para Mavoio: Bernardo TEIXEIRA: *The Fabric of Terror. Three Days in Angola*, New York, Devin-Adair, 1965.

⁸³ Philippa SCHUYLER: *Who Killed the Congo?*, New York, Devin-Adair Co., 1962.

⁸⁴ Testimonio del teniente Fernando Robles en el documental de João Garção BORGES: *Ultramar, Angola 1961-1963*, Portugal, Acetato y RTP, 1999.

un terror que logró alterar los códigos culturales, las normas militares y los límites de la violencia. Más de medio siglo después, la campaña sensacionalista permanece inmune al análisis crítico, a pesar de que continúa definiendo la historia oficial y la memoria pública de estos conflictos, sin un archivo comparable que pueda rivalizar con él. Ya sea en Argelia, Kenia o Angola, las guerras de descolonización fueron conflictos de dimensiones globales, con presupuestos extraordinarios para producir y difundir material de propaganda que excedía con creces cualquier esfuerzo de los grupos de liberación. Estas campañas masivas pretendían minimizar el impacto de la propaganda anticolonial, reemplazándola con imágenes positivas de colonias prósperas y libres de conflicto. Las impactantes imágenes dejaron una profunda huella en el público, erosionando la simpatía y la solidaridad por la causa de la independencia, ya que la gente se negaba a que se la asociase con el salvajismo y la brutalidad. Se convirtió en un archivo radicalmente sesgado, que desviaba cualquier crítica a la conducta de las fuerzas de seguridad al centrarse en la crueldad de los insurgentes y se veía facilitada por la casi ausencia de imágenes de sus propios actos de terror. El impacto duradero de estas imágenes consistió en presentar la brutalidad de las insurgencias como algo mucho más despreciable que las acciones de contrainsurgencia, como el uso de napalm, las redadas de sospechosos, los asesinatos indiscriminados o la tortura. Como documentos de ultraviolencia, estas fotografías alejan el acontecimiento de la esfera de la historia y la política —despojándolo de causa o consecuencia, privándolo de contexto o relativismo— y sirven de cheque en blanco para una represalia que parece inmune a la interpretación, la responsabilidad, la proporcionalidad y la temporalidad, repitiendo, sin ningún cuestionamiento crítico ni preocupación ética, las narrativas heredadas del pasado, exactamente tal como fueron prescritas por un régimen colonial bajo una dictadura. En un momento en que se está descubriendo mucha información nueva sobre las represalias en las guerras de descolonización, puede ser una buena oportunidad para empezar a cuestionar cómo se presentaron las masacres a través de la fotografía en primer lugar, si queremos entender el efecto y el significado de las guerras de imágenes de hoy.

ESTUDIOS

*Movilización popular y política
municipal durante la Restauración.
Las protestas de los trabajadores
desempleados en torno
a los trabajos municipales
de invierno (Valladolid, 1890-1906)**

Popular Mobilization and Municipal Politics
during the Restoration. Unemployed Workers'
Protests around Municipal Winter Relief Works
(Valladolid, 1890-1906)

Jesús Ángel Redondo Cardenoso

Universidad de Valladolid
jesus.redondo.cardenoso@uva.es

Resumen: En el siguiente artículo analizamos las protestas que realizaron los trabajadores desempleados de Valladolid para demandar trabajos municipales ante los periodos de desempleo invernal en los años de la crisis agraria finisecular. Para ello utilizamos prensa y documentación municipal. En un primer momento, el texto revisa los efectos sociales del desempleo invernal y las respuestas que dieron tanto las instituciones (trabajos municipales) como las propias clases populares (emigración, mendicidad, movilización). En los párrafos centrales, el artículo se focaliza en analizar con minuciosidad las distintas formas de movilización colectiva que utilizaron los desempleados vallisoletanos para demandar trabajo a las autoridades. Por último, estudia el debate político municipal que surgió en torno al desempleo invernal y los trabajos municipales. A través del artículo podemos ver cómo los trabajadores afectados por el desempleo invernal protagonizaron recurrentes

* Este texto se enmarca en los proyectos «Movilización social y construcción de la democracia en la España del siglo XIX. Una historia a ras de suelo» (PID2022-137486NB-I00) y «Feminidades y masculinidades desde la cultura jurídica en las sociedades atlánticas, siglos XVI-XX» (PID2024-158460NB-I00).



y constantes movilizaciones en demanda de trabajo municipal, para lo cual utilizaron muy diversas formas de protesta colectiva (concentraciones, manifestaciones, motines). Por medio de estas protestas, los trabajadores desempleados no solo obtuvieron medidas puntuales que aliviaron de manera coyuntural su precaria situación, sino que también pudieron influir en el debate público para que las autoridades establecieran políticas sociales estructurales que garantizaran la asistencia material de los más desfavorecidos.

Palabras clave: Restauración, movilización política, trabajadores desempleados, trabajos municipales, Valladolid.

Abstract: This article examines the forms of popular contention developed by unemployed workers in Valladolid as they sought access to municipal employment during periods of winter unemployment amid the late nineteenth-century agrarian crisis. Drawing on local newspapers and municipal archival records, the article first explores the social impact of seasonal unemployment and the range of responses it generated, both from public institutions (municipal relief works) and from the popular classes themselves (emigration, begging, and collective mobilization). It then analyses the repertoire of collective action deployed by unemployed workers in Valladolid to press municipal authorities for access to work. Finally, the article examines the political debates within local government surrounding winter unemployment, and the provision of relief works. The study shows that workers affected by seasonal unemployment engaged in recurrent episodes of collective protest—including gatherings, demonstrations, and riots—to demand municipal employment. These mobilizations not only secured short-term relief measures but also helped shape local public debate and exert pressure on municipal authorities to adopt more structured forms of social policy aimed at providing material assistance to the most vulnerable sectors of the urban population.

Keywords: Spanish Restoration, contentious politics, unemployed workers, municipal relief works, Valladolid.

Tradicionalmente, la historiografía española, asumiendo acríticamente el binomio regeneracionista «Oligarquía y caciquismo» de Joaquín Costa, consideró la Restauración como un régimen impuesto por una elite y sostenido mediante el caciquismo clientelar, el fraude electoral y la desmovilización ciudadana. Fue en los años noventa del pasado siglo cuando, bajo la influencia de otras histo-

riografías¹, se realizaron nuevas investigaciones de ámbito regional que revisaron y renovaron aquella estereotipada concepción de la vida política española de finales del siglo XIX². Así, desde Castilla y León, Carasa señaló cómo el sistema restauracionista no se había basado solo en relaciones de poder unidireccionales de arriba abajo, sino en múltiples y diversas interacciones entre gobernantes y gobernados, donde estos últimos podían plantear sus demandas e influir en las decisiones de los primeros mediante diversos medios de expresión y movilización alternativos a la participación electoral³. Ello podía implicar, incluso, la movilización en la calle, tal y como sucedía en otros regímenes oligárquicos coetáneos⁴. Un claro ejemplo fueron los motines populares, cuyo estudio ha tenido notable eco en la historiografía española, considerándolos como una «forma de hacer política de la gente sin poder» cuando «la protesta en la calle» era «el medio más habitual para hacer públicas las reivindicaciones y presionar a los patronos y a los gobernantes»⁵.

¹ Sobre todo la italiana. Véase Salvador CRUZ ARTACHO: «Clientelismo, patronazgo y estrategias de poder en la sociedad rural italiana contemporánea. Una primera aproximación bibliográfica», *Noticiario de Historia Agraria*, 2 (1991), pp. 123-128.

² Por ejemplo, Salvador CRUZ ARTACHO: *Caciques y campesinos. Poder político, modernización agraria y conflictividad rural en Granada, 1890-1923*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1994, o Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO *et al.* (coords.): *Poder local, elites e cambio social na Galicia non urbana (1874-1936)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 1997. Un estado de la cuestión acerca de la evolución de los estudios sobre este tema hasta los albores del siglo XXI en Salvador CRUZ ARTACHO: «Clientes, clientelas y política en la España de la Restauración (1875-1923)», *Ayer*, 36 (1999), pp. 105-129.

³ Pedro CARASA: «Castilla y León», en José VARELA ORTEGA (dir.): *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid, Marcial Pons Historia-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001, pp. 175-235, esp. pp. 223 y ss.

⁴ Hilda SÁBATO: *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998, pp. 179-211.

⁵ Carlos GIL ANDRÉS: *Echarse a la calle. Amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000, pp. 447-467. En la misma línea, Francisco SÁNCHEZ PÉREZ: *La protesta de un pueblo. Acción colectiva y organización obrera. Madrid, 1901-1923*, Madrid, Cinca, 2005; Óscar BASCUÑÁN AÑOVER: *Protesta y supervivencia. Movilización y desorden en una sociedad rural, Castilla-La Mancha, 1875-1923*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, 2008; Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009, y Rafael CRUZ: *Protestar en España, 1900-2013*, Madrid, Alianza Editorial, 2015, pp. 43-48.

Toda esta renovación historiográfica en torno al sistema político y la movilización popular durante la Restauración ha revalorizado el papel de las investigaciones de ámbito local⁶, por considerarlo «el núcleo primigenio, [...] el origen primario y manantial donde se produce la experiencia histórica del sujeto consciente» a partir del cual se construyen «creaciones políticas, sociales o mentales de comunidades más o menos imaginadas»⁷, pero también «el espacio en el que la política, entendida [de forma amplia] como la gestión de los recursos, es más cercana a los ciudadanos»⁸. En consecuencia, estos estudios han reevaluado el significado de las movilizaciones políticas populares de carácter local, dejando de identificarlas como meras reminiscencias de culturas políticas arcaicas y tradicionalistas, para comenzar a ver en ellas «formas primigenias y escuelas de participación política de los ciudadanos»⁹, las cuales, incluso, «en ocasiones permitieron la generalización de prácticas políticas más igualitarias y menos restrictivas a las ya existentes»¹⁰.

En consonancia con todos estos planteamientos, este artículo realiza un estudio empírico local sobre la movilización política de las clases populares durante la Restauración con objeto de mostrar la capacidad que tuvo para intervenir en la vida política e influir en el ejercicio del poder. En concreto, analizaremos las movilizaciones que protagonizaron los trabajadores afectados por el desempleo in-

⁶ Véase Carlos GIL ANDRÉS: «Protesta popular y movimientos sociales en la Restauración. Los frutos de la ruptura», *Historia Social*, 23 (1995), pp. 121-135, esp. p. 128, donde defendía la necesidad de «estudios de ámbitos más reducidos, investigaciones de carácter local que permitan profundizar en la estructura interna de los grupos y las comunidades». Opiniones similares en Pedro CARASA: «El poder local en la Castilla de la Restauración. Fuentes y método para su estudio», *Hispania*, 59(201) (1999), pp. 9-36, e íd.: «Cambio de cultura política y poder local en la Castilla contemporánea», en Pedro CARASA (dir.): *El poder local en Castilla. Estudios sobre su ejercicio durante la Restauración (1874-1923)*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2003, pp. 7-25.

⁷ Pedro CARASA: «El giro local», *Alcores*, 3 (2007), pp. 13-35, esp. p. 16.

⁸ Antonio HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA, John MARKOFF e Inmaculada VILLA GIL-BERMEJO: «La democratización del mundo rural en España en los albores del siglo XX. Una historia poco conocida», *Ayer*, 89 (2013), pp. 21-42, esp. pp. 23-24.

⁹ Pedro CARASA: «Cambio de cultura...», p. 25.

¹⁰ Antonio HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA, John MARKOFF e Inmaculada VILLA GIL-BERMEJO: «La democratización...», p. 42.

vernal en demanda de trabajos municipales, tomando como ejemplo la ciudad de Valladolid entre 1890 y 1906, años marcados por la crisis agraria finisecular —agravada por varias crisis de subsistencias (1892, 1898, 1904)—, la cual tuvo profundos efectos sociales, como el aumento del desempleo o la emigración, pero también el incremento de los conflictos populares¹¹. Para ello utilizaremos prensa local (*El Norte de Castilla*) y documentación municipal. Pero, antes de nada, para contextualizar el tema de estudio, creemos necesario analizar el fenómeno del desempleo estacional y sus implicaciones.

El problema del desempleo estacional y la respuesta institucional en Valladolid

El desempleo, en sus diversos tipos, fue uno de los principales problemas estructurales que padecieron los trabajadores españoles durante el largo siglo XIX¹². De todos, fue muy persistente el desempleo estacional, causado por la paralización temporal del trabajo en diversas actividades económicas ante las contingencias climáticas invernales (lluvia, heladas). Era lo que sucedía en la agricultura —que en 1900 ocupaba a más del 60 por 100 de la población activa del país—¹³, y, en concreto, en la cerealicultura, cuyas labores se interrumpían durante las semanas más frías del año dejando sin trabajo a multitud de jornaleros¹⁴. Lo mismo pasaba en la construcción —que en 1900 ocupaba a más del 4 por 100 de la población activa—¹⁵, en especial en provincias de la submeseta norte, donde se suspendían las obras en invierno¹⁶. Es decir, du-

¹¹ Carlos SERRANO: *El turno del pueblo. Crisis nacional, movimientos populares y populismo en España (1890-1910)*, Barcelona, Península, 2000.

¹² Carmen SARASÚA: «Trabajo y trabajadores en la España del siglo XIX», en Juan M. MATÉS BARCO y Agustín GONZÁLEZ ENCISO (coords.): *Historia económica de España*, Barcelona, Ariel, 2006, pp. 413-434.

¹³ Roser NICOLAU: «Población, salud y actividad», en Albert CARRERAS y Xavier TAFUNELL (coords.): *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX*, Bilbao, Fundación BBVA, 2005, pp. 77-154, esp. p. 150.

¹⁴ José RODRÍGUEZ LABANDEIRA: *El trabajo rural en España (1876-1936)*, Barcelona, Anthropos, 1991, pp. 162-165 y 305-306.

¹⁵ Roser NICOLAU: «Población...», p. 150.

¹⁶ Álvaro SOTO CARMONA: *El trabajo industrial en la España contemporánea (1874-1936)*, Barcelona, Anthropos, 1989, p. 353.

rante el siglo XIX e inicios del XX, la llegada del invierno conllevaba la extensión del desempleo por el país, como muestran los casos de Madrid¹⁷, Granada¹⁸ o Valladolid, donde el desempleo invernal fue un problema persistente durante toda la centuria¹⁹, como recoge con insistencia la prensa con sobrecogedoras escenas:

«Ya andan por esas calles, con la incertidumbre en el corazón y el hambre en el estómago, los obreros sin trabajo. Comienza para ellos el triste calvario del invierno, largo y doloroso, con fríos y hambres a diario, con trabajo algunos días, con alimentación sana y abundante casi ninguno»²⁰.

No obstante, como podemos intuir, el desempleo invernal no fue solo un problema urbano, sino que también afectó al campo: «Según noticias que recibimos de varios pueblos de esta provincia, los hielos que se dejan sentir en todos ellos son causa de que las faenas agrícolas se hallen completamente paralizadas, así como los obreros entre quienes comienzan a sentirse los efectos de la miseria»²¹. En particular, esta situación fue grave en pueblos afectados por la filoxera, como Rueda o Mucientes²², pues la plaga destruyó los viñedos donde los braceros tradicionalmente obtenían algunos jornales cuando se paralizaban las labores en las tierras de cereal²³.

Las autoridades locales intentaron aplacar los efectos del paro invernal con diversas medidas. En Andalucía o Extremadura, por ejemplo, intermediaban con labradores para que contrataran tra-

¹⁷ Ángel BAHAMONDE y Julián TORO: «Mendicidad y paro en el Madrid de la Restauración», *Estudios de Historia Social*, 7 (1978), pp. 353-384.

¹⁸ Antonio M. CALERO AMOR: *Historia del movimiento obrero en Granada (1909-1923)*, Madrid, Tecnos, 1973, pp. 204-211.

¹⁹ Paloma DE VILLOTA: «Los motines de Castilla la Vieja de 1856 y la participación de la mujer», en Pilar FOLGUERA (coord.): *Nuevas perspectivas sobre la mujer. Actas de las primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Seminario de Estudios de la Mujer, 1982, pp. 136-162, esp. p. 138; Rafael SERRANO GARCÍA: *El Sexenio Revolucionario en Valladolid. Cuestiones sociales (1868-1874)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1986, pp. 113-117, y Guillermo PÉREZ SÁNCHEZ: *Ser trabajador. Vida y respuesta obrera (Valladolid, 1875-1931)*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 1996, p. 250.

²⁰ *El Norte de Castilla* (en adelante, NC), 21 de diciembre de 1894.

²¹ NC, 15 de enero de 1893.

²² NC, 13, 16 y 23 de febrero de 1906.

²³ José RODRÍGUEZ LABANDEIRA: *El trabajo rural...*, p. 161.

bajadores desempleados del municipio («alojamiento»); distribuían socorros de dinero, bonos o alimentos, y, en última instancia, impulsaban medidas «protokeynesianas» como costear obras públicas²⁴. En ciudades del interior, los Ayuntamientos recurrieron sobre todo a la apertura de trabajos municipales durante el invierno. Es el caso de Madrid²⁵ o Burgos, ciudad donde estos trabajos se denominaron «coloño», por el nombre del capazo que utilizaban los obreros para cargar los materiales de trabajo²⁶.

El consistorio vallisoletano también impulsó diversas medidas para paliar el desempleo estacional²⁷: requería a los propietarios de inmuebles y solares que realizaran las obras necesarias para acatar las ordenanzas municipales (tapiar solares, revocar fachadas, adecentar aceras, colocar canalones bajantes)²⁸; eximía las tasas municipales a las obras iniciadas entre diciembre y febrero (aunque parece ser que esto fue fuente de abusos, por lo que se desestimó durante varios años)²⁹; promovía y costeaba iniciativas benéficas, como reparto de bonos para comidas o cocinas económicas³⁰, y, en última instancia, impulsaba suscripciones públicas para recabar la ayuda caritativa de los más acomodados³¹. Pero, sin duda, igual que ocurría en otras ciudades meseteñas, la principal medida fue abrir y costear trabajos municipales, que en Valladolid se llamaron «trabajos del plus»³². Estos trabajos fueron esenciales en la vida de los tra-

²⁴ *Ibid.*, pp. 305-312. También en Antonio M. CALERO AMOR: *Historia...*, pp. 205-207, y Martin BAUMEISTER: *Campeños sin tierra. Supervivencia y resistencia en Extremadura (1880-1923)*, Badajoz, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación-Diputación de Badajoz, 1996, pp. 119-129.

²⁵ Ángel BAHAMONDE y Julián TORO: «Mendicidad y paro...», p. 354, y Ángel BAHAMONDE: «El mercado de mano de obra madrileño (1850-1874)», *Estudios de Historia Social*, 15 (1980), pp. 143-175, esp. pp. 164-175.

²⁶ Carmen DELGADO VIÑAS: *Clase obrera, burguesía y conflicto social. Burgos, 1883-1936*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 1993, pp. 143-159.

²⁷ Muchas utilizadas desde el Sexenio Democrático. Rafael SERRANO GARCÍA: *El Sexenio Revolucionario...*, pp. 49-55.

²⁸ Propuesta de la Comisión de Obras para realizar trabajos de invierno que den ocupación a los demandantes (1895), Archivo Municipal de Valladolid (en adelante, AMV), CH 354-40, y Trabajos de invierno (1896), AMV, CH 355-64.

²⁹ Libros de actas municipales (1901), AMV, p. 425.

³⁰ Libros de actas municipales (1898), AMV, pp. 51-52 y 84, y (1904), pp. 39-40.

³¹ Libros de actas municipales (1905), AMV, pp. 26-27, y (1906), p. 88.

³² Hay noticias sobre los trabajos del plus durante el Sexenio Democrático. Véase Rafael SERRANO GARCÍA: *El Sexenio Revolucionario...*, pp. 49-51. El principal

bajadores, pues, aunque proporcionaban escaso jornal (1,25 pesetas para los cabezas de familia; 1 para ancianos y jóvenes, y 0,75 para los aprendices), procuraron anualmente sustento a más de un millar de trabajadores durante las semanas más crudas del invierno, llegando en años críticos, como 1903 y 1906, a emplear más de 1.500 obreros³³.

La respuesta de los trabajadores frente al desempleo estacional

Antonio M. Calero ya señaló cómo los trabajadores españoles afrontaron las crisis de trabajo o subsistencias con diversas estrategias que tenían distinto grado de pasividad/agresividad: desde emigrar o mendigar hasta movilizarse colectivamente mediante manifestaciones o motines³⁴. Es decir, como han advertido historiadores de otras latitudes, la respuesta social de las clases populares abarcaba muchos y diversos modos de expresión y acción política más allá del motín, como fueron otras formas de movilización menos militantes, que incluían diversas estrategias pacíficas de negociación alternativas al conflicto abierto³⁵, o, con más sutileza, acciones infrapolíticas, basadas en la resistencia anónima cotidiana³⁶.

La emigración fue una respuesta anónima y silenciosa que podía tener distintos destinos (peninsulares o extranjeros) y duración (temporal o definitiva)³⁷. En Valladolid fue utilizada sobre todo

estudio sobre ellos durante la Restauración es el de Guillermo PÉREZ SÁNCHEZ: *Ser trabajador...*, pp. 250-271. Otras referencias en Jesús M. PALOMARES IBÁÑEZ *et al.*: *La Comisión de Reformas Sociales y la condición obrera en Valladolid (1883-1903)*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 1985, pp. 85-93; María del Carmen GARCÍA DE LA RASILLA ORTEGA: *El Ayuntamiento de Valladolid. Política y gestión (1898-1936)*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1991, pp. 279-281, y Juan Manuel OLCESE ALVEAR: *El Ayuntamiento de Valladolid. Política y gestión (1875-1897)*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2007, pp. 337-344.

³³ Guillermo PÉREZ SÁNCHEZ: *Ser trabajador...*, pp. 259-271.

³⁴ Antonio M. CALERO AMOR: *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1976, pp. 10-11.

³⁵ Ranahit GUHA: *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 43-44.

³⁶ James C. SCOTT: *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, Ediciones Era, 2000, pp. 217-237.

³⁷ Tomás CORTIZO ÁLVAREZ: «Migraciones estacionales, profesiones ambulantes

por trabajadores rurales de la provincia, como denunciaron con frecuencia corresponsales de prensa de los pueblos o escritores regeneracionistas como Juan Díaz Caneja o Julio Senador³⁸. Muchos de estos emigrantes acudían a la capital provincial³⁹, agravando la situación social de esta:

«En los pueblos hay poco trabajo y poco dinero; los propietarios agrícolas despiden a gran parte de sus jornaleros, víctimas ya de la usura y de los bajos precios, y aquellos viénense a las grandes capitales, en busca de un pedazo de pan. ¡Cómo si nosotros no participáramos del malestar generalísimo!»⁴⁰.

Otros buscaban empleo temporal en las minas de Asturias o Vizcaya⁴¹, como señalaba el corresponsal de Cuenca de Campos: «en invierno, cuando el trabajo falta, muchos marchan en busca de trabajo a las minas de Asturias»⁴². Y en los casos más dramáticos buscaron oportunidades en América⁴³, como denunciaba un corresponsal de Rueda: «Al número de familias que en el mes anterior salieron para

y otros desplazamientos en la España decimonónica», en Valentín CABERO DIÉGUEZ *et al.*: *El medio rural español. Cultura, paisaje y naturaleza*, vol. I, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1992, pp. 293-300; Blanca SÁNCHEZ ALONSO: *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, y Javier SILVESTRE RODRÍGUEZ: «Las migraciones interiores en España, 1860-2007», *Historia y Política*, 23 (2010), pp. 113-134.

³⁸ Juan DÍAZ CANEJA: *Apuntes sobre la emigración castellana*, Palencia, Imp. y lib. de Gutiérrez, Litér y Herrero, 1908, y Julio SENADOR GÓMEZ: *Castilla en escombros. Las leyes, las tierras, el trigo y el hambre*, Valladolid, Casa Editorial de la Viuda de Montero, 1915.

³⁹ Jesús M. PALOMARES IBÁÑEZ *et al.*: *La Comisión...*, p. 72; Guillermo PÉREZ SÁNCHEZ: *Ser trabajador...*, p. 171.

⁴⁰ NC, 21 de diciembre de 1894. Quejas similares en NC, 3 de marzo de 1898 y 16 de diciembre de 1903, y Libros de actas municipales (1903), AMV, p. 49.

⁴¹ Adolfo A. BUYLLA y G. ALEGRE: «Memoria acerca de la información agraria en ambas Castillas encomendada a este Centro por Real Orden de 25 de junio de 1904», en Julio ARÓSTEGUI: *Miseria y conciencia del campesinado castellano*, Madrid, Narcea, 1977, pp. 101-226, esp. p. 128, y José DE POSSE y VILLELGA: *El socialismo. Sus hombres, su organización, sus procedimientos. La asociación agrícola, las uniones profesionales. Los obreros de tierra de Campos*, Bilbo, La Editorial Vizcaína, 1912, pp. 202-203 y 242.

⁴² NC, 12 de enero de 1902.

⁴³ Pedro MARTÍN RUIZ: «Notas sobre el éxodo rural y la evolución de la población en una comarca de Tierra de Campos», *Revista de Estudios Agrosociales*, 81 (1972), pp. 23-60, esp. pp. 33 y 40.

América y Asturias, [...] he de añadir hoy el de 26 familias más que se preparan para embarcar en breve con dirección al Brasil»⁴⁴.

La mendicidad fue otra estrategia utilizada por los trabajadores vallisoletanos afectados por el desempleo estacional⁴⁵, como advirtieron y denunciaron de manera insistente algunos concejales⁴⁶ o periodistas locales: «Aquí, en Valladolid, la falta de trabajo empieza a sentirse, y a la vez sobre nuestras calles caen mendigos como llovidos del cielo»⁴⁷. No obstante, aunque la mendicidad también tuvo un carácter anónimo, no fue tan silenciosa como la emigración, pues alteraba la tranquilidad cotidiana: «Pasear en Valladolid es un verdadero suplicio para quien no lleve un enorme bolso a cuestas; cruzar por las calles sin que le asalten a uno los mendigos a bandadas, puede calificarse de utopía y, por último, no exponerse a que un pordiosero insulte y amenace al transeúnte cuando se le niega el óbolo de la caridad, es materialmente imposible»⁴⁸. Es más, la mendicidad fue por lo general una clara expresión de rebeldía frente a la autoridad, sobre todo cuando los mendigos se resistían a cumplir las disposiciones municipales que limitaban o prohibían su ejercicio⁴⁹: «fueron recogidos en las calles cerca de cuatrocientos mendigos, de los que unos, los forasteros, fueron enviados con bagajes a sus pueblos, y los otros, los más, recogidos en los Asilos de caridad y en un local habilitado provisionalmente, al efecto, en las Arrepentidas»⁵⁰.

Pero la mendicidad no solo se ejercía de forma individual, sino también colectiva. No era raro que se formaran grupos de desempleados que suplicaban conjuntamente limosna, pero también trabajo: «Como en anteriores días, ayer recorrieron las calles de la población diversos grupos de obreros implorando la caridad pública y

⁴⁴ NC, 16 de enero de 1901 y, también, 13 de febrero de 1906.

⁴⁵ Rafael SERRANO GARCÍA: *El Sexenio Revolucionario...*, pp. 123-127, y Juan M. OLCESSE ALVEAR: *El Ayuntamiento de Valladolid...*, pp. 344-353. Una visión general sobre la pobreza en Valladolid durante el siglo XIX en Elena MAZA ZORRILLA: *Valladolid, sus pobres y la respuesta institucional*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 1985.

⁴⁶ Libros de actas municipales (1892), AMV, p. 372; (1898), p. 14; (1903), p. 92, y (1905), pp. 81-82.

⁴⁷ NC, 13 de noviembre de 1903.

⁴⁸ NC, 7 de enero de 1898.

⁴⁹ Como el reglamento de 1892. Véase Elena MAZA ZORRILLA: *Valladolid, sus pobres...*, pp. 354-356.

⁵⁰ NC, 1 de abril de 1901.

demandando trabajo»⁵¹. Es más, en ocasiones estos grupos no solo pedían ayuda a particulares, sino también a las autoridades, lo cual podía dar paso con facilidad a otras formas de movilización política más explícitas, tal y como muestra este ilustrativo ejemplo de 1905:

«Lo avanzado de la estación invernal trae consigo la paralización de obras y, por consiguiente, la carencia de trabajo que como todos los años empieza ya a producir tremendas penurias en la casa del obrero.

Ayer se hizo manifiesto este malestar; los muchos jornaleros que vagan ya por las calles sin hallar quien les ocupe, se reunieron formando numeroso grupo ante la Casa consistorial.

Los reunidos observaban una actitud absolutamente correcta. Su propósito era solo hacer ver a la alcaldía que necesitan ya los auxilios de la Corporación municipal para evitar que ellos y sus familias perezcan de hambre y frío.

A mediodía, el grupo era numerosísimo, y a esa hora se destacó de él una comisión que llevaba la misión de hablar a los señores alcalde y gobernador civil, para interesarles en favor de los trabajadores desocupados»⁵².

La movilización política de los trabajadores vallisoletanos en demanda de trabajos del plus

Varios autores ya han señalado cómo durante el siglo XIX los trabajadores desocupados realizaban de manera ocasional manifestaciones ante los Ayuntamientos para solicitar trabajos municipales en invierno⁵³. Sin embargo, un análisis detallado de las movilizaciones en demanda de trabajo, como hemos hecho para Valladolid entre 1890-1906 (gráfico 1), refleja que los desempleados no solo hicieron manifestaciones esporádicas, sino que utilizaron una gran variedad de protestas de forma recurrente y continua.

⁵¹ NC, 16 de febrero de 1898.

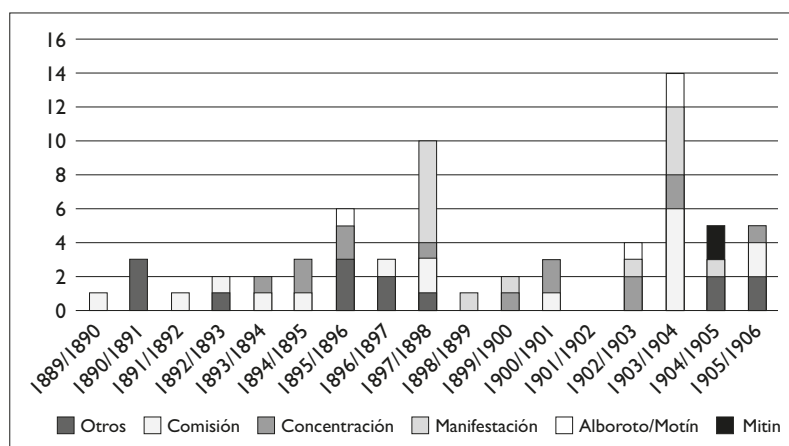
⁵² NC, 12 de diciembre de 1905.

⁵³ Ángel BAHAMONDE y Julián TORO: «Mendicidad y paro...», p. 354; Antonio M. CALERO AMOR: *Historia...*, p. 205; José RODRÍGUEZ LABANDEIRA: *El trabajo rural...*, p. 240, y, en particular, el estudio que analiza estas protestas con más profundidad, Martín BAUMEISTER: *Campesinos sin tierra...*, pp. 324-331. Para el caso de Valladolid hay referencias sobre estas manifestaciones en Rafael SERRANO GARCÍA: *El Sexenio Revolucionario...*, pp. 121-122; Jesús M. PALOMARES IBÁÑEZ *et al.*: *La Comisión...*, p. 91, y Guillermo PÉREZ SÁNCHEZ: *Ser trabajador...*, pp. 362-363.

En efecto, el análisis del caso vallisoletano muestra, por un lado, que las protestas de los trabajadores en demanda de trabajos municipales fueron habituales en el tiempo, ya que en todos los años analizados —salvo en el invierno de 1901-1902— se produjo alguna protesta de este tipo. No obstante, lógicamente, ello no implica que no hubiera más movilizaciones en los inviernos más críticos, como fueron 1897-1898 y 1903-1904, cuando a las periódicas crisis de trabajo se superpusieron sendas crisis de subsistencias, por lo que a las habituales protestas invernales de los trabajadores desempleados en demanda de trabajo se sumaron (y se confundieron con ellas) protestas de mujeres pidiendo pan barato y trabajo para sus maridos⁵⁴.

GRÁFICO 1

Protestas en petición de trabajo, Valladolid (1890-1906)



Fuente: elaboración propia con datos de *El Norte de Castilla* y *Libros de Actas Municipales* (AMV).

⁵⁴ Lo que parece confirmar que existía una cierta distribución de roles entre géneros en las estrategias de movilización de las clases populares, como señaló Edward P. THOMPSON: «La economía “moral” de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII», en Edward P. THOMPSON: *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica, 1979, pp. 62-133, esp. pp. 109-110. Para el caso español, véanse Carlos GIL ANDRÉS: «Mujeres en la calle. Trabajo, condición social y protesta de la mujer. La Rioja, 1885-1910»,

Por otro lado, el análisis del caso vallisoletano muestra que los trabajadores desempleados utilizaron un amplio repertorio de acción colectiva que incluía varias formas de movilización con distinto grado de organización, formalidad y agresividad: protestas grupales más o menos informales, comisiones peticionarias, concentraciones o manifestaciones y, como último recurso, el motín.

Las protestas grupales que calificamos como más o menos informales abarcan diversas acciones. Una de ellas fue la formación de las ya mencionadas cuadrillas de trabajadores que, aunque mendigaran trabajo, también solicitaban directamente a las autoridades la apertura de trabajos del plus. Es lo que sucedió en varias ocasiones durante noviembre de 1890 cuando acudieron «a la Alcaldía crecido número de obreros en demanda de trabajo» o recorrieron «las calles de la población un grupo de obreros pidiendo limosna, habiéndose dirigido antes al Gobierno Civil en demanda de trabajo»⁵⁵.

Otra protesta grupal que podemos considerar informal fue la asistencia de grupos de desempleados a plenos municipales donde se debatía sobre los trabajos invernales. Esos grupos no solo podían intimidar a los concejales con su mera presencia, como sucedió en diciembre de 1901, cuando se celebró una sesión municipal con «la tribuna pública [...] materialmente atestada de obreros sin trabajo»⁵⁶, sino que también podían presionarlos con gritos y exclamaciones, como ocurrió en enero de 1906, cuando un numeroso grupo de trabajadores intervino con gran estrépito en otro pleno municipal, vitoreando al final al alcalde cuando manifestó que «se halla[ba] dispuesto [...] a continuar amparando a los obreros, a fin de que no perezcan de hambre»⁵⁷.

en Santiago CASTILLO (coord.): *El trabajo a través de la Historia*, s. l., Asociación de Historia Social, 1996, pp. 373-381, y Víctor M. LUCEA AYALA: «Amotinadas: las mujeres en la protesta popular de la provincia de Zaragoza a finales del siglo XIX», *Ayer*, 47 (2002), pp. 185-207. Esta visión, sin embargo, ha sido matizada en los últimos tiempos por Ana CABANA IGLESIA: «Mujeres al frente. Rostros femeninos y acción colectiva», en María Teresa ORTEGA LÓPEZ y Ana CABANA IGLESIA: «*Haberlas, haylas*». *Campesinas en la historia de España en el siglo XX*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2021, pp. 219-237.

⁵⁵ Libros de actas municipales (1890), AMV, p. 353, y NC, 18 y 19 de noviembre de 1890.

⁵⁶ NC, 14 de diciembre de 1901.

⁵⁷ NC, 27 de enero de 1906.

Otra forma de movilización colectiva más formal fue la conformación de comisiones peticionarias, las cuales ya fueron utilizadas por el primer movimiento obrero español en la década de 1830⁵⁸. Estas comisiones de trabajadores desempleados buscaban negociar colectivamente con las autoridades municipales o provinciales la apertura y las condiciones de los trabajos del plus. Así sucedió el 10 de febrero de 1890, cuando «una comisión de obreros de los que el Ayuntamiento tenía ocupados en los trabajos del Plus, estuvo [...] en el Gobierno solicitando se les socorra dándoles ocupación»⁵⁹, o el 11 de diciembre de 1893, cuando se presentó «en el despacho de esta Alcaldía una Comisión de Obreros de esta Capital en demanda de trabajo para atender a su subsistencia y el de sus familias»⁶⁰.

Pero en este caso es interesante destacar que estas comisiones peticionarias no solo presentaron sus demandas directamente ante las autoridades, sino que, varias veces, utilizaron como altavoz la prensa local. Así, en enero de 1892, *El Norte de Castilla* noticiaba cómo «se presentó en nuestra redacción una comisión de los obreros que se ocupan en las [obras] que sostiene el Municipio rogándonos nos hiciéramos eco de las quejas que en ellos causa el suspender las obras los sábados al mediodía»⁶¹, y, en diciembre del mismo año, volvía a informar de que «una comisión de albañiles se ha acercado ayer a nuestra redacción» para comunicar «que como ellos se encuentran desocupados otros muchos que desean obtener trabajo, y creen conveniente hacerlo público en bien de sus intereses»⁶². Estos ejemplos muestran que, igual que hicieron las elites políticas y económicas al controlar y comprar periódicos⁶³, las clases populares fueron plenamente conscientes de la notable influencia que tenía la prensa en la vida política de aquellos años y, en la medida de sus posibilidades, intentaron utilizarla a su favor.

⁵⁸ Manuel TUÑÓN DE LARA: *El movimiento obrero en la historia de España*, Madrid, Taurus, 1972, p. 41.

⁵⁹ NC, 11 de febrero de 1890.

⁶⁰ Trabajos de invierno a realizar por los obreros del plus: obras municipales, jardines, herramientas, etc. (11 de diciembre de 1893), AMV, CH 353-57.

⁶¹ NC, 26 de enero de 1892.

⁶² NC, 2 de diciembre de 1892.

⁶³ Pedro CARASA: «Castilla y León...», p. 214. Para el caso de Valladolid, véase Celso ALMUÑA: *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 1977, pp. 352-353.

Una tercera forma de movilización de los desempleados invernales fue la organización de concentraciones frente al Ayuntamiento o el Gobierno Civil, e incluso ante los domicilios de las autoridades, como sucedió durante el invierno de 1894-1895. Ya en diciembre de 1894 se conformó «una numerosa comisión de obreros [que] visitó [...] al Gobernador civil» para comunicarle que «existen hoy sin ocupación más de mil hombres» y rogarle que «influyera cerca de las Corporaciones provincial y municipal, para que estas abrieran sus trabajos de invierno»⁶⁴. Sin embargo, la incapacidad del Ayuntamiento para emplear a todos los desocupados hizo que durante los primeros meses de 1895 se intensificaran las protestas, de modo que el 4 de febrero «un grupo de ochocientos obreros próximamente», que «habían estado ocupados en el plus la semana anterior y en la presente han sido despedidos», acudieron «frente a la casa del concejal señor Peña en demanda de trabajo»⁶⁵, y el 4 de marzo se produjo «frente a la Casa Consistorial una manifestación de los obreros que trabajan en el plus» para reclamar «al alcalde señor Prado a fin de que hiciese un esfuerzo para alargar la temporada del plus y de este modo podrá evitarse que muchas familias perezcan de hambre»⁶⁶.

Como podemos intuir a través de este último ejemplo, las concentraciones podían confundirse/transformarse con/en manifestaciones callejeras, sobre todo cuando los grupos de trabajadores concentrados en un lugar decidían trasladarse a otro punto de la ciudad recorriendo las calles y exponiendo públicamente (y a veces airadamente) sus demandas mediante gritos, banderas o pancartas. Así ocurrió el 13 de diciembre de 1898 cuando, después de que los desempleados se reunieran durante varios días en la acera de San Francisco, «surgió la idea de dirigirse en manifestación a casa del alcalde, señor Carballo, en demanda de trabajo», de tal modo que un grupo «que no bajaría de 300 individuos, se dirigieron [...] por las calles del Val, Arces, plazuela de San Miguel y calle del León, a la calle de Riego, en la cual vive la primera autoridad municipal», y después, «no aquietados con esto [...], el grupo obrero se dirigió al Gobierno Civil, atravesando varias calles de la capital»⁶⁷. Obvia-

⁶⁴ NC, 4 de diciembre de 1894.

⁶⁵ NC, 5 de febrero de 1895.

⁶⁶ NC, 5 de marzo de 1895.

⁶⁷ NC, 14 de diciembre de 1898.

mente, estas protestas que ocupaban el espacio público sin autorización podían aumentar fácilmente la tensión, como vemos en el siguiente ejemplo de 1900:

«Obreros sin trabajo. La manifestación de ayer

Ayer mañana se repitieron en nuestra capital las manifestaciones de obreros sin trabajo, que todos los años por esta época se realizan.

La de ayer empezó a organizarse en la Plaza Mayor, formándose un grupo de unos cien obreros que se dirigió por la calle de Santiago, de donde regresó al poco rato con una bandera de los colores nacionales en la cual se veía escrita la palabra “Trabajo”.

Desde la plaza se dirigió la manifestación por la Fuente Dorada y calle de Orates al Gobierno Civil, donde se detuvo breves momentos demandando trabajo, continuando después por la calle de López Gómez a la Plaza de Santa María, calle del duque de Lerma y Francos.

Como la manifestación fuera engrosando hasta el punto de formarla ya unos 250 obreros, el inspector de orden público señor Otero y el de guardias municipales señor Guadián les invitaron a que se disolvieran, pidiéndoles a la vez que entregaran la bandera que llevaban.

Parece que los obreros se negaron a tales pretensiones, y entonces los guardias desenvainaron los sables, produciéndose con este motivo la alarma y carreras consiguientes.

Por fortuna, imperó en todos la prudencia y los obreros se avinieron a demandar trabajo del señor alcalde en forma pacífica, dirigiéndose al efecto al Ayuntamiento, donde el señor González Lorenzo mandó formar una lista de los manifestantes, prometiéndoles que hoy se daría trabajo en el plus si el tiempo lo permitía⁶⁸.

Como es de suponer, el aumento de la tensión podía desembocar en un motín, que fue la última, pero más excepcional, forma de movilización que utilizaron los trabajadores desempleados en demanda de trabajos del plus. En Valladolid se produjeron por este motivo dos sonados motines en 1903 y 1904.

El primero tuvo lugar cuando el Ayuntamiento suspendió los trabajos del plus el día 3 de febrero. Como respuesta, un numeroso grupo de obreros organizó una manifestación portando una bandera que pedía «pan y trabajo», y durante la cual se produjeron algunos incidentes. Los acontecimientos se precipitaron cuando se

⁶⁸ NC, 13 de febrero de 1900.

oyeron algunos disparos en medio de una reyerta entre unos manifestantes y algunos canteros (segovianos y portugueses) que trabajaban en las obras de la nueva Casa Consistorial. Los guardias civiles cargaron contra los manifestantes. Estos respondieron «con una verdadera lluvia de pedradas» y estalló el motín. Aunque el alcalde intentó calmar los ánimos aprobando «la transferencia de la partida de “Reparaciones en edificios del Ayuntamiento” a la de trabajos de invierno» para contratar al mayor número de desempleados de la ciudad, los obreros no se conformaron, y al día siguiente, 4 de febrero, se reprodujeron los «golpes, pedradas, carreras, sustos» al grito de «¡todos o ninguno!»⁶⁹.

En 1904, sin embargo, el descontento por el desempleo invernal se mezcló con la profunda crisis de subsistencias que vivía entonces el país, la cual fue origen de conflictos por toda Castilla la Vieja y León⁷⁰. Valladolid también vivió una situación crítica: «Es que el trabajo escasea, que los jornales son cortos, que los comestibles están caros y que las clases obreras sienten desde hace tiempo gran malestar»⁷¹. De hecho, ya hubo en la ciudad varias protestas en solicitud de trabajo desde diciembre de 1903⁷², algunas de ellas con pequeños disturbios⁷³. En esta atmósfera, la mañana del 7 de marzo «grupos de mujeres, pertenecientes a la clase obrera» lideraron una manifestación en medio de gritos de «pan y trabajo para “sus hombres”» y portando «una bandera en la que se leía “Pan y trabajo”». Por la noche hubo protestas similares durante las cuales se apedrearon algunos edificios e incluso se oyeron gritos de «viva la república» y se cantó *La Marsellesa*, lo que motivó la intervención de guardias civiles realizando una «detención en masa». A la mañana siguiente, «mujeres en gran número, chiquillos y algún que otro obrero» salieron de nuevo a las calles pidiendo «trabajo para nuestros maridos y abaratamiento de los comestibles» con una «bandera blanca con la inscripción “pan y trabajo”» que

⁶⁹ NC, 4 y 5 de febrero de 1903.

⁷⁰ Jesús Ángel REDONDO CARDENOSO: 1904. *Rebelión en Castilla y León*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2013, pp. 57-96.

⁷¹ NC, 8 de marzo de 1904.

⁷² NC, 9 de diciembre de 1903, y 11 de enero, y 10, 11, 23, 24, 25 y 29 de febrero de 1904.

⁷³ NC, 15 de diciembre de 1903 y 9 de febrero de 1904.

los guardias municipales les intentaron incautar. Este hecho provocó la respuesta de «los hombres que por curiosidad seguían al grupo». De inmediato se produjo una batalla campal por el centro de la ciudad donde solo «el chocar de los pedruscos, el crepitar de los disparos, los repetidos toques de atención y los gritos de los luchadores rompían el silencio angustioso de la calle». Solo se pudo restablecer el orden con la contundente intervención de las tropas del regimiento de Farnesio, que se saldó con un muchacho muerto y varios heridos⁷⁴.

Vemos, por tanto, cómo los trabajadores desempleados de la ciudad de Valladolid realizaron continuas e importantes protestas para solicitar trabajo. Sin embargo, estas no se limitaron a la capital, sino que también fueron habituales en pueblos de la provincia⁷⁵. Ejemplo ilustrativo es Villalón de Campos, donde sabemos que ya en 1868 hubo una manifestación de trabajadores pidiendo trabajo y, posteriormente, se produjeron otras protestas similares (comisiones, manifestaciones) en 1885, 1891, 1902 y varias en el invierno de 1904-1905⁷⁶.

En definitiva, el ejemplo de los desempleados vallisoletanos muestra que, como han señalado algunos autores de otras latitudes, las clases populares utilizaron múltiples y diversas estrategias para encontrar una solución negociada a sus demandas antes de asumir los riesgos de una protesta violenta⁷⁷, pues el motín no dejaba de ser «una calamidad social, que debía evitarse a cualquier coste»⁷⁸.

Un último elemento que destaca de las protestas de los trabajadores desempleados de Valladolid demandando trabajos municipales es que la inmensa mayoría careció de apoyo explícito de organizaciones políticas o sindicales, ni siquiera aquellas que, *a priori*, defendían intereses populares, como eran republicanos y socialistas⁷⁹.

⁷⁴ NC, 8 y 9 de marzo de 1904.

⁷⁵ Algunos ejemplos en NC, 4 de mayo de 1890, 20 de enero de 1892, 20 de enero de 1893, 11 de enero de 1894, 5 de enero de 1897, 18 y 25 de febrero de 1904 y 17 de diciembre de 1905.

⁷⁶ Jesús Ángel REDONDO CARDEÑOSO: «Movilización política y social en una villa castellana durante la Restauración. El caso de Villalón de Campos (Valladolid) entre 1880 y 1905», *Millars*, 58 (2025), pp. 62-63.

⁷⁷ Ranahit GUHA: *Las voces...*, pp. 43-44 y 103-105.

⁷⁸ Edward P. THOMPSON: «La economía...», p. 121.

⁷⁹ Ambos tuvieron una presencia destacada en Valladolid. Véanse, sobre el re-

Los republicanos, aunque en principio asumieron importantes demandas populares (consumos, quintas), no apoyaron uniformemente los trabajos municipales de invierno, y muchos los consideraban foco de clientelismo y corrupción política⁸⁰. Este posicionamiento fue patente en las protestas de 1898, cuando a la habitual crisis de trabajo estacional se superpuso una profunda crisis de subsistencias que provocó que, desde inicios de febrero, los desempleados realizaran numerosas protestas para solicitar trabajo⁸¹. En este contexto, los partidos republicanos de la ciudad —apoyados por el Centro Socialista— convocaron para el 27 de febrero una manifestación, que fue secundada por «nutridas representaciones de todas las clases sociales», pidiendo «la revisión del proceso de Montjuic, la supresión de los derechos de aduanas sobre los trigos y el servicio militar obligatorio»⁸², pero sin hacer referencia alguna a los trabajos municipales que venían solicitando los trabajadores desde días atrás. Es más, un concejal republicano fusionista llegó a afirmar que «los obreros que ha visto reunidos a la puerta del Gobierno Civil son los más holgazanes y de los que se aprovechan algunos en esta época de elecciones»⁸³. Frente a esta indiferencia, al día siguiente de esa manifestación republicana, las «mujeres pertenecientes a la clase obrera» decidieron celebrar su propia manifestación para demandar específicamente «pan y trabajo para sus maridos», sin apoyo de ningún partido o activista político⁸⁴.

Los socialistas, por su parte, aunque no rechazaban plenamente los trabajos del plus, consideraban que no era la medida más adecuada para solucionar el desempleo invernal. Como dijo el líder

publicanismo vallisoletano, Juan Antonio CANO GARCÍA: «Republicanos y política municipal en Valladolid», *Investigaciones Históricas*, 20 (2000), pp. 229-246, y sobre el socialismo vallisoletano, Jesús M. PALOMARES IBÁÑEZ *et al.*: *La Comisión...*, pp. 146-162; Jesús M. PALOMARES IBÁÑEZ: *El socialismo en Castilla. Partido y sindicato en Valladolid durante el primer tercio del siglo XX*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 1988, y Enrique BERZAL DE LA ROSA: *La Unión General de Trabajadores, compromiso social y movilización ciudadana. Valladolid (1897-2020)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2022, pp. 17-71.

⁸⁰ Juan Antonio CANO GARCÍA: «Republicanos...», p. 240.

⁸¹ NC, 8, 11, 12, 13, 15, 16 y 17 de febrero de 1898.

⁸² NC, 27 y 28 de febrero de 1898.

⁸³ Libros de actas municipales (1898), AMV, pp. 51-52.

⁸⁴ La manifestación estuvo a punto de derivar en motín. Véase NC, 27 de febrero y 1 de marzo de 1898.

del socialismo vallisoletano, Remigio Cabello, suponían una «limosna disfrazada»⁸⁵. Los socialistas, en cambio, sí rechazaban abiertamente las protestas que realizaban los desempleados, pues consideraban que la única estrategia viable en la lucha laboral era la acción asociativa⁸⁶. Así, el propio Remigio Cabello puso como ejemplo las violentas protestas en demanda de pan y trabajo de marzo de 1904:

«para demostrar que los obreros inconscientes no pueden determinar un estado social, porque o son empujados por circunstancias eventuales, o entablan la lucha sin conciencia propia de sus actos, exponiendo a graves contingencias la causa del proletariado, que no se paga de motines ni algaradas en la calle, enfrente de una fuerza siempre dominadora»⁸⁷.

El debate político local en torno al desempleo estacional y los trabajos del plus

La cuestión del desempleo estacional y los trabajos del plus no solo provocó debates en las filas republicanas y socialistas, sino que, como sabemos, fue uno de los principales temas de controversia en la política municipal vallisoletana durante la Restauración, como bien reflejan las actas municipales⁸⁸, o la prensa, que publicó numerosos editoriales y artículos de opinión al respecto.

Buen ejemplo de ello es el cuestionario que *El Norte de Castilla* planteó a diversos candidatos de cara a las elecciones municipales de 1893, preguntándoles exclusivamente sobre tres asuntos: el impuesto de consumos, la contratación de un empréstito para sanear las arcas municipales y los trabajos del plus. Las respuestas de los entrevistados muestran la variedad de opiniones que había sobre el tema. Mientras que un candidato liberal-gamacista opinaba que «el plus tal como se halla organizado, debe evitarse a toda costa.

⁸⁵ Citado en Enrique BERZAL DE LA ROSA: *La Unión General de Trabajadores...*, p. 44.

⁸⁶ *Ibid.*, pp. 26-27.

⁸⁷ NC, 19 de marzo de 1904.

⁸⁸ Guillermo PÉREZ SÁNCHEZ: *Ser trabajador...*; Juan Manuel OLCESE ALVEAR: *El Ayuntamiento de Valladolid...*, y María del Carmen GARCÍA DE LA RASILLA ORTEGA: *El Ayuntamiento de Valladolid...*

[...] Puede darse trabajo durante el invierno a los obreros necesitados, pero pensando de antemano en obras reproductivas», un candidato republicano-zorrillista consideraba que «antes de que la población vea el espectáculo repugnante de individuos desfallecidos a las puertas de las calles con el hambre retratada en el semblante, he de quemar hasta el último cartucho a fin de que esos desgraciados tengan trabajo en el plus»⁸⁹.

En este debate participaron insignes prohombres vallisoletanos de renombre nacional. Es el caso de Ricardo Macías Picavea, afamado escritor regeneracionista que fue concejal republicano, quien consideraba que el sostenimiento de los trabajos de invierno no debía ser competencia exclusiva de los Ayuntamientos, sino un esfuerzo compartido por todas las instituciones del Estado, la Iglesia y las clases acomodadas⁹⁰. Por su parte, Santiago Alba, que también fue concejal en el consistorio vallisoletano y, después, líder del liberalismo local y uno de los próceres del liberalismo nacional, llegó a presentar en octubre de 1897 una propuesta para racionalizar la gestión de los trabajos invernales «con el objeto de que estos produzcan ventaja para el erario municipal, para los verdaderos obreros y para la población toda»⁹¹, como resultado de la cual el Ayuntamiento creó una «Comisión especial para los trabajos de invierno»⁹².

Como se puede percibir, el debate básicamente se articulaba en torno a dos posiciones: a favor o en contra de los trabajos del plus. La mayoría de los opinadores denostaron furibundamente los trabajos invernales desde una perspectiva «malthusiana»⁹³, pues los consideraban un sumidero de dinero municipal que no aportaba beneficios materiales a la ciudad y fomentaba la vagancia y las co-

⁸⁹ NC, 2 de diciembre de 1893.

⁹⁰ Libros de actas municipales (1892), AMV, p. 372. Otras opiniones de Macías Picavea, *ibid.* (1893), p. 16, y (1894), p. 22. Similares quejas fueron planteadas por otros concejales, véanse *ibid.* (1893), p. 34; (1894), pp. 439-440; (1897), p. 132, y (1898), p. 480.

⁹¹ *Ibid.* (1897), p. 352. También en NC, 9 de octubre de 1897, y Guillermo PÉREZ SÁNCHEZ: *Ser trabajador...*, p. 255.

⁹² Actas de la Comisión Especial para los Trabajos de Invierno (1897), AMV, CH 356-21 Bis. Sin embargo, esta comisión apenas tuvo actividad.

⁹³ Véase Isabel RAMOS VÁZQUEZ: «Derecho internacional obrero. Origen y concepto», *IUSLabor*, 3 (2017), pp. 336-372, esp. p. 340.

rruptelas. Ejemplo es un artículo publicado por el diario republicano *La Libertad* en diciembre de 1892:

«[El plus es] inmoral, antieconómico y deficiente; porque no es tal trabajo, sino una limosna disimulada de que se aprovecha el vicio más que la necesidad honrada; porque ampara la disipación y la holgazanería de una porción de bergantes y bohemios de la miseria que solo se acuerdan de que son trabajadores cuando hay plus, es decir, cuando, so capa de presumirlo, lo que menos hacen es trabajar; porque engendra hábitos perniciosos de indisciplina y desarreglo ente los braceros; porque relaja las costumbres del nivel manual del obrero, porque, en fin, hasta determina una competencia deprimente al trabajo serio, y fecundo bien llevado»⁹⁴.

Frente a esas opiniones hubo voces que, en el contexto de los debates sobre la cuestión social de la última década del siglo XIX⁹⁵, defendieron los trabajos del plus no solo como una mera medida de «caridad legal»⁹⁶, sino como expresión de un derecho social, tal y como muestra el editorial con el que *El Norte de Castilla* respondía al antecitado artículo de *La Libertad*:

«La necesidad de proporcionar trabajo a la clase obrera en las épocas de invierno [...] no solo se puede considerar como una necesidad social, sino que bien mirado es un derecho de la clase obrera, que si bien debe estar y está de derecho limitado con las prescripciones de la doctrina cristiana [...] no puede ser desatendido ni menos olvidado por el Estado, cuyas funciones no solo son recíprocas con los impuestos, trabajos o servicios con que grave a los ciudadanos, sino que deben ser amparadoras. Al ciudadano, a quien se le impone el deber de defender a la patria con sus hijos, única riqueza que posee y de la que la sociedad le priva; al que se le impone el tributo indirecto que bajo el nombre de *Consumos* o de otro análogo, encarece y disminuye sus medios de subsistencia y se le priva, por consiguiente, de una parte del jornal que ha debido a su sudor y a su tra-

⁹⁴ Citado en NC, 17 de diciembre de 1892. Opiniones similares por parte de NC en los días 17 de noviembre de 1893 y 24 de marzo de 1906.

⁹⁵ Recordemos que desde 1890-1891 hubo un impulso de la denominada «cuestión social» como consecuencia de la Conferencia de Berlín (1890) y la encíclica *Rerum Novarum* (1891). Guillermo PÉREZ SÁNCHEZ: *Ser trabajador...*, p. 123.

⁹⁶ Isabel RAMOS VÁZQUEZ: «Derecho internacional...», p. 340.

bajo, tiene también derecho a que la Sociedad le atienda, le ampare y le proteja en caso de necesidad»⁹⁷.

En este análisis cabe tener en cuenta que, como señaló Carasa, las respuestas sociales de las clases populares fueron determinantes en la configuración del poder y la toma de decisiones de las elites, especialmente en el ámbito local⁹⁸. Dicho de otro modo, las movilizaciones populares locales no solo buscaron conseguir medidas compasivas que aliviaran coyunturalmente los problemas de los más desfavorecidos —por ejemplo, abrir anticipadamente o ampliar los trabajos del plus durante las épocas de desempleo estacional—, sino también que las autoridades tomaran decisiones políticas para garantizar un uso más igualitario de los recursos públicos. Esta actitud suponía en última instancia, como han advertido otros autores, luchar por la democratización de la gestión de los Ayuntamientos restauracionistas⁹⁹. Buen ejemplo de lo dicho fueron algunas protestas que protagonizaron los trabajadores desempleados en Valladolid, como ocurrió en 1896 y 1902.

En febrero de 1896, después de que los trabajadores desempleados realizaran insistentes protestas¹⁰⁰, el entonces alcalde conservador (que sufría una iracunda oposición de liberales y republicanos)¹⁰¹ convocó un pleno extraordinario para aprobar un «proyecto de presupuesto adicional al ordinario»¹⁰² donde hizo una «larga y acalorada defensa» del capítulo «Imprevistos y calamidades públicas» con el que se costeaban los trabajos del plus:

«proponiendo al Ayuntamiento que a él se destine el 10 por 100 del total del presupuesto; que defiende y defenderá siempre los trabajos del plus, porque se ve continuamente asediado por multitud de obreros que le piden trabajo *desde que amanece Dios hasta que anochece*.

⁹⁷ NC, 17 de diciembre de 1892.

⁹⁸ Pedro CARASA: «El poder local...», pp. 27-28.

⁹⁹ Antonio HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA, John MARKOFF e Inmaculada VILLA GIL-BERMEJO: «La democratización...», pp. 31-36.

¹⁰⁰ NC, 14 de enero y 4 y 20 de febrero de 1896.

¹⁰¹ Juan Antonio CANO GARCÍA: «Una guerra en el Ayuntamiento de Valladolid (1895-1897)», *Investigaciones Históricas*, extraordinario II (2024), pp. 429-446.

¹⁰² Libros de actas municipales (1896), AMV, pp. 87-91.

Que el Ayuntamiento, que ha votado 20.000 pesetas para festejar a un muerto cual es el poeta Zorrilla, no debe reparar cuando se trata del remedio de necesidades de vivos, pues al fin y al cabo aquellos son gastos para satisfacer vanidades»¹⁰³.

Esta propuesta se concretó pocos meses después cuando el Ayuntamiento institucionalizó los trabajos del plus en el nuevo presupuesto municipal, dejando de considerar esa partida como gasto imprevisto para convertirla en gasto ordinario, de modo que, desde entonces, los presupuestos municipales incluyeron ineludiblemente un capítulo específico para «Trabajos de Invierno»¹⁰⁴.

Otro episodio significativo se produjo en diciembre de 1902, cuando el alcalde, por recomendación de la Contaduría Municipal, suspendió los trabajos del plus para cumplir con un «Real decreto referente a los gastos provinciales y municipales»¹⁰⁵. Sin embargo, como respuesta, en la mañana del 31 de diciembre, «se reunieron [...] más de dos mil obreros» para manifestar al alcalde y al gobernador civil «su deseo de que no se les desamparase»¹⁰⁶. Esa misma tarde el alcalde convocó una sesión municipal extraordinaria donde los concejales no solo manifestaron su preocupación por «una situación tan difícil como es la de no poder continuar satisfaciendo los gastos que originen los trabajos de invierno, creando con esto un verdadero conflicto», sino que decidieron, por unanimidad, desestimar la interpretación legal que hizo la Contaduría Municipal sobre el Real Decreto y ordenaron la reapertura de los trabajos del plus¹⁰⁷.

Las movilizaciones populares no solo influyeron en el ejercicio del poder de las élites políticas, sino que, como han señalado algunos autores, también moldearon la acción y el discurso políticos de las incipientes organizaciones de clase, como los socialistas¹⁰⁸. En efecto, aunque ya vimos que los socialistas se opusieron a las mo-

¹⁰³ NC, 27 de febrero de 1896. El alcalde se refería a los gastos para festejar el traslado de los restos del escritor hasta Valladolid.

¹⁰⁴ Guillermo PÉREZ SÁNCHEZ: *Ser trabajador...*, p. 253.

¹⁰⁵ NC, 31 de diciembre de 1902. El real decreto en *Gaceta de Madrid*, 358, 24 de diciembre de 1902, pp. 1089-1090.

¹⁰⁶ NC, 1 de enero de 1903.

¹⁰⁷ Libros de actas municipales (1902), AMV, pp. 592-598.

¹⁰⁸ Manuel GONZÁLEZ DE MOLINA, Salvador CRUZ ARTACHO y Francisco ACOSTA

vilizaciones de los desempleados para solicitar trabajos del plus, no obviaron el potencial movilizador de esta demanda popular, y terminaron integrándola en su programa reivindicativo. Un primer paso lo dio la Agrupación Socialista Madrileña cuando a finales de 1904 planteó realizar una campaña de mítines con objeto de reclamar medidas «para abaratar los artículos de primera necesidad y para que se emprendan trabajos donde puedan encontrar ocupación los muchos obreros que hay al presente desocupados»¹⁰⁹. Al año siguiente, los socialistas madrileños volvieron a demandar «abaratamiento de las subsistencias» y «obras para los parados» en la celebración del 1 de Mayo¹¹⁰.

Los socialistas vallisoletanos asumieron este giro estratégico y, secundando el llamamiento de sus compañeros madrileños, organizaron un mitin el 19 de diciembre de 1904 para reclamar a las autoridades «la apertura de obras en las que encuentren ocupación los numerosos obreros que se hallan sin trabajo»¹¹¹. Pocos meses después, en abril de 1905, celebraron otro mitin para demandar «medidas encaminadas a producir el abaratamiento de las subsistencias» y «trabajos donde encuentren ocupación los obreros que no lo tienen»¹¹².

Los socialistas pretendieron culminar esta campaña en demanda de abaratamiento de las subsistencias y trabajos públicos para los desempleados con la convocatoria de un paro nacional para el día 20 de julio de 1905. Sin embargo, esta acción tuvo escaso éxito¹¹³, como refleja el caso de Valladolid, donde el propio Remigio Cabello se lamentó de «que el paro no hubiera sido general», de modo que la protesta se limitó a una reunión de dirigen-

RAMÍREZ: «Los socialistas y el proceso de democratización en la España rural de la Restauración», *Ayer*, 89 (2013), pp. 67-92, esp. p. 79.

¹⁰⁹ *El Socialista*, 25 de noviembre de 1904. Esta campaña de mítines tuvo eco en ciudades de la meseta norte; véase Jesús Ángel REDONDO CARDENOSO: *1904. Rebelión...*, pp. 137-139.

¹¹⁰ Rosa APARICIO: «El 1 de Mayo madrileño (1890-1906)», en Luis Enrique OTERO CARVAJAL y Ángel BAHAMONDE (eds.): *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, vol. 2, Madrid, Comunidad de Madrid, 1986, pp. 151-161, esp. pp. 155-156.

¹¹¹ NC, 19 y 20 de diciembre de 1904.

¹¹² NC, 11, 12 y 14 de abril de 1905.

¹¹³ Santiago CASTILLO: *Historia de la UGT. Un sindicalismo consciente, 1873-1914*, Madrid, Siglo XXI, 2008, pp. 230-231.

tes obreros donde acordaron enviar un telegrama reivindicativo al presidente del Gobierno¹¹⁴.

Con todo, el nuevo discurso socialista sobre los trabajos del plus no implicó que apoyaran las tradicionales movilizaciones que habían realizado los desempleados hasta entonces, ni que estos dejaran de organizar las acostumbradas comisiones, concentraciones y manifestaciones en demanda de trabajos municipales al margen de cualquier organización política y sindical, como sucedió en Valladolid en el invierno de 1905-1906¹¹⁵.

Conclusiones

A lo largo de las páginas anteriores hemos podido ver cómo los trabajadores de Valladolid protagonizaron continuas e intensas movilizaciones para demandar trabajos públicos durante las épocas en que acuciaba el desempleo invernal, lo cual vuelve a desmontar claramente, como han hecho otros autores, el tópico de la desmovilización política ciudadana durante la Restauración. Sin embargo, el análisis de estas protestas nos ha permitido sacar otras conclusiones que enriquecen la percepción que hasta ahora teníamos sobre la movilización de las clases populares durante la Restauración.

Por un lado, muestra que las clases populares no solo se movilizaron mediante episodios de protesta colectiva esporádicos, como era el motín (o la huelga) —que han focalizado la atención de la mayoría de las investigaciones sobre el tema—, sino que también utilizaron, incluso de manera más habitual y recurrente, otras muchas y variadas formas de protesta colectiva menos agresivas, como comisiones, concentraciones y manifestaciones, mediante las cuales buscaban soluciones negociadas a sus demandas, en muchos casos al margen de organizaciones políticas o sindicales formales.

Por otro lado, este análisis ha permitido apreciar que, durante la Restauración, los grupos populares no solo protestaron para obtener concesiones paternalistas que aliviaran su afligida situación en determinadas coyunturas negativas ocasionales, como podían ser el abaratamiento del pan, la supresión de los consumos en medio de

¹¹⁴ NC, 21 de julio de 1905.

¹¹⁵ NC, 12 de diciembre de 1905, y 13, 21, 22 y 23 de febrero de 1906.

una crisis de subsistencias o, como hemos visto aquí, la apertura de trabajos públicos ante una crisis de trabajo. Por el contrario, esas movilizaciones también les permitieron participar e influir, directa e indirectamente, en el debate público buscando que las elites impulsaran políticas estructurales que garantizaran un uso más igualitario y justo de los recursos públicos para que también atendieran al bienestar de los más desfavorecidos.

Radio Colonia, una voz antiperonista en la frontera (1943-1955)

Radio Colonia, an anti-Peronist Voice on the Border (1943-1955)

Sandra Gayol

Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS)/
CONICET
sandra.gayol@gmail.com

Mónica Maronna

Universidad de la República (Udelar)/
Sistema Nacional de Investigadores-ANII
monica.maronna@fic.edu.uy

Resumen: Este artículo se centra en Radio Colonia (estación ubicada en la orilla uruguaya del Río de la Plata, muy próxima a la ciudad de Buenos Aires) con el fin de identificar cómo desde sus micrófonos se expresaron las tensiones políticas entre los Gobiernos de Argentina y Uruguay, teniendo en cuenta la amplia llegada de la emisora a los públicos de ambos países. El trabajo pone el foco en el periodo 1943-1955 y analiza el modo en que a través del dial de Radio Colonia se canalizó la oposición al Gobierno de Juan Domingo Perón. En ese sentido, estas páginas además buscan aportar conocimiento sobre el antiperonismo transnacional, los estudios de radio frontera y los análisis que indagaban en los usos políticos de la radio.

Palabras clave: radio, política de masas, Argentina, Uruguay, radio frontera.

Abstract: This article focuses on Radio Colonia (a station located on the Uruguayan side of the Río de la Plata, very close to the city of Buenos Aires) in order to identify how political tensions between the governments of Argentina and Uruguay were expressed through its broadcasts, given the station's extensive reach among audiences in both countries. The study concentrates on the period from 1943 to 1955 to analyze how Radio Colonia's programming channeled opposition to the government of Juan Domingo Perón. In this context, the article also

Recibido: 17-03-2025 Aceptado: 03-10-2025 Publicado *on-line*: 01-07-2026



Publicado bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

seeks to contribute to the understanding of transnational anti-Peronism and to make a contribution to border radio studies and to analyses that explore the political uses of radio.

Keywords: radio, Mass politics, Argentina, Uruguay, border radio.

Introducción

La radio, en plena expansión durante los años treinta, se fue consolidando como un medio de comunicación inserto en la vida cotidiana. En las décadas siguientes las ondas que se emitían desde un punto central llegaban a todos lados sin pedir permiso, solo limitadas por su alcance técnico. Como ha señalado la historiografía dedicada al tema, la radio construyó una nueva rutina diaria y alentó usos muy variados, entre ellos el uso político. Asimismo, ya en la década de 1920 había sido necesario establecer un encuadre legal al explosivo crecimiento de emisiones que se interferían unas a otras, y desde entonces se impusieron conferencias, instrumentos y acuerdos internacionales para evitar que las ondas se cruzaran entre los países. Sin embargo, más allá de estos acuerdos entre los Estados, la realidad indicaba que las ondas emitidas desde un país tenían la capacidad de llegar con fluidez a otros. Algo muy tentador según las circunstancias, mucho más en el marco de los intensos procesos y conflictos políticos que desde los años treinta no cesaron de multiplicarse.

En este contexto de disputas políticas que pronto se filtraron al terreno de las ondas, Radio Colonia, instalada en la orilla uruguaya del Río de la Plata, en la ciudad de Colonia, a pocos kilómetros de la capital argentina, se convirtió en una peculiar radio codiciada por los Gobiernos de Argentina y Uruguay, y estuvo en el punto de mira por sus actividades políticas. Así, teniendo en cuenta que la emisora buscaba propagarse para captar el público de la amplia zona que cubre los dos países, el artículo indaga en su rol en tanto *radio frontera*. Radio Colonia, sin abandonar sus objetivos comerciales, participó de la contienda política y de la polarización peronismo-antiperonismo que tuvo lugar en la región¹. Esta par-

¹ El peronismo surgió como movimiento político en Argentina en los años cuarenta del siglo xx en torno a las figuras de Juan Perón y Eva Duarte de Perón. Él

ticipación se manifestó, en concreto, a través de programas como «La Voz Argentina» (conducido por exiliados políticos argentinos), «Tribuna Democrática» (dirigido por el director del diario *La Colonia*) y la retransmisión de contenidos de Radio Carve o *El Espectador*, con sede en Montevideo, o también mediante la irradiación propagandística emanada de la Oficina de Asuntos Interamericanos estadounidense, convirtiéndose así en un canal privilegiado para la articulación del activismo antiperonista en el litoral rioplatense.

Para efectos de este trabajo, la expresión *radio frontera* no remite solo a la ubicación geográfica, es decir, a una antena colocada en un país con emisiones que alcanzan a llegar a otro. En nuestro caso alude a un espacio de interacción y circulación de ideas y bienes culturales que fluye entre emisores y radioescuchas dentro de la zona de alcance de las ondas. Nos referimos, entonces, a un *hinterland* que supera los límites entre dos Estados —Argentina y Uruguay— y que presenta un conjunto de rasgos comunes y compartidos, como el lenguaje y la historia, rasgos que otorgan sentido a prácticas culturales. Es así como leer revistas, folletines o periódicos producidos en Buenos Aires no resultaba ajeno para quienes residían en la otra orilla del Río de la Plata, porque Uruguay también era parte de esa industria cultural en expansión. Autores, títulos y obras, circulaban naturalmente entre ambas márgenes del río. De hecho, en la década

fue elegido presidente en 1946, reelegido en 1951 con el 64 por 100 de los votos y derrocado por un golpe militar con apoyo civil en septiembre de 1955. En la historia política argentina el periodo 1946-1955 se conoce como «peronismo clásico». Se caracteriza por las grandes transformaciones económico-sociales y por la intensa y variada oposición política e intelectual transnacional que generó, así como por el cercenamiento de las libertades públicas y los crecientes rasgos autoritarios que mostró en su gestión de gobierno. Una vez derrocado en 1955, Juan Perón y el movimiento político que lideró —desde la dirigencia, los militantes, los símbolos partidarios, etc.— fueron proscriptos de la política argentina. Perón marchó a un largo exilio. Regresó en 1973 y volvió a ser elegido presidente. Falleció en 1974 y lo sucedió Isabel Perón, vicepresidenta y su esposa, que fue derrocada por un golpe militar con apoyo civil en marzo de 1976. El peronismo es todavía hoy una fuerza política competitiva electoralmente y activa en la vida pública de la Argentina y la región. El antiperonismo nucleó a un conglomerado de actores políticos e intelectuales muy variado que involucró a partidos políticos argentinos como la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista y el Partido Conservador, y a redes de intelectuales transnacionales, medios de comunicación, líderes de partidos políticos y propietarios de medios de comunicación, entre otros sectores.

de los treinta la retransmisión en las emisoras uruguayas de programas originados en estaciones argentinas era una práctica común que la legislación liberal de Uruguay no impedía. En las publicaciones enfocadas en los asuntos de la radio se incluían comentarios y programación de lo que se emitía en ambos países.

En el mismo sentido, los asuntos políticos cruzaron las fronteras y se integraron a las dinámicas de ese espacio cultural dentro del cual, como se ha señalado, Radio Colonia jugó un rol destacado. El río Uruguay y el Río de la Plata marcan los límites estatales, pero no culturales, ni tampoco coartaban la intensa dinámica de interacciones sociales y económicas. Las estaciones de radio en ambas orillas podían recepcionarse con gran calidad de sonido, pero, de las tres radioemisoras ubicadas en las ciudades de Salto, Paysandú y Colonia, Radio Colonia fue, durante la coyuntura analizada, el principal foco de tensiones políticas entre los Gobiernos.

Sus emisiones, que se iniciaron con un parlante transmitiendo publicidad e información local, o recitales en vivo y sorteos desde un micrófono instalado en la plaza de la ciudad de Colonia, pronto se comprometieron en la información contra el peronismo hasta su derrota. Más adelante, Radio Colonia se convirtió en un bastión del peronismo en el exilio, y durante las últimas dictaduras del Cono Sur ocupó un lugar central en la transmisión de noticias veraces sobre la guerra de las Malvinas².

En esta investigación nos proponemos indagar de qué modo desde los micrófonos de la emisora se expresaron las tensiones políticas entre los Gobiernos de ambos países, al mismo tiempo que buscamos ahondar en las formas en que se canalizó en su dial la oposición política del antiperonismo. Ello supone identificar cuándo y de qué manera esta radio comercial y políticamente amplia (como puede inferirse a partir de sus programas informativos) se incorporó en el proceso de polarización y radicalización polí-

² Durante la proscripción del peronismo (1955-1973), Radio Colonia recibió denuncias en varias ocasiones y a menudo se la asoció con el movimiento peronista. Durante la última dictadura militar argentina (1976-1983), esta emisora informaba sobre los sucesos políticos del país, sobre los cadáveres que aparecían flotando en el Río de la Plata y sobre los desaparecidos por el Gobierno dictatorial. Hoy, en ambas orillas, se recuerda su cobertura informativa como «veraz y creíble» durante la guerra de las Malvinas en 1982 a diferencia de la manipulación informativa que desplegó la dictadura argentina.

tica contra el Gobierno argentino. Polarización entendida como el proceso donde los actores políticos se posicionan en extremos del espectro aumentando su intransigencia. Radicalización política entendida como la búsqueda de alternativas extrainstitucionales e ilegales para derrocar Gobiernos constitucionales, que culminó en Argentina con el golpe de Estado cívico-militar de septiembre de 1955. Hay consenso historiográfico en que ambos procesos se profundizaron a partir de 1950 y se aceleraron y transformaron con la muerte de Eva Duarte de Perón en julio de 1952.

Argumentamos que la articulación de Radio Colonia con los avatares políticos entre el Gobierno argentino de Perón y los Gobiernos de Uruguay fue inestable. No se trató de un proceso homogéneo, sino que se combinaron momentos de explícito involucramiento de la emisora en los conflictos políticos y diplomáticos que emergieron de esas relaciones bilaterales con momentos en los que la radio prescindió de ellos. Los motivos que articularon estas oscilaciones no son unívocos ni permanentes en el decurso del tiempo: la defensa del «mundo libre» y la denuncia del «totalitarismo peronista» interactuaban en ocasiones con la aspiración expansionista del Gobierno argentino; podían sumarse competencias y disputas empresariales entre actores de ambas fronteras, presiones e interferencias de Estados Unidos de América, sin omitir, claro está, urgencias e intereses estrictamente económicos³.

El artículo se sustenta en el análisis de fuentes primarias provenientes del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Cancillería Argentina (AMREC), los National Archives and Records Administration de Estados Unidos y el Archivo Nacional de la Memoria de Argentina, así como en la prensa de la época editada en ambas orillas del Río de la Plata, pero de amplia circulación, así como en publicaciones especializadas en radio como *Cine Radio Actualidad*. También se han relevado algunos testimonios orales, aunque el carácter efímero del medio radiofónico y la ausencia de archivos sonoros del periodo constituyen limitaciones inherentes al estudio de este medio.

³ Entre los asuntos económicos que afectaron las relaciones bilaterales se encuentran: el control de divisas a los turistas uruguayos que viajaban a Buenos Aires, la cancelación de las exportaciones de piedra y arena desde Colonia hacia Argentina y la revocación de la venta de trigo de Argentina a Uruguay.

En el primer apartado de este artículo se analiza, de forma breve, el proceso que supuso la transición de la radio de la periferia al centro de la cultura y la política de masas. Se busca mostrar que este desplazamiento contó con la presencia vivaz de Radio Colonia. Si en muchos sentidos el derrotero de la emisora la emparenta con casi todas las estaciones de la época, estudiar su historia permite ver su atipicidad como *radio frontera*, pues interactuó con fluidez y constancia entre las márgenes de dos Estados nacionales: Argentina y Uruguay⁴. En el segundo apartado se explora la importancia de la voz humana en los procesos de transmisión radial, y su relevancia como medio e incluso como mensaje en la política de masas. Sin duda, el amplio alcance de las ondas y las emisiones en tiempo real hicieron de la radio un objeto político codiciado y disputado por diferentes actores. Así que la radio, y Radio Colonia en particular, fue un medio propicio para, a través de la voz, hacerse eco y propagar al instante el flujo de rumores, ideas y noticias falsas que replicaban y exacerbaban las tensiones y los enfrentamientos políticos. El tercer apartado pone el foco en coyunturas y años específicos que, a nuestro criterio, convirtieron a Radio Colonia en un actor político central: 1943, 1946-1947, el pasaje de 1951 a 1952, el mes de abril de 1953 y el periodo de junio a septiembre de 1955.

Colonia, una radio en la frontera

En la década de 1940 se consolidaron en Argentina las principales emisoras nacionales: Radio Splendid, Radio El Mundo y Radio

⁴ Sobre la radio frontera la bibliografía es amplia y diversa, véanse Gene FOWLER y Bill CRAWFORD: *Border Radio. Quacks, Yodelers, Pitchmen, Psychics, and Other Amazing Broadcasts of the American Airwaves*, Austin, University of Texas Press, 2003; Sonia ROBLES: «Radio y frontera norte. Empresarios mexicanos y su público de radioescuchas en Estados Unidos durante los años treinta», *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 20 (2022), pp. 10-32; Alberto PENA RODRÍGUEZ: «Sintonía de combate. La propaganda del Rádio Club Português en la guerra civil española, 1936-1939», *Historia Crítica*, 58 (2015), pp. 95-115; Sig MICKELSON: *America's Other Voice, Radio Free Europe-History and Radio Liberty*, New York, Praeger, 1983, y Arch PUDDINGTON: *Broadcasting Freedom. The Cold War Triumph of Radio Free Europe and Radio Liberty*, Kentucky, The University Press of Kentucky, 2000.

Belgrano, cada una con repetidoras en varias provincias. Por entonces, en la ciudad de Buenos Aires existían dieciséis emisoras y cuarenta y cinco en el resto del país⁵. En esa misma época se instalaron treinta y nueve estaciones de radio en Uruguay (veinticuatro de ellas en Montevideo) para una población total que no sobrepasaba el millón y medio de habitantes, dispersos en una geografía sin escollos naturales que obstaculizaran el libre fluir de las ondas. En el litoral del río Uruguay, a la primera radio en Paysandú instalada en 1924 se sumó, en el departamento de Colonia, Radio Colonia en 1933, así como las estaciones de Salto en 1927 y 1928, más adelante convertidas en Radio Cultural desde 1936 y Radio Tabaré desde 1939⁶.

Además de la amplia oferta de radiodifusoras, el oyente disponía de programación internacional emitida por la onda corta, que se expandió durante la década de los treinta. Aquel rápido crecimiento del dial no solo evidencia la temprana propagación del modelo comercial de radio que predominaría en Uruguay y Argentina; también constata que, en poco más de una década, la radio pasó a ocupar el centro de la cultura. Todas las expresiones culturales encontraron su lugar en un dial prolífico y, como sucedió en diversas latitudes, la política no fue la excepción. Con rapidez la radio se utilizó para visibilizar candidaturas políticas y exponer ideas, como escenario de intensos debates políticos a los fines de cautivar a las audiencias. Por primera vez en la historia se podía escuchar la voz de los protagonistas del acontecer político desde la comodidad del hogar.

Las noticias escritas que llegaban a los públicos a través de diarios o revistas dejaron de ser el único dispositivo de información. De hecho, perdieron su monopolio frente al nuevo medio. A diferencia de la prensa, la radio, encendida a lo largo de la jornada en el hogar, tuvo otro alcance. Su novedad residió justo en ese rasgo que Raymond Williams señaló como el flujo continuo y la escucha intermitente del sonido, procedentes de los aparatos receptores. Fue así como la compra de radios aumentó durante la década de los cua-

⁵ Andrea MATA LLANA: «Cuando los militares llegaron a los estudios de radio», en Miranda LIDA e Ignacio LÓPEZ (eds.): *Un golpe decisivo. La dictadura de 1943 y el lugar de Juan Domingo Perón*, Buenos Aires, Edhasa, 2023, pp. 213-230.

⁶ Mónica MARONNA: *Prendidos al dial. La radio en Uruguay, de la periferia al centro de la cultura: 1922-1940*, Montevideo, Planeta, 2022, p. 85.

renta. Por ejemplo, en Argentina, según el censo de 1947, había una radio para cada dos familias. Pese al carácter evanescente de la oralidad mediatizada (al menos en el periodo que nos ocupa), fue la posibilidad de actualizar las noticias minuto a minuto lo que puso a la radio en ventaja frente a la permanencia de lo escrito. De manera que en esos años la primacía informativa pasó a concentrarse en la radio, sin que ello supusiera la desaparición de la noticia escrita. Muy por el contrario, prensa y radio se alimentaron entre sí.

En el caso de Radio Colonia (CW1) —en un principio conocida como Radio Popular (CW37)—, ya en 1933 pretendía ser la «más poderosa estación de radiodifusión sudamericana»⁷. La utopía de una proyección transnacional coexistía con la posibilidad de estar al alcance de la realidad más próxima. En 1938 Radio Colonia presentaba a diario un espacio para el informativo departamental conocido como «La Hora de Carmelo» y el segmento «Noticias del país», además de informaciones internacionales. Por otra parte, combinaba espacios y transmisiones para ciudades cercanas como Rosario o Nueva Palmira. Como en casi todas las radios, la música completaba la programación y provenía de discos y recitales en vivo. Junto con los contenidos directamente vinculados con temas e intereses de la comunidad departamental, se podían escuchar algunas retransmisiones⁸.

En cualquier caso, el interés de Radio Colonia por convertirse en una «poderosa estación de radio sudamericana» residía, según el juicio del periódico *La Colonia*, en el vínculo virtuoso que sostenían los capitales argentinos y uruguayos en el litoral, así como en el potente movimiento artístico y literario que permitía un intercambio de ideas y producciones entre las grandes ciudades y pueblos⁹. De hecho, desde épocas remotas, artistas, productores, empresarios y lo-

⁷ S. A.: «La más poderosa estación radiodifusora sudamericana», *La Colonia*, 14 de diciembre de 1933, s. p.

⁸ La revista *Cine Radio Actualidad* (en adelante, *CRA*), editada en Montevideo, publicaba toda la programación de las radios uruguayas. Allí se observa que Radio Colonia publicitaba sus horarios de «Informativos departamentales», «Noticias del país», «La Hora de Carmelo», «Noticias del exterior», «Notas departamentales», música y todos los días retransmisiones con LS6 Radio del Pueblo de Buenos Aires a las 13:00 y las 22:00 horas. Los sábados y domingos las retransmisiones aumentaban la cantidad de horas en el dial. S. A.: «Programación», *CRA*, III(83) (7 de enero de 1938), s. p.

⁹ S. A.: «La más poderosa...».

cutores, se desplazaban de un lado al otro del Río de la Plata. Quizá por ello no sorprende que las emisiones radiales conjuntas o la retransmisión de programas tanto en Uruguay como en Argentina hayan comenzado de forma temprana.

Al iniciar transmisiones en 1933 la planta emisora de Radio Colonia ya mantenía conexión con Radio El Pueblo (LS6) de Buenos Aires. Con ella incluso compartía emisiones de su programación. De ahí que no sea aventurado suponer que sus permisarios Ricardo Bernotti y Raúl Montellano aspiraron desde sus comienzos al mercado publicitario porteño, mucho más amplio y vigoroso que el uruguayo¹⁰. En 1937 Radio Colonia se propuso ser una estación uruguaya con sala de transmisión en Montevideo, Colonia y Buenos Aires; aspiración que sugiere un público amplio de escuchas con intereses compartidos, aunque también específicos. Un año más tarde, la publicidad de la revista *Cine Radio Actualidad* (editada en Montevideo) la anunciaba como la «potente emisora uruguaya para ambas márgenes del Plata» que transmite en cadena con Radio del Pueblo «en todo el Uruguay y en todas las provincias argentinas», y agregaba: «Es una valiosa onda comercial para los mercados publicitarios uruguayos y argentinos»¹¹. Sin duda, los vínculos entre Colonia y Buenos Aires y entre el litoral de ambos países son de vieja data. La fluidez de las conexiones y el dinamismo en la circulación de personas, bienes y productos culturales tuvo una intensidad semejante a la de los lazos políticos y la circulación de ideas, siempre renuentes a respetar las fronteras geográficas.

Quizás haya sido su precoz intento de convertirse en «La Radio», con mayúsculas, de la región lo que explique la variedad de sus programas, sensibles a las diversidades, gustos e intereses imaginados de los y las oyentes. De igual forma, la expectativa de proyectarse sobre amplias regiones —presente desde los inicios de la radiodifusión— cautivó también a Radio Colonia. Como había ocu-

¹⁰ No hemos podido precisar con exactitud cuándo y por qué ambos adquieren el permiso para usufructuar las ondas en lugar de Leopoldo María Morelli. Si bien estamos en proceso de reconstruir al detalle la historia empresarial de la emisora, es claro que desde su misma creación apareció asociada con empresarios argentinos por más que fueran uruguayos quienes figuraran como usufructuarios de las ondas, como exigía la legislación de ese país. Este hecho también contribuyó a la relevancia política de la radio durante el peronismo.

¹¹ S. A.: «Publicidad», *CRA*, III(133) (30 de diciembre de 1938), s. p.

rrido con sus emisoras colegas un tiempo atrás, dio cuenta de testimonios de oyentes que sintonizaban su dial desde zonas muy lejanas¹². En ese sentido, no resulta extraño que una estación instalada en Colonia, con aspiraciones de alcance regional, esperara obtener publicidad de auspiciantes lejanos para garantizar la financiación de sus emisiones, como era habitual en el medio. Radio Colonia nació, entonces, con el objetivo de irradiarse hacia un mercado más amplio, sin abandonar su cobertura hacia zonas más cercanas del departamento de Colonia. Sin duda, el amplio alcance territorial de las antenas de radio fue, en general, el argumento de mayor peso en la inauguración de cada nueva emisora.

En la década de los sesenta, Radio Colonia aumentó de manera considerable su potencia bajo el fuerte impulso que le dieron tanto Ariel Delgado como Héctor Ricardo García. Esto fue así sobre todo a partir de 1966, cuando se designó a Delgado (de nacionalidad uruguaya) como director de Radio Colonia¹³. Durante los años sesenta la monumental antena estaba dirigida hacia Argentina, y sus emisiones adquirieron un largo alcance, un fuerte desarrollo y un nuevo rumbo político. El nuevo local resaltaba en la ciudad de Colonia, y se proyectaba hacia la plaza como parte del espectáculo radial que suponía una activa participación del público para ver a sus artistas preferidos, más cuando estos eran figuras consagradas del mundo musical o del cine rioplatense.

Esas voces que se infiltran por el aire

«Mientras la vista aísla, el oído une», desarrolló el investigador Walter Ong en su libro sobre oralidad y escritura¹⁴. En el caso de

¹² Si bien es muy difícil reconstruir las audiencias, las revistas del espectáculo del periodo y las entrevistas que hemos realizado en el marco de nuestro proyecto de investigación brindan indicios de una cobertura territorial muy amplia de la emisora: las ciudades de Montevideo, Salto, Mercedes, Colonia, Entre Ríos, Gualeguay y Buenos Aires, así como numerosas localidades de la provincia de Buenos Aires, sintonizaban CW1.

¹³ Ariel Delgado había empezado a trabajar en la radio en 1958, época en que esta continuaba bajo la propiedad de Bernotti y Montellano. S. A.: «Radio Colonia, un enigma para el Gobierno», *Marcha*, 14 de enero de 1966, s. p.

¹⁴ Walter ONG: *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 71.

Radio Colonia, ayudó a formar una comunidad que escuchaba al mismo tiempo en espacios diferentes. En general, el fenómeno de la radiodifusión hizo posible que desde los hogares y trabajos se pudiera sintonizar y compartir la escucha de consignas, músicas o esribillos que actuaban como anuncios, o recordatorios de grupos y reuniones políticos. La amplia variedad de géneros y formatos que cobijaba la radio facilitaba que la propaganda también se filtrara en ellos, como por ejemplo en los populares radioteatros. A diferencia de la tangibilidad de la prensa, aquella ofrecía por entonces muchas más posibilidades a grupos y actores diversos de expresar la palabra, traspasar con facilidad las fronteras geográficas y alcanzar públicos más vastos.

Al igual que un paisaje, sostiene la historiadora Emily Thompson, un *paisaje sonoro* es a la vez un entorno físico y una forma de percibir ese entorno. Es tanto un mundo como una cultura construida para dar sentido a ese mundo¹⁵. Así, la acción política de Radio Colonia debe analizarse dentro del conjunto de operaciones que se implementaron durante los momentos más álgidos de la disputa peronismo-antiperonismo, así como en el marco de los estrechos vínculos preexistentes que configuraron ese entorno. No hay duda de la proximidad económica, política y cultural de Buenos Aires y Colonia y el litoral uruguayo en términos generales. Estos vínculos intrincados reforzaron el poder de la radio, al tiempo que desvelaron los problemas que conllevaban las palabras (en apariencia incontrolables) emitidas por el éter.

La radio no se modera, «a diferencia de la prensa», entendía el agregado de negocios de Argentina en Colonia, y luego mencionaba que la radio era «un medio de transmisión de pensamiento a la distancia, para la cual no existen fronteras ni medios eficaces de impedir su divulgación»¹⁶. En el mismo sentido, el agregado expresaba que la injerencia en los asuntos domésticos «de las naciones veci-

¹⁵ Emily THOMPSON: «Sound, Modernity and History», en Jonathan STERNE (ed.): *The Sound Studies Reader*, London, Routledge, 2012, pp. 117-129, esp. p. 118.

¹⁶ Además, la radio expresaba mucho solo apelando, sostenía el funcionario: «al tono intencionado de los locutores y comentaristas de las diversas emisoras». Carta del agregado de negocios de Argentina en Colonia, Uruguay (1947), Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores de la Cancillería Argentina (en adelante, AMREC), caja 30, carp. Política, Subsecretaría de Informaciones.

nas y/o amigas» se hacía con más frecuencia por medio del dial que a través de los impresos, pues una vez emitida la voz no tenía retorno. Por su parte, el diario uruguayo *El Bien Público* aseguraba que el «libertinaje de las radios» era inherente al medio y al mismo tiempo un obstáculo para la economía del litoral uruguayo¹⁷.

A las viejas discusiones sobre el uso del lenguaje, el humor o el habla mixturada que la radio toleró desde sus inicios, se sumó el impacto que, en el contexto político, tuvo la oralidad mediatizada. Con su potencia y su capacidad para irrumpir en los hogares «sin pedir permiso», las emisiones radiales desafiaban las concepciones existentes sobre el modo de transmisión de las novedades tanto como sobre el concepto de libertad de expresión originalmente asociado a la prensa. Por un lado, se distinguía entre libertad y libertinaje, marcando la diferencia entre prensa y radio, respectivamente. Por el otro, algunas de las acusaciones políticas cruzadas entre los Gobiernos argentino y uruguayo se relativizaron a causa de su aparente exageración de la mano de la inmediatez y de la entonación e inflexiones de la voz.

A ese respecto, pese a que los adjetivos *deformado*, *exagerado* o *falso* se emplearon para señalar los diversos formatos radiofónicos —entiéndase programas de comentarios, radio magazines, entre otros—, la sección informativa fue la más desacreditada. Los noticieros radiales a menudo compartían información con otros medios; sin embargo, fueron ellos los que cargaron buena parte de las acusaciones de los Gobiernos. Es evidente que la voz del emisor con sus tonos, timbres e inflexiones adquiere un rol fundamental en la transmisión de ideas y emociones, y en la generación de empatía, llegando incluso a inducir los sentidos. En aquel momento los funcionarios gubernamentales consideraban que el tono de los informativistas y comentaristas radiales influía directamente en la opinión pública, y que las inflexiones y los énfasis en la voz impactaban en las opiniones de los escuchas frente a la realidad política nacional e internacional. Así, el «tono intencionado de los locutores y comentaristas de las diversas emisoras uruguayas» (entre las

¹⁷ *El Bien Público*, editado en Montevideo y afín al catolicismo, batalló por la necesidad de suprimir polémicas inútiles con Argentina. Todo demuestra, escribió en su edición del 4 de febrero de 1944, que «la Argentina es nuestra vecina más próxima y nuestra amistad más necesaria» (s. p.).

que se encontraba Radio Colonia) y la «prédica agresiva e irresponsable» que se filtraba ignorando las fronteras y que aturdiría los oídos de los escuchas argentinos intentaron silenciarse desde Buenos Aires «filtrando ruidos o música», o con propaganda peronista con el fin de interferir en las ondas¹⁸.

La radio no solo ofrecía una voz, sino la capacidad de hacer eco del flujo de los acontecimientos. Facilitaba, en diferentes horarios, la repetición de lo sucedido y, pese a su aparente fugacidad, permitía rectificar lo dicho en un lapso breve. La radio también se autosilenciaba decidiendo no transmitir información por considerarla obsoleta, en el marco de un acontecer político vertiginoso y dinámico donde los hechos podían entrelazarse con rumores e invenciones.

Los documentos existentes en el archivo de la Cancillería argentina conservan las protestas de su Gobierno ante una intromisión directa de la palabra mediante las ondas. También se encuentran en esos fondos documentales las réplicas del Gobierno uruguayo señalando, asimismo, una penetración argentina por el aire y haciendo caso omiso de los reclamos provenientes del vecino país.

La radio, catalizadora de las contingencias políticas

El amplio alcance que adquirió la radio fue, como indicamos, muy atractivo para la política. En los años treinta y cuarenta del siglo pasado, con la ampliación de la ciudadanía y la consolidación de la política de masas, no hubo agrupación o dirigente político que prescindiera de este medio. Las transmisiones de mando de los gobernantes o los mensajes en vivo transportados por el éter fueron comunes en todo el mundo y en todos los regímenes políticos. La asunción del presidente Marcelo T. de Alvear en 1922 fue transmitida por la Sociedad Radio Argentina¹⁹. En el caso uruguayo, cuando apenas comenzaban las emisiones de Radio Paradizábal —primera radio del país—, el batllismo utilizó sus mi-

¹⁸ S. A.: «Infiltración de propaganda peronista en el litoral del país», *El Ideal*, 23 de septiembre de 1952, p. 1.

¹⁹ Andrea MATALLANA: *Locos por la radio. Una historia social de la radiofonía en la Argentina, 1923-1947*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, p. 156.

crófonos como parte de la intensa campaña presidencial que tuvo lugar en noviembre de 1922. En esa coyuntura electoral, José Batlle y Ordóñez —dos veces presidente del Uruguay— se valió de Radio Paradizábal para ofrecer un discurso proselitista, sin que la prensa dejara de ser su principal tribuna política. Batlle y Ordóñez se acercó a la radiodifusión con su experiencia previa en el universo de la escritura, en concreto en el periódico *El Día*, fundado por él mismo en 1886. Tuvieron que pasar los años para que su sobrino, Luis Batlle Berres, adquiriera en 1936 una estación a la que llamó Radio Ariel CX10, y que se convirtió en piedra angular de su carrera política. De manera que, en apenas una década, la radio pasó a ocupar un lugar central en el debate político²⁰.

En los años cuarenta varios Gobiernos de América Latina —entre ellos México, Brasil y Argentina, por mencionar algunos— crearon agencias estatales de información que hicieron uso de la radio para llevar a cabo transmisiones en cadena nacional de eventos o noticias fundamentales²¹. En paralelo con esto, la Segunda Guerra Mundial reforzó la importancia de las comunicaciones y la radiodifusión, así como de aquellas agencias estatales de información y de las cadenas internacionales de noticias. Numerosos trabajos han mostrado cómo la conflagración bélica cambió el rol de la radio, pues profundizó sus usos políticos y activó acciones de censura sobre lo que se emitía. A la vez, los dispositivos técnicos de emisión y recepción mejoraron de manera notoria su alcance por aquella época, profundizando aún más el poder de la radio. Los Gobiernos de los Estados beligerantes determinaron qué información se difundía entre la población, qué medios intervenían y cuáles agencias de prensa tenían la posibilidad de proveer noticias. Sin duda, qué decir, cuándo decirlo y cómo fue crucial en aquel momento. Lo mismo sucedió en América Latina, en especial de la mano de la creación de la Oficina de Asuntos Interamericanos (OIAA), agencia de propaganda coordinada por el magnate Nelson Rockefeller, bajo la dirección del Departamento de Estado de Estados Unidos durante el Gobierno de Franklin D. Roosevelt²². La OIAA desplegó varias estrategias pro-

²⁰ Mónica MARONNA: *Prendidos al dial...*, p. 161.

²¹ Clara KRIGER: *Cine y propaganda. Del orden conservador al peronismo*, Buenos Aires, Prometeo, 2021.

²² Gisela CRAMER y Ursula PRUTSCH: «Nelson A. Rockefeller's Office of Inter-

pagandísticas para crear una opinión pública favorable a los Aliados y a Estados Unidos, al tiempo que se propuso contrarrestar la propaganda de los países del Eje en la región haciendo uso, al principio, de las transmisiones de radio de onda corta, y luego entrando en contacto con estaciones de radio en América Latina para efectuar retransmisiones de los programas de la OIAA originados en Estados Unidos. Entre 1941 y 1942 se constituyó el Comité Coordinador de la Oficina de Asuntos Interamericanos en Uruguay (CCOU)²³, pues desde Washington se llegó a considerar que la creación de esos comités —conformados por funcionarios, diplomáticos, empresarios y agentes culturales estadounidenses— en cada país latinoamericano permitía llevar a cabo una gestión más efectiva de sus actividades no solo de propaganda, sino comerciales²⁴.

Mientras tanto, en materia de política internacional, la postura del Gobierno uruguayo, en particular su adhesión a las políticas hemisféricas de Estados Unidos, acentuó la tendencia de larga duración que consideraba al país del norte como el «escudo protector» de Uruguay, la pequeña república ubicada entre dos Estados grandes y poderosos: Argentina y Brasil²⁵. Así pues, Uruguay adhería al panamericanismo y recibía con beneplácito los apoyos para modernizar sus fuerzas armadas y renovar su armamento. De modo que, con ese posicionamiento, el Gobierno uruguayo se autoimpuso la tarea de mitigar las enemistades que sobrevinieron con la cancillería del Gobierno argentino, renuente a cualquier tipo de acercamiento con el Gobierno estadounidense.

La mayoría de las radiodifusoras uruguayas se alinearon con la lucha de los países Aliados, y Radio Colonia CW1 no fue la excep-

American Affairs and the Quest for Pan-American Unity. An Introductory Essay», en Gisela CRAMER y Ursula PRUTSCH (eds.): *Nelson A. Rockefeller's Office of Inter-American Affairs (1940-1946)*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2012, pp. 15-51.

²³ Ivonne CALDERÓN: *Buenos Vecinos en el dial. La intervención de la Oficina de Asuntos Interamericanos en la radiofonía uruguaya 1940-1946*, tesis doctoral, Universidad de la República (Udelar), 2022, p. 54.

²⁴ Mónica RANKIN: *México, La Patria. Propaganda and Production during World War II*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2009, p. 86.

²⁵ María RODRÍGUEZ AYÇAGUER: *Uruguay, entre las grandes potencias y los grandes vecinos. Escritos sobre historia de la política exterior uruguaya (1900-1945)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2024, p. 467.

ción. Mientras buena parte de las estaciones montevideanas trabajaban de la mano del CCOU para emitir programas de radio preparados por los propagandistas estadounidenses, la emisora del litoral también expresaba su apoyo a los Aliados retransmitiendo programas de radio culturales producidos por la OIAA²⁶. Los diferentes vínculos, como demostró Ivonne Calderón, que esta agencia entabló con intelectuales, artistas y medios de comunicación uruguayos —muchos de los cuales se sumaron a la política propagandística para el continente participando de manera indirecta o más laxa— coincidieron con el interés por los capitales norteamericanos.

Entre las radiodifusoras uruguayas alineadas con la política de propaganda hemisférica de Estados Unidos destacan Radio Carve CX16, asociada a la Columbia Broadcasting System (CBS), y Radio El Espectador CX14, asociada a la National Broadcasting Company (NBC). Los empresarios de estas dos radios uruguayas aprovecharon la coyuntura política de la guerra para crecer en equipamientos con el apoyo tecnológico de Estados Unidos, en ferviente campaña propagandística para ganar a los países del Eje la guerra de las ondas en América Latina. Ubicada a pocos kilómetros de la ciudad de Colonia, Radio Carmelo CW7 —emisora en cadena con Radio El Espectador— retransmitía programación de la OIAA para los oyentes argentinos. Estas emisiones produjeron conflictos diplomáticos que derivaron, incluso, en la cancelación de la licencia a Radio Carmelo, aduciendo interferencias con la estación oficial uruguaya.

Las gestiones de la OIAA lograron colocar en otras emisoras uruguayas los programas antes emitidos por Radio Carmelo para los públicos del otro lado del Río de la Plata. Justo en ese momento Radio Colonia cobró un denotado protagonismo, ya en la última etapa del conflicto bélico mundial. Esa estrategia de la OIAA buscaba mantener las emisiones de programas de radio de tipo político y cultural entre las audiencias argentinas. Una de aquellas transmisiones fue «La Voz Argentina», audición de comentarios políticos conducida por un grupo de exiliados del vecino país en Uruguay, y dedicada a condenar al Gobierno de Edelmiro Farrell en Argentina. El programa fue emitido por Radio El Espectador y retransmi-

²⁶ S. A.: «Una voz uruguaya al servicio de la Libertad», *La Colonia*, 13 de julio de 1944, s. p.

tido por las emisoras asociadas a su cadena uruguaya, entre las que se encontraba Radio Colonia²⁷.

En aquel momento los informativos radiales adquirieron una relevancia política central. Junto con la preeminencia de la cobertura noticiosa de asuntos políticos nacionales y mundiales, empezaron a gestarse coordinaciones y tensiones entre las agencias informativas, los intereses de los empresarios de los medios y los intereses políticos de los Gobiernos²⁸. El Gobierno militar argentino, surgido de una revolución, instauró en 1943 una nueva dinámica entre radio y política, agudizando los conflictos con los principales empresarios del medio en el país²⁹. En 1944, por ejemplo, las agencias estadounidenses de noticias Associated Press y United Press fueron prohibidas en Argentina por un breve tiempo³⁰.

En esta coyuntura se recrudecieron los rumores respecto a la inminente adquisición de una emisora en Colonia desde la que se pretendía transmitir libremente hacia Buenos Aires, rehuendo así los controles estatales y la censura a la que estaban sometidas las estaciones en Argentina. Radio Colonia parecía una oferta atractiva para el licenciatario argentino de Radio Belgrano, Jaime Yankelevich, además dueño de la primera Cadena Argentina de Broadcasting³¹. Sin embargo, esa adquisición nunca llegó a concretarse, y el empresario optó por transmitir conjuntamente —no sa-

²⁷ Ivonne CALDERÓN: *Buenos vecinos en el dial...*, p. 152.

²⁸ Tiempo atrás se habían instalado en la región las principales agencias informativas occidentales: France Press, Associated Press, United Press, BBC, EFE. A inicios de los años cuarenta comenzaron las retransmisiones de programas noticiosos por iniciativa de los empresarios de los medios de comunicación; esto como mecanismo para alcanzar mayores audiencias e incrementar sus negocios. En ese periodo crecieron las vinculaciones de las radios latinoamericanas con las grandes cadenas radiofónicas de Estados Unidos, que producían y emitían audiciones de talante informativo, por supuesto favorables a los países Aliados. Así se concretaron acuerdos como el que tuvo lugar en Uruguay entre Radio Carve y CBS, y Radio El Espectador y NBC. Por otro lado, desde la década de los treinta los Estados latinoamericanos también crearon a ritmo y con éxito dispar sus propias agencias estatales de noticias.

²⁹ Andrea MATALLANA: «Cuando los militares...», p. 220.

³⁰ Federico LINDENBOIM: «El desarrollo de la Subsecretaría de Informaciones (1943-1945). Los primeros ensayos de política mediática de Perón antes del peronismo», *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 55 (2021), pp. 80-103.

³¹ Andrea MATALLANA: *Jaime Yankelevich. La oportunidad y la audacia*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2013.

bemos con exactitud por cuánto tiempo— desde la Radio Real de San Carlos, ubicada también en la ciudad de Colonia en Uruguay³².

La asunción de Edelmiro Farrell en 1943 como presidente de la Argentina ocasionó, en términos del historiador Juan Antonio Oddone, un notable distanciamiento una vez que el Gobierno de Uruguay se sumó a la condena del nuevo Gobierno argentino³³. A tono con las tensiones diplomáticas entre los dos países, los medios de comunicación rioplatenses sintieron el revuelo político. En el informe confidencial remitido desde la cancillería argentina en Uruguay, el secretario de prensa de la presidencia de Farrell, coronel González, sostenía que la «actitud de ciertos diarios y estaciones radiotelefónicas uruguayas desvirtúan la posición de la Argentina en el orden interno e internacional»³⁴.

La radio, con un público masivo consolidado, tomaba parte activa en el complejo proceso político, emprendiendo acciones que contribuyeron a tensar aún más los vínculos entre los dos Gobiernos. Por ejemplo, las radios del litoral uruguayo, entre ellas Radio Colonia, dieron voz a los exiliados argentinos (como se ha señalado), esparcieron rumores y en ocasiones brindaron información violando las normativas internacionales al respecto.

Con la asunción de Luis Batlle Berres³⁵ en 1947, y la elección de Juan Domingo Perón en Argentina en 1946, se exacerbaban aquellos enfrentamientos bilaterales. Como hemos mencionado antes, Luis Batlle Berres desde 1936 era el concesionario de Radio Ariel. Desde sus ondas desplegó, una vez en el poder, una intensa campaña basada en comentarios internacionales, impulsando su consistente rol de oposición al peronismo. Si el antagonismo entre Uruguay y Argentina se hizo mayormente visible desde 1943, recrudeció con la llegada de Luis Batlle Berres a la presidencia en 1947. Desde los micrófonos de su propia radio afirmó su discre-

³² S. A.: «Trasmite otra onda uruguaya», *CRA*, V(193) (23 de febrero de 1940).

³³ Juan Antonio ODDONE: *Vecinos en discordia. Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos 1945-1955*, Montevideo, El Galeón, 2004.

³⁴ S. A.: «Informe confidencial de la cancillería argentina en Uruguay» (1944), AMREC, carp. América del Sur, Uruguay.

³⁵ Luis Batlle Berres, líder político batllista del Partido Colorado, fue el vicepresidente del electo Tomás Berreta, que murió a los pocos meses de asumir el mandato.

pancia profunda con Perón, a quien acusó de haber intervenido en las elecciones uruguayas de 1946 a favor de Luis Alberto de Herrera, líder del Partido Nacional, cercano a la política del mandatario argentino, con quien llegó a establecer, incluso, un vínculo de amistad³⁶.

En 1949 las noticias «en contra» del Gobierno de Perón, publicadas en la prensa y emitidas por las radios uruguayas, tuvieron su contraparte en la agencia estatal argentina Télam, que replicó con «noticias alarmantes» sobre su vecino país. Por otro lado, las diferencias ideológicas y los enconos personales cobraron vigor debido a la presencia de exiliados políticos argentinos en Montevideo y en el litoral. El campo del antiperonismo en el exilio uruguayo estaba conformado por una red diversa de actores que incluía dirigentes de los principales partidos opositores argentinos: radicales, socialistas, conservadores y disidentes peronistas. Estos exiliados desarrollaron prácticas políticas específicas que combinaban la denuncia pública del régimen peronista a través de manifiestos y proclamas, la organización de actos y conferencias en espacios como el Ateneo de Montevideo y la articulación con medios de comunicación uruguayos para difundir su mensaje. Su imaginario político se estructuraba en torno a la defensa de la democracia liberal, el anticomunismo y la denuncia del «totalitarismo peronista», estableciendo redes de sociabilidad que conectaban las casas particulares, los cafés del centro de Montevideo, las redacciones de diarios opositores y las emisoras radiales del litoral³⁷.

El exilio en la capital uruguaya del locuaz diputado de la Unión Cívica Radical (UCR) Rodríguez Araya, expulsado del Parlamento

³⁶ En 1947 desde el periódico oficial *Democracia*, editado en Buenos Aires, se denunció la «transmisión irresponsable de noticias falsas y comentarios calumniosos [...] odio y aversión a todo lo nuestro»; véase Secretaría de Prensa y Difusión de Presidencia (1947), Archivo Nacional de la Memoria, caja 2982. Todavía en 1954 la acusación de financiamiento de la campaña de Luis Alberto de Herrera por parte de Perón aparecía en las discusiones entre batllistas y herreristas, diatribas que tenían lugar, eminentemente, en sus respectivos periódicos *Acción* y *El Debate*. AMREC (1952-1954), AH/0077, serie 47, Dpto. de América del Sur, América del Sur, Uruguay, C75, A20.

³⁷ En la década de los cincuenta existían en Uruguay diez grandes periódicos de gran circulación y todos asociados a sus respectivos partidos. En esas salas de redacción se integraron periodistas y algunos políticos argentinos exiliados en Montevideo cuya incidencia se observa con claridad en los documentos.

argentino en 1949, y la circulación de panfletos en contra de Perón y la nueva Constitución de 1949 se sumaron al revuelo por la presunta compra de tres radios uruguayas por parte del peronismo, y la reducción de ondas hercianas, que se temía, pudiera afectar al Uruguay³⁸.

Fueron las páginas de la publicación antiperonista *Argentina Libre* las que afirmaron que «tres emisoras uruguayas habrían pasado a capitales propiedad de un gobernante de un país vecino»³⁹. Al mismo tiempo, aunque en mucha menor medida, es importante señalar que el peronismo también contaba con simpatizantes en Uruguay, en particular entre sectores obreros organizados y algunos intelectuales próximos al nacionalismo. En el Partido Nacional la facción vinculada con el herrerismo tenía afinidades ideológicas con el peronismo e hizo un uso táctico de este para dirimir sus escaramuzas internas⁴⁰. Además, algunos sectores de trabajadores veían con simpatía las políticas laborales del peronismo y articularon acciones conjuntas con dirigentes de la Confederación General del Trabajo y los delegados obreros del peronismo⁴¹. Sin embargo, el poder de estos sectores filoperonistas palidece comparado con el predominio del antiperonismo en la opinión pública uruguaya, la dirigencia política y los medios de comunicación. Desmentida por los propietarios de las emisoras en cuestión —Radio Oriental, Broadcasting Centenario y Norton—, la noticia apareció justo en medio del debate internacional sobre la distribución de ondas de

³⁸ La Unión Cívica Radical (en adelante, UCR) fue el primer partido político y el primer partido de masas de la Argentina. Se creó en 1891 y llegó al poder en 1916 con Hipólito Yrigoyen en el marco de una nueva ley electoral que estipuló el sufragio masculino obligatorio y universal. Yrigoyen, elegido de nuevo presidente en 1928, fue derrocado por un golpe cívico militar en 1930. Cuando Juan Domingo Perón irrumpió en la política argentina y después de que llegara a la presidencia, la UCR se convirtió en el principal partido de la oposición.

³⁹ *El País*, 23 de enero de 1949, p. 1.

⁴⁰ Para los vínculos de las derechas uruguayas con el peronismo y los intentos del Gobierno argentino de influir en la vida política uruguaya a través de la propaganda, el impulso de organizaciones sociales y sindicales filoperonistas: Fernando ADROVER: «El peronismo y las derechas uruguayas (1947-1955)», *Anuario IEHS*, 35(1) (2020), pp. 75-99.

⁴¹ Ernesto SEMÁN: *Ambassadors of the Working Class. Argentina's International Labor Activists and Cold War Democracy in the Americas*, North Carolina, Duke University Press, 2017.

alta frecuencia⁴². La adquisición de ondas con fines propagandísticos y la denuncia de audiciones peronistas infiltradas desde la Argentina aumentaron la preocupación del Gobierno uruguayo. El presidente Batlle Berres reafirmó la necesidad de defender la «soberanía en el aire», mientras el diario colorado opositor al primer mandatario, *La Mañana*, sostenía que «seguramente el presidente influido en su calidad de propietario de una broadcasting como él mismo lo expresó ha exagerado los términos del problema»⁴³.

La importancia de definir y controlar qué información traspasaba las fronteras, quién y cómo se difundía, generó acciones que fueron desde «pedidos amistosos» para obtener «el cese de la campaña», pasando por amenazas de «contrapropaganda pues el Gobierno no puede quedarse callado ante tal situación», hasta llegar a gestos públicos como el ofrecido por el ministro del Interior de Uruguay, Alberto Zubiría. En 1949 el ministro citó en la ciudad de Montevideo a los representantes de las agencias informativas telegráficas y de radiodifusión para «conocer el origen de las noticias que en los últimos días se habían adelantado sobre la actual situación argentina». En la conferencia de prensa que prosiguió, Zubiría responsabilizó a la agencia estatal argentina Télam de originar la información que incomodó al Gobierno argentino, noticias que para el ministro «estaban lejos de revestir carácter alarmista»⁴⁴.

Radio Colonia suele aparecer en estas dinámicas acusatorias. La estación del litoral participó en el proceso de exacerbar a la opinión pública contra el Gobierno de Perón. La radicalización política del antiperonismo, que como indicamos más arriba se agudizó a partir de los años cincuenta, trascendió los debates y las diferencias ideológicas, pues se nutrió también de una constelación emocional (resentimiento, ira y odio, en especial) y del enorme impacto que algunas medidas económicas del Gobierno argentino produjeron en el litoral uruguayo. En el departamento de Colonia esas medidas implementadas por el Gobierno argentino repercutieron de forma negativa. Por ejemplo, entre 1951 y 1955 el descenso abrupto del turismo argentino afectó su economía y provocó críticas hacia Montevideo, tanto por su ceguera como por el abandono de la región

⁴² AMREC, política (1949), caja 30.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ S. A.: «Uruguay», *La Nación*, 16 de septiembre de 1949, p. 1.

del litoral uruguayo. En el mismo sentido, esos efectos económicos reactivaron la pregunta sobre la pertinencia y conveniencia de inmiscuirse en el debate peronismo-antiperonismo que, se sospechaba, era instigado por los exiliados políticos argentinos en Uruguay⁴⁵. Se sabe de la articulación de la emisora con el Comité Antitotalitario de Colonia, así como con los diarios *El Ideal* y *La Colonia* de la ciudad homónima. El Comité Antitotalitario de Colonia era una de las filiales del Comité Antitotalitario creado en 1952 en Montevideo y cuya sede central se encontraba en el Ateneo, institución fundada en 1886, y en este contexto convertida en un espacio de sociabilidad de las elites locales vinculado con centros transnacionales asociados con la lucha antifascista y opositores, en ese entonces, al Gobierno de Juan Perón⁴⁶. A partir de 1951 y durante los dos años que prosiguieron, la crítica y oposición al Gobierno argentino, expresada tanto por la emisora como por esos medios de prensa, fue constante. El director de *La Colonia* conducía la audición especial «Tribuna Democrática» que desde las ondas de Radio Colonia enfrentaba al peronismo. Sus contenidos incluían la lectura de editoriales contra las políticas económicas peronistas, en particular las restricciones cambiarias que afectaban el comercio del litoral; denuncias sobre «violaciones a los derechos humanos» en Argentina, y comentarios sobre la situación internacional en clave anticomunista. El programa solía concluir con un llamado «a los hermanos argentinos» para «recuperar la libertad perdida». El programa —según las páginas del mismo diario— aspiraba a «analizar la democracia y exponer sus fundamentos y juzgar sus realizaciones», apelando a la «pasión que ilumina todas las mentes y penetra en las conciencias»⁴⁷. Del mismo modo, la emisora uruguaya Radio Berna

⁴⁵ Sobre este componente emocional del antiperonismo transnacional, véase el libro de Sandra GAYOL: *Una pérdida eterna. La muerte de Eva Perón y la creación de una comunidad emocional peronista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2023.

⁴⁶ Sobre el Ateneo, su origen antifascista, su posterior perfil antiperonista y anticomunista y su alineamiento pronorteamericano, véase Fernando ADROVER: «La movilización antitotalitaria y las miradas sobre el peronismo desde Uruguay, 1936-1955», en Magdalena BROQUETAS y Gerardo CAETANO (coords.): *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay*, vol. 2, *Guerra Fría, reacción y dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2023, pp. 117-133.

⁴⁷ S. A.: «Tribuna Democrática», *La Colonia*, 8 de noviembre de 1951, p. 1.

de Nueva Helvecia (lindante con la ciudad de Colonia) agitaba su antiperonismo justo cuando resurgían las acusaciones de penetración radiofónica. Según una versión retrospectiva dicha luego del golpe de Estado que derrocó a Juan Domingo Perón en 1955, la guerra de las ondas se habría librado desde Buenos Aires, interfiriendo las emisiones del otro lado del Río de la Plata. Esta infiltración peronista que venía por el aire era ideológica y también cultural, y, además, trascendió el espacio de las ondas hercianas. En cuanto a lo primero, se decía que las transmisiones propagandísticas del Gobierno argentino reflejaban el «mal gusto peronista, chabacano», haciendo uso de «un léxico bastardo»⁴⁸. Respecto a lo segundo, el diario uruguayo *La Unión* señalaba que la infiltración ideológica peronista mediante la radio se había extendido a intromisiones «inadmisibles de los cónsules y los agregados obreros». Eso refiriéndose, en particular, al año 1953 y el estallido de manifestaciones políticas en Colonia debido al alza de precios y la importante conflictividad gremial en el litoral uruguayo⁴⁹.

De modo que el involucramiento de los medios de comunicación uruguayos en los sucesos argentinos dio un salto hacia delante de la mano de la violencia política que azotó a la Argentina en 1955. En junio de ese año la Armada argentina, con el apoyo de sectores de la Fuerza Aérea, bombardeó la plaza de Mayo de la ciudad de Buenos Aires en un intento por derrocar a Perón y tomar el poder, sin reparar en la enorme cantidad de civiles que circundaban el área. Estos hechos acapararon la atención informativa. Desde la ciudad de Colonia se siguieron el rumbo de los aviones, el humo de los bombardeos y el desenlace de los acontecimientos, pues Radio Colonia les permitió a sus oyentes atender el minuto a minuto de los sucesos. Según testimonios de la época, la emisora in-

⁴⁸ *La Unión*, 12 de mayo de 1953, p. 3.

⁴⁹ En relación con la diplomacia obrera peronista y los agregados obreros peronistas en las embajadas y consulados de la Argentina en el exterior, remitimos a Ernesto SEMÁN: *Ambassadors...* Véanse también Álvaro SOSA: «Libres, “democráticos” e “internacionalistas”. La confederación sindical del Uruguay en los años cincuenta», *Claves. Revista de Historia*, 5(8) (2019), pp. 95-122, y Daniel GÓMEZ PERAZZOLI: «El viraje del nacionalismo independiente: elitismo y anticomunismo», en Magdalena BROQUETAS y Gerardo CAETANO (coords.): *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay*, vol. 2, *Guerra Fría, reacción y dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2023, pp. 99-115.

terrumpió su programación regular a las 12:40 horas del 16 de junio para informar: «Atención, atención. Desde Buenos Aires se informa que aviones de la Marina de Guerra están bombardeando la Casa Rosada y la plaza de Mayo. Se ven columnas de humo sobre el centro de la capital argentina. Mantenemos contacto permanente con nuestros corresponsales». A lo largo de la tarde, Radio Colonia ofreció boletines cada media hora, describiendo el movimiento de tropas, el sonido de la artillería antiaérea y las reacciones de la población porteña, convirtiéndose en una fuente privilegiada de información para las audiencias rioplatenses.

En cuanto a la prensa, luego de aquel bombardeo, el cónsul argentino (acreditado en Uruguay) informaba a su superior que se había acercado a los periódicos de Colonia con el fin de solicitarles que publicaran el encendido discurso del presidente Perón posterior a los cruentos ataques, y había obtenido la negativa de los diarios. En la misma misiva, el cónsul informaba de sus conversaciones con los dueños de Radio Colonia, que también se habían resistido a propalar las palabras de Perón a sus oyentes, argumentando que la información había perdido actualidad pues el discurso era del día anterior. En cualquier caso, y en una línea de acción que parece coordinada con los diarios locales, los licenciatarios de Radio Colonia, Bernotti y Montellano, aceptaron dar a publicidad el comunicado oficial de la Embajada que buscaba transmitir la «calma» reinante en la capital de la argentina y en especial que el Gobierno tenía el control de la situación política interna⁵⁰.

Cuando el presidente Juan Domingo Perón resultó derrocado tras el golpe militar del 16 de septiembre de 1955 fue cuando los directores propietarios de Radio Colonia «cuentan» a la opinión pública sus peripecias con el ahora depuesto Gobierno argentino. En el marco de las manifestaciones de apoyo a la «nación hermana» que «había reconquistado la libertad» en varias ciudades de Uruguay, Bernotti y Montellano denunciaron la guerra de ondas proveniente de la Argentina, dirigida a acallar las voces del Uruguay. El diario colonense *El Ideal* insistía en que Radio Colonia «soportó desde años atrás la amenazante proximidad de LS4 Radio Porteña, poderosa emisora de Buenos Aires que, saliendo de su lu-

⁵⁰ AMREC, América del Sur, Uruguay (25 de junio de 1955).

gar en el dial, se colocó al lado de Radio Colonia como una permanente extorsión de que a la menor palabra que disgustara al régimen depuesto, vería ahogada su voz y amenazada su existencia misma»⁵¹. Esta amenazante proximidad —que, según confiesan los mismos propietarios de la estación, intentaron revertir— quizás explique las acusaciones de «tibieza» o indiferencia que le endilgaron a esta emisora por entonces; tibieza en denunciar al régimen depuesto en un momento en que se incitaba a la revisión «en caliente» de la postura de los medios de comunicación frente al peronismo.

Consideraciones finales

En el marco de la Segunda Guerra Mundial, y después con el inicio de la Guerra Fría, las transmisiones radiales ocuparon un lugar relevante en la geopolítica. Fueron un botín codiciado por grupos empresariales, políticos y gubernamentales. La fantasía construida en torno al poder de la radio para traspasar las fronteras geográficas y penetrar en los hogares del mundo fue esencial para el despliegue de la «guerra de las ondas», una guerra en la que también se vio envuelta Radio Colonia. Como la mayoría de las radios surgidas en la región durante la década de los treinta, esta emisora nació como un negocio que —sin desechar la publicidad del departamento de Colonia y sin obviar la publicidad proveniente de Montevideo— aspiraba a conseguir anunciantes argentinos y a conquistar audiencias a ambos lados del Río de la Plata. Aspiraciones que tenían asidero en un *hinterland* cultural y económico compartido por los dos países, soslayando los límites geográficos y políticos.

A inicios de los años cuarenta la política empezó a meter la cola de manera sistemática y las principales disputas por las emisiones radiales se consolidaron. Como ha señalado el historiador Juan Antonio Oddone, existe un «camino oscilante entre la aproximación y el alejamiento que desde el comienzo mismo de la conformación de ambas nacionalidades» signaron las pendulantes relaciones entre los Gobiernos de Uruguay y Argentina⁵². La Segunda

⁵¹ S. A.: «A la opinión pública», *El Ideal*, 24 y 27 de septiembre de 1955, p. 1.

⁵² Juan Antonio ODDONE: *Vecinos en discordia...*, p. 7.

Guerra Mundial, la penetración norteamericana en la región, la llegada del peronismo al poder, el lugar de Uruguay para el despliegue de la oposición al peronismo y el impacto de las medidas económicas implementadas por el Gobierno argentino en la economía del litoral uruguayo dispararon el conflicto político, que encontró en la radio un canal de expresión al tiempo que una herramienta para su amplificación, como sucedió con Radio Colonia. Como decía el representante de Estados Unidos en Uruguay en su informe sobre la radio de 1945: «CW1 Radio Popular Colonia es la más poderosa del interior y tiene un poder no solo en la frontera de Uruguay sino también de Argentina»⁵³.

En efecto, reponiendo el foco en el vibrar de sus ondas, este artículo ha realizado tres aportes fundamentales al conocimiento histórico del periodo. En primer lugar, el antiperonismo no fue solo una oposición doméstica argentina, sino que se articuló con una red transnacional y, también muy importante, utilizó las ondas radiales para coordinar estrategias de acción, discursos opositores legitimantes del férreo cuestionamiento al presidente argentino y al movimiento político que encarnó. El análisis de Radio Colonia revela que las radios fronteras operaron como nodos cruciales de esta oposición transnacional, canalizando el antiperonismo desde programas como «La Voz Argentina» y «Tribuna Democrática» hasta la coordinación con el Comité Antitotalitario de Colonia. El enfrentamiento al peronismo encontró en las emisoras uruguayas un vehículo privilegiado para su expresión, configurando lo que podríamos denominar un «paisaje sonoro antiperonista» rioplatense. En segundo lugar, este trabajo contribuye a la historia social y cultural del periodo, en especial de la mano del concepto de *radio frontera* como espacio de interacción cultural que supera los límites geográficos tradicionales. A diferencia de estudios previos que han abordado la radio desde perspectivas nacionales, este trabajo demuestra cómo Radio Colonia construyó un *hinterland* cultural compartido entre Argentina y Uruguay, donde circularon ideas, prácticas y representaciones políticas que configuraron una comunidad de escucha transfronteriza. El análisis de las dieciséis emiso-

⁵³ Reporte de la División de Radio en Uruguay (27 de febrero de 1945), National Archives and Records Administration, Coordinating Committee for Uruguay General Records, Record Group 229, carp. Minutes of Comm Meetings, caja 1455.

ras porteñas, las cuarenta y cinco del interior argentino y las treinta y nueve uruguayas evidencian cómo el fenómeno radiofónico rioplatense constituyó un ecosistema comunicacional integrado que facilitó tanto la expansión comercial como la militancia política antiperonista. Por último, esta investigación hace su aportación al campo de los estudios de comunicación histórico al combinar documentación diplomática de ambos países (cancillerías argentina y uruguaya), registros de la Oficina de Asuntos Interamericanos estadounidense, prensa de época de ambos países y referencias a la programación radiofónica disponible. Esta triangulación de fuentes brinda indicios sobre las intenciones y en ocasiones los contenidos políticos explícitos de las emisiones, y también informa de las estrategias gubernamentales para controlarlas, las tensiones y las amplias audiencias.

Radio Colonia fue una *radio frontera* particular si se la compara, por ejemplo, con Radio Club Portuguesa (RCP), que planificó una eficaz campaña de propaganda contra el Gobierno democrático español en los años de la guerra civil y logró repercusiones en el curso del conflicto bélico. Asimismo, Radio Colonia se distanció, por ejemplo, de la función política que se adjudicó a las radios de la ciudad de Salto oficiando como portavoces del batllismo y contra el peronismo⁵⁴. De manera que no fue la frontera política o un público específico lo que definió a Radio Colonia como una radio frontera, sino la peculiar dinámica del enfrentamiento político para el cual ofreció su dial a los aliados y más adelante a los opositores del Gobierno argentino. Su vocación comercial y transnacional y el hecho de que sus dueños fueran además propietarios de una radio que emitía desde Buenos Aires quizás expliquen la «tibieza» que, vimos, le fue endilgada y que habría expresado durante los picos más altos del conflicto político entre el Gobierno argentino, el Gobierno de Uruguay y la diversa oposición al peronismo.

Meses después del «derrocamiento del tirano» —uno de los mo-
tes para aludir a Juan Perón—, a Radio Colonia se la volvió a acusar de impartir rumores, pero esta vez en contra de las autoridades de la «revolución libertadora»⁵⁵. En octubre de 1956 Bernotti

⁵⁴ Alberto PENA RODRÍGUEZ: «Sintonía de combate...», pp. 99-115.

⁵⁵ La «revolución libertadora» fue el nombre que se adjudicó el mismo movimiento militar que, con apoyo civil, derrocó a Juan Perón en septiembre de 1955.

y Montellano publicaron en diversos periódicos una carta en la que declaraban «su adhesión y colaboración» con el Gobierno argentino. Acusada de estar «pagada por empresas comerciales argentinas» volvió a ser, a inicios de 1957, «esa voz que se mete en todo lo que a ellos no les incumbe y va sembrando discordia [es] una ponzoña»⁵⁶. El talante tóxico que irradiaba su dial a «través de comentarios y editoriales eran un acicate para América, es venenoso y perjudicial para la tranquilidad del continente pues mantiene constantemente despierto el odio y fomenta la venganza»⁵⁷. Detrás de estas acusaciones se escondía la sospecha de que «trabaja para el peronismo» proscripto⁵⁸.

El derrotero de Radio Colonia esbozado en este artículo resulta fundamental para los estudios sobre la oposición al peronismo porque demuestra la centralidad de los medios radiales en la construcción de representaciones y alianzas políticas transnacionales. Esa oposición transnacional al movimiento liderado por Juan Perón, y la creación de una imagen internacional desfavorable que lo retrataba como dictador, perverso y/o corrupto, se edificó también

Junto con el restablecimiento del sistema de partidos políticos se propuso la «desperonización» de la política, la sociedad y la cultura argentinas. Esto es, prohibir toda referencia pública al peronismo y borrar de la memoria cívica la experiencia peronista.

⁵⁶ *La Razón*, febrero de 1957, s. p.

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ En 1958 el fantasma del peronismo volvió a sobrevalar las costas uruguayas. Ariel Delgado se incorporó a Radio Colonia y desplegó desde su dial el arte de seleccionar y leer informaciones. Entre especulaciones y rumores sobre quién era en realidad el dueño de la radio en ese momento y cuál era la filiación política de Delgado, el peronismo reapareció como una amenaza no solo para Uruguay, sino también para el nuevo presidente argentino Arturo Frondizi —por ejemplo, en agosto de 1958, año en cuyo mes de julio había sido electo, se acusó a Radio Colonia de haber informado de que se le había depuesto—. La voz del hoy memorable Ariel Delgado fue sometida a escrutinio y denostada por la aparente «falta de ecuanimidad» noticiosa de sus transmisiones, y en ocasiones imitada por la capacidad que tenía para modelar la recepción de los escuchas. El tono, el manejo de los silencios, su personal entonación que remarcaba las erres y el uso de palabras que barnizaban las frases con tremendismo llegaron para quedarse. Tiempo después, en diciembre de 1965, un nuevo «aluvión de peronismo» germinó una vez más desde Radio Colonia. Este asunto de Ariel Delgado y de la compra de Radio Colonia y los «descabellados rumores» que generó en la prensa de Uruguay se desarrollará en otro trabajo. Una historia de Radio Colonia narrada en el semanario *Así* (propiedad de Ricardo García) se encuentra en la edición del 15 de enero de 1966.

desde las estaciones radiales. Si un conglomerado amplio de diarios y publicaciones contribuyó a la construcción de estas representaciones, la radiodifusión fue crucial. El vértigo con que se propagaba la voz a través de sus ondas, el poder de su antena y la llegada cotidiana a las audiencias de las dos orillas del Río de la Plata revelan la importancia política de Radio Colonia como actor en la configuración de la opinión pública rioplatense en el periodo. Acercarse a un estudio histórico de esta radio es relevante porque muestra, además, la diversidad de variables que operaron en el enfrentamiento a Perón: desde la dependencia económica del litoral uruguayo respecto a la provincia de Buenos Aires hasta las redes de exiliados políticos, las interferencias tecnológicas y las estrategias propagandísticas de la Guerra Fría. Las resistencias y cercanías del Gobierno uruguayo frente al Gobierno argentino no se limitaron a disputas ideológicas, sino que estuvieron atravesadas por consideraciones económicas, geopolíticas y culturales que esta investigación aspira a poner en valor⁵⁹.

⁵⁹ En Uruguay hubo voces que dudaron de la necesidad de someter la economía del litoral a las presiones del Gobierno argentino derivadas de la oposición al Gobierno de Perón. Del mismo modo, esta zona de Uruguay buscó distanciarse de prácticas desplegadas por los exiliados políticos argentinos que aumentaban la tensión entre los dos Gobiernos nacionales y «abusaban» del asilo concedido por Uruguay.

*La impronta transnacional
de la España republicana
en la configuración del Sur Global.
Una historia comparada entre
Argelia, Cuba y Vietnam*

The Transnational Imprint of Republican
Spain in the Formation of the Global
South. A Comparative History of
Algeria, Cuba, and Vietnam

Alberto García Molinero

Universidad de Granada
albertogm@ugr.es

Resumen: El Sur Global no nació como un lugar, sino como un proyecto articulado a partir de múltiples experiencias históricas configuradas durante la Guerra Fría. Entre las realidades más influyentes que contribuyeron a materializar este horizonte hubo acontecimientos decisivos como la descolonización de Argelia, el proceso de independencia de Vietnam o el triunfo de la Revolución cubana. El alcance de estos tres fenómenos repercutió en el estallido de una oleada revolucionaria que marcó el inicio de los «años sesenta globales», así como el despertar de la Nueva Izquierda. Este artículo plantea una aproximación al desconocido papel que desempeñó un sector del exilio español tras el final de la guerra civil dentro de este campo de solidaridad transnacional. A partir del estudio de más de medio centenar de expedientes biográficos y fuentes consultadas en archivos históricos nacionales e internacionales, se constata la existencia de un considerable número de antiguos republicanos reintegrados en movimientos como el Frente de Liberación Nacional de Argelia (FLN), el Việt Minh en Vietnam o el Movimiento 26 de Julio en Cuba. El análisis de este mosaico de vivencias, partiendo de una metodología comparada, descubre una memoria alternativa del éxodo republicano conectada a la conformación del Sur Global.

Palabras clave: historia transnacional, guerra civil española, Sur Global, exilio republicano, nueva izquierda.

Recibido: 25-05-2025 Aceptado: 03-10-2025 Publicado *on-line*: 01-07-2026



Publicado bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Abstract: The Global South did not emerge as a place but as a political and historical project shaped through multiple experiences during the Cold War. Among the most influential processes that contributed to its formation were the decolonization of Algeria, the Vietnamese struggle for independence, and the triumph of the Cuban Revolution. The impact of these developments helped spark a broader revolutionary wave that marked the beginning of the «Global Sixties» and the rise of the New Left. This article examines the little-known role played by a sector of the Spanish republican exile following the end of the Spanish Civil War within these transnational networks of solidarity. Drawing on the analysis of more than fifty biographical files and sources from national and international historical archives, the study identifies a significant number of former Spanish republicans who became involved in movements such as the National Liberation Front of Algeria (FLN), the Việt Minh in Vietnam, and the 26th of July Movement in Cuba. Through a comparative approach, the article reconstructs this mosaic of experiences and highlights an alternative memory of the republican exile connected to the historical formation of the Global South.

Keywords: Transnational history, Spanish Civil War, Global South, republican exile, New Left.

Introducción

El 10 de diciembre del año 2024, en el marco de un acto oficial organizado con motivo del Día de Recuerdo y Homenaje a todas las víctimas del golpe militar, la guerra y la dictadura, la cartagenera María Egea Muñoz de Zafra fue reconocida públicamente por parte del presidente del Gobierno de España como una víctima del franquismo¹. Nacida en el seno de una familia republicana y socialista, esta resiliente nonagenaria se vio forzada a escapar de la represión fascista con tan solo cinco años, y vivió desde entonces exiliada por más de medio siglo en el país vecino de Argelia. A lo largo de los emotivos discursos pronunciados durante esta solemne ceremonia de memoria democrática, se homenajeó a María Egea Muñoz de

¹ Jaime FERRÁN: «La cartagenera María Egea, exiliada a los cinco años, reconocida por Pedro Sánchez como víctima del franquismo», *La Opinión de Murcia*, 10 de diciembre de 2024, <https://www.laopiniondemurcia.es/comunidad/2024/12/10/cartagenera-maria-eggea-exiliada-112498286.html> (consultado el 20 de enero de 2025).

Zafra en calidad de víctima de la dictadura, pero no se hizo alusión alguna a su papel en la descolonización de Argelia.

Al término de la guerra civil española, un nutrido grupo de exiliados obligados a abandonar España a causa de su compromiso político tomaron parte activa en los movimientos de liberación nacional que recorrieron los continentes de África, Asia y América Latina durante la Guerra Fría². Movidos por una mezcla de idealismo humanista y principios de solidaridad universal, no fueron pocos los veteranos republicanos que se implicaron personalmente en tres de los mayores procesos revolucionarios que sacudieron al naciente Sur Global a principios de los sesenta. A partir del estudio comparado de más de medio centenar de casos como el de María Egea, repartidos entre Argelia, Vietnam y Cuba, el presente artículo plantea una aproximación novedosa a un campo parcialmente inexplorado por la historiografía. La mayor parte de los expedientes biográficos y fuentes primarias consultados durante la elaboración de esta investigación se han recopilado en archivos históricos nacionales con secciones dedicadas al exilio republicano. Entre ellos se encuentran el Archivo de la Fundación Francisco Largo Caballero y el Archivo de la Democracia de la Universidad de Alicante, cuya colección coordinada por Juan Martínez Leal alberga testimonios de inmenso valor reflejados en este manuscrito. Junto con estos repositorios, fondos documentales complementarios, como el Archivo Histórico de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina o el Archivo de la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana, han sido asimismo consultados, conformando así un mosaico amplio que se nutre también de fuentes hemerográficas y digitales nacionales e internacionales.

La articulación de este relato histórico a partir de una metodología comparada transnacional toma como referencia la trayectoria compartida por más de cincuenta voces que introducen una dimen-

² A lo largo de la presente investigación se ha priorizado el empleo de la expresión *movimiento de liberación nacional* en vez de *movimientos de emancipación colonial* debido al abanico de experiencias neocoloniales (en especial en América Latina) excluidas de la segunda acepción, así como a la carga de «infantilización» inherente a esta última categoría. Véase Awa THIAM: *La parole aux négresses*, Paris, Éditions Denoël, 1978, pp. 85-86.

sión silenciada del éxodo republicano en conexión directa con el Sur Global³. En este sentido, la hipótesis central del presente artículo plantea la existencia de una estrecha correlación entre el legado de la España republicana y los tres principales fenómenos revolucionarios que iniciaron los llamados «años sesenta globales» o *Global Sixties*. Comenzando por África, un amplio número de refugiados españoles llegados al término de la guerra civil española apoyaron el proceso de descolonización de Argelia (1954-1962), e incluso llegaron a integrarse en las filas del Frente de Liberación Nacional (FLN). Al igual que ellos, en Asia, decenas de republicanos españoles alistados en la Legión Extranjera Francesa durante su exilio desertaron a lo largo de la guerra de Indochina para unirse a las filas del Việt Minh en favor de la larga lucha por la independencia de Vietnam (1955-1975). Desde América Latina, en último lugar, reconocidos veteranos republicanos tuvieron un rol protagonista en el triunfo de la Revolución cubana (1953-1959) tras su implicación directa en la formación política, militar y cultural de sus principales líderes.

Aunque separadas por miles de kilómetros, las historias de estas comprometidas voces discurrieron de manera paralela en el tiempo, logrando reforzar un horizonte revolucionario común que ha sido poco abordado de manera conjunta por la historiografía. El triunfo de estas tres experiencias interconectadas entre sí marcó el punto de partida de amplias oleadas transformadoras que tuvieron un impacto decisivo incluso en la propia Europa, donde, tal y como han reconocido historiadores como Eduardo Rey Tristán y Alberto Martín Álvarez, la llamada Nueva Izquierda (*New Left*) surgió imbuida por el devenir de los procesos revolucionarios en Argelia, Cuba y Vietnam⁴. Por todo esto, el estudio comparado de la presencia republicana en el marco de los escenarios aquí examinados

³ A lo largo de la presente investigación emplearemos la expresión *Sur Global* para hacer referencia al proyecto emancipatorio construido durante la Guerra Fría a partir de experiencias revolucionarias como las de Vietnam, Argelia o Cuba. La elección de este término en detrimento de *Tercer Mundo*, a menudo empleado durante esta época, se explica por la carga peyorativa todavía inherente a esta última categoría. Acerca de este debate conceptual, véase Vijay PRASHAD: *Las naciones pobres. Una posible historia global del Sur*, Barcelona, Península, 2013.

⁴ Eduardo REY TRISTÁN y Alberto MARTÍN ÁLVAREZ (eds.): *Building the Radical Identity. The Diffusion of the Ideological Framework of the New Left*, Oxford, Peter Lang, 2022, pp. 35-36.

permite reconocer un hilo conductor desconocido en el Sur Global que tuvo su punto de partida en la cruenta lucha por la descolonización africana de Argelia.

**«Entre el puerto de Alicante y Argelia»:
la huella de la República española en la meca
de los movimientos de descolonización africanos**

«Los musulmanes van de peregrinación a La Meca, los cristianos al Vaticano y los Movimientos de liberación nacional a Argel»⁵.

En el año 1969, el histórico dirigente bisauguineano e icono panafricanista Amílcar Cabral expresó con estas palabras la importancia que Argelia revestía para los procesos descolonizadores en el mundo entero. El triunfo de la independencia argelina tras la batalla sostenida durante años contra el poderío militar francés (1954-1962) consagró al país magrebí como un ejemplo a seguir para el resto de las colonias afroasiáticas. Liderados por el FLN, los revolucionarios argelinos se convirtieron en una pieza central no solo en la descolonización africana, sino en la propia configuración del Sur Global⁶. En este escenario, numerosos líderes africanos como Nelson Mandela llegaron a entrenarse dentro de la llamada «capital de las revoluciones africanas» donde el propio Madiba reconocería, años más tarde, haberse «convertido en un hombre»⁷.

Al margen del imborrable impacto que tuvo en los continentes de África, Asia y en América Latina, el inicio de la guerra de inde-

⁵ Saïd BOUAMAMA: *La Tricontinental. Los pueblos del Tercer Mundo al asalto del cielo*, Bilbo, Boltxe, 2019.

⁶ Argelia, Vietnam y Cuba mantuvieron una estrecha relación durante sus respectivos procesos revolucionarios. Los vietnamitas enviaron armas para ayudar a los argelinos en su lucha, mientras que Cuba llegó incluso a mandar tropas de apoyo a Argelia e instructores militares a Vietnam. Los argelinos, por su parte, ayudaron a instruir en tácticas de guerrilla urbana a revolucionarios latinoamericanos en Cuba. Acerca de este histórico vínculo tripartito, véase Piero GLEJES: *Conflicting Missions. Havana, Washington, and Africa, 1959-1976*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2011.

⁷ Abdeldjalil Larbi YUCEF: «The Algerian Army Made Me A Man», *Transition*, 116 (2014), pp. 67-79.

pendencia de Argelia dejó también una huella profunda y ambivalente en suelo europeo. El 8 de mayo de 1945, al mismo tiempo que la Alemania nazi firmaba sus actas de capitulación, el ejército colonial francés masacró a cerca de veinte mil argelinos en las ciudades de Sétif y Guelma⁸. A pesar de haber sufrido de primera mano los efectos de la ocupación nazi en su territorio, el Gobierno francés no dudó en continuar políticas represivas en buena parte de sus posesiones coloniales tras la caída del Tercer Reich. Dentro de este contexto, muchas figuras insignes pertenecientes a las fuerzas antifascistas francesas que habían luchado durante la Segunda Guerra Mundial se convirtieron en férreas defensoras de la represión colonial en territorios como Indochina o Argelia, donde se aplicaron métodos de tortura aprendidos de la Gestapo contra la población local⁹.

No obstante, en el marco de la Europa del momento las políticas francesas no fueron aplaudidas por el conjunto de la sociedad. Distinguidas personalidades como Simone de Beauvoir o Jean-Paul Sartre condenaron esta cruda realidad y cientos de europeos llegaron incluso a implicarse personalmente en la causa de los revolucionarios magrebíes. Dentro de este complejo escenario, uno de los grupos poblacionales que, de forma más inesperada, se convirtió en aliado de la causa anticolonial argelina estuvo compuesto por un sector de la comunidad de exiliados republicanos españoles residentes en el país norteafricano.

Con el final de la guerra civil española, miles de combatientes del bando antifascista habían tratado de hallar una vía de escape desde los últimos aeródromos y puertos controlados por el Gobierno democrático. Solo a lo largo del mes de marzo del año 1939 más de trece mil españoles procedentes de territorio republicano llegaron al norte de África a bordo de aviones y barcos tan célebres como el *Stanbrook*¹⁰. Hacinados en buques mercan-

⁸ S. A.: «Débats sur l'Algérie» (París, 18 de julio de 1945), *Journal Officiel de la République Française*, Archivo Assemblée consultative provisoire, Actas oficiales, segunda sesión extraordinaria, 59.

⁹ Jeffrey James BYRNE: *Mecca of Revolution. Algeria, Decolonization, the Third World Order*, New York, Oxford University Press, 2016.

¹⁰ Juan MARTÍNEZ LEAL: «El *Stanbrook*, un barco mítico en la memoria de los exiliados republicanos», *Pasado y Memoria*, 4 (2005), pp. 65-82.

tes que arribaron en masa al puerto de Orán, al grueso del contingente de refugiados españoles en África se le recluyó en campos de concentración franceses como los de Djelfa, Bouarfa o Colomb-Béchar¹¹. En este contexto, durante los años 1939-1940 cerca de cuatro mil republicanos españoles exiliados a Port-Vendres y Marsella fueron deportados también a estas infernales prisiones como mano de obra esclava empleada en la construcción de proyectos como el ferrocarril transahariano¹². El 8 de noviembre del año 1942, tras largos años de padecimientos, los aliados iniciaron el esperado desembarco en el norte de África que puso fin a la trágica travesía padecida por los españoles en la región. Fue en este momento de euforia colectiva, sin embargo, cuando los caminos de buena parte de los exiliados olvidados en el Magreb se dividirían para siempre.

Se estima que más de la mitad de los republicanos que sobrevivieron al cautiverio norteafricano abandonaron el continente antes del año 1945¹³. La vía de salida predilecta entre buena parte de estos excombatientes fue la de alistarse en fuerzas aliadas como el ejército estadounidense, el Pioneer Corps británico o el Corps franc d'Afrique de la Francia Libre. En medio de este convulso escenario histórico, marcado por el éxodo masivo a países como Francia, México o la Unión Soviética, alrededor de ocho mil republicanos españoles permanecieron en territorio norteafricano hasta establecerse de manera «definitiva» en la todavía colonia francesa de Argelia¹⁴. Las motivaciones y los recorridos que guiaron a estos derrotados a la hora de tomar la decisión de fijar su residencia en el Magreb fueron múltiples y, en ocasiones, muy diferentes entre sí.

¹¹ Juan VALBUENA (ed.): *Del éxodo y del viento. Exilio español en el Magreb (1939-1962)*, Madrid, Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática, 2025; catálogo de la exposición celebrada en Casa Árabe (Madrid) del 23 de octubre de 2024 al 25 de marzo de 2025.

¹² Carmen RÓDENAS CALATAYUD y Carlos BARCIELA LÓPEZ: *Chemins de fer, los españoles del Transahariano*, Alacant, Universitat d'Alacant, 2016.

¹³ Jorge DE HOYOS PUENTE: «La historiografía sobre refugiados y exiliados políticos en el siglo XX: el caso del exilio republicano español de 1939», *Ayer*, 106 (2017), pp. 293-305.

¹⁴ Sobre los precedentes españoles en la región, véase Juan Bautista VILAR y José María JOVER ZAMORA: *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989.

En un primer momento, un volumen considerable de exiliados se decantó por Argel como destino debido a su proximidad geográfica con una España donde habían quedado atrás sus familias bajo la sombra del franquismo. Tal fue el caso, por ejemplo, de Francisco Alted Palomares (1891-1967), natural del pueblo alicantino de Novelda, quien tras escapar en el *Stanbrook* hubo de esperar hasta el año 1948 para poder reunirse en Argel con su esposa, «Pepica», encarcelada a modo de represalia tras su partida¹⁵. En calidad de tesorero de la Federación Norteafricana del PSOE y veterano militante socialista, este republicano trabajó sin descanso durante años para construir redes de solidaridad activa entre refugiados peninsulares de la región¹⁶.

Al igual que en su caso, otros muchos españoles como Juan García Pla (1900-1987) tuvieron que rehacerse a partir de nuevos oficios que les permitieran sobrevivir hasta ver hecho realidad el ansiado sueño de reencontrarse con sus familiares¹⁷. Para este último anarquista oriundo de Elda (Alicante), su nueva vida argelina se reconstruyó a partir de la célebre industria de zapatos asociada a su localidad de origen. Acompañado por otros republicanos en su misma situación, Juan García Pla logró impulsar así una importante cooperativa del calzado (Chausures Linda, luego convertida en L'Avenir d'Algerien) que marcaría la moda en la ciudad norteafricana durante décadas.

Los intentos de algunos de estos exiliados por rehacer sus vidas en el interior de la colonia francesa de Argelia pronto se toparon, sin embargo, con el inicio de una guerra de independencia que cambiaría para siempre la historia de los movimientos de descolonización. A partir del año 1954, la lucha clandestina librada por el FLN contra el dominio galo se convirtió en una contienda abierta con numerosos frentes en la región¹⁸. Los republica-

¹⁵ S. A.: «Alted Palomares, Francisco», Arxiu de la Democràcia, Universitat d'Alacant (en adelante, ADUA), El exilio republicano en el norte de África, 11, Biografías-A.

¹⁶ Carmen PAYÁ ABAD: *El movimiento obrero en Novelda a través de Francisco Alted Palomares (1891-1967)*, Alacant, Institut Alacantí de Cultura Juan Gil Albert, 2015.

¹⁷ Juan GARCÍA PLA: *Memorias de un exiliado español*, Alcalá de Henares, CEDS, 2020.

¹⁸ Daho DJERBAL: *L'Organisation spéciale de la fédération de France du FLN. Histoire de la lutte armée du FLN en France (1956-1962)*, Alger, Chihab, 2022.

nos refugiados en el país, residentes en su mayoría en los barrios más «europeos» de Argel, hubieron de afrontar entonces una difícil situación. A pesar de convivir de manera habitual junto con los colonos conocidos como *pieds-noirs*, no todos los exiliados mantuvieron una misma actitud frente a la rebelión árabe despertada en la Qasbah. En un primer momento, la causa de liberación nacional argelina se percibió a ojos de algunos de los españoles más «afrancesados» con una mezcla de recelo e indiferencia. En el seno de las familias de algunas republicanas como Ángeles Espí Silvestre (1921-2015), por ejemplo, la guerra no tardó en golpear directamente. El hermano de esta alcoyana, que había sobrevivido años atrás al infierno nazi de Mauthausen, fue secuestrado y asesinado por el FLN en el año 1955 bajo sospechas de estar colaborando con los colonos franceses¹⁹.

A pesar de no verse repetida de manera habitual, la excepcionalidad de esta tragedia familiar encontró ciertos paralelismos dentro de una comunidad peninsular donde también hubo otros españoles que se convirtieron en víctimas colaterales del conflicto. Tal fue el caso del almeriense José Pérez Burgos, anarcosindicalista, abogado y periodista que murió tras el impacto de un artefacto explosivo detonado cuando estaba sentado en un café del barrio Bab-el Oude en Argel²⁰. Este destino fatal fue compartido también por otros como el artesano-alpargatero ilicitano Manuel Agulló Sempere (1895-1968), quien, a pesar de sobrevivir a la explosión, también sufrió un atentado terrorista en su casa-taller de Orán que le impulsó a abandonar definitivamente Argelia en el año 1962²¹. Para este grupo de republicanos, agotados tras continuas guerras y décadas en el exilio, el estallido del proceso de independencia argelino no despertó simpatía alguna, por el contrario, motivó su traslado definitivo a territorio europeo. Frente a esta conocida realidad, que nunca representó al conjunto del éxodo peninsular en el país, sectores alternativos de la comunidad española se mostraron, por el

¹⁹ S. A.: «Espí Silvestre, Ángeles», ADUA, El exilio republicano en el norte de África, 11, Biografías-E.

²⁰ S. A.: «Pérez Burgos, José», ADUA, El exilio republicano en el norte de África, 11, Biografías-P.

²¹ S. A.: «Agulló Sempere, Manuel» (1968), Archivo Fundación Francisco Largo Caballero (en adelante, AFFLC), Archivo UGT exilio (1944-1976), ES 29, II.

contrario, entusiasmos ante el inicio del proceso de descolonización africano.

Dentro de este colectivo hubo antiguos republicanos todavía guiados por principios de solidaridad e internacionalismo que pronto comenzaron a empatizar con los nativos de un modo semejante a lo que sucedería de forma paralela en Cuba o Vietnam. Herederos de la tragedia acontecida en Alicante, jóvenes como Miguel Martínez López, de familia anarquista y nacido en Valencia en octubre del 1931, rechazaron unirse al ejército colonial para reprimir a los argelinos pese a ser ya entonces ciudadanos franceses naturalizados (y por tanto con obligación de realizar el servicio militar)²². Otras niñas de la guerra, como la recientemente homenajeadá María Egea Muñoz de Zafra, con quien comenzamos esta historia, también optaron por permanecer del lado de la población local durante el conflicto. En su caso, la enseñanza de lengua y cultura españolas en escuelas de la llanura de Chelif se convirtió en un puente de intercambios con los nativos dentro de un país que no abandonaría hasta el inicio de la guerra civil argelina en el año 1996²³.

Estas tempranas muestras de simpatía expresadas por sectores del éxodo republicano en Argelia hacia el movimiento anticolonial no tardaron, sin embargo, en llamar la atención de los sectores radicales franceses más contrarios a la independencia. Organizaciones terroristas y paramilitares de extrema derecha, formadas en algunos casos por veteranos de Indochina, pusieron entonces el punto de mira en las combativas filas del viejo republicanismo español. A lo largo de los ocho años de guerra argelina, temibles organismos de contrainsurgencia como la Organisation de l'Armée Secrète (OAS) desataron así una fuerte oleada de violencia contra parte de los refugiados peninsulares en la región²⁴. Joan Gonsalbes Roig (1906-

²² Miguel MARTÍNEZ LÓPEZ: *La Alcazaba del olvido. El exilio de los refugiados políticos españoles en Argelia*, Madrid, Endymion, 2006.

²³ S. A.: «Egea Muñoz de Zafra, María», ADUA, El exilio republicano en el norte de África, 11, Biografías-E.

²⁴ Cabe resaltar que la OAS fue fundada por Pierre Lagaillarde en Madrid el 3 de diciembre de 1960 bajo la protección de la dictadura franquista. Acerca de este fenómeno, véase Arsène TCHAKARIAN y Hélène KOSSÉIAN-BAIRAMIAN: *Les commandos de l'Affiche rouge. La vérité historique sur la première section de l'Armée secrète*, Monaco-Ville, Éditions du Rocher, 2012.

1988), militante histórico de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), fue una de las primeras víctimas al ver su comercio destruido por una bomba francesa que perseguía atentar contra su familia tras expresar su respaldo público a la descolonización²⁵. Otros como Vicente Ivorra Fuster (1907-1976), anarquista oriundo de Benidorm, sufrieron también varios intentos de asesinato por parte de la OAS tras manifestar abiertamente su postura en favor de la autodeterminación de los pueblos²⁶. El alcance de esta realidad se expresó en toda su crudeza a partir de expedientes paradigmáticos como el de Ambrosio Vázquez González, viejo militante socialista ilicitano que, tras haber combatido en la batalla de Brunete y sobrevivido al exilio, fue asesinado de un tiro en la cabeza por miembros de la OAS meses antes de la independencia de Argelia en 1962²⁷.

El silenciado horizonte de persecuciones y atentados sufridos por los españoles sospechosos de confraternizar con la población local no constituyó, sin embargo, la única contribución realizada por los refugiados a esta emergente corriente de solidaridad global. Un grupo considerable de antiguos exiliados conmovidos por la tragedia argelina abrazaron de manera decidida la causa anticolonial hasta verse involucrados personalmente en una nueva guerra que transformaría para siempre sus vidas. Algunos como Gabriel Iborra Solbes (1912-2005), jornalero y chófer anarquista alicantino, fueron expulsados de Argelia por servir como espías del FLN al inicio del conflicto²⁸. Otros como el jerezano José María Sánchez Bohorques (1913-1997), comunista y antiguo consejero del Servicio de Inteligencia Militar del ejército republicano, también colaboraron con el FLN desde células clandestinas situadas en la ciudad de Médéa²⁹. Pero no fueron los únicos. Figuras aún menos reconoci-

²⁵ Joan GONSALBES ROIG: *Memòria de Callosa d'En Sarrià a través d'un exiliat*, Alacant, Ajuntament de Callosa d'en Sarrià, 2005.

²⁶ S. A.: «Ivorra Fuster, Vicente», ADUA, El exilio republicano en el norte de África, 11, Biografías-I.

²⁷ S. A.: «Vázquez González, Ambrosio», ADUA, El exilio republicano en el norte de África, 11, Biografías-V.

²⁸ S. A.: «Iborra Solbes, Gabriel», ADUA, El exilio republicano en el norte de África, 11, Biografías-I.

²⁹ José María SÁNCHEZ BOHORQUES: *España en la memoria*, Salamanca, ed. del autor, 1988; José Antonio PIQUERAS y Xavier PANIAGUA FUENTES: *Diccionario biográfico de políticos valencianos (1810-1913)*, València, UNED, 2003.

das como el barbero eldense Víctor Ortega Ruiz (1909-1997) formaron también parte activa de la sección de propaganda del FLN durante años, mientras otros antiguos militares republicanos acabaron convertidos en colaboradores del recién independizado Gobierno argelino, como Juan Martín Casals (1913-1996), que fue jefe contable de la empresa nacional petrolífera Sonatrach³⁰.

El alcance de este fenómeno, paralelo en el tiempo a las deserciones españolas con su adhesión al Việt Minh y la integración de republicanos en la Revolución cubana, ilustra el largo recorrido en el tiempo que tuvieron estas vivencias imbuidas por los ideales de la España republicana. Para la mayor parte de ellos, su renovada militancia política en países como Argelia, Cuba o Vietnam se sintió como la continuación de un compromiso personal y humano que no se había apagado tras su derrota en la guerra civil española. A este respecto, hijos de exiliados comunistas criados en Argel como Antonio Martín Lillo (1941-2017) pusieron en valor esta fuerte conexión entre la tragedia republicana y el despertar de una lucha en el Sur Global en la que muchos exiliados como él tomarían parte activa:

«En los años finales de la guerra de Argelia participé en varias de las convocatorias de huelga lanzadas por el FLN, y no lo hice en las que lanzaba la OAS, que estaba en su apogeo en aquellos momentos. Terminé llamando la atención. Y un compañero judío que estudiaba conmigo y cuyo hermano militaba en la OAS me informó de que esta organización fascista se había dado cuenta de que no estaba con los Pieds Noirs y habían decidido liquidarme. [...] Unas dos semanas después me fui al pueblo pues hacía tiempo que no había estado en casa. Entonces mi madre me explicó que una noche llegaron a casa unos tres individuos preguntando por mí. Mi madre les respondió que yo estaba en Argel. Mi madre se llevó un gran susto pues eso le recordó las “sacas” de la guerra civil, y ello le afectó el corazón y agravó su estado de salud. En la escuela, donde algunos profesores simpatizaban con la causa argelina, me incorporé a un grupo de trabajo compuesto por estas personas, estudiantes y profesores árabes. Con este grupo tuvimos contacto directo con cuadros del FLN»³¹.

³⁰ S. A.: «Ortega Ruiz, Víctor» (Madrid, s. d.), FFLC, Archivo del PSOE en el exilio (1945-1976), AE 115-10, 646, y S. A.: «Martín Casals, Juan», ADUA, El exilio republicano en el norte de África, 11, Biografías-M.

³¹ S. A.: «Martín Lillo, Antonio», ADUA, El exilio republicano en el norte de África, 11, Biografías-M.

El compromiso mostrado por algunos de estos militantes dejó su impronta en el reconocimiento oficial de la independencia argelina el 5 de julio del año 1962 tras la firma de los Acuerdos de Evíán. Para este momento, tan solo dos mil antiguos exiliados españoles seguían residiendo en el Magreb. Sin embargo, buena parte de ellos había estado involucrada en los acontecimientos conducentes a la descolonización del país. A partir del triunfo de la causa argelina, los movimientos de liberación nacional africanos recibieron un fuerte impulso que alentó la retirada de potencias como Francia o Inglaterra en el continente. Más allá de la descolonización, la victoria argelina repercutió además en la formación de pioneros espacios como el G-77 (reunido por primera vez en Argel durante el año 1967), que tuvieron una influencia notable en el germen del Sur Global de la mano de otros acontecimientos decisivos como la guerra de Vietnam.

«¡De Madrid al Việt Minh!»: la sombra de la España republicana en Asia desde el final de la guerra civil española hasta el triunfo de la independencia de Vietnam

La larga lucha por la independencia de Vietnam se ha reconocido como uno de los procesos históricos más decisivos en la configuración del Sur Global dentro del marco de la Guerra Fría. Como parte del extenso fenómeno de descolonización del Sudeste Asiático, la experiencia vietnamita en Indochina tuvo un alcance mundial que fue coetáneo en el tiempo al despertar combativo en otros territorios como Argelia o Cuba. Aun habiendo tenido que afrontar el envite de potencias como Francia, Japón o Estados Unidos, Vietnam se convirtió en un escenario donde multitud de actores foráneos se vieron implicados a lo largo de su dilatada contienda por la liberación. Entre los agentes externos no estatales que participaron de la conflagración, el caso de los republicanos españoles integrados en el Việt Minh constituye uno de los espectros más desconocidos por la ciencia histórica hasta el momento.

Los precedentes de esta desconocida realidad se remontan a la dilatada historia contemporánea de España en el vasto continente asiático tras la pérdida definitiva de Filipinas, ante el ascenso de emergentes potencias y dinámicas internacionales en la región. Du-

rante el primer tercio del siglo xx, canales de comunicación inexistentes hasta la fecha se abrieron entre países como España, India, China o Japón, inaugurando así una senda de intercambios que naciones como Vietnam continuarían más adelante en el tiempo. En este marco, el estallido de la guerra civil española irrumpió como un evento decisivo que marcó de manera abrupta el inicio de una nueva etapa durante la cual se transformaría para siempre la imagen del país ibérico en Asia. Convertido en un conflicto armado de hondo calado internacional, algunos de los principales líderes anticoloniales en el continente asiático se vieron personalmente imbuidos en esta dramática realidad. Jawaharlal Nehru, padre de la independencia de la India e icono del Sur Global, vio en la causa republicana durante la guerra civil española un ejemplo inspirador que tendría un profundo impacto en su lucha y pensamiento³². Al dirigente chino Mao Zedong, por su parte, la resistencia de la República española le infundió ánimo a la hora de afrontar la invasión japonesa del territorio chino lanzada por el Imperio nipón a mediados del año 1937³³.

A pesar de su corto recorrido en el tiempo, este precursor espíritu de conexiones transnacionales entre la España republicana y el mundo asiático abrió un amplio abanico de intercambios que serían perpetuados por multitud de exiliados españoles en el continente. Dentro del marco de la Unión Soviética, el éxodo republicano repartido a lo largo del gigante eurasiático alentó algunas de las primeras manifestaciones del republicanismo en la zona a través de la acción comunicativa de mujeres como Purificación Aznar Pomares (1916-1977). Nacida en Crevillent (Alicante), esta desconocida alpargatera comunista exiliada al final de la guerra civil española fue una de las contadas voces republicanas que recayeron en lugares tan recónditos como Taskent (Uzbekistán), donde formaría el primer equipo de Radio España Independiente dentro de la región³⁴. A mediados de los años cincuenta, inmersa de lleno en la eferves-

³² Michael P. ORTIZ: «Spain! Why? Jawaharlal Nehru, Non-Intervention, and the Spanish Civil War», *European History Quarterly*, 49 (2019), pp. 445-466.

³³ Al ser contemporáneos, ambos conflictos fueron muy comparados por la prensa de la época. Acerca de esta realidad, véase Luis VIDAL CORELLA: «Valencia: chinos en España», *Mundo Gráfico* (Madrid), 27 de octubre de 1937, p. 4.

³⁴ S. A.: «Aznar Pomares, Purificación», Adua, El exilio republicano en el norte de África, 11, Biografías-A.

cente realidad política del continente asiático en vías de descolonización, esta comprometida militante fue llamada para responder a un encargo que Mao Zedong había realizado personalmente a Dolores Ibárruri «La Pasionaria»³⁵. Requerida para dirigir una nueva emisora de radio en habla hispana desde la que expandir el mensaje maoísta dentro de la esfera latinoamericana, la voz de la republicana alicantina resonó a través de Radio Pekín en el mundo entero durante años. En este marco, a pesar del nulo reconocimiento recibido tras su señera labor, esta veterana antifascista (recordada como «El Ángel de Pekín») se convirtió en un vector clave para la expansión temprana del ideario revolucionario asiático en el Sur Global³⁶.

Las vivencias de personalidades que, como Purificación, estuvieron ligadas al exilio soviético, contribuyeron a dibujar un papel pionero entre antiguos republicanos reintegrados en redes de solidaridad eurasiática más adelante implicadas en la independencia de países como Vietnam. No obstante, más allá de la Unión Soviética, donde nunca fue visto con buenos ojos que refugiados españoles tomaran parte activa en conflictos del entonces llamado «Tercer Mundo», un amplio número de exiliados peninsulares terminó inmerso en la lucha anticolonial del Sudeste Asiático a través de una insospechada ruta alternativa: el éxodo en Francia. Integrados en campos de internamiento donde a menudo los sometieron a insoportables condiciones de vida, miles de antiguos combatientes que habían cruzado los Pirineos durante el año 1939 trataron de encontrar una salida a través del alistamiento en la Legión Extranjera Francesa. En el marco de las filas de los *légionnaires*, cuerpo de élite colonial del ejército galo, una considerable cifra de españoles tomó parte en la lucha contra el nazismo, al término de la cual continuaron sirviendo a las órdenes de sus nuevos mandos militares obsesionados con recuperar el control de sus preciadas posesiones en lugares como Indochina³⁷.

³⁵ Diego MAS BOTELLA: *El Crevillent oculto 1930-1950*, Crevillent, Ajuntament de Crevillent, 2016.

³⁶ *Ibid.*, pp. 215-221.

³⁷ Diego GASPAS CELAYA: «Breve historia de un exilio combatiente. Alistamiento español en las Fuerzas Francesas Libres (1940-1945)», en Alejandra IBARRA AGUIRREGABIRIA (coord.): *No es país para jóvenes*, Bilbo, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea-Instituto de Historia Social Valentín Foronda/Valentín de Foronda Gizarte Historia Instituta, 2012, 16 pp.

A lo largo de la Segunda Guerra Mundial el Imperio japonés había ocupado buena parte de los territorios franceses de ultramar situados en el Sudeste Asiático. Desde principios del año 1941, no obstante, pioneros movimientos de liberación nacional como el combativo Việt Minh aparecieron para enfrentar al invasor japonés bajo iniciativa de históricos dirigentes anticoloniales como Hồ Chí Minh³⁸. Al término del conflicto, lejos de atender las extendidas demandas de independencia en la zona, el Cuerpo Expedicionario Francés en Extremo Oriente trató de recobrar el dominio militar de sus colonias por la fuerza dando inicio así a la conocida guerra de Indochina (1946-1954). Durante los ocho años que duró esta prolongada contienda, centenares de antiguos republicanos españoles enrolados en la Legión Extranjera se vieron implicados de manera involuntaria en uno de los eventos capitales en la configuración histórica del Sur Global. A pesar de que todavía no se han desclasificado registros militares oficiales, autores como el antiguo corresponsal de guerra en Indochina Jacques-René Doyon cifraron en aproximadamente mil quinientos el número de españoles que participaron directamente en el conflicto³⁹.

En este contexto, al margen de aquellos españoles de distinto signo que perecieron luchando bajo la égida francesa frente a las hordas vietnamitas, un fenómeno poco explorado de este horizonte con profundas implicaciones en el tiempo estuvo conformado por la extendida práctica de la desertión durante la guerra en Indochina. Se estima que más de mil trescientos legionarios desertaron a lo largo de la conflagración, entre ellos un considerable número de antiguos combatientes republicanos⁴⁰. Entre las razones que impulsaron a algunos de estos hombres a abandonar las filas de la Legión se esconden causas y motivaciones múltiples, no siempre relacionadas con ideales o principios políticos. Las duras penalidades sufridas durante las campañas en la selva tropical, por ejemplo, bastaron para convencer a decenas de exiliados españoles como Juan

³⁸ Hoàng BÍCH SON: «Chiến tranh đặc biệt thực mới» (La Habana, mayo de 1968), Archivo Histórico de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (en adelante, AHOSPAAAL), Boletín *Tricontinental*, 6, 6-14.

³⁹ Jacques DOYON: *Les soldats blancs de Ho Chi Minh*, Paris, Marabout, 1990.

⁴⁰ André-Paul COMOR: «La désertion dans la Légion étrangère», *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 280(4) (2020), pp. 11-26, esp. pp. 17-26.

Galdrón Jodrá, Lorenzo Pérez Avellana, Alejandro Sigfrido Huerta Cebreán, Elías Gómez Molinos o Sebastián Arzoaga Fernández que, en el año 1953, abandonaron las armas y huyeron hasta ser «hechos prisioneros por los comunistas chinos en las proximidades de la frontera»⁴¹. De acuerdo con sus testimonios, reproducidos por el diario *ABC*, las insoportables condiciones de vida experimentadas en la región fueron las que motivaron una acción de «cobardía» que cientos de combatientes europeos emularían durante toda la contienda.

No obstante, más allá de las dificultades inherentes al día a día en la Legión Extranjera, hubo un amplio número de soldados que no tomaron el camino de la desertión movidos por el deseo de una vida más cómoda, sino que se decidieron a raíz de sus convicciones e inquietudes políticas. En esta línea, sucesivos legionarios procedentes de distintas nacionalidades dejaron atrás las líneas francesas para integrarse en el movimiento de liberación nacional del Việt Minh durante el periodo 1946-1954⁴². En el caso de la mayor parte de estos nombres olvidados, principios ideológicos revolucionarios a menudo vinculados al comunismo o el anarquismo pudieron más en la balanza que el miedo a tomar una travesía poco transitada hasta la fecha. Tal fue la historia de célebres exlegionarios como el alemán Erwin Borchers (rebautizado como Chiến Sĩ), quien cruzó las posiciones enemigas para unirse al Việt Minh, donde más adelante realizaría importantes tareas de propaganda en los periódicos *Le Peuple* y *Waffenbrüder* (*Compañeros de armas*) dirigidas a incentivar la desertión de antiguos compañeros⁴³. Casos similares, como el del polaco Stefan Kubiak (Hồ Chí Toán), quien se unió al ejército del general Võ Nguyên Giáp que derrotó a los franceses en la batalla de Điện Biên Phủ, ilustran el alcance de un fenómeno reproducido por otros europeos como Robert Vignon, Michel King o Georges Boudarel⁴⁴.

⁴¹ S. A.: «Llegan a Manila cinco españoles que luchaban en Indochina», *ABC*, 4 de octubre de 1953, p. 57.

⁴² Joaquín MAÑES POSTIGO: «Añoranzas hispanas de la legión extranjera», *La Toga*, 188 (2013), p. 108.

⁴³ Heinz SCHUTTE: «Between the Fronts: German-speaking Intellectuals in the Viet-Minh», *Arena Journal*, 28 (2007), pp. 197-221.

⁴⁴ A Georges Boudarel se le juzgó tiempo después por haber torturado a prisioneros franceses durante la guerra. Sobre este caso, véase: M. Kathryn EDWARDS:

En este escenario, a pesar de no haber sido nunca reconocidos como luchadores anticoloniales que participaron activamente en la independencia de Vietnam, hubo un grupo de republicanos exiliados españoles que formaron parte íntegra de este proceso. La investigación de este fenómeno se ha visto dificultada, en primer lugar, por los silencios que históricamente han envuelto los testimonios de estos desertores temerosos de ser «despreciados» por sus antiguos correligionarios. Junto con esta realidad, las escasas fuentes documentales existentes al respecto, compuestas en su mayoría por breves notas de prensa aparecidas en diarios como *ABC* durante la dictadura, han ensombrecido doblemente el estudio de tan ignota dimensión. A este respecto, entre las informaciones difundidas por los medios afines al régimen en la época, las experiencias de los legionarios que se unieron al Việt Minh por convicción ideológica fueron, a menudo, presentadas como casos de «cautiverio» muy particulares como, por ejemplo, el del asturiano José Torres García. Tras haber decidido «disfrutar» de su primer permiso como legionario junto a las posiciones enemigas, este singular «prisionero capturado por los comunistas» (en las inmediaciones de Hanói) fue presentado por la prensa franquista como una víctima que había pasado trece años recluida en Vietnam del Norte⁴⁵. Las particularidades vitales de este preso con mujer e hijos vietnamitas que, voluntariamente, había cruzado las líneas del Việt Minh durante el año 1952, no fueron, sin embargo, atendidas por unos medios de comunicación que siempre trataron de ocultar la existencia de esta realidad.

Dentro de este marco, a pesar de los sucesivos intentos por silenciar la expansión de la deserción ideológica entre españoles, atisbos de esta práctica pueden identificarse de manera velada desde principios de los años sesenta. En esta fecha, el diplomático español Alfonso de la Serna, entonces director general de Relaciones Culturales del régimen franquista, fue uno de los primeros en visibilizar (de manera involuntaria) el temprano alcance del proceso. Con objeto de ensalzar el «espíritu español» de sintonía y fusión con otras

«Traître au colonialisme? The Georges Boudarel Affair and Memory of Indochina War», *French Colonial History*, 11 (2010), pp. 193-209.

⁴⁵ S. A.: «Un español, trece años prisionero en Vietnam del norte», *ABC*, 24 de agosto de 1965, p. 29.

«razas», este responsable político inmune a la censura escribió públicamente acerca del caso de «Nguyen Thi Ba de Sánchez», un exlegionario (José Sánchez) casado y afincado desde hacía años en Vietnam del Norte tras su desertión⁴⁶.

Las menciones explícitas a las motivaciones de abandono guiadas por principios políticos fueron omitidas en los diarios de prensa españoles, pero no pasaron por alto a ojos de corresponsales de guerra como el citado Jacques-René Doyon. Este periodista francés que trabajó para *Combat* y *Le Figaro* narró la historia de veteranos republicanos enrolados en el Việt Minh como, entre otros muchos: el albañil español Diego «el andaluz», caído en combate bajo órdenes del general Giáp; el comunista sevillano Manuel Ceballos Vega, quien retornó en su vejez a su localidad natal de Santiponce, o los enigmáticos Pinto, Arzenegas y Baisagoiti quienes, integrados en el campo de Bông Sôn desde el año 1951, afirmaron sentirse fascinados ante el «formidable» espíritu de resistencia vietnamita⁴⁷. Esta larga lista, a la que podrían sumarse otros muchos nombres como los de Roberto Pujol Gassó, Tiburcio Viñuelas o José Hernández Julián, ilustra la dimensión de un complejo fenómeno histórico silenciado en el tiempo⁴⁸.

El punto final de este horizonte, que, al mismo tiempo, supuso su momento de máxima expresión, vino marcado por la célebre repatriación en el año 1967 de dieciséis exiliados españoles residentes en territorio comunista norvietnamita⁴⁹. Habiendo sido rastreados por la CIA en un momento álgido del conflicto contra Estados Unidos, estos viejos republicanos vinculados al Việt Minh se consideraron un peligroso elemento de instrucción e información que era urgente expulsar de la región. De esta forma, mediante una oculta colaboración de los servicios secretos hispano-estadounidenses y el diplomático gallego José Antonio Varela Dafonte, los últimos republicanos españoles de Vietnam fueron repatriados por la fuerza del

⁴⁶ Alfonso DE LA SERNA: «Nguyen Thi Ba de Sánchez», *ABC*, 16 de septiembre de 1960, p. 3.

⁴⁷ Jacques DOYON: *Les soldats blancs...*, pp. 325-329.

⁴⁸ Joaquín MAÑES POSTIGO: *Espanoles en la Legión Extranjera francesa*, Barcelona, Inédita Editores, 2009, pp. 140-147.

⁴⁹ S. A.: «Llegan a Madrid españoles evacuados de Vietnam del Norte», *ABC*, 10 de diciembre de 1967, p. 51.

país bajo la promesa de indulgencia por parte de las autoridades franquistas tras su retorno⁵⁰.

El final de esta desconocida historia de solidaridad transnacional descubre la huella que la España republicana dejó en Vietnam mediante la acción de sus últimos veteranos combatientes. Con posterioridad a estos sucesos, la España franquista se vio implicada también en la región a través de los médicos enviados por Franco para asistir al ejército invasor en la lucha contra el Việt Minh⁵¹. No obstante, el alcance de esta realidad tardía no bastó para borrar el legado sembrado por el combativo exilio republicano en un continente donde se promovieron iniciativas clave para el nacimiento del Sur Global como la Conferencia de Bandung (1955) o la Conferencia de Belgrado (1961)⁵². La velada sombra de la España republicana contribuyó así a vertebrar un espectro de lucha internacional a través de antiguos «derrotados», que, al mismo tiempo que se batían en Argelia o Indochina, se vieron inmersos también en la lucha revolucionaria de Cuba.

«Del ¡No pasarán! al ¡Venceremos!»: el legado del republicanismo español en América Latina a través de su impacto en la Revolución cubana

El triunfo de la Revolución cubana fue un acontecimiento decisivo para la configuración del Sur Global en el que, del mismo modo que en Argelia o Vietnam, los exiliados republicanos españoles tuvieron un rol significativo. Los antecedentes de esta compleja realidad histórica hunden sus raíces en las estrechas relaciones hispano-cubanas sostenidas durante siglos en el seno del continente latinoamericano. Convertida en base de la rentable industria azucarera en el Caribe desde la independencia de Haití (1804), Cuba

⁵⁰ Joaquín BARDAVÍO, Pilar CERNUDA y Fernando JAUREGUI: *Servicios secretos*, Barcelona, Plaza & Janés, 2000.

⁵¹ José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: «Antecedentes y primeras misiones en el exterior de las Fuerzas Armadas», *La Albolafia. Revista de Humanidades y Cultura*, 14 (2018), pp. 134-155.

⁵² La Conferencia de Belgrado, germen del Movimiento de Países No Alineados, fue acogida en Yugoslavia por Josip Broz Tito, antiguo brigadista internacional durante la guerra civil española.

acogió un importante número de migrantes peninsulares desde principios de la contemporaneidad que contribuyeron a forjar una relación especial sostenida más allá de la propia independencia de 1898⁵³. A lo largo del primer tercio del siglo XX, de una forma semejante a lo acontecido en la esfera afroasiática, el estallido de la guerra civil española marcó un importante punto de inflexión en los vínculos preexistentes entre ambas naciones.

Más de un millar de combatientes cubanos se integraron en las Brigadas Internacionales a lo largo del conflicto, siendo Cuba el país de América Latina que mayor volumen de voluntarios prestó durante la contienda española⁵⁴. Ante la inminente victoria del fascismo, estas tempranas muestras de solidaridad cayeron en el olvido dentro de un contexto donde miles de republicanos como Juan Ramón Jiménez o María Zambrano pusieron rumbo al exilio hacia el país caribeño⁵⁵. En el marco de este éxodo republicano un nutrido cuerpo de antiguos combatientes comunistas, anarquistas y socialistas comenzaron una nueva vida lejos de España con la esperanza de ofrecer a sus descendientes un futuro más alentador que el que se cernía sobre el continente europeo.

Entre las familias desterradas siguiendo este propósito hubo algunas como la de los asturianos anarquistas Ramón Cienfuegos y Emilia Gorriarán, militantes refugiados en Cuba y futuros progenitores de líderes de la Revolución cubana como los hermanos Camilo y Osmany Cienfuegos⁵⁶. Al igual que ellos, otras insignes figuras del proceso revolucionario cubano nacieron estrechamente vinculadas a un pasado ibérico, tal y como recordó en una de sus últimas entrevistas la histórica dirigente de la Federación de Mujeres Cubanas Dora Carcaño (1935-2021). En su caso, habiendo llegado al mundo en vísperas de la guerra civil española, esta em-

⁵³ Ada FERRER: *Freedom's Mirror. Cuba and Haiti in the Age of Revolution*, New York, Cambridge University Press, 2014.

⁵⁴ Denise URCELAY-MARAGNÈS: «Los voluntarios cubanos en la guerra civil española (1936-1939)», *Historia Social*, 63 (2009), pp. 41-58.

⁵⁵ Jorge Domingo CUADRIELLO: *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid, Siglo XXI, 2009.

⁵⁶ Durante un encuentro sostenido por el autor de este trabajo con Osmany Cienfuegos en La Habana el 12 diciembre de 2023, el veterano líder cubano reafirmó la impronta de su pasado en la forja de su compromiso revolucionario con la solidaridad internacional.

blemática activista nunca pudo olvidar la fuerte impronta que el pasado republicano sembró desde su niñez:

«Nací en España en el seno de un matrimonio comunista que luchó en la guerra civil española. Después de la derrota del Gobierno republicano, mi padre fue internado en una cárcel en España y mi excelente madre, María Araujo Martínez, fue perseguida y encarcelada por luchar por la República Española. Ella estaba muy vinculada a la líder del Partido Comunista Español (PCE), Dolores Ibárruri, conocida como “La Pasionaria”, ya que ambas fueron obreras conserveras. Siendo una niña estuve encarcelada junto con mi madre. Además, desde niña siempre escuché las palabras “paz”, “democracia”, “internacionalismo” y “solidaridad”. Creo que ese fue el germen de mi futuro comportamiento revolucionario. [...] Entre 1946 y 1947 fuimos invitados a México, donde había una gran colonia española. Surgió la posibilidad de que nosotros nos fuéramos a vivir para ese país, en el que entonces existían mejores condiciones que en Cuba gracias a la solidaridad entre los españoles. Pero mi madre, con su visión revolucionaria, regresó y nos dijo: “Nos quedamos en Cuba, porque aquí se puede dar lo que yo siempre soñé para mi pueblo. En Cuba se va a dar todo por lo cual yo siempre he luchado y tu padre también”»⁵⁷.

Experiencias tempranas de este tipo sentaron un precedente único de colaboración histórica entre el viejo republicanismo español y el emergente movimiento revolucionario latinoamericano que alcanzó su punto álgido con el estallido de la Revolución cubana. Desde algunos de los preparativos más tempranos del Movimiento 26 de Julio, antiguos republicanos como Alberto Bayo (1892-1967) se implicaron personalmente en la formación militar de los futuros líderes del proceso revolucionario⁵⁸. Figuras como Fidel Castro, Ernesto Guevara o Camilo Cienfuegos fueron entrenadas en estrategias guerrilleras por este antiguo teniente coronel comunista de la guerra civil española. A través de tácticas aprendidas años atrás, durante enfrentamientos contra el célebre rebelde rifeño Abd el-Krim, Alberto Bayo (que había sido legionario español) trasladó todas sus enseñanzas «africanistas» a revolucionarios latinoamericanos como el Che

⁵⁷ Luis SUÁREZ SALAZAR y Dirk KRUJIT: *La revolución cubana en nuestra América*, Panamá, Ruth, 2016, pp. 178-179.

⁵⁸ S. A.: «Falleció Alberto Bayo» (La Habana, 5 de agosto de 1967), Archivo Biblioteca Nacional José Martí de La Habana, Diario *Granma*, 3.

Guevara, quien a su vez las popularizó hasta hacerlas llegar a oídos del general vietnamita Võ Nguyên Giáp⁵⁹. Este universo de experiencias transnacionales compartidas entre África, Asia y América Latina a través del republicanismo español mostró manifestaciones todavía más visibles con el inicio de la lucha armada en el país caribeño.

A lo largo de los tres años de guerra revolucionaria en Cuba un considerable volumen de exiliados peninsulares se enroló en las filas del emergente Movimiento 26 de Julio. Veteranos combatientes de la guerra civil española poco reconocidos como el comunista José Alemañ Menéndez (1910-2002) o el socialista Manuel Alepuz Zanón (1903-1972) tuvieron un rol activo en las primeras fases del conflicto⁶⁰. Otros republicanos con mayor prestigio, como los hermanos Gutiérrez Menoyo, llegaron a alcanzar altas cotas de poder y protagonismo durante la encarnizada lucha contra el régimen de Batista⁶¹. Al término de la contienda revolucionaria, esta estrecha relación forjada durante años se mantuvo viva a través de marinos refugiados españoles como José Daniel Álvarez Rubiela (1905-1973) o Pedro Prado Mendizábal, quienes se implicaron en la recomposición de la Armada cubana tras el triunfo de los «barbudos»⁶².

Dejando a un lado este fuerte vínculo en el ámbito guerrillero-militar, el papel de los vencidos españoles trascendió lo puramente combativo hasta hacerse sentir en áreas muy diversas entre sí. En el campo de la cultura, por ejemplo, casos simbólicos tan representativos como el de Anastasio Mansilla dieron muestra del calado de este espectro colaborativo. Refugiado en la Unión Soviética al término de la guerra civil española, este «niño de Rusia» fue el encargado de enseñar economía marxista a Fidel Castro y todo su Con-

⁵⁹ Mevliyar ER: «Abd-el-Krim al-Khattabi: The Unknown Mentor of Che Guevara», *Terrorism and Political Violence*, 29(1) (2017), pp. 137-159.

⁶⁰ Conchi BILBAO, Soedade NOIA y Antón LOPO (coords.): *Trasterrados. Diccionario do exilio galego*, Santiago de Compostela, Galicia Hoxe, 2005, y S. A.: «Alepuz Zanón, Manuel» (Madrid, s. d.), AFFLC, Censo de represaliados de la UGT, Diccionario Biográfico del Socialismo Español (FPI), A-229, 6834.

⁶¹ Juan Carlos RODRÍGUEZ CRUZ: *Hombres del Escambray*, La Habana, Capitán San Luis, 1990.

⁶² S. A.: «Álvarez Rubiela, José Daniel», ADUA, El exilio republicano en el norte de África, 11, Biografías-A, y Victoria FERNÁNDEZ DÍAZ: *El exilio de los marinos republicanos*, València, Universitat de València, 2009.

sejo de Ministros durante un seminario de seis meses requerido por el Gobierno revolucionario en 1961⁶³.

Al igual que él, dentro del área de la salud, exiliados republicanos como Fernando Barral Arranz (1928-2020), que había sido compañero del Che Guevara en los estudios de medicina durante su estancia en Argentina, se convirtieron en pieza clave durante la creación del puntero sistema sanitario cubano⁶⁴. Como punto final de esta larga lista que podría extenderse a infinidad de áreas, en el ámbito de la inteligencia y seguridad nacional hubo también figuras de un inmenso (aunque silenciado) protagonismo como África de las Heras (1909-1998). Veterana de la Revolución de Asturias y la guerra civil española, esta militante comunista reconvertida en espía soviética de la KGB fue una de las primeras agentes en dar el aviso de la invasión contrarrevolucionaria de Playa Girón (1961) desde Uruguay, hecho que permitió articular una rápida respuesta y, en última instancia, sobrevivir, al Gobierno de Fidel Castro⁶⁵.

En este escenario, dentro del marco de la década de los sesenta y la configuración plena del ideario del «Tercer Mundo» que más adelante daría lugar al Sur Global, espacios fundacionales del nuevo orden poscolonial como la Conferencia Tricontinental de La Habana (1966) contaron también con una señalada impronta republicana. Figuras históricas del exilio español como Alberto Bayo, pero también otras como el general republicano Enrique Líster, el futuro ministro de cultura Jorge Semprún o Irina Trapote, hija del republicano español y agente soviético Víctor Trapote, estuvieron personalmente involucradas en estos procesos a distintos niveles⁶⁶. Este incansable compromiso político personal sostenido por buena parte de los exiliados en la isla contribuyó a que la memoria y el recuerdo de la guerra civil española quedaran grabados en los imaginarios colectivos de los cubanos durante generaciones. A comienzos de los

⁶³ S. A.: «Hispano-soviéticos en la Revolución Cubana», Radio Nacional de España, «Españoles en el exterior», 7 de enero de 2017.

⁶⁴ S. A.: «Barral Arranz, Fernando», ADUA, El exilio republicano en el norte de África, 11, Biografías-B.

⁶⁵ Raúl VALLARINO: *Nombre clave, Patria*, Montevideo, Editorial Sudamericana, 2006.

⁶⁶ Alberto Bayo *et al.*: «Gala cultural y recepción» (La Habana, enero de 1966), AHOSPAAAL, fondos E. Duménigo, serie fotográfica Conferencia Tricontinental, no. 6, 28.

años ochenta, como síntoma tardío de este fenómeno, personalidades de primera línea política cubana como el dirigente Armando Hart todavía comenzaban algunos de sus discursos aludiendo al recuerdo de Guernica y la imperecedera tragedia española⁶⁷.

En este contexto, resulta importante, en último lugar, remarcar que el extenso y variopinto continente latinoamericano fue también escenario de la marca republicana en diverso grado. Millares de republicanos exiliados tras la guerra marcharon a países de la región donde continuaron sembrando la semilla contestataria no extinguida tras su derrota. El anarquista Pedro Herrera Camarero (1908-1967), por ejemplo, dejó atrás su pasado en la CNT para avivar la llama en la Federación Libertaria Argentina. La comunista madrileña Teófila Madroñal Iglesias (1905-1990) pasó, por su lado, de luchar en el frente de Guadalajara a integrar las filas del movimiento revolucionario Tupamaro en Uruguay⁶⁸. Sus testimonios no constituyen vivencias aisladas, sino que integran una larga genealogía de historias de combatientes incansables consagrados a un compromiso político hasta el final de sus días. El conjunto de sus combativas experiencias, en todos los casos imbuidas por el aliento revolucionario cubano, se convirtió en fuente de inspiración constante para la lucha social contemporánea en el continente latinoamericano.

Conclusiones

El final de la guerra civil española marcó la desaparición definitiva de la República, pero no acabó con el espíritu combativo de solidaridad forjado durante años entre buena parte de sus defensores. La victoria de Franco logró terminar con las esperanzas del nacimiento de una España nueva, pero su indómita violencia no bastó para apagar la llama contestataria encendida en los corazones de miles de republicanos exiliados por el mundo. En coordenadas geográficas muy distantes a las fronteras peninsulares, la huella de

⁶⁷ Alberto GARCÍA MOLINERO: «Franquismo y antifranquismo en el Tercer Mundo a través de la esfera Tricontinental», *Rubrica Contemporánea*, 13 (2024), pp. 227-248.

⁶⁸ Miguel ÍÑIGUEZ: *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Vitoria-Gasteiz, Asociación Isaac Puente, 2008, y s. A.: «Madroñal Iglesias, Teófila», ADUA, El exilio republicano en el norte de África, 11, Biografías-M.

la España republicana se mantuvo viva a través de multitud de voces marcadas por su pasado antifascista. Las trayectorias recogidas a lo largo de la presente investigación componen un elenco de recorridos vitales múltiples, en ocasiones muy diversos entre sí, que formaron parte de un horizonte revolucionario común en los continentes de Asia, África y América Latina.

De forma paralela en el tiempo, un importante número de republicanos españoles se implicaron en los tres grandes procesos fundacionales del Sur Global que dieron origen a los «años sesenta globales» y la Nueva Izquierda en el mundo entero. La historia comparada de las fuentes primarias y biografías analizadas ilustra el calado que tuvo la dimensión transnacional del republicanismo español en el marco de la descolonización de Argelia, el proceso de independencia vietnamita o el triunfo revolucionario cubano. A pesar de haber sido estudiados tradicionalmente de manera inconexa, estos tres fenómenos conformaron un espectro unificado de transformaciones globales con largo recorrido en el tiempo. De la mano de estas respectivas realidades nacionales, la impronta de la España republicana se hizo sentir a su vez de forma directa e indirecta en la organización de espacios capitales del orden poscolonial como el Movimiento de Países No Alineados, el G-77 o la Conferencia Tricontinental de La Habana.

En conjunto, a través de la investigación realizada resulta posible, a nuestro juicio, rescatar una memoria silenciada de un republicanismo español que no tuvo su punto final al término de la guerra civil. Por el contrario, aun habiendo sucumbido ante el franquismo en el año 1939, este espíritu continuó originando genealogías transnacionales en otros continentes que sembraron la semilla no solo de la resistencia, sino de la misma victoria en el Sur Global dentro de escenarios tan notorios como Vietnam, Argelia o Cuba.

*La lucha contra la corrupción de las dictaduras de 1955 y 1976 en Argentina**

The Fight Against Corruption under the 1955 and 1976 Dictatorships in Argentina

Martín Astarita

Universidad de Buenos Aires
astaritam@gmail.com

Silvana Ferreyra

CONICET-UNMdP
silvanaferreyra82@gmail.com

Resumen: Este artículo analiza comparativamente dos organismos creados por dictaduras militares en Argentina para investigar presuntos delitos de corrupción cometidos durante los Gobiernos democráticos derrocados: la Comisión Nacional de Investigaciones (CNI) de 1955 y la Comisión Nacional de Responsabilidad Patrimonial (CONAREPA) de 1977. El trabajo se enmarca en el enfoque de la nueva historia cultural de la corrupción, y también se nutre de los métodos de la historia comparada. Los principales repositorios consultados fueron el Fondo de la Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial del Departamento Intermedio del Archivo General de la Nación y el fondo CONAREPA, alojado en el Archivo Nacional de la Memoria. Para ambas experiencias se revisó su marco legal y diseño institucional, sus propósitos, los delitos investigados, el perfil de los acusados, los integrantes de las comisiones y el proceso de interdicción y liquidación de los bienes. A pesar de las similitudes en su retórica y objetivos, las diferencias entre

* Martín Astarita es director del Centro de Estudios sobre Corrupción, Integridad y Transparencia de FLACSO Argentina. Silvana Ferreyra realizó esta investigación con financiamiento del CONICET y en el marco del proyecto «Prácticas, escenarios y representaciones de la corrupción pública en España y América Latina, siglos XIX y XX» (PID2020-119433RB-I00).



ambos procesos resultaron significativas. Cabe destacar que la experiencia de 1955 sirvió de antecedente para la de 1977.

Palabras clave: corrupción, dictadura, comisiones de investigación, Argentina, peronismo.

Abstract: This article comparatively analyzes two bodies created by military dictatorships in Argentina to investigate alleged corruption offenses committed during the democratic governments they overthrew: the National Investigative Commission (Comisión Nacional de Investigaciones, CNI) established in 1955 and the National Commission for Asset Accountability (Comisión Nacional de Responsabilidad Patrimonial, CONAREPA) created in 1977. The study is framed within the perspective of the new cultural history of corruption and also draws on the methods of comparative history. The main archival sources consulted were the holdings of the National Prosecutor's Office for Asset Recovery in the Intermediate Department of the General Archive of the Nation and the CONAREPA collection housed at the National Memory Archive. For both cases, the article examines their legal framework and institutional design, stated objectives, the offenses investigated, the profile of the accused, the composition of the commissions, and the process of asset interdiction and liquidation. Despite similarities in rhetoric and objectives, significant differences emerged between the two experiences, with the 1955 case serving as a precedent for the one implemented in 1977.

Keywords: corruption, dictatorship, investigative commissions, Argentina, Peronism.

Introducción

Entre 1930 y 1983, Argentina atravesó un prolongado periodo de inestabilidad institucional caracterizado por la alternancia entre Gobiernos democráticos y dictaduras militares. En este artículo, nos vamos a detener en el estudio del periodo comprendido entre 1955 y 1976, al que se ha conceptualizado como «semidemocracia», ya que estuvo marcado por una sucesión de golpes de Estado y Gobiernos Civiles condicionados por las Fuerzas Armadas, las que establecieron en esos años las reglas de un «juego imposible» entre peronistas y antiperonistas¹. Se ha reconocido que estos Gobiernos *de*

¹ En septiembre de 1955, un golpe militar derrocó al presidente Juan Domingo Perón, inaugurando la denominada «revolución libertadora» (1955-1958), presi-

facto utilizaron el argumento de la lucha contra la corrupción para justificar los golpes de Estado que se sucedieron en 1930, 1943, 1955, 1962, 1966 y 1976². Las coincidencias excedieron el plano retórico, ya que algunas de estas dictaduras recurrieron a la creación de comisiones *ad hoc* con el objetivo formal de investigar supuestos delitos vinculados con la corrupción de la Administración saliente³.

En ese marco, se ha profundizado en el estudio de la Comisión Nacional de Investigaciones (CNI), creada por la autodenominada «revolución libertadora» en la órbita de la vicepresidencia de

dida en un principio por Eduardo Lonardi y luego por Pedro Eugenio Aramburu. Tras esta dictadura se alternaron Gobiernos civiles elegidos con el peronismo proscripto y nuevas intervenciones militares: en 1962, se produjo un breve golpe que derrocó al presidente Arturo Frondizi y, en 1966, otro golpe militar depuso al presidente Arturo Illia e instauró la denominada «revolución argentina» hasta 1973. En ese año el peronismo volvió a ser legalizado y el país retornó durante un breve lapso a la democracia, con la elección de Héctor J. Cámpora y luego el regreso de Perón a la presidencia, quien falleció en julio de 1974 y fue sucedido por su esposa y vicepresidenta María Estela Martínez de Perón. Al final, en 1976, un nuevo golpe de Estado derrocó al Gobierno constitucional y se inició la última y más sangrienta dictadura militar argentina, que se extendió hasta 1983. Para un panorama general se puede consultar César TCACH: «Golpes, proscripciones y partidos políticos», en Daniel JAMES (comp.): *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, t. 9 de *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, pp. 17-62.

² Verónica GIORDANO: *Qué va cha ché. La corrupción en Argentina es un problema de la democracia*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2003.

³ Aunque las referencias son dispersas sabemos que en 1930 el general Uriburu también creó comisiones para investigar la gestión del depuesto Yrigoyen. Véase Alain ROUQUÉ: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, t. I, Buenos Aires, Emecé, 1981, p. 210. Asimismo, en 1943 una de las primeras medidas del golpe militar fue crear una comisión investigadora, encabezada por Matías Rodríguez Conde, para indagar en el otorgamiento de las concesiones eléctricas a la Compañía Hispano Americana de Electricidad en 1936. Para más detalle puede leerse Borja DE RIQUER: *Cambó en la Argentina. Negocios y corrupción política*, Barcelona, Edhasa, 2016. Mucho menos conocida, tras el derrocamiento de Arturo Frondizi, fue la Comisión Ejecutiva Investigadora de Irregularidades en la Administración Pública Nacional que instauró el presidente Guido por un breve lapso (Decretos 5668/62, 6111/62 y 6349/63). Aunque, al igual que en los anteriores, el golpe de 1966 proclamó la necesidad de luchar contra la corrupción, es el único en el que —por el momento— no tenemos registro sobre la creación de comisiones. Por otra parte, hay que decir que este tipo de comités creados por el poder ejecutivo se diferencian de las comisiones parlamentarias, un agente que ha sido enfocado en otros estudios históricos sobre la corrupción política, por ejemplo, Frédéric MONIER: «Enquête sur la corruption: Jaurès et la commission Rochette», *Cahiers Jaurès*, 209 (2013), pp. 71-91.

la nación, ejercida por el almirante Isaac Rojas, y se analizaron los usos de la corrupción en el enfrentamiento entre peronismo y anti-peronismo⁴. La indagación en torno a las irregularidades de la gestión peronista solo puede ser comprendida en el marco represivo abierto por el Decreto 4161, que desencadenó la detención de alrededor de cincuenta mil personas por motivos políticos⁵. De forma similar, unos años más tarde fue indagado en otra investigación⁶ el itinerario institucional de la Comisión Nacional de Responsabilidad Patrimonial (CONAREPA) creada en 1977, como parte de una ambiciosa campaña anticorrupción conducida por la Junta Militar⁷, cuyo principal objetivo fue criminalizar a una extensa lista de dirigentes peronistas. Esta campaña, cabe aclarar, se desarrolló en paralelo con lo que se llamó la «guerra contra la subversión» y que, bajo la represión ilegal y el terrorismo de Estado, dejó como saldo más notorio miles de desaparecidos.

A partir de dichos antecedentes, este artículo propone un estudio comparativo entre la CNI de 1955 y la CONAREPA de 1977. La investigación, además de indagar en comparaciones y conexiones entre ambas experiencias, se enmarca en lo que dio en llamarse nuevo enfoque cultural de la corrupción. Una de las premisas fundamentales de esta perspectiva es que el concepto de corrupción es un producto histórico, que admite a lo largo del tiempo distintos significados y que su inteligibilidad es posible únicamente al considerar el contexto particular en el que se inserta⁸. Nos proponemos poner el foco en denunciados y denunciantes, tramas institucionales y significados sobre lo corrupto para indagar en las denuncias de corrupción en dictaduras.

⁴ Silvana FERREYRA: *El peronismo denunciado*, Buenos Aires, GEU-EUEM, 2018.

⁵ El dato aparece como estimación en César SEVESO: «Escuela de militancia: los presos políticos en Argentina, 1955-1972», *A Contracorriente*, 6(3) (2009), pp. 137-165.

⁶ Martín ASTARITA: «La Comisión Nacional de Responsabilidad Patrimonial (CONAREPA): entre la lucha contra la corrupción y la administración del botín», *Revista PolHis*, 34 (17) (2024), pp. 65-94.

⁷ Integrada por el general Videla (ejército), el almirante Massera (armada) y el brigadier Agosti (fuerza aérea).

⁸ Para una aproximación más completa a este enfoque puede consultarse Gemma RUBÍ y Frédéric MONIER (eds.): «Modernización y corrupción política en la Europa contemporánea», dossier de *Ayer*, 115 (2019), pp. 13-157.

Desde el punto de vista metodológico, se optó por una estrategia de tipo cualitativa, mediante la cual el seguimiento sistemático de las comisiones anticorrupción permitió ampliar el campo de análisis de la historia política argentina. En función de ello, el trabajo se nutrió de una serie de fuentes de información principales, tales como el *Boletín Oficial de la República Argentina*⁹ y diarios de circulación nacional e internacional de la época. En el caso de la CNI, se utilizó el Fondo de la Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial del Departamento Intermedio del Archivo General de la Nación. En el caso de la CONAREPA, se hizo uso de los documentos generados por el propio organismo desde 1977 y que están alojados en el Archivo Nacional de la Memoria.

Algunos de los paralelismos permitirán inferir que la Junta Militar de 1976 se inspiró, para la creación de la CONAREPA, en las comisiones investigadoras de la autodenominada «revolución libertadora». El antiperonismo es la atmósfera en común bajo la cual convivieron ambos procesos dictatoriales. Más aún: el proceder de la CONAREPA encontró justificación legal y doctrinaria, en buena medida, en lo acontecido en 1955. Sin embargo, en otros aspectos se registran importantes diferencias, cuyos factores explicativos podrán alumbrarse mediante el enfoque comparativo y contextual adoptado.

El trabajo se organiza de la siguiente manera. Luego de esta introducción, en la siguiente sección se da cuenta del origen de ambas comisiones y, a continuación, se describen los rasgos institucionales más importantes, relacionados con la estructura de los organismos y sus integrantes. En la tercera sección, se indaga, por un lado, en los delitos que persiguieron cada una de las comisiones, haciendo hincapié no solo en las figuras legales que utilizaron, sino también en las prácticas concretas, la micropolítica —a decir de Engels—¹⁰ que fuera de su interés. Además se da cuenta de las personas investigadas tanto en 1955 como en 1976. La cuarta sección

⁹ El *Boletín Oficial de la República Argentina* puede consultarse en <https://www.boletinoficial.gob.ar>.

¹⁰ La micropolítica hace referencia a una técnica de poder que engloba una diversidad de prácticas basadas en las relaciones personales e informales y orientadas a captar beneficios en la asignación de recursos estatales. Véase Jens Ivo ENGELS: *Die Geschichte der Korruption. Von der Frühen Neuzeit bis ins 20. Jahrhundert*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 2014.

analiza, comparativamente, los procesos de interdicción en ambas comisiones, tomando como estudio de caso los bienes interdictos a Juan Domingo Perón en 1955 y su evolución posterior hasta llegar a la interdicción de los bienes de María Estela Martínez de Perón bajo la dictadura de 1976. Asimismo, en esta sección se repasa la etapa de cierre de ambas comisiones. Finalmente, se ofrecen una serie de conclusiones preliminares.

Marco legal y propósitos

La prédica sobre la anticorrupción que caracterizó a los Gobiernos *de facto* puede constatare en las proclamas militares emitidas al momento de la toma del poder. Al respecto, tras el golpe de Estado que interrumpió el segundo mandato del presidente Perón, Eduardo Lonardi emitió su primer mensaje al pueblo argentino el 17 de septiembre de 1955, donde denunciaba el auge de la corrupción y la burocracia deshonestas y, en contraste, reivindicaba a la joven oficialidad sublevada, que había despreciado las dádivas y el soborno de la «tiranía»¹¹.

Del mismo modo, el 24 de marzo de 1976, día de la destitución de la presidenta María Estela Martínez de Perón (conocida popularmente como Isabel), la Junta Militar recién constituida emitió una proclama contra la «corrupción generalizada» heredada y prometió «terminar con el desgobierno, la corrupción y el flagelo subversivo...»¹². En la misma proclama se afirmaba que la acción represiva estaría dirigida únicamente «contra quienes han delinquido o cometido abusos de poder»¹³.

La necesidad de aclarar que no se trataba de una «caza de brujas» plasma algo que también estuvo en el aire durante 1955, cuando el vicepresidente Rojas sostuvo que «la inmensa mayoría del

¹¹ Proclama del general Eduardo Lonardi al iniciar el golpe de Estado contra el Gobierno constitucional de Juan Domingo Perón (Buenos Aires, 16 de septiembre de 1955), Archivo histórico educ.ar, <https://www.educ.ar/recursos/129231/proclama-del-general-eduardo-lonardi> (consultado el 3 de mayo de 2024).

¹² Proclama de la Junta Militar (Buenos Aires, 24 de marzo de 1976), Archivo Provincial de la Memoria, <https://apm.gov.ar/periplosdememorias/1-1-B-1.html> (consultado el 5 de mayo de 2024).

¹³ *Ibid.*

pueblo argentino jamás temió a la Comisión Nacional de Investigaciones, como no teme al juez el inocente y el honesto»¹⁴. Es en este marco que ambas dictaduras decidieron la conformación de comisiones especiales con el fin de investigar y sancionar las supuestas irregularidades de los Gobiernos depuestos.

La CNI fue creada inmediatamente después del golpe de Estado por medio del Decreto 479/55, que firmaron el 7 de octubre de 1955 el por el entonces presidente Lonardi y el ministro del Interior y Justicia. La CONAREPA, en cambio, se creó casi dos años después de la asunción del nuevo Gobierno militar. Su nacimiento formal se produjo el 21 de octubre de 1977, con el Decreto 3.245/77, que llevaba las firmas del entonces presidente Videla y de los ministros de Justicia, Economía, Interior y Defensa Nacional.

En el cuadro 1 reproducimos el esqueleto legal que dio forma a los organigramas que sostuvieron estas experiencias.

La CNI se abocó a identificar irregularidades producidas por funcionarios del Gobierno peronista, aunque rápidamente su campo de intervención se fue ampliando hacia particulares asociados con la gestión e indagando en las capas más bajas de la política. Por su parte, la Junta Nacional de Recuperación Patrimonial se dedicó específicamente a comprobar el origen lícito o ilícito de los bienes de funcionarios públicos y de terceros.

La tarea de identificar a los culpables de las irregularidades excedió los fines punitivos. En efecto, la CNI buscó recuperar el dinero que el Estado había perdido durante los supuestos manejos espurios. Este aspecto economicista, de reparación material por los daños causados por la corrupción, también caracterizará a la CONAREPA.

Ahora bien, las denuncias promovidas por la CNI apuntaron también a un objetivo de tipo político y de mayor alcance, relacionado con el intento de la «revolución libertadora» de «desperonizar» a la sociedad. En procura de ello, hubo una voluntad gubernamental manifiesta de visibilizar los bienes «mal habidos» de los funcionarios y personas vinculadas con el Gobierno anterior. Esta dimensión, a la que Estela Spinelli ha denominado pedagógica¹⁵, se ejecutó a partir de frecuentes noticias en la prensa sobre alla-

¹⁴ VICEPRESIDENCIA DE LA NACIÓN, COMISIÓN NACIONAL DE INVESTIGACIONES (en adelante, CNI), *Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía*, t. I, Buenos Aires, CNI, 1958, p. 7.

¹⁵ Estela SPINELLI: *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la «Revolución Libertadora»*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

namientos y detenciones, exposiciones de joyas y automóviles del «mandatario depuesto y su esposa»¹⁶.

Del mismo modo, del análisis de las denuncias se constata que el Gobierno militar promovió una concepción amplia de la corrupción peronista. En este marco, las definiciones del peronismo como corrupto y como totalitario pueden aparecer asociadas, tal como lo hacen en *El libro negro de la segunda tiranía*, publicación que se propuso divulgar la actuación de las comisiones. En sus primeras páginas sentenciaba:

«Que ello permitirá a la ciudadanía formarse un claro concepto de la extensión y profundidad de la corrupción administrativa que abarcaba todas las ramas del Gobierno y las organizaciones del único partido político de actuación libre durante la década del despotismo, para que conscientemente pueda defenderse de los peligros del totalitarismo antidemocrático»¹⁷.

Indudablemente, en este predicamento tuvo influencia decisiva el contexto internacional de posguerra. En ese marco, por ejemplo, las acciones llevadas adelante por el presidente Perón en la última etapa del periodo constitucional fueron calificadas bajo el rótulo de genocidio, en clara conexión con los procesos judiciales dirigidos contra el nazifascismo a partir de lo establecido en la Asamblea General de Naciones Unidas en 1948. Se rotularon de este modo las acciones asociadas al ataque a grupos opositores como el incendio y destrucción de las sedes de los partidos Radical, Socialista y Demócrata Nacional y la casa central del Jockey Club en abril de 1953 y el incendio de iglesias católicas de Buenos Aires en junio de 1955, aunque en esa reconstrucción se hizo caso omiso de las acciones bélicas (en concreto bombardeos) organizadas por las fuerzas armadas rebeldes¹⁸.

¹⁶ Pueden verse las notas que «Sucesos Argentinos» emitió sobre estas exposiciones: «Refugio Secreto» (AV-4353) y «El fabuloso Rey Creso» (AV-4276), Prisma, Archivo Histórico RTA, <https://www.archivorta.com.ar/asset> (consultado el 3 de octubre de 2024). Más información en S. A.: «Serán exhibidas joyas que han pertenecido al ex presidente», *La Nación* (Buenos Aires), 14 de octubre de 1955, p. 1.

¹⁷ Julio Noé et al.: *El libro negro de la segunda tiranía*, Córdoba, Talleres Gráficos Patria, 1958, p. 19.

¹⁸ CNI: *Documentación, autores...*, Comisión 2, pp. 49-159.

CUADRO 1
Marco legal de la CNI y de la CONAREPA

Periodo de gestión	Organismo	Norma	Fecha de creación	Resumen
Gobierno militar (1955-58)	CNI	Decreto 479/55	7-10-1955	Creación de la CNI para investigar las irregularidades que se hubieran producido en todas las ramas de la Administración Pública federal, provincial y municipal durante la gestión del Gobierno depuesto.
	Junta Nacional de Recuperación Patrimonial	Decretos 5148/55, 6911/55, 6914/55, 2603/56, 19980/56	9-12-1955	Se decreta la interdicción general sobre los bienes de las personas físicas o de existencia ideal y sociales, comerciales o civiles. Se autoriza la enajenación de esos bienes.
	Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial	Decretos 6134/56, 13723/56	5-04-1956	Creación de un organismo capaz de defender los intereses del Estado ante la Junta de Recuperación Patrimonial. Después traspaso de funciones de la CNI.
	Comisión Liquidadora	Decreto 8124/57	17-07-1957	Creación de la comisión a cargo del Decreto 19980/56 sobre enajenación de bienes transferidos al Estado. Cese en 1967 por Decreto 8285/67.
Gobierno militar (1979-83)	CONAREPA	Acta	18-06-1976	La Junta Militar asume la facultad y responsabilidad de considerar la conducta de aquellas personas que hayan ocasionado perjuicios a los superiores intereses de la nación. Se prevé un amplio conjunto de sanciones.
		Ley 21.670	19-10-1977	Se fijan los mecanismos para que los afectados demuestren la legítima adquisición de sus bienes.
		Decreto 3.245	21-10-1977	Creación de la CONAREPA.
	Comisión Liquidadora	Decreto 1593/83	27-06-1983	Se disuelve la CONAREPA y se trasladan sus funciones al Ministerio de Economía. Se conforma una Comisión Liquidadora a fin de devolver los bienes a los interdictos.

Fuente: elaboración propia con datos de los Archivos CONAREPA y el *Boletín Oficial de la República Argentina*.

En lo que respecta a la CONAREPA, una primera mirada pone de relieve las similitudes con la CNI. Al respecto, el antecedente normativo inmediato, el Acta del 18 de junio de 1976, confería a la Junta Militar «la facultad y responsabilidad de considerar la conducta de aquellas personas que hayan ocasionado perjuicios a los superiores intereses de la nación»¹⁹. Además, la CONAREPA retomó el objetivo de reparación material que se había trazado en su momento la CNI. En los fundamentos de la Ley 21.670 se establece que el objetivo era indemnizar en parte a la nación argentina por los perjuicios que le hubieran infligido las personas alcanzadas por las actas institucionales de junio y febrero, que incluyeron un amplio conjunto de dirigentes políticos y sociales seleccionados por la Junta Militar entre 1976 y 1977, es decir, antes de la creación de la CONAREPA.

Más allá de estos paralelismos, en sentido estricto la CONAREPA parece haber estado más inspirada en la Junta Nacional de Recuperación Patrimonial que en la CNI, porque su tarea consistió en investigar no cualquier tipo de irregularidad administrativa, sino aquella vinculada específicamente con cuestiones patrimoniales. Y aún en esta temática, a diferencia de la experiencia anterior, la CONAREPA no tuvo ninguna intención de visibilizar el patrimonio enajenado con miras a «aleccionar al pueblo traicionado». Su trabajo fue mucho más reservado y manejado bajo cierto secretismo: los bienes interdictos aparecían en oscuros expedientes cuya existencia la sociedad solo podía conocer una vez que la CONAREPA emitía sus dictámenes y eran publicados en los diarios.

Otro elemento para destacar de la CONAREPA fue la vinculación del tema de la corrupción con la subversión. En el articulado del Acta Institucional mencionada, se hace referencia a la corrupción en la función pública como mecanismo facilitador de la subversión. En este sentido, la subversión, asociada con el trastocamiento y degeneración de los valores de la sociedad argentina, pasó a ser considerada por la dictadura como un sinónimo de corrupción, y fue sobre esa base que pretendió justificar la acción represiva en todos los órdenes y niveles de la vida social. Desde los inicios del año

¹⁹ Acta Institucional del 18 de junio de 1976 (CONAREPA). Para considerar la conducta de aquellas personas responsables de ocasionar perjuicios a los superiores intereses de la Nación. Archivo Nacional de la Memoria, Fondo CONAREPA.

1977, y en coincidencia con la creación de la CONAREPA, Videla expresó de manera muy clara que el objetivo por delante, ya derrotada la «subversión» en el plano militar, era luchar contra la subversión económica, esto es, investigar y castigar a los empresarios que financiaron la subversión, en este caso, entendida como guerrilla. Si en 1955 lo que encontramos es un vínculo entre corrupción y totalitarismo, con la caída del nazismo como telón de fondo; en los años 1970, en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional, emerge el peligro subversivo como principal elemento de asociación con el significado y uso de la lucha contra la corrupción.

Un último punto para destacar es que la CONAREPA estableció también que no era necesaria la justificación de legitimidad en la adquisición de los bienes incorporados al patrimonio antes de octubre de 1967, es decir, apeló a investigar las variaciones patrimoniales de los últimos diez años. A diferencia de lo establecido por la Junta de Recuperación Patrimonial de 1955 que fijó su indagación hasta 1943, año en que Perón asume su primer cargo de Gobierno, no es evidente el sentido de esta delimitación temporal. ¿Se puede conjeturar que la extensión del plazo hasta 1967, y no hasta 1973, tuvo que ver con buscar darle mayor objetividad y apariencia de neutralidad? ¿O más bien indica la intención de abarcar el onganiato y más concretamente algunos hechos ocurridos durante la presidencia de Lanusse entre 1971 y 1973? Una explicación alternativa, y que solo se hace evidente siguiendo las trayectorias de las instituciones en la legislación, es que tanto la Comisión Liquidadora que sucedió en las funciones a la CNI, como la Junta Nacional de Recuperación Patrimonial y la Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial habían finalizado sus actividades justamente en 1967.

Diseño institucional e integrantes

En un contexto dictatorial, tanto la CNI como la CONAREPA fueron diseñadas por el Poder Ejecutivo Nacional y trabajaron bajo su órbita. Pero mientras la creada en 1955 dependió de la Vicepresidencia de la nación, la de 1977 se ubicó en el Ministerio de Justicia.

Junto con las entidades creadas entre 1955 y 1957 que hemos descripto en el cuadro 1, la CNI se desdobló en subcomisiones para poder alcanzar los ambiciosos objetivos para los que se había

creado. En el decreto inaugural de la CNI, el artículo 4 autorizaba a nombrar todas las subcomisiones que fuesen necesarias, con el fin de indagar en cada rama o dependencia estatal. Con el avance de los días, además, se crearon subcomisiones para indagar irregularidades en organizaciones de la sociedad civil o vinculadas con personas y grupos económicos puntuales, sumado a que cada Intervención Provincial o Territorial creó su propia comisión.

La dictadura de 1976 fue menos prolífica en su quehacer institucional. En toda su trayectoria, la CONAREPA mantuvo una organización invariante: un Consejo Nacional de Responsabilidad Patrimonial, órgano colegiado encargado de dictaminar la legitimidad de los bienes interdictos; una Fiscalía Nacional de Investigaciones Patrimoniales, que emitía opinión no vinculante ante el Consejo, y una Secretaría General, a cargo de las cuestiones de tipo administrativo.

En contraste con la CNI, el trabajo de la CONAREPA se concentró a nivel nacional y no tuvo réplicas orgánicas y funcionales en las provincias. De manera explícita, la Junta Militar propició una división del trabajo en materia de lucha contra la corrupción, que parece haber recogido lecciones de la experiencia anterior. Mientras que la CONAREPA, junto con la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas y la justicia federal, actuó a nivel nacional, las acusaciones y denuncias contra autoridades provinciales y municipales se implementaron, predominantemente salvo excepciones, en el ámbito local²⁰.

Al momento de la elaboración de sus memorias, la CNI estuvo integrada por cuatro miembros, uno de los cuales actuaba como

²⁰ Al revisar lo ocurrido a nivel subnacional, llama la atención la extensión y homogeneidad de las acusaciones por corrupción que se dieron en las jurisdicciones provinciales. Cabe recordar que la Junta Militar de 1976 destituyó a los gobernadores del periodo constitucional y nombró interventores en su reemplazo (militares, en su gran mayoría), quienes implementaron un ambicioso proceso de investigación contra exfuncionarios. A nivel municipal, en tanto, la dictadura designó civiles de forma predominante, pero en los municipios donde hubo militares a cargo se observa también una dinámica de denuncias por supuesta corrupción muy parecida a la registrada en las esferas provinciales y a nivel nacional. Estas cuestiones se abordan en detalle en Martín ASTARITA: *La campaña anticorrupción de la dictadura militar argentina (1976-1983). Criminalizar al peronismo para refundar la nación*, tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2024.

presidente, y entre los que había tres oficiales superiores, uno por cada fuerza armada. La comisión contaba, además, con un secretario asesor letrado²¹. Si bien esta parece haber sido la estructura promedio, el número de miembros de las subcomisiones no estaba estipulado.

Un esquema similar tuvo el Consejo Nacional de Responsabilidad Patrimonial, principal órgano interno de la CONAREPA, integrado por cinco vocales designados por el Poder Ejecutivo Nacional a propuesta de los siguientes organismos: Comando en Jefe del Ejército, Comando en Jefe de la Armada, Comando en Jefe de la Fuerza Aérea, Ministerio del Interior y Ministerio de Justicia. Durante los primeros años, la CONAREPA tuvo un núcleo estable entre quienes conformaron el Consejo Nacional, compuesto por cinco vocales²². El fiscal nacional de Investigaciones Patrimoniales, por su parte, era designado por el Poder Ejecutivo Nacional, a propuesta del Ministerio de Justicia y, al menos durante los primeros años, mantuvo posiciones y recomendaciones más severas que las finalmente adoptadas por el Consejo Nacional. La Secretaría General, por último, estaba compuesta por el secretario general y por los auxiliares designados por el presidente del Consejo. El secretario general era designado por el Poder Ejecutivo Nacional, a propuesta del Consejo.

Si revisamos en un diccionario biográfico²³ los 558 nombres que figuran en las memorias de la CNI como integrantes de las comisiones, detectamos solo un diez por ciento de la muestra. Esta primera experiencia, aunque podría revelarse como frustrante, nos devuelve una primera hipótesis: las comisiones fueron integradas mayormente por personas de bajo perfil público. A la vez, no se trató de

²¹ La institución sería presidida por el contraalmirante Leonardo Mac Lean. Dos miembros de otras fuerzas armadas oficiaban como vocales: el general de brigada Rodolfo Luis González y el brigadier mayor Federico Fernando Antonio Ruiz. Los civiles participantes fueron el doctor Rodolfo Medina y el doctor Miguel Laphirando, quien ya no figuraba como integrante al finalizar las labores.

²² Durante su periodo más activo, entre 1977 y 1981, presidieron la CONAREPA militares de rango medio que no registran participación política previa relevante: el general Rafael Cuesta y el general Ricardo Bertello (1977-1978), el brigadier Jorge Damianovich Oliveira (1978-1979), el contraalmirante Juan Carlos Frías (1979-1980) y Amílcar Cardozo (1981-1982).

²³ S. A.: *Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas*, Buenos Aires, Kraft, 1955.

un grupo estable. Las renunciaciones fueron habituales, tanto al inicio como a lo largo del proceso. Aunque la mayor parte de las veces se señalaba la imposibilidad de dedicar una gran parte del tiempo profesional a una actividad no remunerada, las diferencias políticas con el Gobierno, en general, o el curso de las investigaciones, en particular, no pueden subestimarse. A un nivel más pragmático, resulta evidente la imposibilidad de indagar en la estructura estatal anterior sin utilizar su propio andamiaje. Junto con los exfuncionarios que formaron parte activa de las comisiones en ocupaciones *ad honorem* participaron varios empleados del Estado realizando tareas rentadas de vigilancia, contaduría, chóferes, etc.

También en el caso de la CONAREPA, junto con los cargos directivos, es decir, políticos, la institución se sirvió de un nutrido aparato burocrático conformado por asesores, contadores y otros empleados administrativos. Sus integrantes fueron funcionarios públicos, designados oficialmente y rentados. Otra similitud aparece en el carácter rotativo de los puestos directivos en la estructura de la CONAREPA, aunque en este caso se trató de respetar una característica institucional que la Junta Militar imprimió al aparato estatal desde el primer momento, vinculada con la pretensión de evitar la personalización del poder²⁴. Así como el poder supremo de la nación, a partir de 1976, quedó en manos de un organismo colegiado como la Junta Militar, con el mismo objetivo la CONAREPA dispuso que el consejo fuera conducido por un presidente, elegido de entre los vocales, y cuyo mandato debía ser por el término de un año. Con este dispositivo de recambio de autoridades, la CONAREPA no tuvo ninguna figura sobresaliente.

La participación de las fuerzas armadas en ambas comisiones también es un dato importante. Como hemos visto, el decreto de creación de la CNI en 1955 remarcaba que debía estar integrada por tres oficiales superiores. En la medida en que esta institución dependía de la Vicepresidencia de la nación, a cargo del almirante Isaac Rojas, y la presidencia de la Comisión Nacional era ejercida por Leonardo Mac Lean, también un alto mando de la marina, la

²⁴ Carlos ACUÑA y Catalina SMULOVITZ: «Militares en la transición argentina. Del gobierno a la subordinación constitucional», en Anne PÉROTIN-DUMON (ed.): *Historizar el pasado vivo en América Latina*, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2007, pp. 95-155.

incidencia de esta fuerza conocida por su ferviente antiperonismo era indudable. Pero otros datos desdibujan esta idea inicial de unas comisiones prácticamente copadas por los militares. De los 478 individuos para los que tenemos datos, contamos 384 civiles y 94 militares. Si centramos las miradas en las presidencias de las comisiones nuevamente son mayoría los 58 civiles frente a los 34 militares.

Este tipo de análisis parece constituir un nuevo elemento para demostrar que el golpe de 1955 fue un movimiento cívico-militar. Como ya hemos señalado, la «libertadora» mostró ser un golpe de Estado con cierta imaginación institucional para dar participación a los civiles, creando instituciones como la Junta Consultiva Nacional y la CNI. A diferencia de las juntas, en las comisiones la participación de los políticos profesionales no fue decisiva, aunque hemos evidenciado un lugar más importante del que le había otorgado la bibliografía hasta el momento.

La composición de la CONAREPA, en cambio, ilustra el predominio castrense, en línea con el modo en que la Junta Militar decidió integrar la mayoría de los cargos gubernamentales, con una estructura colegiada y relativamente equilibrada entre las tres armas y un espacio, aunque menor, para representantes civiles. De ahí que sea pertinente definir como dictadura militar (y no cívico-militar) la experiencia abierta tras el golpe de 1976²⁵. A nivel nacional, se ha dicho que este esquema de ocupación compartimentada del aparato estatal impidió el buen funcionamiento del andamiaje burocrático, dado que los distintos grupos operaban según una lógica de veto y empate permanente²⁶. De alguna manera, esta dinámica se dio también en el caso de la CONAREPA. Aunque no llegó a la parálisis y por el contrario resolvió una gran cantidad de casos en sus primeros años de vida, las diferencias internas afloraron pronto y hubo muchos dictámenes en los que se produjeron disidencias entre sus miembros y no fue posible alcan-

²⁵ Para una discusión en detalle sobre este tema, véase Marina FRANCO: «La noción de dictadura cívico-militar», en Frédérique LANGUE (ed.): *Itinerarios y desafíos de la historia del tiempo presente*, Rosario, Prohistoria, 2024, pp. 229-244.

²⁶ Paula CANELO: «La política contra la economía. Los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1981)», en Alfredo PUCCIARELLI (comp.): *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 218-312.

zar la unanimidad (las decisiones se tomaban por mayoría y en caso de empate el presidente tenía doble voto)²⁷.

Tipificación de delitos, prácticas objetadas y acusados

En sus inicios, la CNI desplegó un número importante de detenciones basadas en las facultades extraordinarias otorgadas por el Poder Ejecutivo y sostuvo varias de ellas a partir de la figura de prisión preventiva. De las causas iniciadas por las comisiones solo un porcentaje bajo siguió curso judicial. En general, esas detenciones se realizaron bajo figuras encuadradas en el Código Penal de Argentina: violación de los deberes de funcionario público, asociación ilícita, malversación de caudales públicos, negociaciones incompatibles con la función pública, enriquecimiento ilícito y traición a la patria.

La utilización de bienes y cargos estatales por parte del Partido Peronista quizá fue la acusación con más frecuencia invocada en 1955. En concreto, el problema no era tanto utilizar el dinero público para el bolsillo propio, sino aprovecharlo con fines partidarios, colaborando en esfumar los límites entre Estado y partido, lo que se vinculaba con la identificación entre corrupción y totalitarismo. Así, entre las irregularidades denunciadas, se destacan el desvío de fondos o uso de mobiliario público para las unidades básicas o actos de homenaje a Eva Perón y una serie de prácticas vinculadas con actividades proselitistas, como el pago de taxis por viajes de campaña o el abono de propaganda partidaria en diarios provinciales. Además se registran acusaciones ligadas con la politización del empleo público.

Las denuncias también involucraron un componente político mucho más evidente. Así, por ejemplo, en las 425 causas que se entablaron contra exlegisladores peronistas, además de determinar la existencia de enriquecimiento ilícito, se analizaban la actuación par-

²⁷ Así fue en los dictámenes producidos contra María Estela Martínez de Perón y Lorenzo Miguel, entre otros. S. A.: «Júbilo popular. Denuncias por desaparecidos. Política e inflación. Crisis bonaerense», *La Prensa* (Buenos Aires), 7 de septiembre de 1979, pp. 1-2, y S. A.: «Honrosa disidencia», *La Prensa* (Buenos Aires), 9 de septiembre de 1979, p. 4.

lamentaria de cada acusado y las vinculaciones con el poder ejecutivo y el partido gobernante.

La noción de corrupción trascendió la esfera político-administrativa, comprendiendo también otro tipo de prácticas del mundo privado: facilidades crediticias, favoritismo en el otorgamiento de subsidios, arreglos en licitaciones, evasión de aportes jubilatorios, distribución de tierras fiscales entre amigos, habilitaciones irregulares para ventas de alimentos, entre otras. Amparándose en una legislación defensora del libre mercado, el monopolio estatal o empresarial también se identificó como delito.

Finalmente, el culto al líder como reemplazo al culto a la nación o a Dios fue, junto con el estupro, uno de los emblemas de la corrupción moral. El culto al líder también fue criticado desde una visión más laica, pues confrontaba una supuesta austeridad republicana con la suntuosidad de las tiranías, a las que caracterizaban por las dilapidaciones.

En lo que respecta a la CONAREPA, igualmente se registra un uso abusivo de la figura de la prisión preventiva, acompañada de la prohibición para el acusado de administrar y disponer de sus bienes, una medida que también alcanzó a muchos inculpadados por la CNI.

Los delitos de corrupción invocados, por su parte, guardan cierta similitud con los descritos por la CNI de 1955, aunque resultan en un sentido más imprecisos y vagos, porque no se remiten al Código Penal. Así, por ejemplo, el Acta Institucional del 18 de junio de 1976 menciona en su artículo 1, como causal para investigarse, la inobservancia de principios morales básicos o negligencia «en el ejercicio de funciones públicas, políticas, gremiales o actividades» que hayan comprometido el interés público o los intereses supremos de la nación²⁸. Tal vez más parecido con la CNI resulta la mención a cuestiones de índole netamente políticas entre los causales de investigación, al hacer referencia, en el mismo artículo 1, al incumplimiento del mandato público o social otorgado.

Asimismo, otra línea de continuidad con respecto a 1955 que debe resaltarse es que la CONAREPA no se circunscribió al ámbito de la función pública, sino que extendió su rol fiscalizador a otras esferas del mundo privado como, por ejemplo, actividades sindica-

²⁸ S. A.: «Dictó la Junta Militar 36 inhabilitaciones», *La Prensa* (Buenos Aires), 24 de junio de 1976, p. 1.

les y empresariales que hubieran comprometido el interés público. Finalmente, el Acta Institucional del 18 de junio estipulaba como causal las acciones u omisiones que hubiesen facilitado la subversión disociadora, y la tolerancia de la corrupción administrativa o negligencia que la facilitara.

En síntesis, sobresalen la imprecisión y la vaguedad en la descripción de las distintas conductas que podrían configurar «perjuicios a los superiores intereses de la nación»²⁹. No parece una redacción descuidada, sino más bien un intento de dejar un amplio margen de maniobra a la autoridad de aplicación. Esta presunción adquiere mayor fuerza porque a continuación, en el Acta Institucional, se le concedió a la Junta Militar la facultad de determinar a quiénes podía investigar.

En el decreto de la Comisión de Investigaciones de la Provincia de Buenos Aires, que se propone ordenar las disposiciones existentes a nivel nacional para la creación, el funcionamiento, las facultades, la retribución de gastos, los viáticos, etc., se señala que se investigarán exmagistrados, legisladores, funcionarios y empleados del estado provincial y las comunas y particulares vinculados, directa o indirectamente, a los negocios públicos³⁰. Sabemos que Perón y al menos noventa funcionarios y legisladores vinculados directamente al Gobierno, a los que se denominó como «jerarcas del peronismo», fueron procesados por «traición a la patria». Algunos de ellos, como el mismo Perón, se fueron al exilio. Otros, como el exgobernador de Buenos Aires Carlos Aloé, estuvieron detenidos y en algunos casos incommunicados.

Más allá del diagnóstico compartido acerca de que el peronismo era sinónimo de corrupción y degradación general, algunos consideraban que bastaba con el castigo ejemplar de la alta corrupción, mientras que otros eran partidarios de una justicia de transición ampliamente revanchista, castigando hasta al último responsable o cómplice³¹.

²⁹ Acta Institucional del 18 de junio de 1976 (CONAREPA).

³⁰ Decreto provincial 3630/1956, Archivo General de la Nación, División de Archivo Intermedio, Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial, Comisión Nacional de Investigaciones, Clasificación y custodia de actuaciones, Comisiones Provinciales (en adelante, AR-AGN.DAI-FNRP.CNI.CCA, CP), Buenos Aires.

³¹ AR-AGN.DAI-FNRP.CNI.CCA, CP Chaco, Subcomisión Ministerio de Go-

En este punto también se dejaron ver tensiones en las acusaciones dirigidas hacia los empresarios. El negociado de los automotores fue uno de los más resonantes y sus repercusiones transformaron a Jorge Antonio en símbolo del empresariado desarrollado al amparo de los favores estatales, constituyéndose una comisión exclusiva (la número 11) para indagar en su patrimonio. En la medida en que estas acciones no solo fueron contra personajes «amigos» del poder, sino también contra empresas con accionistas extranjeros de peso, como Mercedes Benz, o la Kaiser, la radicalidad con que debía encararse el enjuiciamiento comenzó a cuestionarse. Al relatar la gira por Estados Unidos de Julio Noble, miembro conservador de la Junta Consultiva Nacional, *The New York Times* nos muestra las presiones norteamericanas que operaron sobre el proceso³². Durante su recorrido, un reconocido senador de ese país le solicitó que el Gobierno argentino abandonase las medidas de congelamiento de activos en las empresas extranjeras, pues consideraba que no podía suponerse *a priori* que los asuntos con extranjeros se habían negociado de forma deshonesta durante la era de Perón. Según relata el periódico, Noble se esforzó por calmar las aguas. Aclaró que no se trataba de una decisión que reflejase tendencias nacionalistas en el Gobierno, sino que, por el contrario, buscaban deshacerse de los prejuicios que el Gobierno anterior había fomentado sobre las funciones del capital extranjero. La nota refleja que a los inversionistas estadounidenses les importaban poco los prejuicios y mucho sus ganancias, pues el columnista remarcó la preocupación por la confirmación de esta política investigadora³³.

Las contemplaciones no fueron las mismas para los sindicalistas, quienes también se encontraron en la grilla de acusados. Los gremialistas antiperonistas, que a partir de 1957 se agruparían en los treinta y dos gremios democráticos³⁴, apoyaron muy activa-

bierno, Resistencia, y CP Santa Fe, Subcomisión Ceres, y CNI: *Documentación, autores...*, t. I, p. 551.

³² S. A.: «Argentine Freezes of Assets Upheld», *The New York Times*, 25 de febrero de 1956, p. 23.

³³ Parecen validar esta hipótesis a partir de otras fuentes: María Sáenz QUESADA: *La Libertadora. De Perón a Frondizi. 1955-1958. Historia pública y secreta*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, y Marcos KAPLAN: *Aspectos del Estado en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

³⁴ En el congreso normalizador de la Confederación General del Trabajo en

mente la conformación de la Comisión Especial de Verificación Administrativa en la Confederación General del Trabajo (CGT), iniciativa que se tomó tras la intervención de dicha institución en noviembre de 1955, y se subdividió en doscientas subcomisiones que cubrieron todas las ramas y federaciones. El objetivo principal de estas habría sido documentar el «escandaloso enriquecimiento de la gran mayoría de sus dirigentes en perjuicio de sus afiliados» para esclarecer a las masas obreras sobre las bondades de un gremialismo libre³⁵.

En el caso de la CONAREPA, como fuera dicho, la Junta Militar confeccionó, de manera discrecional y discontinua, la lista de los sujetos a investigación. Los interdictos pueden ser clasificados en cuatro grupos. El primero de ellos, y el más extenso, estuvo integrado por representantes políticos. Destaca la inclusión de los ex-presidentes Héctor Cámpora, Raúl Lastiri y María Estela Martínez de Perón; exgobernadores destituidos antes del golpe de Estado de 1976 como Oscar Bidegain (Buenos Aires), Jorge Cepernic (Santa Cruz), Alberto Martínez Vaca (Mendoza) y Ricardo Obregón Cano (Córdoba), y una gran cantidad de ministros, legisladores, asesores y funcionarios.

Un segundo grupo lo conformaron dirigentes gremiales. Pareciera que hubo dos criterios para seleccionar los sindicalistas afectados. Por un lado, se incluyó a los líderes más cercanos al Gobierno de María Estela Martínez de Perón que, en su momento, integraron el denominado sector de los verticalistas, entre ellos, Lorenzo Miguel, Casildo Herreras y Rogelio Papagno. Por otro lado, fue interdicto Julio Guillán, de Telefónicos, un dirigente clasista y combativo que había integrado en los años sesenta, junto con Raimundo Ongaro, la CGT de los Argentinos.

El tercer grupo se nutrió de dirigentes sociales y particularmente del mundo universitario, que durante la etapa 1973-1976 ocuparon posiciones de liderazgo dentro de la sociedad civil, como

1957, el movimiento obrero argentino se dividió entre los treinta y dos gremios democráticos (antiperonistas) y las sesenta y dos organizaciones (peronistas). Para más detalles, véase Daniel JAMES: «Sindicatos, burócratas y movilización», en Daniel JAMES (comp.): *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, t. 9 de *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 117-169.

³⁵ CNI: *Documentación, autores...*, t. V, pp. 71-449.

el exrector de la UBA Rodolfo Puigross o el exdecano de la Facultad de Derecho, también de la UBA, Mario Kestelboim³⁶.

Por último, el cuarto grupo estuvo constituido por empresarios o personas ligadas con determinadas empresas. Aunque en rigor Broner, empresario y titular de la Confederación General Económica hasta antes del golpe, comparte en solitario este grupo junto con familiares, accionistas y abogados del Grupo Graiver³⁷. Si al listado de personas físicas se le agregan las empresas interdictas, de conjunto quedan expuestos el peso y la importancia que tuvieron los Graiver en el accionar de la CONAREPA.

Interdicciones y comisiones liquidadoras: una mirada desde la causa Perón

Las interdicciones decretadas contra empresas, políticos y hombres de negocios fueron un procedimiento común en ambas experiencias, aunque de proporciones muy distintas. En 1955, según la enumeración presente en los decretos, las interdicciones alcanzaron a 591 personas físicas y 202 empresas, aunque las memorias de la Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial hablan de 678 expedientes vinculados a personas y 681 a tenedores de acciones, lo que indica que la cantidad de implicados se pudo haber multiplicado³⁸. Por su parte, en 1977 hemos registrado que afectaron a 90 personas y 27 empresas, un número significativamente menor.

En 1955, el Decreto 5148 sentó las bases para los procedimientos que se ponían en marcha tras la interdicción. No existían antecedentes legales directos en Argentina sobre el accionar de los poderes públicos frente a casos de supuesto enriquecimiento ilícito. Uno de los precedentes más cercanos lo constituía un proyecto de ley presentado por el diputado conservador Rodolfo Corominas

³⁶ Hay que decir que estos dirigentes, identificados con la izquierda peronista, fueron perseguidos ya durante la etapa constitucional por la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), una organización paraestatal de extrema derecha.

³⁷ David Graiver fue un empresario y financiero acusado de tener vinculaciones con la guerrilla subversiva que murió en circunstancias extrañas en un accidente de avión en agosto de 1976. Tras ese suceso, la dictadura militar avanzó en la desposesión de los bienes y empresas del grupo familiar, entre otras, Papel Prensa.

³⁸ CNI: *Documentación, autores...*, t. V, p. 32.

Segura, quien en 1936 ingresó una propuesta ante la legislatura nacional, según la cual el Gobierno penalizaría a «los funcionarios públicos que adquieran riqueza sin poder demostrar su origen legítimo»³⁹. Aunque este proyecto nunca se convirtió en ley, Corominas Segura no fue ajeno a las medidas que tomó la «revolución libertadora», a partir de su paso por la Junta Consultiva Nacional como representante del Partido Demócrata Nacional.

No pasó lo mismo en 1977, ya que la Ley 21670 pudo construirse sobre la base del Decreto 5148 de 1955. Ambas normas tuvieron un punto de partida anticonstitucional con la inversión de la carga de la prueba, en la medida en que los acusados quedaron obligados a probar su inocencia. La ley de 1977 copió exactamente una parte del texto del decreto de 1955 sobre el tipo de evidencia que los acusados debían presentar para justificar la adquisición de los bienes cuestionados de su patrimonio.

Mientras que en 1955 se brindaban treinta días para que las personas físicas y jurídicas mencionadas en el decreto se presentasen ante la justicia y ciento veinte días para entregar las pruebas, en 1977 se concedieron cuarenta y cinco días para notificarse y solo sesenta para presentar la evidencia. Un dato interesante es que la normativa de la «revolución libertadora» incluyó aclaraciones específicas, con algunas consideraciones más laxas, sobre el modo de actuar ante extranjeros. La ausencia de estas en 1977 nos hace sospechar que no había inculpados provenientes de otros países, y no tanto que pudiera tratarse de una probable equiparación. Es posible que una de las lecciones más contundentes que dejó 1955 para quienes lideraron un proceso con características similares fue la de comprender los problemas diplomáticos y económicos derivados de congelar activos de ciudadanos y empresas extranjeros.

Aunque plagados de arbitrariedades, ambos procesos garantizaron la apelación ante la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil, Comercial y Penal Especial y en lo Contencioso Administrativo de la Capital Federal. En 1977 se incorporó la referencia a la sección del Código Procesal Civil y Comercial que hace alusión al pro-

³⁹ Lindy MUZILA, Michelle MORALES y Marianne MATHIAS: *On the Take. Criminalizing Illicit Enrichment to Fight Corruption*, Washington, International Bank for Reconstruction and Development, 2012, pp. 7-8.

cedimiento ordinario para apelación en segunda instancia (Libro Primero, Título IV, Capítulo IV, Sección 5).

También es interesante comparar el destino que imaginaron para los fondos ambas instituciones. Las dos se plantean, al menos en los papeles, enajenar los bienes a la mayor brevedad. Pero en 1967 la Ley 17214 facultó a la Comisión Liquidadora creada en 1957 para terminar de liquidarlos a partir de los convenios y gestiones que considerara más convenientes, lo que da cuenta de la dilación en los tiempos planeados. En 1977, la Ley 21670 planteó específicamente que solo excepcionalmente los bienes debían quedar a cargo del Estado y que los fondos se utilizarían para el fomento de la educación, la vivienda y la salud pública. En 1957 el destino de los fondos quedaba pendiente en el Decreto 8124, para formularse en una ley especial (cuya concreción no hemos localizado).

Ahora bien, una forma complementaria para exponer los lazos entre la CNI y la CONAREPA es mediante el rastreo de trayectorias vitales que conecten ambas experiencias. Aunque como dice la letra del tango *Volver*, «veinte años no es nada», parecen haber alcanzado para que existan algunas significativas superposiciones entre las listas de afectados por el accionar de las comisiones investigadoras de 1955 y de 1977. En sentido estricto, detectamos cuatro: Cámpora, legislador en 1955 y presidente en 1973; Bidegain, legislador en 1955 y gobernador bonaerense en 1973; José Ber Gelbard, fundador de la Confederación General Económica en 1953 y ministro de Economía en 1973, y Juan Antonio Benítez, legislador en 1955, ministro de justicia en 1973 y del Interior en 1975.

Sin embargo, la historia de vida más sobresaliente que oficia como puente entre la CNI y la CONAREPA es, sin dudas, lo acontecido con Perón y sus bienes interdictos, primero por la «revolución libertadora» y luego, a través de su tercera esposa, la expresidenta María Estela Martínez de Perón, por la Junta Militar de 1976.

En 1955 la Junta de Recuperación Patrimonial dictaminó que Perón había incrementado su patrimonio en muchos millones de pesos desde que asumió la primera magistratura en 1946. Sin embargo, se le confiscaron también otros bienes que había declarado parte de su patrimonio previo, el más conocido entre ellos fue la casa quinta de San Vicente. La confiscación se extendió a todos los bienes adquiridos por Perón después del golpe militar del 4 de junio de 1943, en el que había sido uno de sus partícipes principales. En el tras-

paso al Estado debían asimismo incluirse todos los bienes adquiridos como heredero, socio en la sociedad conyugal o cesionario en la sucesión de María Eva Duarte de Perón. La transferencia comprendía incluso los bienes que se encontraban a nombre de terceros. Un caso llamativo fue el de un maestro rural del municipio de 9 de Julio, provincia de Buenos Aires, a quien le confiscaron la motocicleta con la que iba a trabajar a una escuela distante del núcleo urbano donde vivía, por tratarse de un regalo de Perón⁴⁰.

Aunque la Corte Suprema morigeró algunos de los efectos de estas disposiciones, sostuvo la esencia del fallo contra Perón y rechazó los argumentos de su defensa: negó la vulneración del derecho a la propiedad privada, alegando que su ejercicio no aplicaba cuando se trataba de bienes mal habidos, y rechazó la caracterización de la Junta Nacional de Recuperación Patrimonial como comisión especial que sacaba al reclamante de sus jueces naturales, al no formar parte del Poder Judicial. Estos mismos argumentos fueron utilizados dos décadas más tarde por la CONAREPA, invocando la doctrina fijada por el máximo tribunal.

La intransigencia contra Perón contrasta con el tratamiento más benigno que recibió la mayoría de los acusados, muchos de los cuales fueron liberados entre septiembre y octubre de 1956 por no encontrarse delitos en su contra. Perón, por el contrario, recién pudo recuperar sus bienes en julio de 1973. Restablecida la democracia y durante el breve interregno de Raúl Lastiri como presidente, el Congreso de la Nación sancionó la Ley 20.530, que tuvo por objeto la restitución de todos sus bienes, condecoraciones y honores de los que se le había desposeído en tiempos de la «revolución libertadora».

Sin embargo, tras el golpe militar de 1976, la CONAREPA dispuso, con Perón ya fallecido, la interdicción de bienes contra María Estela Martínez de Perón. De esta manera, la quinta de San Vicente que ya había sido interdicta en 1955, transferida por Decreto 4909, de 7 de abril de 1958, al Instituto Nacional de Sordomudos y restituida en 1973, quedó nuevamente bajo investigación.

Al final, la CONAREPA decidió restituir este y otros bienes a Isabel. También aquí, en un escenario donde la arbitrariedad fue

⁴⁰ AR-AGN.DAI-FNRP.CNI.CCA, CP Buenos Aires.

la norma, hubo momentos, fugaces, es cierto, en los que algunos de los reclamos de la acusada fueron atendidos. El fundamento para la restitución fue que la quinta de San Vicente había sido adquirida con anterioridad al plazo de diez años establecidos por la Ley 21.670. Sumado a ello, alegó el Consejo que no le correspondía a la CONAREPA revisar lo estipulado por el Congreso de la Nación en 1973 a través de la Ley 20.530. Como legítima heredera del expresidente fallecido, sostuvo el Consejo, era una propiedad que le correspondían a María Estela Martínez de Perón⁴¹. En este punto podemos considerar que la CONAREPA fue más benevolente que la Junta Nacional de Recuperación Patrimonial durante la «libertadora», que había incluso confiscado los bienes adquiridos con antelación a 1943 como garantía por las posesiones depositadas en el exterior que no se habían embargado.

A principios de los años ochenta, la expresidenta recuperó su libertad y los otros bienes interdictos, que en 1979 se habían traspasado al Estado nacional. Hay una sucesión de hechos que fungen como antecedentes y que permiten comprender no solo este proceso de devolución de bienes a María Estela Martínez de Perón, sino más en general el sentido de la clausura de la CONAREPA en 1983, durante la gestión del último presidente *de facto*, Reynaldo Bignone.

En primer lugar, según consta en las actas secretas del Gobierno militar, desde finales de 1979, la Junta Militar dispuso, por goteo, suprimir algunas de las restricciones y castigos que pesaban sobre algunos interdictos. Así, por ejemplo, el 26 de diciembre de 1979 ordenó la libertad y devolución de propiedades a Carlos Menem (exgobernador de La Rioja), Jorge Vázquez (exsubsecretario de Relaciones Exteriores) y Orlando Benjamín Reinoso (del grupo Graiver)⁴².

En las referidas actas secretas, se puede comprobar, asimismo, que el tema de la eliminación de la CONAREPA comenzó a figurar en los debates de la Junta Militar desde al menos 1981, bajo el

⁴¹ Expediente 29807/78, Martínez de Perón, María Estela, Fondo CONAREPA, Archivo Nacional de la Memoria.

⁴² JUNTA MILITAR: «Acta [secreta] n.º 126. Reunión de la Junta Militar» (26 de diciembre de 1979), en MINISTERIO DE DEFENSA: *Actas de la Dictadura. Documentos de la Junta Militar encontrados en el Edificio Cóndor*, t. 4, Buenos Aires, Ministerio de Defensa, 2014, pp. 42-44, https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/actas_tomo4.pdf (consultado el 30 de enero de 2025).

impulso del general Viola, que, como presidente de la nación, procuró la apertura política del régimen y, sobre todo, el acercamiento al peronismo, que hasta ese momento había sido sistemáticamente excluido de las mesas de diálogo organizadas por la dictadura⁴³.

En 1955 la situación había sido similar, pero la voluntad pacificadora de las cúpulas gubernamentales puso freno a la de buena parte de quienes integraban las comisiones investigadoras de continuar con las investigaciones un lapso más amplio de tiempo. Esa dilación, a los ojos de la presidencia, impedía la normalización económica e impulsaba un proceso de culpabilización de la sociedad civil que iba en detrimento de la faceta pedagógica de la «desperonización».

Con estos antecedentes y en un contexto de irreversible crisis de legitimidad del régimen tras la derrota en Malvinas, la Junta Militar, ya con Bignone de presidente, decidió, el 14 de abril de 1983, excluir a la expresidenta de la nación, a Miguel y a otros exfuncionarios y exdirigentes del Acta Institucional del 18 de junio de 1976, en lo referido a la inhibición de sus derechos políticos (Resolución 1/83). Unos meses más tarde, en junio de 1983, cuando la dictadura agonizaba, Bignone dispuso la disolución de la CONAREPA (Decreto 1539/83) y creó, bajo la órbita del Ministerio de Economía, una Comisión Liquidadora, encargada de restituir los bienes interdictos a sus dueños originales.

El periplo administrativo y judicial de los bienes y propiedades de María Estela Martínez de Perón es emblemático de la dinámica que adquirió la Comisión Liquidadora. Ante todo, el Decreto 1539/83 produjo en forma automática una avalancha de reclamos judiciales por parte de los interdictos. Básicamente, el planteo fue que, derogado el marco legal, correspondía la restitución inmediata de los bienes. María Estela Martínez de Perón hizo una presentación de este tipo, y la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal, seguramente consciente de los cambios aperturistas que se avecinaban, ordenó

⁴³ JUNTA MILITAR: «Acta [secreta] n.º 181. Reunión de la Junta Militar» (9 de junio de 1981), en MINISTERIO DE DEFENSA: *Actas de la Dictadura. Documentos de la Junta Militar encontrados en el Edificio Cóndor*, t. 4, Buenos Aires, Ministerio de Defensa, 2014, p. 215, https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/actas_tomo4.pdf (consultado el 30 de enero de 2025).

la restitución de los bienes a la exmandataria el 27 de octubre de 1983. El nuevo Gobierno democrático, encabezado por Raúl Alfonsín, desistió de apelar y de esa manera la sentencia de la Cámara quedó firme, con lo que todos los bienes interdictos se devolvieron a la expresidenta.

La Comisión Liquidadora continuó añadiendo documentación hasta 1995. Aunque tarde, los fallos judiciales emitidos hacia el final de la dictadura y luego en democracia reconocieron las violaciones a las garantías y derechos individuales de los interdictos y a su turno ordenaron la restitución y reparación del patrimonio. En la actualidad, permanecen en manos del Estado nacional una serie de bienes muebles que nunca se restituyeron a sus antiguos dueños.

Reflexiones finales

En este artículo hemos comparado dos experiencias similares de comisiones *ad hoc* anticorrupción en la historia argentina del siglo xx. Si bien los puntos de contacto son múltiples, dos aspectos marcaron nuestro interés de manera particular. En primer lugar, ambas comisiones fueron creadas por regímenes dictatoriales con el propósito de investigar supuestas irregularidades cometidas por los Gobiernos democráticos que habían derrocado. En segundo lugar, dado que estos Gobiernos depuestos eran peronistas, el discurso anticorrupción se alimentó y nutrió de los imaginarios vinculados con la oposición histórica a esta fuerza política. Partiendo de estas similitudes, elemento fundamental para garantizar el éxito de cualquier estrategia comparativa, hemos buscado mirar en paralelo una serie de ejes: marco legal, propósitos, tipificación de delitos, acusados, diseño, integrantes, interdicciones y comisiones liquidadoras.

Asimismo, el seguimiento de las interdicciones y la causa de los bienes de Perón nos han permitido analizar, en su conjunto, el proceso que podría describirse como la formulación de acusaciones y la gestión estatal de los bienes incautados a políticos peronistas señalados por presuntos delitos de malversación de fondos públicos. ¿Hubo actores que experimentaron ambos procesos? ¿La CONAREPA recuperó aspectos legales o institucionales de las experiencias de la CNI? Estas son algunas de las preguntas concretas que pudimos develar. La cuestión en torno a los aprendizajes o las

lecciones que la experiencia de 1955 dejó a la CONAREPA resultó más difícil de responder, producto del tipo de fuentes con las que hemos trabajado y la ausencia de voces de los protagonistas, por lo que quedaron en este trabajo en el plano de las conjeturas fundadas, aunque resulta un aspecto para seguir explorando.

La iluminación recíproca entre ambas experiencias ha mostrado que las diferencias entre los procesos eran más importantes de lo que creíamos al inicio. El primer hallazgo fue la necesidad de evitar la comparación entre la CNI y la CONAREPA en sentido estricto, para ampliar el foco hacia dos diseños institucionales más complejos que se propusieron investigar irregularidades asociadas con las gestiones que las antecedieron. En esos diseños, la cuestión relativa a la interdicción «preventiva» de los bienes de los acusados encarada por la Junta y la Fiscalía de Recuperación Patrimonial en 1955 y la CONAREPA en 1977 fue el elemento común. Por lo demás, mientras que a pocos días del golpe de 1955 se crearon cientos de comisiones con amplias atribuciones para investigar supuestas irregularidades a niveles capilares de la política y la sociedad y en diciembre se publicó un decreto de interdicción, en junio de 1976 el régimen militar declaró su propósito de indagar a las personas que habían perjudicado los propósitos de la nación, un objetivo que solo se cristalizó institucionalmente un año y medio más tarde y frente a un número reducido de personas, si se lo compara con la experiencia anterior.

La CNI fue una experiencia más amplia y caótica que se sustentó en un organigrama extenso y con amplias superposiciones. Es posible suponer que quienes promovieron la CONAREPA aprendieron de la experiencia anterior, y procuraron evitar los conflictos internos que habían generado una estructura federal laxa y una vocación acaso desmesurada por cubrir delitos extraordinariamente diversos. La ausencia de precisiones sobre la interdicción de bienes a extranjeros en 1977 también nos permite suponer que el afán «purificador» de algunos integrantes del Gobierno «libertador» había llegado más lejos de lo que los sectores económicos más concentrados consideraban deseable.

Las fuerzas armadas, con representación de las tres armas, fueron el componente principal en los organismos centrales de cada etapa, pero los civiles tuvieron una participación más significativa que lo que se deducía de las normas de composición en el Gobierno que se abre en 1955. También pudimos identificar disiden-

cias internas en ambos procesos, que expresaron las diferencias en torno a la profundidad y los tiempos de la cruzada anticorrupción.

Ambas comisiones partieron de una concepción amplia de corrupción, en cuanto esta podía entenderse como la inobservancia de principios morales en el ejercicio de funciones que hubieran comprometido el interés público. Al enfocarse contra Gobiernos peronistas las dos experiencias contribuyeron a cristalizar una asociación entre las formas de hacer política peronista y lo corrupto que permeó los imaginarios de una parte de la sociedad en Argentina. En 1955 la corrupción se asoció con el totalitarismo como régimen de gobierno y en los años setenta se la consideró una forma de subversión de los valores. En ocasiones adoptó un contenido específico, cuando se refería a los modos en que el dinero obtenido por canales espurios era utilizado para financiar la «subversión armada». Este desplazamiento se puede vincular con la hegemonización del antitotalitarismo por parte del espacio liberal-conservador⁴⁴. De este modo, el antitotalitarismo dejó de ser sinónimo de antifascismo, antiperonismo y anticomunismo para convertirse en un antiizquierdismo genérico.

El enfoque de la nueva historia cultural de la corrupción estableció una diferencia en el tipo de denuncias de corrupción, entre aquellas que constituyen un reproche táctico, en el que se busca disputar el poder al círculo de gobernantes de turno, y la crítica estratégica, orientada a un cambio institucional más profundo que conlleva la transformación del sistema político en sí⁴⁵. Por vías particulares, en un caso asociando la corrupción peronista con el totalitarismo y en otro con la subversión de valores, es posible concluir que, tanto en 1955 como en 1976, los regímenes militares respectivos enarbolaban denuncias con la pretensión de emprender una transformación del sistema como tal.

Por otro lado, la CONAREPA y la Junta de Recuperación Patrimonial parecieron decididas a concentrarse en la indagación de los

⁴⁴ Sergio MORRESI y Martín VICENTE: «Antifascistas, antiperonistas, anticomunistas. Modulaciones del antitotalitarismo en el liberalismo conservador argentino (1936-1962)», *Anuario IEHS*, extra 1 (2023), pp. 377-393.

⁴⁵ Ronald ASCH, Birgit EMICH y Jens Ivo ENGELS: *Integration-Legitimation-Korruption. Politische Patronage in Früher Neuzeit und Moderne*, Lausanne, Peter Lang, 2011.

bienes de un grupo de personas acusadas de favorecerse por «la acción u omisión de un funcionario público en beneficio de sí mismo o de un tercero», una aproximación propia de la definición restringida⁴⁶. No obstante, ninguna de las dos circunscribió su accionar a los exfuncionarios públicos, sino que extendieron su rol fiscalizador a referentes sindicales y del mundo empresarial.

La experiencia de la CONAREPA duró seis años, una trayectoria vital más extensa si tomamos como parámetro la corta duración de la CNI (unos meses entre octubre de 1955 y abril de 1956) o incluso los tres años de la Junta de Recuperación Patrimonial. No obstante, si miramos la persistencia de las comisiones liquidadoras, los procesos se vuelven más parecidos: 1957-1967, en el primer caso; 1983-1995, en el segundo. El proceso de enajenación de los bienes confiscados parece ser el que ocupa un periodo más extenso, sujeto a los tiempos judiciales. Podemos considerar que, en 1967, con el cierre de la Comisión Liquidadora terminó lo iniciado en 1955 con la CNI, mientras que en ese mismo año se estableció el punto de partida de las investigaciones que inauguró la CONAREPA.

En 1977, la Ley 21670 recomendó vender los bienes a la brevedad, algo que no estuvo presente ni en la normativa ni en las prácticas en 1955. El objetivo de reparación material de los supuestos daños ocasionados por la «corrupción» parece haber tenido un propósito más economicista durante el «proceso de reorganización nacional». El carácter público de las indagaciones en 1955, que se cristalizó en la elaboración de publicaciones que buscaban «aportar a la comprensión histórica» y convencer a los peronistas de que habían sido víctimas de un engaño, contrasta con el secretismo que rodeó las actividades de la CONAREPA, donde esa dimensión pedagógica estuvo claramente ausente.

En definitiva, se trató de instituciones que, en los términos de Jon Elster⁴⁷, estuvieron tensionadas entre los elementos propios de una justicia política pura y aquellos relativos a la justicia legal. En relación con las tendencias propias de una justicia politizada, en

⁴⁶ Para un seguimiento de los conceptos *amplia* y *restringida* puede consultarse Arnold J. HEIDENHEIMER y Michael JOHNSTON: *Political Corruption. Concepts and Contexts*, New Brunswick-London, Transaction Publishers, 2002.

⁴⁷ Jon ELSTER: *Rendición de cuentas. La justicia transicional en perspectiva histórica*, Buenos Aires, Katz, 2006, p. 111.

primer lugar, se trató de comisiones especiales, lo que implicaba violar la Constitución nacional y privar a los acusados de sus jueces naturales. En segundo término, consagraron el criterio de la inversión de la prueba, obligando a los acusados a demostrar su inocencia. En tercer lugar, afectaron derechos adquiridos al amparo de leyes anteriores. Por último, no fueron organismos independientes. Sus integrantes fueron designados por sendos Gobiernos *de facto*, que extendieron su capacidad de nominación a los jueces de la Corte Suprema y a buena parte del poder judicial encargada de atender las apelaciones⁴⁸.

Otros elementos, en contraste, pueden visualizarse como expresión de la justicia legal. Aunque repletas de arbitrariedades y en un marco de feroz represión ilegal, las interdicciones mostraron cierto nivel de incertidumbre en torno a los resultados del proceso. En la causa testigo sobre la interdicción de bienes al matrimonio Perón, las apelaciones, si bien no fueron atendidas en su totalidad, contemplaron la restitución de una parte de los bienes. En otros casos menos resonantes, se levantaron algunas interdicciones, aún en tiempos dictatoriales.

Estas comisiones, diseñadas bajo regímenes *de facto* y marcadas por la persecución política, constituyeron uno de los antecedentes más sólidos en el desarrollo de mecanismos para enjuiciar el enriquecimiento ilícito en nuestro país. Reconocer este sello histórico puede ser decisivo en los abordajes legales futuros, subrayando la importancia de redefinir estas herramientas desde un paradigma plenamente democrático, respetuoso de los derechos fundamentales.

⁴⁸ Aunque no ha sido objeto de este trabajo pueden encontrarse referencias a estos procesos. Para la «libertadora», véase Andrés STAGNARO: «Peronización y desperonización del Poder Judicial bonaerense», en Osvaldo BARRENECHE y Ángela OYHANDY (comps.): *Leyes, justicias e instituciones de seguridad en la provincia de Buenos Aires (siglos XIX a XXI)*, Buenos Aires, Edulp, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2014, pp. 116-142. Para 1976, véanse Juan Pablo BOHOSLAVSKY y Roberto GARGARELLA: «El rol de la Corte Suprema. Aportes repetidos y novedosos», en Juan Pablo BOHOSLAVSKY (ed.): *¿Usted también, doctor? Complicidad de jueces, fiscales y abogados durante la dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, pp. 77-91, y Enrique GROISMAN: *La Corte Suprema de Justicia durante la dictadura (1976-1983)*, Buenos Aires, CISEA, 1989.

DEBATE

*La renovación profesional
en la historiografía contemporaneísta
española. Una conversación
sobre sus condiciones materiales,
sociales e institucionales*

Professional Renewal in Contemporary
Spanish Historiography. A Discussion
of its Material, Social and
Institutional Conditions

Bakarne Altonaga Begoña

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
bakarne.altonaga@ehu.eus

Francesco D'Amaro

Universidad Autónoma de Madrid
francesco.damaro@uam.es

Javier Esteve Martí

Universitat de Valencia
javier.esteve@uv.es

Miriam Saqqa Carazo

INCIPIT-CSIC
miriam.saqqa-carazo@incipit.csic.es

Coordinador del Consejo de Redacción:

Rubén Pallol

Universidad Complutense de Madrid
rpallolt@ucm.es

Resumen: La historiografía española ha conocido una extraordinaria renovación en los últimos cuarenta años, bien visible en la

Recibido: 11-05-2026 Aceptado: 08-07-2026 Publicado *on-line*: 15-09-2026



Publicado bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

diversificación de temas, enfoques y metodologías y en una mayor integración en los debates internacionales. Dicha evolución se ha analizado con frecuencia en términos intelectuales y científicos, pero rara vez en relación con las condiciones materiales, sociales e institucionales que influyen en nuestro campo académico. En este debate se han convocado cuatro doctores recientes, que se encuentran en vías de estabilización, para reflexionar sobre el efecto ambivalente de dichas condiciones sobre nuestro quehacer profesional. Como principales puntos de discusión se plantean los problemas materiales en el despegue y desarrollo de la carrera profesional, los cambios respecto a generaciones anteriores, el grado alcanzado de internacionalización e interdisciplinariedad de nuestro campo, el peso de la endogamia en la promoción y la estabilización profesionales y su corrección con los nuevos sistemas de evaluación, y los avances y deudas pendientes en la lucha contra las desigualdades dentro de nuestra profesión con especial atención a la de género. Con ello se pretende contribuir a la conversación pública sobre los problemas, retos y desafíos profesionales que afrontamos los historiadores y las historiadoras en el siglo XXI.

Palabras clave: historia contemporánea, profesionalización, condiciones laborales, internacionalización, academia española.

Abstract: Spanish historiography has undergone an extraordinary renewal over the last forty years, clearly reflected in the diversification of its topics, approaches, and methodologies, as well as in its greater integration into international debates. This evolution has often been analyzed in intellectual and scientific terms, but rarely in relation to the material, social, and institutional conditions that shape our academic field. In this discussion we bring together four recent PhDs currently seeking career consolidation in order to reflect on the mixed effects of these conditions on our professional development. The main points of discussion include the material difficulties involved in launching and developing an academic career; the changes experienced in relation to previous generations; the degree of internationalization and interdisciplinarity achieved by our field; the weight of academic inbreeding in professional promotion and consolidation, and its possible correcting through new evaluation systems; and the advances made, as well as the unresolved issues that remain, in the struggle against inequity within our profession, with particular attention to gender inequality. In doing so, our aim is to enrich the public conversation on professional problems, challenges, and prospects faced by historians in the twenty-first century.

Keywords: Contemporary History, professionalization, working conditions, internationalization, Spanish scholarship.

No cabe duda de que, desde que se fundó la revista *Ayer* hace treinta y cinco años, la historia contemporánea como campo académico en España ha crecido de manera exponencial y se ha transformado en profundidad. La sección de «Debate» de esta revista, junto con la de «Ensayo Bibliográfico», se ha ocupado con frecuencia de valorar dicha renovación, tanto con carácter general, preguntándose por el futuro del oficio del historiador, como más en particular o de forma transversal al reflexionar sobre la recepción de enfoques concretos, ya fueran los de la historia de género, la historia ambiental o la perspectiva crítica hacia la raza (por poner solo algunos ejemplos recientes). El balance, en términos generales, es muy positivo. La historiografía española actual suele aparecer retratada como cada vez más plural en lo temático y en sus enfoques teóricos y metodológicos, muy conectada con los debates internacionales e incluso con capacidad de proyectar su influencia más allá de nuestras fronteras.

Más raro es que en estos balances se supere un mero enfoque internalista, limitado al contenido de la producción historiográfica, para preocuparse por la influencia que las condiciones materiales, sociales o institucionales han tenido y tienen sobre nuestro quehacer como historiadores. Es indudable que no se puede entender la configuración de la historia contemporánea como campo académico en la España reciente sin referirse, por ejemplo, a la gran expansión del sistema educativo público, que hizo posible la formación de centenares de doctores, una parte de los cuales, al incorporarse a departamentos universitarios y centros de investigación, los renovaron. La internacionalización creciente de la investigación no se puede explicar sin los programas de movilidad, la intensificación de la globalización o la integración institucional supranacional, en particular la europea. Por otro lado, la influencia de algunos cambios sociales ha sido fundamental en la apertura de nuevos campos de investigación, como los avances en materia de igualdad para el impulso de la historia con enfoque de género o la irrupción de los estudios LGTBIQ+.

Otros factores externos han tenido efectos menos positivos, ambivalentes o incluso negativos. Sin duda, la larga sombra de la crisis de 2008 ha impactado en las condiciones laborales de los historiadores y las historiadoras, quienes han debido desarrollar sus investigaciones en contextos de creciente precariedad e incertidumbre, al

tiempo que se reducía la financiación. La revolución digital, que ha abierto grandes oportunidades al poner a nuestra disposición textos y fuentes que antes tenían un acceso muy difícil, también ha abierto la puerta a nuevas tareas que antes eran impensables, como una demanda creciente de trabajos de evaluación, atención al alumnado, transferencia y comunicación de resultados, además de trabajo burocrático multiplicado. En fin, existe un reverso tenebroso en la profesionalización que ha conocido la práctica de la historiografía contemporánea (y de la actividad académica en general), el cual se expresa en un malestar recurrente, manifestado por docentes e investigadores en los descansos de los congresos y en los ratos muertos de los pasillos de las facultades.

El presente debate pretende contribuir, en primer lugar, a explicar este malestar y desgranarlo en todas sus facetas, con especial preocupación por examinar el modo en que estos condicionantes materiales, sociales e institucionales afectan de manera específica a quienes se dedican a la historia contemporánea. Y, en segundo lugar, con esta reflexión se quiere promover una profesionalización investigadora y docente que siga impulsando la renovación de la historia contemporánea sin caer en los perniciosos efectos producidos por los ritmos y las formas de hacer en el mundo académico del siglo XXI. Para ello, se ha centrado el debate en los problemas que afrontan aquellos investigadores e investigadoras que se encuentran en vías de estabilización en la carrera académica, considerando que estos experimentan con mayor intensidad la paradoja que se produce entre la defensa de propuestas innovadoras en investigación y la necesaria adaptación al sistema universitario y científico existente, con sus criterios de selección de personal académico y de evaluación de la producción científica.

Ninguno de los cuatro participantes en el debate tiene, en el momento de contestar a las preguntas formuladas, una posición permanente en la universidad, si bien ya cuentan con largas carreras profesionales en la investigación, todas por encima de la década. Bakarne Altonaga Begoña se doctoró en la Universidad del País Vasco en 2018 con una tesis sobre las relaciones de género en la crisis del siglo XVIII y en la actualidad es profesora ayudante doctora en esa misma universidad. Francesco D'Amato se doctoró en la Universidad de Valencia en 2017 con una tesis sobre historia ambiental y hoy se desempeña como profesor ayudante doctor

en la Universidad Autónoma de Madrid. Javier Esteve Martí, doctor también por la Universidad de Valencia en 2017 con un trabajo en historia intelectual y política de entresiglos, es profesor ayudante doctor en su universidad de origen tras un periplo docente en Chile. Miriam Saqqa Carazo se doctoró en la Universidad Complutense de Madrid en 2022 con un trabajo sobre las fosas de la guerra civil que combina historia y antropología forense, y en la actualidad es contratada Juan de la Cierva en el Instituto de Ciencias del Patrimonio del CSIC.

AYER: Según vuestra experiencia, ¿cuáles son las principales dificultades de orden material, social e institucional que condicionan la carrera profesional como historiadores de lo contemporáneo?

FRANCESCO D'AMARO: Mi sensación es que nunca he sabido en realidad lo que había que hacer para conseguir una plaza y consolidarme en el mundo académico. Los criterios de evaluación son volátiles y muy cambiantes de un año para otro, y de un departamento a otro. He visto compañeros y compañeras tener muy malas valoraciones a pesar de ser los que más habían publicado o de tener una carrera ya muy avanzada en otro país. La opacidad del sistema lleva a tomar decisiones poco estratégicas. Yo mismo he publicado en revistas con poco impacto, infravalorando tal vez mi trabajo; a veces he priorizado otras actividades académicas, que en ese momento percibía como más urgentes, pero que no dan resultados evaluables. Al pasar a una figura algo más estable como la de profesor ayudante doctor, las cosas cambian: se abandona la sensación constante de precariedad para pasar a la de autoexplotación y a la carencia de tiempo para investigar. Lo que no desaparece es la opacidad del camino que hay que seguir, la ignorancia de los méritos que hay que conseguir o de los criterios de evaluación que rigen. Por otro lado, hay otro gran problema. Desde que entré en la universidad y, en concreto, en la universidad madrileña, oigo el mismo mantra: «no hay dinero». En efecto, no hay financiación para organizar un evento, invitar ponentes o hacer pequeñas estancias y, con ello, promocionar con mayor rapidez. Todo se ha vuelto muy complicado, y al final pagamos nosotros mismos para organizar eventos o asistir a congresos, lo que es muy desmotivador.

BAKARNE ALTONAGA: Buena parte de las limitaciones que sufrimos las historiadoras y los historiadores son compartidas con otras disciplinas y son inherentes a la vida académica. Como en otras áreas, al principio el mayor desafío es conseguir financiación para realizar el doctorado, lo cual resulta imprescindible para continuar en la carrera académica. Mientras tanto, otras alternativas laborales, en especial la educación secundaria, garantizan mejores condiciones económicas y un mayor reconocimiento social. Hay un gran desconocimiento del quehacer de las investigadoras predoctorales, a las que no se considera como trabajadoras de pleno derecho, sino como estudiantes, aunque percibamos un salario. «¿Todavía sigues estudiando? ¿Y cuándo vas a trabajar?», te suelen preguntar. Una vez defendida la tesis, los retos se hacen mayores, pues la continuidad en la universidad sigue dependiendo de la búsqueda de financiación, ya sea mediante becas posdoctorales o sustituciones docentes. En ambos casos, la experiencia profesional se caracteriza por la incertidumbre y la temporalidad, que son dimensiones básicas de la precariedad laboral. Más tarde, una vez en el circuito de plazas y oposiciones, la carrera queda muy marcada debido a la presión por la producción y la competencia. Y, durante todo el camino, persiste la imagen de no estar cumpliendo con las expectativas sociales más convencionales. La carrera universitaria alarga los ciclos vitales reconocidos hasta ahora: adquirir una independencia económica, formar una familia, etc. A nivel social no se entiende que, habiendo invertido tanto esfuerzo y dinero, no se tenga un trabajo estable antes de los cuarenta años.

Ese desconocimiento e incompreensión sociales de la labor investigadora resultan más evidentes en el caso de la historia. Nuestras aportaciones científicas no se reconocen como «resultados» productivos en términos económicos o sociales como, digamos, los de la neurociencia. Esto se traduce en mucha menos financiación. Si bien hay algunos grupos de investigación en historia contemporánea que obtienen grandes presupuestos, nuestra área está menos financiada que otras disciplinas en términos absolutos, tanto en becas predoctorales y posdoctorales como en presupuestos de proyectos. Por otro lado, en nuestra área hay dinámicas específicas que incrementan ese problema de incertidumbre que señalaba Francesco D'Amaro. En ciencias, las investigaciones se desarrollan en equipos más cohesionados y con dinámicas investigadoras más

rígidas, con proyectos más dirigidos por el grupo de investigación. Esto facilita trayectorias más pautadas y normas más claras para llegar a buen puerto: la estabilización y una promoción más rápida.

MIRIAM SAQQA: La teoría de los capitales de Pierre Bourdieu resulta muy útil para pensar las distintas desigualdades que atraviesan la carrera académica. No todas partimos del mismo lugar en términos de capital económico (recursos materiales), capital cultural (conocimientos previos, educación recibida, acceso a la cultura legitimada) y capital social (redes de relaciones, como tener padres con formación académica de posgrado o que ya son académicos). Además, añadiría el sesgo de género, el cual crea desigualdades a lo largo de toda la trayectoria académica. Desde el propio grado o la licenciatura, quienes cuentan con capital económico para dedicarse en exclusividad al estudio, sin tener que compatibilizarlo con un trabajo, pueden invertir más tiempo en obtener una nota media alta, que es imprescindible en los pasos futuros. El capital social dentro del mundo académico permite, además, conocer algunas claves para sobrevivir y permanecer en la carrera, como la importancia de luchar por la nota media, la existencia de becas y contratos, las estancias, los idiomas, entre otros aspectos. Quien no tiene alguien que lo guíe y asesore en estos asuntos encuentra más barreras para seguir avanzando. Y, como ya se ha señalado, la falta de información persiste en la fase posdoctoral, porque no siempre son evidentes los pasos más adecuados para continuar la carrera académica.

Frente a esta situación, es vital reconocerse en nuestra condición de manera interseccional. Al mismo tiempo, la academia suele percibirse como un espacio privilegiado, y no siempre quienes la integran se ven a sí mismos como trabajadores. Por eso la idea de sindicarse no está extendida, lo que nos ha dejado desprotegidas en situaciones recientes que requerían asesoramiento y acompañamiento legal, como con las irregularidades en el pago de los complementos salariales, los permisos retribuidos o las bajas laborales. En mi caso, la superación de todas estas barreras e incertidumbres de la carrera académica ha sido posible gracias al apoyo colectivo de una red tejida con otras estudiantes y colegas. Juntas aprendimos a descifrar los pasos y trámites que seguir, compartiendo información, estrategias y experiencias.

JAVIER ESTEVE: En el plano material hay fenómenos que, aunque son generales en la sociedad, se ceban con carreras profesionales que pueden tardar muchos años en arrancar y consolidarse. Es el caso de la inflación o del crecimiento desbocado del precio de la vivienda. Con el salario que recibe un investigador predoctoral nunca se ha podido alquilar más que una habitación, un problema que ahora se extiende también a los contratados posdoctorales o a los profesores no permanentes. Existe un problema de valoración social de las ciencias sociales y las humanidades y, de manera general, del trabajo universitario. Es imprescindible una conversación pública sobre las retribuciones en el mundo académico y una movilización del gremio que ya se ha hecho esperar demasiado tiempo. En términos generales, el sueldo que recibe un profesor ayudante doctor en cualquier universidad a duras penas es suficiente para ser independiente. La situación ha sido aún más dura para otras figuras, como los profesores asociados, que apenas cobraban quinientos euros mensuales por impartir dieciocho créditos y que ahora han sido reemplazados por los profesores sustitutos, en una solución muy poco satisfactoria. En muchas ocasiones, estos investigadores, que ya habían iniciado sus carreras profesionales, se ven forzados a volver a casa de sus padres porque el salario no les llega. No es ético seguir dando la espalda a la realidad de que una parte importante del personal docente universitario sobrevive en condiciones vergonzantes.

A nivel institucional, la principal dificultad es la multiplicación descontrolada de las labores que debe asumir el personal docente e investigador. Escuchar con atención las charlas entre docentes e investigadores en las cafeterías de las universidades, en las reuniones de grupos de investigación o en los descansos de los congresos permite identificar todo un abanico de situaciones que, además de generar estrés (y, en el medio y en el largo plazo, potenciales problemas de salud mental), afectan al avance de la disciplina. Que no se me malinterprete: que en nuestra profesión se verbalicen más que antes los problemas de estrés es algo positivo. Pero no lo es tanto que se normalicen, considerándolos parte intrínseca de nuestro quehacer. Detrás de cada publicación que se entrega de forma precipitada o de cada intervención en un congreso en la que al final repetimos algo que ya habíamos presentado antes, puede haber falta de planificación o sobrecarga de trabajo, pero lo que siempre

hay es la supeditación de los intereses de la disciplina a condicionantes bastante mundanos.

AYER: ¿Cuáles son las principales diferencias que percibís en el desarrollo de vuestras carreras respecto a generaciones anteriores? ¿En qué manera creéis que dichas circunstancias y dificultades condicionan la producción académica de los historiadores y las historiadoras en la actualidad?

MIRIAM SAQQA: Los cambios entre generaciones son evidentes. Uno de los principales desafíos en el presente, y que antes no existía, es el de lidiar con un modelo académico basado en la hiperproducción y la competitividad creciente. A ello se suman nuevas exigencias en la carrera de una historiadora: estancias de investigación, publicaciones en editoriales y revistas internacionales «de impacto» y participación en proyectos. Incluso se nos reclama ejercer como investigadoras principales (IP), cuando determinados contratos posdoctorales no lo permiten. Todo ello marca de forma inevitable el modo en que se desarrollan hoy nuestras carreras.

En mi caso, muchos de los pasos en mi carrera han sido accidentales. No tengo claro si en algún momento he tenido el poder de decidir de forma consciente qué iba a hacer a continuación y, sin embargo, reconozco que me siento afortunada porque el tema de investigación al que dediqué mi tesis me ha ido abriendo oportunidades que no esperaba y con las que he disfrutado. Si bien ahora puedo tomar algunas decisiones, estas se limitan a aspectos relacionados con mi vida personal y la preservación de mi salud mental, y, aun así, el margen de maniobra sigue siendo estrecho. La presión por publicar cuanto más mejor y la precariedad y la limitación temporal de los contratos posdoctorales dejan poco tiempo para investigar o cuidar nuestra producción científica, que podría ser menos numerosa y de mayor calidad si el ritmo de trabajo fuera más pausado. En el caso de quienes nos encontramos en la etapa posdoctoral sin un contrato estable, esta situación dificulta emprender nuevos proyectos y abrir líneas de investigación distintas porque nos debemos centrar más en la producción. A la vez, la duración limitada de un contrato posdoctoral rara vez permite un desarrollo óptimo del proyecto, ya que nos obliga a compaginar de forma constante el engrosamiento del currículum con la búsqueda de nuevas

oportunidades, ya sean otros contratos posdoctorales o plazas, bajo la sensación persistente de que nunca es suficiente y con el anhelo de alcanzar cierta estabilidad.

BAKARNE ALTONAGA: Asumiendo que cada generación de historiadores e historiadoras ha tenido sus dificultades específicas (también de naturaleza intelectual, política y social, dependiendo del contexto, o de falta de libertades en algunos casos), las que comenzamos nuestra carrera durante la crisis abierta en 2008 nos hemos visto abocadas a la presión de la competitividad y a una situación generalizada de inestabilidad. En ese momento, las posibilidades de empleo eran muy reducidas y muchas personas apostaron por seguir formándose. Por tanto, hubo más gente con la que competir por becas en un contexto con menos recursos, en especial para las humanidades. Otro cambio sustancial respecto a las generaciones previas es el progresivo aumento de la evaluación de la producción académica, lo que en principio no es negativo, pues ha introducido dimensiones objetivas en la promoción profesional, pero ha acabado convirtiendo nuestras carreras en más arduas. A nuestra generación se le ha pedido escribir más, mayor movilidad y transferencia; más productividad, en definitiva.

En el ámbito más específico de la historia de género, que a mí me interesa de manera especial, se puede hacer una valoración positiva de los beneficios derivados de los cambios sociales e institucionales. En los últimos años, las instituciones académicas y políticas, las asociaciones culturales y las editoriales de diferente tipo se han ido implicando en la promoción, inclusión y divulgación de contenido relativo a la historia de las mujeres y el género en sus proyectos y actividades, para lo que han recurrido y recurren a nosotras. Todo ello ha redundado en la mejora de la profesión y de su prestigio, y, en muchas ocasiones, nos ha ofrecido oportunidades laborales.

Yo tampoco tengo claro hasta qué punto los condicionantes materiales han repercutido en mi producción académica. Mi tesis se centró en un asunto que podría considerarse de historia local —la historia de género en el contexto de la crisis del Antiguo Régimen en el País Vasco— y mi especialización posterior ha seguido el mismo camino. No me he visto en la obligación de crear algo más vendible o de desarrollar un tema que me pareciese más atractivo para situarlo mejor en el campo académico o posicionarme mejor.

Si acaso, he sentido la obligación de la movilidad internacional y de que mi investigación, que era de carácter local y de una cronología no tan practicada, debía encajar en un contexto más amplio. Quizá sean presiones necesarias y hasta cierto punto positivas para convertir nuestras investigaciones en más legibles dentro de los debates historiográficos internacionales. En el orden material, sin duda, he sentido la presión de la inestabilidad y la necesidad de optar por itinerarios más seguros, aunque con ello se resintiera mi producción académica. Esto me llevó, por ejemplo, a renunciar a la beca posdoctoral con la que podía desarrollar mis investigaciones en favor de una sustitución docente a tiempo parcial por ochocientos euros mensuales. Tomé la decisión de hacer una inversión económica con vistas al futuro y, sin duda, eso repercutió en mi producción.

JAVIER ESTEVE: Aunque tenemos la impresión de que nuestra carrera académica parece llevada por el azar y no vemos claro el itinerario para estabilizarnos, en la última década se ha delimitado una trayectoria posdoctoral vinculada a un mayor número de modalidades contractuales. Antes, la etapa posdoctoral no tenía identidad propia y se convertía en una travesía por el desierto para conseguir currículo de diferentes maneras: mediante un *contratillo* en una universidad, a cargo de un proyecto o marchándose al extranjero a dar clases. La contrapartida es que cada vez es más frecuente conocer personas que han asumido dos y tres contratos posdoctorales sucesivos, lo que les retrasa el acceso a unos puestos de ayudante doctor en cuyos baremos se valora más la docencia. Quien apuesta por el camino de la investigación se arriesga a postergar su estabilización y estancarse en la etapa posdoctoral.

Una cuestión preocupante en relación con el modo en que los condicionantes materiales e institucionales afectan a nuestra producción es la del *marketing*, que lleva en ocasiones a disfrazar nuestros proyectos y trabajos de lo que no son. Por ejemplo, en los congresos de historia transnacional no es extraño que nos sinceremos y reconozcamos que lo que practicamos es historia comparativa, pero que acudimos a la etiqueta de historia transnacional para poder vender mejor nuestro producto o insertarlo en lo que se supone que hay que hacer en el momento. El otro gran problema es el de la fosilización de ciertas líneas y temas de investigación que han demostrado ser rentables. Muchos investigadores permanecen ligados

a un tema y reaprovechan las visitas al archivo de hace tiempo. En este sentido, no tengo claro que vayamos a hacer como en generaciones anteriores, cuando todo el mundo comenzó escribiendo sobre la transición del feudalismo al capitalismo y luego cambió a temas por completo diferentes, saltando siglos y geografías.

FRANCESCO D'AMARO: Es probable que lo que más haya cambiado con respecto a las generaciones anteriores (hablando en términos generales y no de casos específicos) sea el retraso en llegar a puestos estables. Para empezar, la mera existencia de figuras intermedias (profesores sustitutos, contratos posdoctorales varios, ayudantes doctores) ha multiplicado el número de años necesarios para conseguir una plaza de funcionario. Ahora se llega a una plaza de ayudante alrededor de los cuarenta años, con un sueldo insuficiente para vivir en ciudades cada vez más caras (lo que ya no solo afecta a Madrid o Barcelona). En cuanto al tipo de trayectorias profesionales, la gran diferencia con el pasado está en la variedad. Cada uno de nosotros ha desarrollado un camino diferente entre la tesis y la situación en que nos encontramos ahora. Si acaso, nos une que dichas trayectorias han sido guiadas más por la casualidad que por una estrategia consciente. Además, estos contratos por los que hay que pasar implican largas estancias en otros países, lo que a mi modo de ver está sobrevalorado y descompensado de manera injustificada. La internacionalización, a veces, es solo un cambio de residencia, más que un impulso a la investigación, que conlleva dificultades para la vida personal. Otro hecho importante y negativo es el de la excesiva burocratización de las tareas académicas. Por supuesto, se trata de un cambio general: todos sufrimos más burocracia en cualquier ámbito de nuestra vida, pero en el caso del mundo académico complica mucho la existencia en las fases más precarias, en forma de multiplicación de papeles por entregar, de sometimiento a procesos de evaluación o de participación en comisiones de selección de plazas. Un aspecto positivo, en cambio, es la disminución del tipo de competitividad de la que he oído tantas historias en el pasado. Aunque sigue habiendo competencia, es probable que la extrema precariedad haya ayudado a que la gente se apoye y se ayude más.

AYER: La interdisciplinariedad y la internacionalización son dos valores exigidos desde hace años en la formación de nuestro

perfil investigador. ¿Consideráis que se han producido los cambios y transformaciones para que la historia contemporánea sea un campo permeable a las novedades de otras disciplinas y de otras tradiciones académicas?

BAKARNE ALTONAGA: En lo que se refiere a la interdisciplinariedad en historia contemporánea, podemos realizar una valoración positiva y otra más crítica. Por un lado, se ha avanzado mucho en la estricta construcción del conocimiento histórico. La historia de género es un buen ejemplo de un campo que ha incorporado, tanto en sus corpus teóricos como en las metodologías para el análisis de fuentes, elementos provenientes de la sociología, la filosofía, la antropología o la psicología. Así, el concepto de masculinidad que manejamos bebe de una definición, sobre todo, sociológica; para el análisis del discurso literario nos apropiamos de técnicas que vienen de la literatura; el propio concepto de género se ha nutrido de todos los campos que he mencionado, y algunas teorizaciones nuevas basadas en las emociones no surgen, de hecho, del exclusivo ámbito histórico. En fin, la historia de género (pero me consta que también otras, como la historia oral en su relación con la antropología), como campo de conocimiento y también como comunidad académica, ha ido adquiriendo un claro perfil interdisciplinar, que es, además, la base de su riqueza. Sin embargo, otra cuestión es la forma en la que el sistema universitario español clasifica de manera rígida las áreas de conocimiento, la cual no parece adaptada a estos cambios. Mientras que existe una cultura académica que valora ya de manera positiva la interdisciplinariedad, las demarcaciones disciplinares oficiales siguen siendo tradicionales y penalizan las investigaciones innovadoras que buscan traspasar fronteras entre áreas de conocimiento.

FRANCESCO D'AMARO: Para ser sincero, creo que el mundo de la historia contemporánea es más impermeable de lo que pensamos, tanto a las influencias de otras disciplinas como a la historiografía internacional. No digo que sea una falta grave, sino que, por razones de tiempo, intereses, lenguaje técnico o idioma, es en verdad complicado conseguirlo. Muchos de nosotros tenemos ya dificultades para enterarnos de lo que se escribe en nuestra propia especialidad, como para estar al día del resto de lo que se hace en historia contemporánea, de lo que se publica en otros países o en otras dis-

ciplinas afines. En ese sentido, quizá mejor que plantearse la interdisciplinariedad, deberíamos hablar de la hiperespecialización. Por otra parte, cuando toca preparar clases sobre temas ajenos a la propia investigación, es fácil asombrarse del desarrollo adquirido por campos de especialización que nos son extraños. Sin duda, este es un síntoma positivo, porque el hecho de que estemos estudiando cuestiones muy concretas y en profundidad es lo que hace que la investigación avance. Sin embargo, se nos reclama una y otra vez interdisciplinariedad, que es un término que queda muy bien en los proyectos de investigación, pero que tiene escaso significado real. Desde la misma formación en el grado de historia, la interdisciplinariedad es inexistente, pues entre las asignaturas no se incluye casi nada de antropología, geografía, economía o filosofía. La realidad es que existe una delimitación muy tajante de lo que se reconoce como investigación histórica. Esto representa un claro paso atrás respecto a las décadas de 1980 y 1990, cuando había planes de estudio bastante más generalistas y menos específicos. Al tiempo, la supuesta interdisciplinariedad puede ser una traba a la larga. El currículum de quienes intentan hacer investigación fuera de la historia política o de la historia cultural encaja peor en las evaluaciones, en las acreditaciones y en la docencia. Es una queja recurrente entre los historiadores ambientales, por ejemplo, porque las publicaciones en revistas de otras áreas como la geografía, las ciencias políticas o las ciencias de la comunicación no son tan bien valoradas como las que aparecen en revistas sobre historia contemporánea, mucho más restringidas a temas más tradicionales.

El mismo fenómeno paradójico entre aspiración y falta de valoración aparece en la internacionalización. Primero, porque muchas veces detrás de la supuesta internacionalización solo hay una estancia de unos cuantos meses fuera del propio país sin que, en realidad, haya habido un esfuerzo por debatir en marcos teóricos que superen la comunidad científica nacional. Quizá en este sentido deberíamos ser más autocríticos y humildes; valorar nuestros trabajos, aunque sean locales, y asumir que no todos podemos hacer historia global o interpretar nuestros resultados en marcos amplios que vayan desde Estados Unidos hasta Sudáfrica. Por otra parte, luego resulta que los perfiles internacionales son penalizados cuando se valoran en España. Es lo que les sucede a quienes se han graduado aquí pero luego se marchan como investigadores posdoctorales al

extranjero, donde los criterios de evaluación o las exigencias de publicación, participación en congresos o proyectos son diferentes. Si quieren regresar, se encuentran con que no pueden competir con quienes han desarrollado sus trayectorias a la española, de acuerdo con esos criterios de evaluación.

MIRIAM SAQQA: La interdisciplinariedad y la internacionalización se han convertido en exigencias centrales que, sin embargo, todavía no se ajustan por completo a la realidad de los procedimientos de evaluación académica. En el caso de la interdisciplinariedad, hay una fuerte contradicción: por un lado, se valora y se promueve; por otro, puede llegar a penalizar en procesos de acreditación o al optar a plazas docentes, donde los perfiles interdisciplinares o transversales no siempre encajan en áreas de conocimiento delimitadas con mucha rigidez. Esto evidencia que las estructuras académicas aún no se han adaptado del todo a un auténtico modelo interdisciplinar de formación y producción científica. Sin embargo, considero que esta ha sido una vía muy enriquecedora para la historiografía, al permitir ampliar enfoques analíticos y conceptuales, así como para que las nuevas generaciones de investigadoras abran campos de estudio y formulen nuevas preguntas.

Por otro lado, la creciente exigencia de internacionalización conlleva inversiones económicas, personales y sociales que a veces resultan difíciles de asumir. Las estancias prolongadas en el extranjero o la movilidad constante pueden ser incompatibles con otros aspectos de la vida, lo que impone sacrificios que no siempre se reconocen ni se calibran de forma adecuada dentro de las evaluaciones formales. A pesar de ello, considero que estas experiencias pueden ser muy positivas para el desarrollo de la carrera como historiadora. No obstante, dado que implican una inversión importante de tiempo y tienen un impacto directo en la vida personal, creo que conviene priorizar aquellos destinos que ofrezcan un aprendizaje significativo y un intercambio fluido con los equipos de acogida, más allá del prestigio que puedan tener determinadas universidades desde un punto de vista curricular.

JAVIER ESTEVE: Los contratos, como los Margarita Salas, los Juan de la Cierva o los Ramón y Cajal, de los que se ha podido disfrutar en los últimos años, no solo han permitido a muchos investigadores

iniciar su trayectoria posdoctoral de forma digna, sino también trasladarse a universidades diferentes a aquellas en las que estudiaron, visitar archivos y bibliotecas extranjeros, ampliar sus lecturas y poner en marcha proyectos de naturaleza interdisciplinar. En mi opinión, esto representa un avance respecto a quienes nos marchamos a trabajar como docentes al extranjero. Yo me fui a Chile, donde, como profesor asistente, llevé una vida digna, pero, en cambio, no pude internacionalizar mis lecturas ni mi investigación. La carga docente, de casi cien créditos en cuatro años, no me dejó tiempo para leer, visitar archivos o publicar con asiduidad.

Con todo, aun reconociendo las condiciones más favorables de estos últimos años para impulsar investigaciones interdisciplinares y de vocación internacional, es necesario destacar algunos límites que estas han supuesto para la renovación de la historiografía. El primero es que la interdisciplinariedad, aunque celebrada en términos teóricos, es a veces minusvalorada en la práctica. La mayoría de las plazas de profesor ayudante doctor están adscritas a un campo o área determinados y no es extraño que las comisiones evaluadoras penalicen a quienes han desarrollado parte de su investigación en otras áreas (sean o no afines) o han abordado temáticas diversas (y dispersas). El segundo límite está relacionado con la internacionalización. Muchas comisiones de evaluación de ayudas posdoctorales parecen operar de acuerdo con una jerarquía que premia la relación con universidades, centros de investigación y proyectos de países concretos. Por último, hay ocasiones en que la internacionalización de los currículos no responde a la búsqueda de un avance del conocimiento, sino a la necesidad de los investigadores de acumular más y más méritos. Así, no son extrañas las estancias de investigación y las colaboraciones con proyectos de universidades extranjeras que no van acompañadas de ninguna publicación o que no se reflejan, en realidad, en la trayectoria investigadora.

AYER: La denuncia de la endogamia sigue siendo habitual en la Universidad española, sin que nuestro campo se haya librado. Sin embargo, en las últimas dos décadas se han desarrollado y reformado (en varias ocasiones) los sistemas de acreditación y evaluación de producción científica y las normas en los procesos de selección de profesorado. ¿Qué efectos positivos y negativos consideráis que han tenido estos procesos en la producción académica en historia

contemporánea? ¿De qué manera han cambiado nuestro quehacer como investigadores?

JAVIER ESTEVE: En primer lugar, reconozco que soy crítico con los discursos que insisten, de forma casi enfermiza, en la movilidad en un tiempo en que los salarios ofrecidos a los investigadores son insuficientes para pagar un alquiler en una gran ciudad o para desplazarse con frecuencia para visitar a familiares y amigos. No me parece ético celebrar una forma de vida itinerante cuando esta se perpetúa en el tiempo, provocando desarraigo y dificultando el desarrollo de vidas plenas en lo afectivo. No creo que debamos considerar como endogamia el deseo de regresar a la ciudad de origen de quienes tienen el proyecto de ser madres o padres, deben hacerse cargo de otras personas, padecen alguna enfermedad o tienen diversidad funcional. Para todos ellos, contar con una red de apoyo no solo puede ser deseable, sino imprescindible. Para todos los demás también puede ser una ambición legítima, que no debe ser condenada o estigmatizada a la ligera. Establecido este matiz, es evidente que la apertura de nuestros departamentos a investigadores y docentes de calidad es un objetivo noble al que se debe aspirar. Esta posibilidad está en peligro, por ejemplo, por la desaparición de la acreditación de profesor ayudante doctor, por la existencia de baremos opacos o demasiado específicos y por la fase de entrevista, la cual, en estos procesos de selección, puede convertirse en un instrumento arbitrario. En mi opinión, habría que esforzarse en clarificar los criterios de selección, racionalizarlos y reducir el poder discrecional de las comisiones locales. Aunque haya generado tensión, la impugnación y judicialización de plazas en algunas universidades han servido para que los baremos sean cada vez más claros y públicos, lo que es un elemento positivo.

En cuanto a los procesos de acreditación, considero que la Comisión de la ANECA del área de historia no ha impuesto requisitos irrealizables. Aunque la continua evaluación de la actividad docente e investigadora puede causar desconfianza y estimular prácticas productivistas, hay que celebrar que son pocos los profesores ayudantes doctores que se ven impedidos de promocionar a categorías superiores por falta de acreditación. En buena medida, no hemos caído en lógicas tan problemáticas como las de otras áreas, donde

se exige contar con numerosas publicaciones en las escasas revistas posicionadas en el mejor de los cuartiles.

BAKARNE ALTONAGA: En los últimos años se ha hecho un importante esfuerzo por democratizar la evaluación, hacerla más transparente y accesible, e incluir situaciones antes ignoradas que iban en detrimento de la igualdad de oportunidades. La ANECA está apuntando en la buena dirección al introducir criterios de medición de la calidad que van más allá de los clásicos medidores de factor de impacto. Sin embargo, lo cuantitativo sigue teniendo un peso excesivo, y esto no siempre es reflejo de la calidad de nuestra producción. Dicho esto, subrayaría que los procesos de evaluación (de la investigación, de la docencia, de la transferencia) se convierten, en sí mismos, en el factor de afectación fundamental de nuestra carrera como historiadoras. Repercuten en nuestro prestigio, en nuestra posibilidad de estabilización y de promoción, así como en nuestro salario. Si bien están pensados para objetivar la calidad de nuestra actividad, ejercen tal presión que nos empujan a la sobreproducción, a la repetición de contenidos o al «refrito». Hemos asumido como parte de nuestro ADN la necesidad de producir «cuanto más mejor», y esa tendencia siempre va en detrimento de la producción de conocimiento científico original.

MIRIAM SAQQA: Como señalas, la endogamia es un rasgo presente en el sistema académico. Contar con un capital social que permita comprender los mecanismos de reproducción y conservación de las posiciones, así como las dinámicas informales que favorecen la permanencia en ellas, se convierte en uno de los principales sesgos estructurales que condicionan quién progresa y quién no. En el libro *Academic Inbreeding and Mobility in Higher Education* se señala que España ocupa el segundo lugar entre los ocho países analizados en términos de frecuencia de endogamia académica, lo que evidencia la magnitud del fenómeno en nuestro contexto¹. Se trata de una realidad persistente y, aunque se han puesto en marcha mecanismos para limitarla, sus efectos no son inmediatos ni siem-

¹ Maria YUDKEVICH, Philip G. ALTBACH y Laura E. RUMBLEY: *Academic Inbreeding and Mobility in Higher Education. Global Perspectives*, London, Palgrave Macmillan, 2015.

pre suficientes, por lo que es probable que requieran tiempo para traducirse en cambios sustantivos.

Asimismo, existen las dificultades derivadas de la falta de información clara. Por ejemplo, en lo relativo a la publicación de plazas, más allá de las plataformas impulsadas sobre todo por la propia comunidad posdoctoral, las instituciones no suelen facilitar un acceso transparente y centralizado a estos datos. A ello se suma la existencia de procedimientos diferenciados y no estandarizados entre universidades, lo que implica invertir numerosas horas en adaptar cada solicitud a requisitos específicos. Del mismo modo, cabe señalar las «violencias administrativas» en torno a las convocatorias, las cuales generan un clima de presión y ansiedad constantes, marcado por el temor a cometer errores formales que puedan invalidar las pocas oportunidades disponibles.

FRANCESCO D'AMARO: Las acreditaciones, en general, han tenido efectos positivos para garantizar un mínimo de calidad en la profesión. Esto ha revertido en un cambio de mentalidad colectiva, ya que ha establecido que para poder obtener una plaza en la universidad hay que cumplir con unos estándares. Pero no son más que un mínimo. No impiden la endogamia, sino que la limitan. Y quizá por ello no haya sido tan buena idea la eliminación de la acreditación a ayudante doctor, que garantizaba esos criterios mínimos en el paso a lo que podemos considerar el *tenure track* español.

De todas maneras, la cuestión de la endogamia es a veces más una obsesión que una realidad. Hay departamentos, como en el que yo me he integrado, donde la gran mayoría de los últimos ayudantes doctores se ha formado en otras universidades, demostrando que la reproducción académica local no es tan fuerte. En otros, en cambio, existen escuelas historiográficas sólidas, con metodologías y temáticas propias, y es positivo que dichas dinámicas se puedan mantener, consolidando a los doctores que ellos mismos forman. Con ello se rompe una tendencia de la disciplina histórica que es a veces demasiado individualista, si bien una mirada externa puede no entenderlo y considerarlo endogamia.

El posible efecto negativo es que las acreditaciones han incrementado de forma espectacular la productividad al peso. En otros países europeos no se publica tanto ni tan a menudo. Esto provoca que quienes han empezado su carrera en otro país tengan muchas dificul-

tades para competir con los currículums a la española. Todos sabemos que cantidad no es calidad, pero, aun así, la gran mayoría sigue obsesionada por incrementar su presencia en las revistas. La investigación se ha vuelto más prolífica, pero menos pausada, menos concentrada en la interpretación de los datos y más en la publicación casi inmediata de ellos, lo que genera una frecuente frustración por no alcanzar el ritmo industrial que demuestran algunos compañeros.

AYER: Otro de los fenómenos ambivalentes en nuestra profesión es el de una cada vez mayor igualdad de género en puestos docentes y de investigación. Sin embargo, esto ha corrido en paralelo a la postergación de la estabilización, con exigencias habituales de movilidad residencial o periodos intensos de trabajo que interfieren en la toma de decisiones personales, en particular con la maternidad. ¿Cómo valoráis esta y otras formas de discriminación específica que han podido afectar al desarrollo de las carreras académicas de las historiadoras? ¿Qué otros colectivos consideráis que encuentran barreras extracadémicas para participar por completo en nuestro campo académico?

MIRIAM SAQQA: El género constituye un factor clave en la generación de sesgos dentro del ámbito académico. Basta con observar los datos registrados por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), que siguen evidenciando una disminución de la presencia de mujeres a medida que se avanza en la carrera². Mientras que en las fases predoctorales existe casi la misma cantidad de hombres que de mujeres entre los investigadores contratados, las mujeres caen en picado en las etapas posdoctorales y entre los contratados más estables. Esta tendencia pone de manifiesto la persistencia de brechas estructurales que afectan a la trayectoria y consolidación profesional de las académicas.

Por otro lado, las crecientes exigencias académicas y el retraso en los procesos de estabilización tienen un impacto profundo en nuestras vidas. En el caso de las mujeres, la maternidad continúa condicionando de manera significativa la trayectoria profesional, pese a que se hayan introducido mecanismos de compensación o

² Comisión de Mujeres y Ciencia, CSIC, <https://www.csic.es/es/el-csic/ciencia-en-igualdad/comision-de-mujeres-y-ciencia> (consultado el 11 de mayo de 2026).

calibración en algunas convocatorias. Asimismo, la movilidad constante y la internacionalización plantean importantes desafíos para el equilibrio entre la vida profesional y personal. Si ya es difícil y costoso cambiar cada año de residencia, seguir los destinos de los contratos posdoctorales, solicitar visados y cumplir con plazos administrativos (a veces en tiempos muy cortos), mucho peor es para quienes tienen hijos o familiares a su cargo.

Por otro lado, en mi propia trayectoria he podido observar cambios positivos gracias a la cada vez mayor presencia femenina en ámbitos académicos hasta entonces muy masculinizados, como podía ser el de los estudios de la guerra civil y la dictadura. Para mí supuso un reto desenvolverme en espacios que hombres y mujeres no habían ocupado en las mismas condiciones como voces de autoridad. La situación ha ido mejorando gracias, en buena medida, a la creación de redes de apoyo entre mujeres historiadoras, que han facilitado el acompañamiento en contextos académicos a veces poco acogedores. Asimismo, estos esfuerzos han llevado a una adaptación progresiva de estos entornos a una presencia cada vez más consolidada de mujeres historiadoras.

BAKARNE ALTONAGA: Aunque ha habido avances, y el primero es que hoy hay muchas más mujeres que antes en el área de historia contemporánea (desde siempre muy masculinizada), seguimos estando a la zaga. Hay indicadores que lo confirman, como las estadísticas que la ANECA ofrece todos los años sobre solicitudes de acreditaciones en las áreas de humanidades. Mientras que hay más mujeres que hombres entre los que solicitan la de contratado doctor, la cifra cae para las solicitudes de titular y catedrática. Esto ya indica una desigualdad en el horizonte de promoción al que aspiramos unos y otras. Por su parte, la Dirección para la Igualdad de la Universidad del País Vasco confirma que, en 2024, entre los contratados como profesores no funcionarios (ayudantes, asociados y agregados), las mujeres somos más de la mitad, pero los hombres son mayoritarios entre titulares y catedráticos. También se señala una desigualdad en la asunción de cargos académicos: entre los directores de departamento y los decanos hay más varones, mientras que entre las secretarías académicas de departamento y de facultad hay más mujeres. No es casualidad. Esta desigualdad responde a un imaginario de género que se sigue reproduciendo. Y, aunque

los datos son mejores año tras año, habrá que esperar para ver si las políticas de igualdad tienen efecto y revierten la situación.

No es fácil responder a la cuestión de cómo otras formas de exclusión afectan a nuestro campo. La posición como sujeto de la persona investigadora no determina el tipo de investigaciones que realizamos, pero sí las afecta, pues siempre partimos de preocupaciones individuales y presentes. Cuando creamos conocimiento histórico, siempre corremos el riesgo de generar violencia epistémica, ocultando realidades que nos son ajenas en favor de otras narrativas históricas que se van sedimentando como canónicas, dotando de existencia a unos sujetos y procesos y no a otros. No es casualidad que las mujeres aparecieran como sujeto de la historia por el esfuerzo de historiadoras feministas que dieron forma al campo de la historia de las mujeres y de género. Las barreras que otros colectivos sufren pueden, por lógica, estar abocando a la invisibilidad a ciertas realidades históricas, silenciando o desdibujando sus experiencias de opresión, sus procesos de resistencia o sus luchas de emancipación. Es lo que sucede, por ejemplo, con la historia de las personas racializadas, la cual necesita abordarse desde una perspectiva decolonial para hacer justicia epistémica. Y lo mismo podríamos decir de las personas con diversidad funcional, cuyo acceso a la creación de saber en igualdad de condiciones sigue estando dificultado por diferentes formas de violencia institucional.

FRANCESCO D'AMARO: La desigual presencia de hombres y mujeres en el ámbito de la historia contemporánea y, de manera particular, en algunos de sus campos de especialidad es un problema inquietante. Un problema que, además, es crónico y parece empeorar, pues cada vez hay más alumnos que alumnas en el grado. Luego, en la fase predoctoral hay un claro predominio masculino, el cual se consolida en las primeras fases de contratación, entre los ayudantes doctores. Todo esto es una prueba de que el tipo de carrera laboral que se ha construido en la universidad (la lentitud en promocionar, los sueldos bajos o la necesidad de desplazarse) excluye y deja al margen a los sujetos que más se pueden ver afectados por la precariedad, y en especial a las mujeres. En algunos sectores historiográficos, como la historia de la ciencia o de la tecnología, la historia económica o la ambiental, el desequilibrio es todavía más fuerte, y se evidencia en las dificultades para encontrar

compañeras que participen en paneles de congresos y dosieres de revistas. Sin duda esto está repercutiendo en el tipo de investigación que producimos, pero, al mismo tiempo, está ejerciendo una presión extra sobre quienes ya han llegado al campo, pues son investigadoras muy solicitadas a las que se llama de continuo para las actividades científicas y de gestión.

El mismo análisis se podría hacer con las personas racializadas y las descendientes de inmigrantes. Es comprensible que no elijan nuestros grados para estudiar, pues el tipo de carrera laboral que se ofrece a los buenos estudiantes está marcado por la precariedad y la falta de expectativas claras; y, por tanto, prefieren otras especialidades fuera de las humanidades que les proponen un futuro laboral más seguro o prometedor.

JAVIER ESTEVE: Por fortuna, la presencia de mujeres en nuestra área se está consolidando, aunque considero preocupante la creciente masculinización de los grados y posgrados universitarios en historia. Además, creo que la inserción de las mujeres en nuestro ámbito profesional todavía debe afrontar retos importantes, en muchos casos relacionados con la gestación y la maternidad. También hay que abordar otros problemas que siguen siendo graves, como las actitudes machistas o el acoso en el entorno universitario. Sin embargo, prefiero no extenderme en un tema para el que hay personas más cualificadas y que ya se han expresado en este debate. En cambio, sí me gustaría ampliar la reflexión sobre otros colectivos cuya inserción en nuestra profesión es compleja. Es el caso de los enfermos crónicos (entre los que me encuentro). Si bien en mi caso esto no es objeto de una preocupación continua, sí que me obliga a una supervisión constante, lo que en algún momento me ha llevado a plantearme la conveniencia de mantenerme ligado a un sector profesional en el que se han normalizado dosis de estrés y ansiedad que podrían empeorar mi salud.

Es imprescindible que tenga lugar una conversación pública y sincera sobre cómo se puede producir conocimiento de forma ética, sin caer en excesos de sobreproducción que excluyan a potenciales miembros de la comunidad académica. En mi opinión, dicho debate debería llevar a la definición de baremos que hagan valer aspectos cualitativos, lo que limitaría el número de aportaciones que se evalúan en cada proceso de selección. De este modo, no solo se

premiará una forma de hacer ciencia más conectada con los verdaderos tiempos de la investigación, sino que también dejará de recompensarse una productividad desnortada. Además, esta es una vía para proteger a los hombres que tienen hijos y a las mujeres que no solo atraviesan periodos de gestación, sino que, además, ejercen como madres. Estas mismas medidas también serían adecuadas para quienes padecen enfermedades, sufren problemas de salud mental, tienen diversidad funcional o conciben su aportación a la historiografía como algo que no debe consumir todo su tiempo.

AYER: Para terminar, y en línea con lo planteado en la pregunta anterior: ¿qué transformaciones considerarías que son necesarias para mejorar nuestra actividad profesional?

FRANCESCO D'AMARO: Abandonaría dinámicas y criterios de evaluación que pueden tener sentido en otras disciplinas, en las que es más importante el número de citas o la inmediatez de la publicación de datos. Las humanidades y, en particular, la historia necesitan criterios propios de evaluación, basados en la calidad de las publicaciones, su originalidad y su capacidad de impulsar el conocimiento de fenómenos específicos y su interpretación en marcos teóricos finos y complejos. Por otro lado, creo que deberíamos recuperar la noción de grupo y escuela historiográfica. Y lo digo habiéndome incorporado a una universidad donde no me he formado ni en el grado ni en el doctorado, tras estar en otras universidades. Estoy agradecido con quienes me han acogido, aunque no pertenecía a «su escuela». Sin embargo, creo que tampoco hay nada de malo en las escuelas y en la consolidación del personal con los doctorandos con quienes se trabaja y se está construyendo algo de interés para la comunidad científica. No tengo una respuesta clara para esto, pero, desde luego, me centraría en la necesidad de ahondar en el diálogo entre investigadores y en la reflexión pausada, más que en la cantidad o la especialización de nuestra producción.

BAKARNE ALTONAGA: Por parte de las entidades gubernamentales, se necesitaría una mayor financiación para las universidades, y en especial para las humanidades, para que se pudiera contratar más personal y así evitar la sobrecarga de trabajo a la que nos sometemos en los tres ámbitos del quehacer universitario: docencia, in-

vestigación y gestión. La infrafinanciación a la que están sometidas las universidades públicas no genera garantías de continuidad para la carrera académica y, por ello, cada vez resulta menos atractiva.

Por parte de las agencias de calidad, se necesitaría reducir el peso de las evaluaciones cuantitativas y poner en valor lo cualitativo en nuestras investigaciones. Lo interesante para el conocimiento histórico es que lo que se produzca sea bueno, más allá de su visibilidad en métricas que solo nos llevan a la aceleración y a la sobreproducción; el tiempo dirá qué aportaciones han dejado poso en la historiografía. Creo que este sería uno de los factores determinantes en nuestra profesión para generar transformaciones profundas. Coincido por completo con Javier Esteve: una cosa es lo que necesita la hipertrofia evaluadora y de publicaciones que se ha creado en torno a la vida académica, y otra cosa es lo que necesitan la disciplina y las historiadoras. Un cambio en este sentido serviría, además, para evitar el panorama inflacionario en el sistema de publicaciones, en el que muchísimo capital público acaba en manos de empresas editoriales privadas que restringen, de modo sistemático, el acceso a la producción científica en abierto.

Por su parte, las universidades nos deben ofrecer itinerarios académicos que permitan tiempo para la producción científica de calidad: para que vayamos a archivos, leamos más y mejor, colaboremos con compañeras de otras universidades y realicemos seminarios en los que se discutan ideas y se pueda reflexionar. Reducir el ritmo acelerado que impone la vida universitaria actual podría mejorar en gran medida las condiciones en que creamos pensamiento histórico. Y, por último, en el marco de nuestra disciplina, creo que deberíamos seguir dando pasos en la interdisciplinariedad para que podamos avanzar en la creación de un conocimiento original y se creen sinergias y colaboraciones entre diferentes formas de entender, construir y dar a conocer el pasado.

JAVIER ESTEVE: Como ya he apuntado, es necesaria la definición de procesos de selección y baremos de contratación que no reproduzcan la vorágine de hiperproducción en que nos hemos instalado, ya que, en la práctica, premian la repetición de una misma investigación, argumentario o conclusiones. En cambio, nuestros baremos penalizan a quienes invierten su tiempo en abrir campos, consultar nuevas fuentes o adoptar perspectivas interdisciplinarias o transna-

cionales. Es necesaria una reflexión profunda, pero también ética y responsable, sobre la distorsión existente entre lo que necesita la disciplina y lo que fomentan los baremos y los procesos de selección.

También es necesario neutralizar las lógicas individualistas y estimular un espíritu corporativo que reivindique una mejora de las condiciones laborales y salariales en los primeros escalafones y cierre el paso a la explotación (propia y ajena) de los trabajadores de la academia. Hay que contener la ofensiva que pretende aumentar la carga docente y burocrática de un sector que es pasto de problemas de estrés y salud mental, en especial durante el tránsito entre las ayudas posdoctorales y los primeros contratos académicos. Este periodo puede ser duro debido a la opacidad de los baremos de selección, a la variación de año en año de lo que se exige y de lo que se valora en los candidatos, y a la falta de adecuación con lo que en realidad se puede conseguir en la formación predoctoral. La incertidumbre que rodea la evaluación hace caer a los investigadores en lógicas productivistas y de trabajo compulsivo que no coinciden con los intereses científicos de nuestra disciplina.

MIRIAM SAQQA: Tomar conciencia de las desigualdades que hemos señalado más arriba constituye ya un primer paso imprescindible para poder intervenir sobre ellas de manera efectiva. Las transformaciones más significativas, a mi juicio, surgen de la organización y la acción colectiva, no solo de esfuerzos individuales aislados. La academia ha sido desde siempre un espacio individualista que fomenta la competencia constante; la lógica de la productividad refuerza esa dinámica. Cuestionar y contrarrestar esa estructura se vuelve, por tanto, una tarea necesaria y una responsabilidad para las nuevas generaciones. En este sentido, resulta fundamental tomar conciencia del propio lugar social y político del que partimos en las estructuras de género, clase y raza, y al que queremos contribuir, así como del tipo de espacio que se desea ocupar dentro de la academia y de qué manera hacerlo mientras se permanece en ella. Esta reflexión implica decidir cómo habitar la institución sin reproducir de manera acrítica las desigualdades que la atraviesan.

143 ayer